

COMIENÇA EN EL

LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA

de todos los estados de mugeres, el Quinto

y vltimo Tratado, de diuersos capi-

tulos de mugeres en

general.

Capitulo Primero, Como no es buena la demasada curiosidad, en especial en las mugeres.



Curiosidad y desorden de la vista es, quando vna persona desea ver cosas señaladas y admirables, como de edificios, ciudades, vassos de oro, o de plata, animales, vergeles: y desea ver estas cosas, no con intento de alabar a Dios por ellas, ni por tomar algũ aliuijo, para poder llevar los trabajos de la vi-

da humana: sino por solo el deleytar y recrear la vista (codiciosa de ver estas y otras cosas semejantes) sin otro buẽ fin. Y tambien quando desea ver cosas curiosas, que aunq̃ no tẽgã deleyte cõsigo, sino pena: como es, yr a ver vn hõbre q̃ riñe con otro; o alguno que esta muerto en la calle, o ver vn mõstruo: y pretẽde solamẽte satisfazer cõ aquella vista al desseo de saber que cosa es: o al desseo de ver cosas nueuas. Aunque en la vista de estas cosas no aya peligro de otro pecado, sino solo no tener otro fin bueno, mas que tomar aquel gusto: y satisfazer aquel apetito de curiosidad, es desorden que conuiene euitarse. Por

Tratado Quinto:

S Aug. in
Cõfess. li.
10. cap. 34.

esta razon san Augustin reprehẽde los artifices que en los edificios, y en los vestidos y calzados, y en los vasos hazẽ cosas artificiosas, que no son necessarias ni prouechosas, para el vso de la vida humana: ni tienẽ alguna piadosa significacion, que leuante el entendimiento a alguna buena consideraciõ, sino solamente firuẽ para curiosidad y deleyte de la vista: y dize que trabajaua consigo para vencer este apetito: resisto (dize) a los engaños de los ojos, para q̃ los pies de mi anima, no se enlazen en alguna culpa, mirãdo las cosas que no conuiene, o no por el fin q̃ deuo: y para esto leuanto a ti los ojos de mi anima, y te pido que me libres de aquestos laços. El glorioso san Basilio, dize estas palabras: Guardate no seas curioso, sino que asì el mirar con los ojos, como el oyr, y el hablar, lo midas por el prouecho que dello se sigue.

Basi. ser. de
abdicatio
ne.

2. La curiosidad en querer saber vidas ajenas, se ha mucho de cuitar: no queriendo saber mas que las obras y hechos buenos, y virtudes de los proximos que nos pueden edificar con el buen exemplo. Y de las malas, solamente aquellas que nos pertenece remediar, por lo que pide el officio, o la charidad: querer saber lo demas, es muy daño so: como lo nota san Gregorio, diziendo. Graue es el vicio de la curiosidad, que ocupando nuestro coraçon, en querer saber las cosas de nuestros proximos, q̃ no nos pertenecen: le ciega de tal manera, q̃ no se conozca a si mismo, y que sabiendo las cosas ajenas, no sepa lo que a el le cõuiene. La curiosidad en querer saber las cosas ocultas, y cosas contingentes que estan por venir, y los successos buenos y malos, que los ignorantes llaman, buena, o mala fortuna: esta se ha de huyr cõ gran cuydado, no queriẽdo saber por alguna via mas de aquello q̃ esta reuelado en la sagrada Escriptura, y nos conuiene para guardar la ley de

Gregor. in
Euang. ho
mil. 36.

ley de Dios. Porq̄ en esta curiosidad no solamente ay desorden, sino tambiẽ ay peligro de ser el hombre engañado del demonio, que se entremete en tales curiosidades, como lo auisa la Yglesia en vn decreto que dize asì: Quando los hõbres quieren saber curiosamente lo que en ninguna manera les conuiene inuestigar: la curiosidad humana viene a ser engañada, por astucia de los demonios. Entre los documentos muy graues que dio san Dorotheo a los amadores de la virtud, fue este vno: Quando entrares en el aposento de algun amigo tuyo: guardate que de ninguna suerte seas curioso en inquirir, y mirar, y escudriñar; las cosas que en el ay. Que se entiende quãdo el por su voluntad, y no a ruego de el amigo las quiere escudriñar. Si este glorioso sancto vedana la curiosidad en escudriñar las cosas del aposento del amigo, y el mirarlas cõ mucho cuydadõ: que dixera de aquellos que son tã curiosos que no entienden en otra cosa, sino en escudriñar la vida de vnos y de otros: su hazienda, sus rētas, su linage, su comida, sus trages, y de donde los facan, sus entradas y salidas: dando con sus temerarios juyzios vna en el clauo, y ciento en la herradura? Nunca acabã de conocer los demasidamente curiosos, los daños que de la curiosidad redundan, y las desuenturas que a muchos por ella les han sucedido. Yõ, hija de Inaco, Rey de Argos, por ser curiosa de ver lo que los Phenizes lleuauã en sus nanios, se perdio: porque entrando en ellos, se dieron a la vela, y la lleuaron robada (como dize Herodoto.) Y Europa, la hija del Rey Agenor, por lo mismo fue lleuada de Iupiter Cretense. Dina, hija de Iacob, por ser curiosa, y amiga de ver tragas, e inuenciones, se salio sola por la ciudad de Sichẽ: donde sucedio el ser forçada, y despues destruydo el pueblo por sus hermanos y criados: y Eua por el mismo vicio

C. nimitũ.
26. q. 5.

S. Dorot.

Herodot.
lib. 1.
Ouid. li. 2.
Metam.
Genel. 34.
& 3.

de curiosa y de parlera, se detuvo en pláticas con el demonio que la engaña, y ella echo a perder al mundo.

3
Pine. en su
Monarch.

Muy costosa y cara fuele salir a algunos la curiosidad. Siendo vécidos Marco Antonio, y su Cleopatra, Reyna de Egypto, de Augusto Cesar: pareciéndole a Cleopatra que en aquel trance tan aduerso seria bien conocer, que tanto era el amor que su Marco Antonio la tenia, y adonde llegaua su fee para con ella: hizo que sus mas priuados y mas dignos de credito, le dixessen como ella cō sus propias manos, de pena de verle vécido y en tal estado, se auia muerto: no siendo así. En oyendo esta nueva Marco Antonio, sin reparar en las bueltas y falsedades q̄ en ella auia conocido, por estar tan embeuido en su amor, dixo: Si mi Cleopatra es muerta, para que quiero yo viuir? Y al punto se hirió de muerte. Esta nueva le fue trayda en respuesta a Cleopatra, en satisfacion de su curiosidad: con que quedo cierta, que su amor era excessiua. Y queriendose mostrar agradecida a su necia lealtad, le fue a ver: y tomando le entre sus brazos, se despidio del muy tiernamēte, y luego espiró. O y quātas Cleopatras, tã curiosas como esta, ay oy en dia: q̄ queriendo aueriguar cada vna la grādeza del amor de su Marco Antonio, le pone en cosas tan arduas y dificultosas, q̄ no auenture en ellas menos que la vida, la honra, o el alma: afirmando que en las tales cosas podrá conocer biẽ su amor, porq̄ en las faciles y ordinarias, poco se puede mostrar. Y que si el sapientissimo Salomõ idolatrara por agradar a sus mugeres, que nõ es mucho que el haga lo q̄ se le pide, pues es mucho menos. Y quando al triste vea muerto, o caydo de la dignidad, y honra q̄ tenia, por su causa: parecele que queda biẽ pagado su necio amor y perdida, cō quatro lagrimitas: y cō preciarle de continuo, que tuuo quiẽ tan bien la quificiẽ, que todas aquellas

aquellas defuēturas tuuo en poco por sus amores y ser uicio: sin ponerse a considerar el cargo q̄ le queda, de aquellos daños q̄ aq̄l hizo en agrauios de otros, y en perjuizio de si mesmo. y en grande ofensa de la Magestad de Dios.

A penas se hallara muger q̄ carezca de ser curiosa, segū todas s̄o apasionadas de ver nouedades, y saber secretos agenos: y llama Plutarcho a este vicio, vn linage de perleña y descubrimiento de lo q̄ deuiera estar oculto: porq̄ es preuia dispusiciō para las hechizerias. Por saber secretos agenos, se ponē en euidentes ocasiones de perderse, y dā tā biē en parleras: y así las nota S. Pablo de ambas faltas. Y Numa Pōpilio las procuro refrenar en Roma (como dize Plutarcho) dellas. Cuēta Iustino, q̄ entre los antiguos sabios de Egipto (q̄ erā todos Nigromáticos, y se preciauan de muy grandes Astrologos) hnuo vno muy senalado, y que excedia a todos los demas en esta arte diabolica de nigromacia, llamado Nectanabo. El qual por temor de sus enemigos, q̄ veniā cōtra el, siēdo Rey de Egipto, y hallādo por su sciēcia, q̄ auia de ser vécido y preso si los esperana: acuerdo de disimularse, y poniēdose en vestidura de s̄abio, se passō a Macedonia: dōde diulgādose q̄ era muy s̄abio, y grāde Astrologo, y q̄ dezia cosas por venir, luego le comēço a estimar, y a seguir el pueblo. Y su fama lleuō a oydos de Olimpias, muger del Rey Philipo: el qual a la sazō esta na en cierta guerra. Como las mugeres s̄o tā curiosas de saber, y a ratos lo q̄ no les cōuiene (como en estas partes lo s̄o muchas, de q̄ les catē los Giranos la buena vētura) le hizo venir a su presençia: y gustaua grādemēte de oyr tratar dela sciēcia Indiciaria, y de juyzios Astronomicos, y de cosas por venir. De todo lo qual el se vedia por muy s̄abio. Y rāto quāto ella estaua enamorada de sus letras del, el lo estaua de su hermosura della, q̄ era increyble y estremada.

Y man-

4
Plutar. de
euitanda
curiosita-
te, & in
Numa
Pompil.

Iusti li. 10.
Et in Vi-
centio.

Y mandandole que por sus letras la hiziesse cierta de algunas cosas que ella mucho desleaua saber: el con grã diligencia començo luego a hazer sus cercos y conjuros, y leuantando muchos falsos testimonios a las estrellas, y a sus propiedades, le hazia entēder lo que a ella mas le aplazia. Y estando ella muy embeuecida, en oyrlle tratar con tanta desemboltura de los signos y Planetas, y de las influēcias de las cosas superiores, le hizo vn embeleco muy extraño: haziendola creer, que la fauoreciã mucho las cosas que auia visto de su naciimiento. Y que supiesse por cosa muy cierta, que auia alcanzado por su sciencia, que el dios Amon estaua muy pagado de su hermosura, y muy perdido por sus amores: y que cierta noche auia de venir a su cama, y que deste ayuntamiento, auia de nacer vn hijo tan poderoso, que tomasse vengança del Rey Philipo, su marido, si tuuiesse zelos della. Y que este dios Amon auia de venir a ella en figura de Dragon, cõ cabeça y cuernos de carnero. Cuya venida y ayuntamiento auia hecho este Astrologo por sus encantamētos (para que se le diesse mas credito) q̃ lo soñasse la noche antes la misma Reyna. Y para entablar mejor su juego, le dixo, que porq̃ no se espantasse de ver aquel Dragon en q̃ el dios Amon auia de venir, que el se quedaria aquella noche a vn cabo de su aposento, porque la soledad no le causasse remor. Y como poco basta para que se crea de ligero, y se dexen engañar, quien es demasidamente curioso, y amigo de novedades: ayudando a esto la grande opinion que tenia de sus letras deste encantador, luego la Reyna Olimpias dio credito a todo, y entendio auia de ser assi: confirmando el negocio, el auerlo ella soñado (como diximos) la noche antes. Pues como aquella noche se acostasse Olimpias en su cama, teniendo por cierta la venida del dios Amon:

el Nigto-

el Nigromantico que se auia quedado en su aposento, para quitarle el miedo, tomando a la media noche la forma de Dragon, por sus encantamientos: y fingiẽdo ser el dios Amõ, se fue a la cama de la Reyna, y la dexo preñada. Esta traycion y adulterio, cometio Olimpias (por ser curiosa) cõtra el Rey Philipo su mârido: el qual como viniessẽ de la guerra, y la hallassẽ preñada: con grande aborrecimiento q̃ la tuuo, la repudio, y tomo por muger a Cleopatra, su sobrina. Indignãdose desto Olimpias, hizo a Paulanias (con quien tambien fue adultera) que matassẽ al Rey Philipo: y ansı por su curiosidad, ninguna cosa grangeo, sino ser engañada con falsedades, quedar sin honra, y quedar despreciada de vn tan buen marido, tan sabio, y tan gran Monarcha, y cometer tan gran traycion, haziendole matar: y quedar en el estado triste de la biudez, con perpetua infamia, por sus malos hechos.

A las mugeres que por ser muy curiosas, hazẽ algunas diligencias demasiadas, que ni parecen biẽ a nadie, ni son licitas a su estado: suele acaecer lo que a Plinio, author de la Natural Historia, en el monte Vesuio (que es en la Cãpania, junto a Nola) que por ser curioso en querer aueriguar de cerca lo que era vn Volcan, perocio alli, sin ser visto mas: pudiendo dende lexos entenderlo, o passar por lo que del se dezia, como por otras cosas auia passado: q̃ sin aueriguarlas mucho (como es fama) pretẽdio q̃ se creyessen. Ası sucede a algunas mugeres que por querer llevar al cabo cosas, y ser trasordinarias de las demas, ya que no pierden en esto las vidãs, como Plinio la perdio: pierden sus honras y famas, sin poderlas recuperar. Puede tanto el vicio de la curiosidad en la muger, q̃ si bien se adierte, se hallara ser vna de las armas con q̃ el demonio mas guerra les haze. Pocas vezes entra el demonio persuadiẽdo a
la muger

Tratado Quinto.

la muger recogida y virtuosa, trate amores con tal, o tal persona: porque sabe que su honra y verguença no le han de dar entrada ninguna para ello: y así lo que le persuade es, que sepa en que opiniõ esta acerca de tal persona, y en lo que la estima: y que le pida fauorezca a fulano, porque por la diligencia que en aquello pusiere, entẽdera en quãto es tenuta. Otras vezes la persuade con q̄ fulano es muy discreto, y de muy buena conuersaciõ, y que como otras mugeres honradas le dan audiẽcia, sin que dello aya nota alguna, que ella podra hazer lo mesmo: y aũque no sea sino por no estar hecha vna bestia. Otras, con que vaya a alguna almoneda, porq̄ en ella ay muchas cosas curiosas, y ricas: y viendola poner los ojos en alguna joya, y que la anda alabando y manoseando, mostrãdo que se le va tras ella el coraçon: nunca falta vn demonio que le dize, que la lleue, que el la pagara. Otras, que vaya a tales jardines, o casas de plazer, adonde ay mucho que ver, y se ha de hazer vna comedia: y alli andã las colaciones, y conuersaciones, y malõs exẽplos tan listos: que por lo menos buelue otra de la q̄ fue, en sus pẽsamiẽtos, e imaginaciones. Y cogidas estas prendas el demonio (de q̄ poco se recatauan) por muchas vias, cõ mil engaños mas claros y atreuidos; les procura su perdiõ: y de muchas curiosas la viene a alcaçar. Y pues es tã peligroso aq̄ste vicio, de todas maneras se deue huyr, amãdo la llaneza ordinaria: por ser cosa que mas cõserua la virtud y honor, en todos los estados delas

Erasm. en gẽtes. Despues q̄ Dario fue vẽcido, Alexãdo Magno entro
sus Apogr. en su Palacio, y viẽdo en el aposento dõde el Rey Dario
dormia, el lecho, las mesas, y todas las otras cosas, tã pre-
ciosas, y adornadas de tã excessiua curiosidad: pareciẽdo
le q̄ no era de Rey el darse a tales delicadezas, dixo cõ en-
fado: Y esto por ventura era Reynar? Hasta en estas cosas
se da la

se da la curiosidad por oprobrio y valdon al q̄ della via, y por esto se puede entēder, cō quāta mayor razon se dara por mas reprouada quādo en mayores peligros por ella la honra se pusiere.

Capitulo Segundo, de la dissimulaciō y fingimiēto: y de la facilidad y presteza que en esto tienē en las mugeres.

Flingimiēto, es, hablar con palabras fingidas, y dissimuladas: en las quales, el q̄ las habla, entiēde de vna cosa, y el q̄ las oye, otra: queriēdo con este artificio huyr la mētura los q̄ vsan del fingimiēto, y por la mayor parte caē en ella. Quando las palabras q̄ se dizē tienē dos significaciones, o sentidos, y en algū caso graue, en el qual assi lo pide la justicia, o la charidad: el q̄ habla las dize en vn sentido, y el q̄ las oye las entiēde en otro: no ay q̄ cōdenar, ni q̄ reprehender en esto. Como si de vn hōbre q̄ salio de su casa por la mañana, y ha buuelto a ella, pregūtasse vno q̄ le quiere matar: Fulano esta en casa? y se le respōdiesse: Ya salio de casa, entēdiēdo el q̄ lo respōde, de la salida q̄ hizo por la mañana. En este caso, y otros semejātes, no ay culpa: lo vno, porq̄ no se dize mētura, sino verdad: pues la palabra tiene aq̄l sentido, en q̄ la dezia: y lo otro, porq̄ el q̄ pregūta, pretēde hazer in justicia y agrauio, y assi merece justamēte q̄ se le encubra la verdad. Y aunq̄ el mētir nūca es licito, mas el encubrir la verdad en semejātes casos de necesidad (como dize S. Augustin) es cosa licita, y honesta. Lo qual se entiēde (como declarā los Theologos) quādo vna palabra en el vso de los hōbres tiene dos sētidos: entōces el q̄ habla la puede dezir en el vno: aūq̄ el q̄ pregūta la entiēde en el otro, quādo cōcorre alguna causa justa, y graue, para ello: como lo es quādo el que pregūta pretēde hazer algun agrauio.

Mas en

S. Aug. in
Plalm. 5.
D. Tho. 22
q. 89. ar. 7.

Mas en las platicas ordinarias y comunes, quando vno cō razon pregunta alguna cosa, de la qual no se sigue injuria a nadie: vsar destas que llaman equiuocaciones, que son palabras que tienen diuersos sentidos, diziendolas en vn sentido, y queriendo que se entiendan en otro: no es cosa licita ni conueniente, porque es muy contraria a la pureza y senzillez, que pide la vida Christiana: y es vicio de hombres doblados y fingidos: y assi deue ser muy aborrecido y huydo. De la fuerte que la mentira impide la fidelidad y concordia entre los hōbres, assi la impiden las palabras dobladas: porq̄ si ordinariamente fuessē licito este language, no osarian los hombres darse credito, ni fiarse vnos de otros. Y assi nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienē esta falta, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar dellos los q̄ los conocen: y assi tratan con ellos cō rezelo y temor de no ser engañados. Deste vicio dixo Lāspergio: No ay verdad, ni se dize verdad quando la cosa que vno habla, y de que otro dessea ser informado, contiene en si falsedad: aū que oculta y secretamente pueda tener algun sentido verdadero, del qual no trata el que oye. Y segun la común doctrina de los Theologos, es sentēcia verdadera: que quando las palabras que se dizen, ni conforme a derecho, ni cōforme al vsō de los hombres (que es el que pone la significacion a las palabras) no tienen el sentido en que el hōbre las dize. Por esto dize la diuina Escriptura de los tales: El que habla sophisticamente, que es con doblez y fingimiento, es en aquello aborrezible a Dios, a los Angeles, y a los hombres.

Lansperg.
ho. 18. de
Pafsione.

Eccles. 37.

2

No contradize a lo dicho, el hallarse exemplos en la Escriptura, de personas que hizierō hechos en que huuo mentiras, y por lo q̄ hizieron recibieron de Dios premio: como

como sucedio a las parteras de Egypto, q̄ les mandó Pharaon que matassen a los hijos que naciesen de las mugeres Hebreas: ellas temieron a Dios, y no lo hizieron. Visto por el Rey, las mandó llamar, y preguntoles porq̄ no le auian obedecido: respondieronle, q̄ las Hebreas se adelantauan a partir antes que ellas llegassen a hallarse a sus partos. Esto fue excusa de aquellas mugeres, y no q̄ dixessen verdad: y dize la Escripura, q̄ hizo Dios bien a las parteras, dandoles casas y haziendas en Egypto. Aqui huuo dos cosas, el temer las parteras a Dios, y por este temor no mataron los niños Hebreos: y el excusarse con el Rey, fingiendo aquella mentira. La mentira no agrado a Dios, ni las premio por ella, sino porque le temieron, y dexarõ de obedecer al Rey, por no ofender a su Magestad, con semejantes homicidios, y esto les premio. De Raab Meretriz, dize la Escripura, que recibio en su casa a los exploradores de Iosue, y con muy buena industria los libro de la muerte, encubriendolos, siendo buscados del Rey de Ierico. La ficcion y mentira de obra que hizo, no se alaba: el librar aquellos, que erã Catholicos, y embiados por Capitana a quien Dios mandaua hiziesse aquella guerra, fue buena obra, y por ella recibio premio: quedando con vida y hacienda, en la destrucion de Ierico. Tambiẽ se advierta, que es licito vsar de alguna cautela, para salir vna persona auisada, cõ alguna cosa q̄ pretẽde, y de suyo es licita, poniẽdo medios q̄ no todos los entẽdẽ: como Salomõ, para aueriguar qual era la madre verdadera del niño viuõ: pidiendole dos, cada vna por su parte: el mando que fuesse partido, y se diesse su medio a cada vna: y cõ este ordẽ, entẽdido por el Rey de vna manera, y por las dos mugeres de otra, la q̄ era propia madre suya, se declaro, diziẽdo q̄ no se partiesse, sino que se diesse entero a la otra: la

Iudicum.

Regum.

qual descubrio que no era su madre, alabando lo que el Rey entendia y ella pretendia. Y ansí Salomon salio con su intento pretendido con aquella cautela, que el niño se diessé a su verdadera madre. En casos semejantes, cosa licita es vsar de alguna ficcion y cautela, aunque siempre que ay mentiras, es culpa: y por lo mismo deue curarse y amarse la llaneza y verdad, que es amiga de Dios. De la Reyna doña Maria, nieta de vn Emperador de Constantinopla, muger del Rey don Pedro de Aragon, septimo, y madre del Rey don Iayme, se escribe: Que como entendiesse que el Rey la tenia muy poco amor, y por esta causa se dana a otras mugeres: concerto con su camarero, que le dixesse, que le tenia para la noche vna dama muy hermosa, y tan honesta, que sacó por condicion, que ni la auia de ver, ni hablar, porque ternia grande empacho dello. En lugar de aquesta dama, metió a la Reyna: y a la mañana, dixola el Rey, que se fuesse, antes que entrasse el dia, cumpliendo lo puesto. Ella le respondió: Señor, no soy quien pēfays, sino la Reyna vuestra muger: y no tomeys enojo de lo que he hecho, sino mandad que vengan aqui dos caualleros, que nos veã que hemos dormido juntos, por si tuuieremos fruto de bendicion: y hizose ansí. Los nueue meses passo la Reyna en oraciones, y siruiendo muy deueras a Dios, y al cabo dellos, parió al Rey don Iayme de Aragon: y hizo que en naciendo le llevassén a presentar a la Virgē Maria nuestra Señora: y quãdo entrãuã cō el en su Yglesia, comēçauã el Te Deū laudamus de Maytines, que se tuuo por muy buen prodigio. Dudãdo del nõbre q̄ se le pornia, hizo encender doze cirios yguales la Reyna, cō los nõbres de los doze Apóstoles, con acuerdo, de que el nõbre del q̄ mas durasse, se pusiesse al niño, y fue Sanctiago, y así le pusieron Iayme, que en

que en Aragon se dize assi. Este fue vn gran Rey, milagro
samente escapo de grandes peligros: gano a los Moros a
Mallorca, y a Valencia, y mucha parte del Reyno de Mur
cia: tuuo muchos hijos, y viuió sanctamente. En la vltima
enfermedad renúcio sus Reynos, y professó guardar la Or
den de Cistel: murió en Valencia, año de. 1276.

Para qualquiera genero de ficcion, es muy mas pre-
sta y aparejada la muger, que el hombre: y para obrar y ha
blar de repente, es tambien mas aguda: a causa de tener
mas sequedad de cerebro, y ser mas ambiciosa y soberuia:
y assi para salir con lo que apetece, en vn instáte propone
razones, adornandolas con tanta suauidad y piadoso affe-
cto, que infinitas vezes es esto de tanta efficacia, que a los
mas entendidos cierra los entendimientos: para no hazer
con la presteza que suelen, sus ordinarios discursos, y co-
nocer la falsedad de su fundamēto. Por conocer esta pro-
piedad en las mugeres, muchos las hã tomado por instru-
mento para salir con lo que han deseado. En confirma-
cion desto, dizen las diuinas letras, que estando desterra-
do Absalon, por auer muerto a su hermano Amnō, Ioab,
Capitan de Dauid, que era amigo de Absalon, pretendia
que fuesse perdonado, de su padre Dauid: y para alcan-
çarlo, fuesse a vna muger, natural de la ciudad de Te-
cua, tenuta por muy auisada y discreta, y dizele. Tēgo ne-
cessidad que vayas al Rey, y hagas este personaje: Vestir
te has de luto, y cubrir te has de saco, y descabellada en-
traras a la presencia del Rey. Y hazelo assi, y dizele: Alto
y muy poderoso señor, yo tenia dos hijos, y riñerō en el
cāpo, y el vno mato al otro: y agora viene la justicia por el
viuo, y quedare huerfana de entrambos: y assi engaño al
Rey con esta parabola, y alcanço el perdon que pre-
tendia para Absalon. Y de aqui se colige que no ay que

2.Reg.24.

Tratado Quinto.

Iudicum.

creer todas vezes, a las lagrimas y estremada tristeza que algunas muestran tener en sus coraçones. Viendo el Capitã Sisara, que su innumerable exercito era desbaratado y vencido, de los Israelitas, se puso en huyda, y se fue a la tienda de Iahel, muger de Aber Cinco: la qual luego le fallio al encuentro, con muy gracioso semblante, y le dixo: Entrad señor mio en mi casa, y no querays temer, porque muy segura y pacificamente serẽys seruido: y ansí podeys desechar todo temor. Con este seguro entro luego Sisara en el tabernaculo de Iahel, y fue della cubierto con vn manto, y con vnas pieles de carnero: el qual hablando con Iahel, le dixo: Ruegote tengas por bien de me dar vn jarro de agua, porque perezco de sed. Iahel con mucha presteza, en lugar de agua, le dio leche: para que con ella fuesse agrauado del sueño: y cubriole muy biẽ, y dexole reposar, despues de auerle pedido Sisara, que estuuiesse delante la puerta del tabernaculo, y que si alguno viniẽsse a preguntar si estaua alli alguno: le respondiẽsse, que no auia alli persona. Estando el Capitan Sisara durmiendo a sueño suelto, Iahel que no dormia, tomo vn grande clauo y vn buen martillo, y entrando muy secreta y calladamente a la camara donde Sisara dormia, cõ muy profundo sueño, le puso el clauo sobre las sienes, y dando sobre el muy fuertemente, con el martillo, le passõ la cabeça, hasta dexarle cosido con la tierra: y así el que en aquella cruel batalla no auia sido muerto de sus enemigos, vino a ser muerto de vna muger, que tan halagüeña se le auia mostrado, para assegurarle de tanto mal. Cosa marauillosa fue, de la ficcion y ardid de que uso la madre del sancto Moyse: que con poner a su hijo en vna cuna, y echarle así en el agua del rio Nilo, al tiempo que estaua en aquella ribera la hija del Rey Pharaon,

Exod.1.

hizo

hizo que ella le librásse de la sentēcia de muerte, y que le proahijasse: y que creyendo que aquel niño venia ya desamparado de su madre, se le boluiesse a ella mesma, para que le criasse, y le pagassē la cria. No fue menor el ensayo de que uso Michol, para enganar a los criados de su padre el Rey Saul, que por su mandado venian a matar a Dauid, su marido, diziēdoles (despuēs de auerle echado por vna ventana y puestole en saluo) que estava enfermo en la cama: y para que mejor lo creyessen, les puso vna citatua en el lecho, en su lugar, con que los entretuuo y dexo burlados. Quando Labā yua tras Iacob, y sus hijas, en busca de los idolos q̄ lleuauan hurtados: cō quantā mesura y dissimulaciō se estuuo sentada sobre ellos la hermosa Rachel: escusando el no leuantarse cō muy corteses y suaves palabras, y alegando ser constreñida de la necesidad: cō que dexó a su padre Laban satisfecho, y sin sus idolos.

Genesis.

De la hypocresia de la muger, que quiere dezir falsa apariēcia, hasta en sus afeytes se prueuā tales: y en todos sus tratos no buscan sino como dissimularlo q̄ son, y fingir lo que no son: sin q̄ jamas se deua fiar nadie de sus palabras, ni de sus apariēcias. Por esto fue muy bien recibida la sentēcia de Mimo Publio, Syro: que quādo la mugeres mala en descubierto, entonces es buena: porque se podrá guardār della. Y aun Plauto la llamó entonces muy buena. Y Euripides introduze avno rifado cō vna muger, y diziendola: q̄ a todas las mugeres aborrecia, y a ella mucho mas: porque quando algū mal hazia, lo dissimulaua con vna habla blada y amorosa. Y Socrates dize en la Melissa del Monacho, que se deue guardar mas el hōbre del mal que le ha de venir, de la muger que dize que le ama, que de la que se le da por enemiga: y en vna ley Imperial, son llamadas fingidas las lisonjas mugeriles. Vencida

4

Eripid. in
Hpolyto
Coronato
Anto. Mo
na. lib. 2.
Melisse c.
34
In l. 2. c. de
donat. in-
ter vir. &
vxorem.

Cleopatra, y Marco Antonio, fue Augusto Cesar a ver a Cleopatra, y demandandole cuenta de sus muebles, Seleuco, vno de sus procuradores de la Reyna, dixo a Augusto: que ella auia tomado vna buena parte. Desto se enojo tanto Cleopatra, que arremetio a Seleuco, y tomãdole por los cabellos, le dio muchas puñadas en la cara. Y como riendose Cesar, trabajasse de estorvarlo, le dixo: Pienas tu Cesar que no me es muy enojoso, que como tu me ayas hecho merced de querer visitarme, que los criados acusen en tu presencia a su ama, por auer tomado algunos atavios de mugeres: y no para mi, sino para presentarlos en dõ a Octauia, y Liuia? (hermana, y muger de Augusto.) Por esta ficcion hizo creer a Augusto, que ella traua de conseruar su vida, estando como estaua determinada de darse la muerte, antes que verse meter por Roma en triumpho. Por el coraçon colgado al cuello, figurauan los antiguos, las palabras del hombre bueno: por que lo que tiene en el coraçon, esto manifiesta por la boca: y assi no engaña a nadie, como lo hazen los malos, que encubren su coraçon, y dan a entender en las palabras, lo que en obno tienen, ni les passa por el pensamiẽto. Dize Diõ, que de tal manera encubria Tiberio Cesar todos sus deseos, que siẽpre mostraua querer lo que no queria: y la voluntad contradexia a la palabra. Dava muestra de aborrecer lo que sumamente amauã, y lo que aborrecia, fingia quererlo. Ayrauase estrañamentẽ en lo interior, y parecia tener mucha paz en lo exterior. Compadeciafe de los que castigaua, y a los que perdonaua tenia mortal aborrecimiento. Abraçaua a algunos, mostrãdoseles benecolõ, y abotrecialos de muerte: y a los que de uenas amaua, traua como a estraños y no conocidos. Fundaua toda esta pestilencia, con dezir: que nadie auia de entender el animo, e

Erasm. en
sus Apogr.

Diõ Casi.
en su vida
de Tiberio.

mo, e intento de su Rey: que en otras ocasiones le pudie-
 ra ser de mas prouecho. Muchos engaños y doblezes se
 hallaran en los hombres del mundo, y viciosos: y assi es
 lo mas seguro huyr de su cõpañia, y trabajar por no imi-
 tarlos. Verse han bosques frescos, y verdes alamedas que
 en el verano recrean y deleytan la vista, y combidan a re-
 posar en su sombra: pero acaece estar dẽtro llenas de ser-
 pientes, y de ossos, y lobos, y otros fieros animales. Ningun
 no abra que teniẽdo seso, se eche a dormir a la sombra de
 tales arboledas, ni se fie de su frescura y hermosura. Tal
 pues es este mundo que amamos y tan bien nos parece, q̃
 aunque en lo exterior se muestra fresco y deleytoso: den-
 tro esta lleno de animales fieros y põçõñosos, que el que
 dellos no se recatate y huyere, le quitaran la vida y todo
 bien, cõ la cruel ponçoña de sus solapamiẽtos y engaños.

*Capitulo Tercero, De quan peligrosa es la vista y conuersacion
 de las mugeres.*

Visanos la Escripura sagrada, que la vista de la
 muger compuesta, escandaliza y mata los cora-
 çones de muchos: Que su platica blanda es co-
 mo fuego, que enciende los coraçones en amor
 deshonesto: y que es como cuchillo de dos filos, que hie-
 re y mata el alma con muerte de culpa, y de pena eterna.
 Por lo qual dixo san Augustin, que es cosa mas tolerable,
 oyr siluar a vn basilisco, que no oyr cantar a vna muger:

I
 Eccles. 9.
 Prouer. 5.

D. Aug. li.
 de singulari
 Clericorũ

porque el basilisco con su vista mata al cuerpo, y la mu-
 ger con sus cantos suaues y lasciuos, haziendo consen-
 tir en malos deseos, mata el alma. Pues si con esto se jũ-
 ran los contoneos, gestos, melindres y donayres que
 con particular cuydado y mucho estudio hazen: para

mejor, y con mas gracia representar su contento, o dolor que todos espiran y echan de si liuidad y deshonestidad, que efectos se han de seguir, en los coraçones flacos que las estan mirando, y oyendo? Sino lo que sucedio a Holofernes, por poner los ojos en el andar y en las sandalias de la hermosa Judith: q̄ como dize la diuina Escriptura, quedo preso y captiuo del amor deshonesto, que le fue causa de muerte temporal y eterna. Dize el Apostol san Pablo, q̄ no permite que la muger, por sabia q̄ sea, enseñe en lugar publico, donde hombres la puedan ver, y oyr. Y da S. Anselmo la causa, diciendo: Porque hablando la muger, prouoca a los que la oyen y veen a amor deshonesto. Pues si el ver y oyr las mugeres honestamente compuestas, dezir en publico cosas sanctas, con intencion y zelo de aprouechar las almas, prouoca a malos deseos: y por esto no las permite el Apostol: Que sera vellas y oyllas galanamente vestidas y atauadas con dañada intencion, significãdo cõ obras y palabras cosas vanas y lasciuas, al que quierẽ derriuar y atraher a su deshonesto amor? Cierta es, que hã de prouocar a mucho mal: y q̄ el demonio toma por instrumento a estas tales para matar las almas: como lo testifican los muchos exemplos que desto se veen cada dia. Afli como ellas hazen tantas y tan grandes diligencias para cautiuar vn hombre: las deue vn hombre de hazer para huyr de sus redes, y quedar libre. La vista es la ventana y el portillo por donde entra la muerte, como dize Hieremias. Es la vista vn subtil ladron, que roba la pureza y honestidad del coraçõ humano: como afirma el mismo Propheta, por estas palabras: Mi ojo ha robado mi coraçon. En lo qual no no dexara mētir Dina, hija de Iacob, a qual fue robada del Principe Sichen: porque saliendo a ver la tierra, fue preso de su gran hermosura. Afli como es cosa

cierta

Judith. 16.

1. Timot. 2.

Ansel. ibi.

1. sol.

1. 107

Hiere. 9.

Threno. 9.

cierta que las mugeres mienstruosas, inficionan y manchã el espejo en q̄ se miran. (Y aũ segun Plinio escriue, y muchos tienen dello experiencia: que en este tiempo, por su mal humor, corrompen los vinos, secan los arboles, marchitan las flores, esterilizan los campos, quemán los sembrados, hazen caer la fruta, embotan los filos de las espadas, engrassan el resplandor del marfil, matan los enxambres de las auejas, enmohezẽ el hierro, y el mismo ayre cõ que respiramos inficionan.) Así mucho mas inficiona y mancha vna muger libidinosa, ataniada, y afeytada, el animo del que la mira. Porque de los ojos y de el rostro, parece que le salen vnas ciertas especies, que son como humos libidinosos, que inficionã la vista, y traspassan y lastiman el coraçon. Tienen algunas mugeres los ojos como lince, cuya vista es tan subtil, que penetra los cuerpos solidos, y vence los rayos del Sol, y las tinieblas dela noche. Y aun es mas dañosa que la del basilisco: cuya vista es tan encendida, que mirando de en hito en hito los animales, los mata. Porque así como destruye la vista mirar vna cosa muy resplandeciente, y corrompe el organo, como dize Aristoteles: y lo vemos por experiencia en los que mirã los rayos del Sol: así recibe notable daño el que se para a mirar vna muger hermosa, y muy ataniada. Y por esso es muy saludable el cõsejo del Ecclesiastico: Aparta tu rostro de la muger compuesta. Y conociendo el daño que resulta desto vn Philosopho, quãdo Paris traxo a Helena robada de Grecia a Troya, siendo tan hermosa, que todo el mundo se andaua tras ella mirandola, admirados de su estraña hermosura: solo este Philosopho andaua huyẽdo por no verla. Y preguntado porque huya: respondio: Porque es tan extraordinaria su hermosura, que mejor nos esta que la huyamos, que no que la miremos.

Pli. nat. hi
sto. li. 7. c.
15.

Cornu.
Co. ver.
lince.
Idẽ verb.
Basiliscus.
Aristo. de
sensu, &
sensu.

Eccles. 9.

Gencl. 6.

2. Reg. 11.
& 3.

Daniel. 12.

Iob. 31.

Prouer. 5.

1. Petri. 2.

Sola la vista de la muger ha causado grauissimos daños, quanto mas el trato y conuersacion. El Genesis dize, que viendo los hijos de Dios quan hermosas eran las hijas de los hombres, se casaron cō ellas: de lo qual se vino a encēder el mūdo cō el fuego de tantas torpezas, q̄ le parecio a Dios cōuenir apagalle, haziendo la tierra vn mar. De ver Sāson a Dalida, vino a caer cō ella, cōtra la voluntad de sus padres y desu pueblo, y cōtra la ley q̄ Dios tenia establezida: de donde sucedierō mil desastres. Y no fuerō pocos los q̄ sucedierō de passarse el Rey Dauid por los terrados ocioso, y murar a Bersabe: ni los q̄ sucedierō por mirar Amō a su misma hermana: y aq̄llos dos ruynes viejos q̄ erā jueces de Israēl, quando pusieron los ojos en la hermosura de la innocente Susaña. Tertuliano cuēta, que Democrito se sacó los ojos, por no ver jamas mugeres. Alexandro Magno recateo el visitar ala muger, e hijas de el Rey Dario, sabiendo que eran hermosissimas: por no quedar vencido, estando tan victorioso. Iob dize, que hizo pacto con sus ojos, que no les passasse por pensamiento, el mirar a la muger, y luego comēço a echar maldiciones: tal, y tal, me venga, si en este caso jamas siguieron mis ojos los desseos del coraçon. Suele muchas vezes dezir el coraçon: mirad que buen rostro, mirad que hermosa muger: pero luego acudia yo a mis ojos, y al pacto q̄ tenemos hecho entre los dos. En los Prouerbios dize Salomō, que desuicimos nuestros passos de la casa de la muger, y q̄ no nos alleguemos a sus puertas, que son puertas de la muerte, y del infierno: que sera su trato y conuersacion? q̄ sera estarse el hombre embobado, mirando a la puerta de la casa de Dios? q̄ sera enclauar los ojos en ella en la presencia de Dios, y en sus barbas? S. Pedro dize, q̄ los ojos de estos, sō vn adulterio dilatado, y vn cōtinuo delicto, y q̄ hazē cō los

Genes. 39.

ojos guerra a las animas flacas, enclauãdolos en ellas: como dize la Escritura de su ama de Ioseph: q̄ libidinosa mēte su señora arrojaua y endereçaua sus ojos en Ioseph: y con esta liuiandad vienen a abrir la puerta del alma a los desseos, de manera, que la hazen vn meson, y se viene a verificar dellas lo que dize Hieremias en sus Trenos (y queda alegado) Han sido mis ojos ladrones y salteadores, q̄ me han robado el coraçon, en todas las mugeres de la ciudad: galanas palabras para los hombres perdidos, que no veen muger, que no desfean.

3

En las vidas de los Padres, se lee, q̄ importunaua vn moço a otro viejo, q̄ pues q̄ ya lo era tãto, se boluiesse al mūdo, y respōdio: de muy buena gana yre yo ado quiera q̄ no aya mugeres: dixo el moço: padre, ado quiera ay mugeres, sino es en el yermo: pues ay quiero yo viuir lo q̄ me queda de vida. A otro viejo sancto de aquellos, pidió encarecidamēte vna señora honesta, y principal, se acordasse della en sus oraciones: y respōdio: lo q̄ yo le suplicare, es, que os borre de mi memoria, como si nunca jamas os huuiera visto. Quedo desta respuesta de sabrida y azeda: y que xãndose del al Obispo de aquella Diocesi, le respōdio: q̄ tuuiesse atēciõ q̄ fatigauã mucho los demonios a los siervos de Dios, con memorias y imaginaciones de mugeres, y q̄ por esse respecto respōderia a si aql S. viejo. S. Cypriano en el libro de singularitate Clericorũ, dize, q̄ los carbonos encēdidos dã cētellas, y el hierro herrũbre: el madero carcoma, el paño polilla, los aspides pōçofia: la muger pestilēcia, como lo dize el Sabio en sus Prouerbios: y en el Ecclesiastico dize, q̄ tocar vna muger, es tocar vn escorpion. San Nilo en la segunda oracion que haze contra los vicios, dize: que el mirar de vna muger, es facta enerbolada, arrojada de vn braço poderoso, y que por

Prõger. 2.
Eccles. 16.

huyr

huyr este daño el seruo de Dios, ha de huyr los espectáculos, y fiestas publicas a do se juntā mugeres: y en el mismo lugar dize, que es mas sano consejo para el moço llegar al fuego, que a vna muger: porq̄ quemado del fuego, desuiara la mano: pero abrasado de vna muger, no sabe lo que hara. Porque como las flores y las plantas crecen cabe las aguas, asì los desseos lasciuos con la vezintan de la muger. San Augustin dize, que el que no euitare la familiar conuersacion de las mugeres, uerna á dar de ojos muy presto: y mas abaxo dize, que tiene en ellas tan grande enemigo nuestra castidad, que no solamente cõuene resistirle, sino huyrle a rienda suelta. San Bernardo lo encarece mucho mas. Por mayor milagro tengo, estar en cõpania de vna muger, y no caer, q̄ resucitar vn muerto: que aunque sea encarecimiento, es muy grãde. De fray Rogerio, compañero del glorioso padre san Frãscisco, se lee, que teniendo don altissimo de castidad, asì se recatana y rezelaua de todas las ocasiones y peligros de pèrderla, como si fuera vno de los mas flacos hombres de el mundo: y preguntandole su confessor, porque se estremaua tanto en esto, teniendo vn alma tan pura? respondio: que esta limpieza le daua Dios por su recatõ y rezelo: y que si el se descuydasse de si, Dios se descuydaria del.

4 Y aunque sea mucho de los fuertes, hazer se flacos, mucho mas es de los sabios y discretos, hazer se tontos, y sin juyzio: como son, los que se dexan lleuar de la aficion y desorden, causada de la comunicaciõ y trato, de aquellas

Regũ. n.

Laer. in vi
ta Arist. &
alij.

haziendole caer en el error abominable de la idolatria. Y Aristoteles, que entre las gentes se alço con el nombre de Philosopho, despues de auer enseñado treynta años lo que otros auian de saber, supo tan poco, q̄ leuanto a su

amiga

amiga estatua como a diosa, y la adoraua: y acusado desto, fue por los de Athenas desterrado de aquella ciudad. Atheneo cuenta, en el libro que llama, Cõbire de los Sophistas: que estando el y otros Philosophos en vn tõbire de aquellos, entro vna muger tañedora, y vio que auia lugar para sentarle junto a vn Philosopho: que no la dixo se apartasse, aunque la boluio el rostro, y se mostrò descontento della, y muy defabrido: mas la vezindad pudo tanto, que como despues antubiesse en pregones, quiẽ daua mas por ella, segun la costumbre, todavia le parecia ponerla en precio: y llego el negocio a darle de puñadas con otros, sobre si la auia de lleuár, o no. Como del fuego se deue huyr lo que fuere ocasion a desorden: y particularmente conuiene este auiso a los que tienen poca experiencia de las cosas del mundo, a quien es mas facil enganarse, con las apariencias de la afabilidad, y enretenimiento apazible: y con lo que al parecer ha de dar contento, y se les da (no conociendo lo que debaxo desto les esta esperando) de trabajo, miseria y desuentura, que jamas iniaginarõ. Del Poeta Euripides, refiere Estiobeo estas palabras: Que la fuerza de las marinas ondas, es terrible: y furiosa es de los arrebatados rios: y no tolerables los ardores del fuego: y que la pobreza es era el cõpañia: mas que todos estos males, y los que quedan por nombrar, son mejores de sufrir que la compaña de las mugeres: y que si algun dios formo las mugeres, puede tener por cierto, que el fabrico vna malissima cosa, y vn enemigo capital de los hombres. Cõsideren las mas perfectas mugeres, en que las tienen los hombres sabios, pues Prometeo cedio de su presencia, aun no queriẽdo escucharla sus sabias y discretas razones, a Pandora, tan bella, honesta, virgen, y hermosa si misma, y llena de mil graças: y si las que mas valen assi son estimadas

Athen. l. 13
Dimno
Sophisto.

Sto. ser. 73.

Xenoph.
en la en-
trada de Cy-
ro en Asia.

estimadas de los que mejor las conocen, las demas no se
altivezcan. Quando Xenophonte boluio a Grecia con los
Griegos, que auian entrado en Asia con Cyro el menor:
viēdolos affligidos y sin esperança de remedio, por verse
atajados de los montes y grandes rios, y cercados de infi-
nitos Barbaros: entre los remedios que les dio para ani-
marlos, fue dezirles. Que quando de otra manera no pu-
diessen valerse, darian muestra de quererse quedar a mo-
rar en aquella tierra, como auian hecho los Mysios, que
no son mejores hombres de guerra que nosotros, q̄ con-
tra la voluntad del Rey Artaxerxes, tienē en su tierra mu-
chas y muy grādes y ricas ciudades. Y assi como el Rey da-
ria de muy buena gana a los Mysios, guias, y rehenes, para
los embiar seguramēte, y les haria el camino, y aun les da-
ria carros para se partir: lo mismo hara cō nosotros, si nos
vee aparejar para habitar y morar alguna destas sus tier-
ras. Mas temo (dize Xenophonte) q̄ si algũ tiēpo nos aco-
stumbramos a estar ociosos, y a viuir en abūdancia de to-
das las cosas: y a cōuersar cō las mugeres de los Medos y
Persas, q̄ sō muy dispuestas y hermosas a marauilla, y assi
mismo cō las dōzellas, q̄ biē assi como los Lotophagos,
nos olvidemos de boluer a nuestras tierras y casas. De
suerte q̄ por parecerles q̄ el mayor daño q̄ les podia venir,
seria del trato y cōpañia de las mugeres: tuuierō por me-
nor mal el passar adelante cō su camino, y ponerse a la v̄-
tura de perderse todos, que el quedar con ellas. Muchos
escriptores dize, q̄ Hercules, en penitēcia de ciertas muer-
tes mal hechas fue mādado por el oraculo de Apolo, ser
vendido por esclauo, y darse el precio a los hijos de los
muertos: y q̄ le cōpro por esclauo Omphala Reyna de Li-
dia. Estādo alli en su seruicio, entrarō algunos a correr y ro-
bar las tierras de Lidia, y Hercules se lo estorno, y v̄go su
aircui-

Diodorus
l. 5. c. 2.
Higinius,
in Fabu.
Ludouic⁹
Celius.

atenuimieto, y cō esto vino a ser conocido por quie' erar
y para cōcluyr con su penitēcia, se amācebo cō Omphala,
q̄ le pario a Lamō, y a Laomedō: y encarecē muchos cō Se
neca en sus tragedias, q̄ vestido y afeytado como muger
delicada, y sentado entre las dōzellas de Omphala, vtaua
de la rueca y huso, cō aq̄llas robustas manos cō q̄ auia do
mado quātos tyranos crueles, y bestias brauas auia en la tier
ra. Aquí exclama Si. hūlgēcio, y pide atēciō al mūdo para q̄
cōsiderē el peligro q̄ corrē los hōbres, por buenos q̄ scā,
con la familiaridad de las mugeres: que no auiendo podi
do domar y vencer a la virtud casi inuēcible de Hercules
quātas ocasiones de pecar le auia ofrecido Iunō (figura del
demonio) aya vastado, vna mugerzilla a le derrocar a tan
grā vileza: como es tratar los hilados muge riles, vn hōbre
tā varonil, por gozar de vn deleyte tā vil: q̄ no se dize mas
de los mas infames Reyes del mūdo, Marsias, y Sardana
palo. Estas medtas facā los hōbres dela cōpañia delas mu
geres, con que se hallan tan otros de lo que antes eran.

Mejor es la maldad del varō, q̄ la muger q̄ haze biē: dize
el Ecclesiastico. Lo qual se ha de entēder (segun Nicolao
de Lira) q̄ es menos mala la cōuersaciō del varon para la
muger, q̄ la de la muger para el varō: Porq̄ la muger, por
su flaqueza, cae mas facilmente, y haze caer al varon, y le
llena tras si con grande violencia. Entre los frayles que el
Seraphico Padre san Frācisco embio a Portugal, fue vno
muy deuoto y amigo dela soledad, y de estar siēpre ocupa
do en la oraciō: y huya sobre toda manera, de toda cōuer
saciō y habla de mugeres. Vna dama dela Infāta doña Sā
cha, porq̄ le via tā espiritual, le tenia muy grā deuocion, y
descaua mucho hablar cō el. Mas el se guardaua de verla,
y mucho mas de hablarla: y ansu como la sc̄tia, huya luego
de dō de ella estaua. Como vna dia no pudiesse huyr della, y se
viesse

5
Eccles. 24.

S. Anton.
enfus Cro
nicas anti
guas,

viesse con sus ruegos muy importunado para q̄ la hablase, le dixo: Manda primero senora que se trayga aqui fuego, y vn̄s pajas, y luego te hablare: Haziendolo traer la dama muy a priessa, dixole el Religioso, que jútaſſe el fuego con aquellas pajas: y como se hiziesse, y fuerſen luego quemadas, dixole: Aora senora te dire porque no quiero hablarte. Vees tu quanto ganan estas pajas júto al fuego? pues tanto gana el ſieruo de Dios en hablar ſin neceſidad con la muger. Ella, confuſa y corrida de la reſpueſta, ſe fue, y ceſſo de inquietar a aquel ſancto Religioſo con ſu curiosidad y deuocion. Al punto que eſte ſancto frayle partio de ſta vida, deſcendio tanta claridad del cielo, ſobre ſu cuerpo de ſunto, que a todos puſo en grandisſima admiracion y alegria: y en mayor conocimiento de la limpieza y ſanctidad con que auia uiuido. El Abbad Paſuncio, vido a vn ſolitario, llamado Timoteo, que auia uiuido treynta años en el deſierto, ſin perſona humana, hãbriento y desnudo, haziendo penitencia de vn pecado carnal que auia cometido. ocasionado de coſiar de ſi mucho, y no temer la conuerſacion de vna muger Religioſa. De aqui vino S. Auguſtin a viuir tan recatado, que aun con ſu propia hermana no queria morar: diziendo, que las que a ſu hermana ſeruian, no eran ſus hermanas. Reynando en Eſpaña el Rey Leuigildo, de los Godos, vino de Grecia en Eſpaña Nuncio, Monge, y Abbad de gran ſanctidad: el qual yendo a viſitar el ſepulchro de ſanta Eulalia, en Merida, te quedo alli por ſu deuocion. Traya ſiempre eſte ſancto Moge tan grande recato de no ver muger, ni q̄ ninguna le viesſe que para eſto ſe eſtaua ſiempre encerrado en la Ygleſia, o Monaſterio, donde ſe hallaua y caminando, lleuaua delante de ſi vn Monge, y omo detras, que le aduertieſſen ſi venia alguna muger para eſconderſe. Eufebia, yna eno-

ra prin-

Marco
Marulo.

Paulo Dia
cono de
Merida.

ra principal en Merida, mouida con deuocion, deſſe auer eſte ſancto Abbad: y alcãço de vn Diacono, que tenia a cargo la Ygleſia de ſancta Eulalia, que la dexaſſe eſtar dentro della vna noche: y alli le vio, aunq̃ de lexos, quando vino a los Maytines. Nuncto quando deſpues lo ſupo, ſe entriſtecio mucho, y proſtrado en tierra ſe lamentaua y gemia grauemente. Por euitar ſemejantes ocaſiones, que para ſu ſancto propoſito eran graues: ſe aparto al yermo, donde con algunos Monges que le eligierõ por ſu Abbad, hazia vida muy eſtrecha, en vn pequẽo monaſterio.

En la Dioceſi Camaraceneſe, ſucedio, que vn clerigo caſto y recogido deſde ſu niñez, deſpues de largo eſtudio de Theologia, alcãço vna Canõgia en cierta Ygleſia Cathedral: eſta preuenda troco deſpues por el curato de vna Ygleſia Parrochial, con zelo del prouecho de las almas: y alli reſidio ſiete años, predicando, y confeſſando: de que reſultaua mucho bien en todos ſus feligrefes. Sucedió que vna muger de ſeſenta años, que auia conſeruado virginidad haſta eſte tiempo, empleandole en obras virtuoſas: teniendo a cargo el lauarle y aſſearle ſu tunica y cilicio al Cura, vn dia entro ſola a ſu apoſento: de que reſultando perder entrãbos el don precioſo de la virginidad. Deſte acacimientto quedo la muger tan triſte, y llena de dolor: que llorando amargamente, perdio preſto la vida. Lo que del miſerable Cura ſucedio, no ſe ſabe: aunque huuo indicios que tuuo mal fin. Porque quanto la cayda es de lugar mas alto, es de mayor peligro: y aſſi fue la cayda de los Angeles irrieparable. De aqui vino a dezir ſancti Auguſtin: Sea la platica con mugeres breue, aſpera, y riguroſa. Y no menos deuen euitarſe, porque ſeã de buena fama, y virtuoſas: Creanme (dize eſte ſancto Doctor) con

6

Lib. 2. de
Apib. c. 30

Nun

experien-

Tratado Quinto.

experiencia hablo, que he visto caer por esta ocasión, cedros del Libano: de cuya vista y sanidad, tenia la cõfiança que de vn Hieronymo, o de vn Ambrosio. Lo dicho se refiere en el de Apibus. Llegose (dize la Esçriptura) Abimalech, al pie de vna torre, y vna muger que en lo alto estaua, le tiro vna piedra, cõ que le hizo saltar los sesos de la cabeça. En esta figura se nos da a entender, que en llegandose el hõbre flaco a la muger, recibe el golpe de la reñacion: del qual suele perder el seso, y aun la vida. Acerca desto aconseja el señor san Gregorio, lo siguierte. Los que quisieren dedicar su cuerpo a la virtud de la castidad: en ninguna manera se atreuan ni presuman de viuir en compania de mugeres. Y ninguno mientras el calor natural morare en su cuerpo, fie de si: pensando que tiene del todo muerto el fuego de la carne. Que tambien el ascua cubierta con la pauesa, parece a las vezes estar muerta: y en meneandola con la mano, quema al que la roco. Pues si los castos y siervos de Dios mas fuertes, tienẽ de viuir cõ este recato y temor: con quanto mayor es justo, que viua vn pecador enfermo, regalado, y tentado? Huya el miserable las ocasiones, quite los peligros, ataje los medios por donde se enciende este fuego: cierre los ojos a la muger agena, no entre en su casa, ni passe por su puerta, no rue por su calle: ni responda a sus demandas, ni admita sus recaudos. No haga cuenta de sus querellas, ni oyga sus mensajes. No escuche sus palabras, ni cure de sus falsas razones. Huya de su conuersacion, aparte se de su vista, sino quiere caer en pecado: porq̃ (Como dixo S. Hieronymo) No esta lexos de caer en la obra, el que se deleyta en las palabras.

7 - A la Esposa dos vezes la llama de hermosa el celestial
Cantic. 4. Esposo: para significarnos, q̃ los que pretendẽ agradar ala Magestad

Mageſtad diuina, no han de tener menos cuēta de lo exterior q̄ de lo interior. Y en eſte caſo, claro eſta, q̄ ver hablar y cōuerſar vn hōbre cō mugeres, ſin mas neceſſidad ni cauſa juſta para ello, de buſcar vn poco de paſſatiēpo: q̄ engendra vehemente ſoſpecha y preſumpciō de aficiō deſordenada. En confirmacion de aqueſto, vemos que en el Derecho Canonico ſe tiene por ſuficiente prouea, para condenar a vna muger por aduſtera, y darle la pena que merece: por ſolo verla cō vn hombre en lugar apartado, ſin terzeros, y en tiempo oportuno para mal, aunque no ſe vea el delicto: dando por indicios violentos dela culpa, lo que hemos dicho. Y pues eſto es aſſi, mire q̄ cada vno eſta obligado a quitar qualquier ſoſpecha, fundada en flaqueza humana, y liuidad de coraçon: ſino quiere ſer tenido por deſhonreſto: aunque no tenga intenciō de ſerlo. Llegandose vna vez cierta muger de buen arte, en caſa de Ptolomeo Thriphon (dize Eliano) y embiandole vn recaudo, pidiendo licēcia y lugar para hablarle ſobre vnos negocios: antes de darle entrada, pregunto el Rey quien era, que arte traya, y que le podia querer? A lo qual reſpōdieron los criados, que ellos no lo ſabian, ni la conoſcian, ni la auian viſto mas de agora: y que era vna muger de buen ayre, bien diſpuesta, y muy hermoſa: en oyendo eſtas nueuas al punto ſe reſoluió el Rey Ptolomeo, en no ponerſe en platicas con tan hermoſa muger. Enſeñandonos en eſto aqueſte Gentil, que nunca la muger y el hombre quanto es por parte de la naturaleza ſiaca eſtuuieron ſeguros: y por tanto, no ſe queria poner en peligro, pues aū que no paſſe a vno por penſamiento hablarla con mala intencion: baſte ſer varon y hembra, que aunque ſeã mas mortificados, en viendolos jūtos, luego el demonio que no duerme, leuanta la caça, luego atiza el fuego, luego

Ex C. Di-
xii. 32. q. 1.

Sylueſtr.
ver. diuor-
tiū. n. 7.
Elian^o de
va. hiſ. l. 14.

S. Chryso.
ser. contra
con. cub.

inquieta los foflegados, y luego remueue humores, di-
ze san Chryfostomo, muy malos de boluer a fentar. Esto
noto curiosamente el glorioso san Basilio, y lo dexo ef-
crito para auiso de muchos, que incautamente proce-
den: y fundados en fus conuerfaciones, mas simples que
finceras, tratan y comunican mugeres, con poco recato:
no considerando, que si su pensamiento es llano, el de Sa-
ranas es muy torzido. si ellos andā a buenas, el anda a ma-
las: y si ellos no tienen imaginacion de caer, el la trae muy
aguda, por derrocarlos. De manera, que el verlas, daña
los coraçones, el oyrlas los encanta, el hablarlas los in-
flama: el tocarlas, los agujionea: y finalmente, todas
ellas son vna maraña de red, con que el demonio pesca
por la mar, y caça por la tierra. Lo mejor es, dize san
Hieronymo, acortar el hilo con tiempo a tales conuer-
faciones y platicas: pues si vna vez les dan entrada, son
despues muy dificiles de arrancar. Qualquier Naue en
medio de el mar (dezia el Abbad Nilo) dessea el puerto:
quanto mas la que corre tormenta. Huya pues toda fos-
pechosa conuerfacion, de mugeres, quien no se quisiere
inficionar con su anhelito.

Nilus Ab-
bas, orat. 2
cōt. viiia.

Capitulo Quarto, Del vano exercicio de los bayles, y danças.

I



Por dāçanas y baylañas, y te holgauas cō toda
tu volūtad sobre la tierra de Israel: por amor de
esso, yo estendere mi mano sobre ti, y te entre-
gare a los Gentiles, para q̄ te destruyan y te ma-
ten: dize Dios. En el castigo con q̄ Dios amenaça en estas
palabras, por boca de su Propheta Ezechiel, a las donze-
llas de su pueblo: da a entēder, quāto Dios aborrezca los
faraos y danças del mundo. Con ser Moysen el mas nãso
hombre

Ezech. 25.

hombre que entonces auia en la tierra: quando vio el ve-
 zerro, danças, y corros, del pueblo de Israel, y las solem- Nume. 12.
 nes fiestas que le hazian, y juegos que inuentaron: en lo
 qual los que mas en esto se señalaron (segun muchos afir-
 man, fueron los del tribu de Dan: y de aqui tuuo origē la
 mar a semejantes mouimientos de regozijo, dāça: y a los
 que los hazen, dançantes) tanto se indigno, que arroxo
 las tablas de la ley, que tenia en sus manos, y mato veyn-
 te y tres mil personas del pueblo. No hiziera esto el zela-
 dor de la honra de Dios, siēdo tan pacifico y sufrido, sino
 entendiera lo mucho q̄ aquellos ofendiā a Dios en aque-
 llas dāças. No se como se tiene aora por tan honrosa gen-
 tileza, la del baylar y dāçar, pues a los dados a tales exerci-
 cios (vanos, e sin prouecho, e indignos de hombres pru-
 dentes) teniā los antiguos por infames: y dize Macrobio, Macrobi-
sar. cap. 13.
 auerlo llorado con palabras de profundo sentimiēto, Sci-
 cipion Africano Emiliano, viēdo que los hijos y hijas de
 buenos, deprendian tan des honesto exercicio. Por ser ta- Cel. Red.
li. 5. cap. 3.
 les, los condeño Plātō: al qual rogandole mucho vn Rey
 de Sicilia Gentil, a quien el vino a visitar, que baylasse cō
 otros: en ninguna manera lo quiso hazer, diziendo: que
 aquello era cosa de mugeres. Por la deshonestidad de los
 mouimiētos de los bayles y dāças, dixo el Poeta Horacio, Horat. 5.
car. ode. 6.
 (no sin reprehension) que eran las dōzellas enseņadas a
 los mouimientos Ionicos: por auer sido aquellos sus in-
 uentores, y no de mas fama de honestos que sus vezinos.
 Seneca dize, que los deshonestos y afeminados, se dan a Seneca, in
Prolo. De
clamat.
 tales passatiempos: y de el buen Rey don Alfonso de Ara-
 gon, dize Antonio Panormitano, que escarnecia mucho
 de Socrates, por auerse mostrado tan amigo de bayles. Y
 de el Emperador Domiciano, sabemos solo esto bueno Sueto. in
Domicia
no. cap. 8.
 de que le alabar: que como dize Suetonio, priuo a vno del

Do.34.
Presbyr.

nombre y honra de Senador, porque se preciaua de baylador. Y Dion escriue, que el Emperador Tiuerio, desterro de Roma a los bayladores. Y deue bastar para entre cuerdos, quanto se vse el bayle entre moçuelos y gēte liuiana, para creer ser infame exercicio: y por esto, y porque de ay saca el demonio otras maquilas más a gusto, mandan los Capones de la Yglesia, que los clerigos no se hallen donde huuiere bayles: y Salomon aconseja a todos, que no se alleguen adonde huuiere bayladoras.

2

Muchas vezes es ocasionado para muchas imperfecciones y pecados, este exercicio de dāçar y baylar: así en los bayladores, como en los que los miran: por el gran peligro en que se ponen los hōbres y mugeres, que andan rebueltos en estos bayles. Y aquellos meneos, y saltos, represas, y mudanças, cō reuerēcias y contenencias, el cantar, y la musica de los instrumentos: son despertadores de pensamientos malos, y corredores, y terceros de muchas deshonestidades. Y por esto debriā de huyr deste diabolico exercicio, los q̄ conocen por experiencia, que nuestra naturaleza es inclinada a mal desde su juventud: y tener muy asentada en la memoria, la sentencia del Ecclesiastico, q̄ dizc: El q̄ ama el peligro, perecera en el. Y caso que no aya peligro de deshonestidad en los dançātes, se auia de abstenner de este exercicio las personas cuerdas: porq̄ es exercicio q̄ arguye locura y falta de buen seso. Porq̄ si vn hōbre q̄ nunca huuiesse visto baylar y dāçar, viesse a vn hombre y a vna muger, andar saltando a la redonda, dando castañetas y çapatetas: que podria juzgar, sino que son locos de atar? Y aũ entre los que lo hemos visto muchas vezes, si viessemos algunos dançar, o baylar, sin oyr el que tañe: tendriamoslo por vna cosa fria y desuariada. Pues aduertase, como en este exercicio, con vna locura se encubre otra: por que los

Eccles.31.

que los desordenados mouimientos de los bayles, son cubiertos con el son de la bihuela, o instrumento q̄ se tañe. Dize Luys Viues, que como viniessen a estas partes, vnos estrangeros, de tierras muy remotas, que nunca auian visto dançar, y baylar, ni sabian que cosa era: como viesſen a vnos hombres, dançar con vnas mugeres, echaron a huyr, y se salieron sanctiguando. Y preguntando el porq̄: respondieron, que por apartarse de locos no les hiziesſen mal. El Rey don Alonso de Aragõ, como a caso viesſe a vna muger que baylaua, mas desuergonçadamente de lo que fuera razon, dixo: Esperad que luego la Sibyla dara la respuesta. Dando a entender, que el bayle y dança, es genero de locura. Y la Sibyla adiuinadora, no daña el oraculo ni respuesta, sin tornarſe furiosa como loca. Erasmo, tratando desta materia, dize estas palabras. A mi tambien me han parecido muchas vezes los que dançan alborotadamente, que son tomados de algun furor y locura: mayormente las mugeres. Y assi juzgo, que los padres que enseñan a sus hijos a dançar y baylar, los enseñan a ser locos. Y anda el mûdo tan desuariado, que ay maestros y escuelas publicas en nueſtros tiempos, donde se enseña esta locura. Y al mancebo, y a la dõzella, que no aprende ni se exercita en esta sciencia de locos, le tienen por visoño y grossero: pero mas vale que los locos te condenen siendo cuerdo, q̄ no q̄ te alabẽ los locos de ser loco y liuiano. Y que cordura puede auer en la muger que en estos diabolicos exercicios, sale de la composición y mesura, que deue a su honestidad: descubriendo con estos saltos, los pechos y los pies, y aquellas cosas q̄ la naturaleza, o el arte, ordeno que anduicſen cubiertas? Que dire del halar con los ojos: del reboluer las cernizes, y andar coleando los cabellos, y dar bueltas a la redõda, y

Lud. Viu.
insti. Chri.
lib. 1. c. 16.

En la hist.
de su vida.

Eras. ensus
Apogr.

hazer visages: como acace en la çarabãda, poluillo, cha-
 cona, y otras danças: sino que todos estos son verdaderos
 testimonios de locura, y que no estan en su seso los dançã
 tes? Y en estos locos mouimientos y mudanças, se hecha
 bien de ver el poco seso que les sobra, y el mucho que les
 falta, a los que se estã baylando los dias y las noches, y no
 querrian que se les acabassèn. Y si les dizen, que vayan a
 Missa otro dia, responden, que estan molidos y hechos pe-
 daços. De la tortola escriuen los naturales, que al son de
 las flautas, da bueltas, salta, y haze mudanças: con que fue-
 len enganarla los caçadores, y cogerla en los laços: y por
 esto los Epypcios significanan en la figura della, al dança-
 dor. Y sin duda deue ser este el origẽ de llamar tortolica
 a la que es inquieta y de poco reposo: y anda boluiendo y
 reboluiendo la cabeça, y saltando, sin que ni paraque:
 en la guarda de la qual, se suele poner mas vigilancia, por
 la poca opinion que de ella se tiene: temiendo no haga al-
 gun mal hecho, por ser tortolica y de poco seso.

3

De todas las cosas semejantes a estas de los bayles,
 quãdo vno del todo no se pudiere apartar, ha de vsar de-
 llas pocas vezes, y estas con grande cuydado y modestia:
 y asì quando huuiere de baylar, o recrearse en otro jue-
 go, ha se de tomar como vn descanso y aliuio, para el ani-
 mo fatigado, o para exercicio del cuerpo: y no como de-
 leyte q̄ ofende al anima. De buena voluntad me escusara
 de no poner exemplo: porque la imiracion de los altos va-
 rones, no es a todos segura: porque no todo animal q̄ bue-
 la, puede seguir al agnila: mas abra se de hazer. Muchos
 de los que quieren imitar, o seguir a otros, vnos hazen lo
 contrario, otros otra cosa, y otros aq̄llo mismo, mas por
 otra manera y camino: y muy pocos hazen perfectamẽte
 lo q̄ figuen. De Caton el menor, se dize, q̄ solia aliuuar el
 animo

ánimo cansado, de las cosas de la republica, cō beuer alguna vez: y lo mismo hazia Solō entre los Griegos. Alguno, queriendo seguir a estos, tomara por officio el beuer: de manera, q̄ como a aq̄llos les era remedio lo poco, y raras vezes q̄ beuian: a este, lo mucho y muy continuo, le sirua de embriaguez. En el exēplo que aqui se traera, de vn valeroso Principe, podria suceder lo mismo, que es lo q̄ yo temo: mas el que quisiere que su imitacion le sea de provecho: o no le siga, o no mude nada de lo q̄ el hazia. Seneca en aquel libro donde busca la trāquilidad y reposo del animo, por estas mismas palabras dize. Que Scipiō reboiua aquel su belicoso y triumphante cuerpo a son y compas: no requebrandose mugerilmēte, como agora se acostumbra, que aun en el andar se excede a las mugeres en flaqueza: sino como aquellos varones antiguos, que en los tiempos de fiestas y juegos, acostumbran dançar y baylar de tal manera: que no les era mengua ninguna, el ser vistos de sus enēmigos. En las quales palabras ya se ve lo que Seneca entonces sentia, aun de las cosas de su tiempo (dichoso el, pues no vio lo que acerca desto agora passa.) Aunque el mismo Seneca aprueue el baylar: el q̄ quisiere vsar de mas sano consejo, abstengase dello: y busque otras maneras de passatiempos mas honestos: cō los quales pueda templar y aliuar su animo triste, o cansado. Pero en todo es biē que aduierta, lo que alli dixo Seneca vltimamente: que todo lo q̄ el hombre hiziere, lo haga ansí como si sus enēmigos lo estuuies̄en mirādo: porque mucho mejor es viuir de tal suerte, que de su abstinencia y grauedad, se marauillē sus enēmigos: que no que sus amigos quedē necessitados a escusar su deshonestidad y dissoluciō. Mas clara es aq̄lla fama, a la qual ninguno puede oponer verdadero vicio, ni se atreue a ponerle falso: que

Seneca. l. de la tranquilidad del animo.

aquella a quien se oppone, aunque despues se limpie: por que la perfecta virtud, espanta y ahuyenta las acusaciones, y la mediana la despierta y leuanta. Mejor seria escufar las danças y bayles: aunque se ayan de hazer con la moderacion y honestidad que Scipion lo hazia: pero si alguno no pudiere acabarlo con su coraçon, siga el modo de este excelentissimo varon: pues fue tan remirado en sus hechos, que hasta en vna cosa como esta, de los bayles, en que tantos descuydos y yerros fuelen cometerse, no quiso que faltasse el exemplo de su grauedad y modestia. El dançar, dicen que aprouecha para estar, y caminar de buen ayre, y hazer reuerencias sin desgracias, y cumplir en vna fiesta sin dar que reyr.

4

Este exercicio se tenia por tan gran delicto entre los Romanos, que Salustio reprehendiendo la dissolucion de Sempronia (entre los otros viciós de que la acusa, dize:) Que sabia mas primiores de danças, y musica, que conuenia a muger honesta. Y al Rey de los Galatas, Deyotaro, le acusaron delante del Emperador Iulio Cesar, por delicto muy graue, que le auian visto dançar. Y Ciceron le defendio quanto pudo, prouando ser falsa esta acusacion. Y el mismo, abogando por Murena (noble Romano) que auia sido acusado por Caton: de que auia dançado, lo nego: y prouo lo contrario con grandes argumentos. Y pues estos exercicios eran feos acerca de los Gentiles, quanto menos los auiamos de frequētar los q̄ somos Christianos: pues no podemos negar, que el baylar y dançar, de la manera que se vsa, es muy peligroso. En estas danças, combate el domonio a los hombres, con las mayores armas que tiene. Las mas fuertes armas, de que vsa, son las mugeres: con las quales ha vencido a muchos, muy fuertes y esforçados, como eran,

Adan,

Cicer. pro
Deyotaro

Adan, Sanson, David, y Salomon, y otros muchos. Quando las mugeres vienen a los bayles, primero se atavian y componen con mucho estudio, y curiosidad: y en este barbecho siembra el demonio mucha zizana, de malos y deshonestos pensamientos: de donde se coge semilla de perdicion de las almas. Y crece y se levanta tãto, que ahoga y destruye a la honestidad. Y es vna yesca que prende y haze saltar centellas de los coraçones que no son de pedernal, sino de carne flaca: y es vn despertador de torpes y malos deseos. Y ansi es condenado por el sancto Iob, quando dize de los que se aplican a estos vanos y pe- Iob. 21.
ligrosos exercicios: Passan sus dias en plazer: tañen instrumentos, regozijanse al sonido del organo, y en vn punto descien den al infierno. En grande regozijo y fiesta estauan los Philisteos, comiendo y beuendo, esperando a que baylase Sanson, quando cayò sobre ellos el templo donde estauan: y desde el lugar de la fiesta, descendieron en vn punto al infierno, casi tres mil dellos. Grãdes daños vinieron a Henrique octauo, Rey de Inglaterra, por las danças y bayles, pues las Reynas Ana Bolena, y Cathalina Eguart, sus mugeres, en ellas se hizieron adúlteras al Rey: la Ana cõcertando alli lo que le parecia con los que bien queria: y dexãndolos cerrados en el alacena de las conseruas al salir, hasta la media noche: y la Cathalina, dando y tomando en las danças cartas de mal amor: por lo qual fueron entrambas degolladas, y el Rey puesto en affliccion y afrenta. La adúltera Herodias, enseñò a su hija a dançar y baylar con gran primor, antes que otros exercicios virtuosos: y dançando la moça en la fiesta del nascimiento del Rey Herodes, con grande admiracion y contento de los que la mirauan: el fruto que redundo de aquel bayle, fue, el cortar la cabeça al sanctissimo

Judith. 16.

Hist. Inglesa de Henrique. 8.

fimo

Tratado Quinto.

Referelo
el Mac-
stro Ville-
gas, en el
Fructus
Sanctorū.

fino Baptista. En el promptuario de exemplos se lee, que vna noble matrona tenía gran cuydado de la criãça de sus hijas: en especial les persuadia, a que diuersas oras y momentos del dia, dixessen la salutacion Angelica del Aue Maria. Tuuo esta señora entre las demas, vna hija, ala qual tambien enseñó la misma oracion, y deuocion: mas ella por ser hermosa y viciosa, todo su cuydado era en cõponerse profanamente, y en bayles y danças, fauoreciendola su propio padre, a quiẽ este su modo de proceder era muy gustoso. Y no solo la moça vana era dañosa para si, antes por ocasiõ suya, muchas almas se entedauan en diuersos pecados, viendo y desleãdola mal. Entro vn dia en vn jardin, y arrimada a vn arbol, estaua adereçãdo su rostro. oyo que la llamauan de lo alto del arbol, y que le dezian, que subiesse en el. Pregunto, y quien eres tu, q̃ me llamas? Soy dize, el demonio, cuyos desseos tu siempre has fauorecido, siẽdo arma y red del infierno, con la curiosidad de tus bayles y danças, y muchas galas y adereços: y asì, ha llegado el tiempo en que pagaras la pena merecida por tus pecados, y por los que otros por tu ocasion han cometido. Con esto mostro el demonio. querer hazer presa en ella, mas acordandose de la oracion que su madre la enseñó, dixo en voz alta: Aue Maria, valedme madre de Dios. el demonio mostrando terrible enojo, dixo: Maldita sea quien esta oracion te enseñó, la qual sino dixeras, por justo juyzio de Dios, fueras aora de mi lleuada a las moradas infernales: donde estan otras, a quien tu has imitado en tus vanos exercicios. De oyr y ver esto, quedo tan otra la pobre donzella, que ni vestidos superfluos, ni danças, o bayles, fueron mas de su gusto: y asì troco la vida, y viuio y murio muy bien. Esto auisa la razon natural, y mucho mejor nos lo amonesta la fe, porque ella nos pide, que en
toda

la compostura del hombre exterior, mostremos tãta modestia, tanta honestidad, tanto desprecio de toda vanidad y liuandad: que todos los que nos vieren, glorifiquen al Padre celestial, conociendo y confessando, que hombres de costumbres tan graues y puras, y tan celestiales, son la semilla y generacion bendita, de su vnigenito hijo, y los imitadores de su sanctissima vida: y que tienen su coraçõ no fixado en las vanidades de la tierra, sino en el cielo. *Mattha. 5.*

Ma rauillosa cosa es, que morando en este valle de lagrimas, y destierro del parayso, para el qual fue el hombre criado: y viuiendo tan cercado de peligros, cante, y dance, y ria; no sabiendo si morira mañana: todos estamos sentenciados a morir, y esta vida no es otra cosa, sino camino de muerte. Las vacas suelen yr saltando y jugando a la carniceria: y que las bestias que carecen de razon, hagan esto, no es de marauillar, porque no saben que las lleuan a la muerte: pero mucho es de admirar, q̃ el Christiano, criatura de tanta razon, vaya baylando, y jugãdo, a la carnizeria del infierno: siẽdo llenado de sus dias por la posta, cõ grande ligereza, a la sepultura. Vinamos pues de manera en este destierro, que no perdamos las verdaderas fiestas y bayles de la gloria, que para siempre duran. *Esai. 61.*

Capitulo Quinto, De los costosos trages y atavios de mugeres.

MAS ordinariamẽte suele estar este vicio del regalo, y preciosidad de los ricos vestidos en las mugeres, que en los hombres: porque de q̃ dan en atavios y galas, passa el negocio de pasiõ, y llega a tentacion: porque oy vn vestido, y mañana otro, y cada dia el suyo: y lo que oy hazen, mañana lo deshazẽ: y ay mas, que se tornan maestras, e inuentoras muchas, de nue-

de nuevas inuenciones y trages, y tienē por hōra facar inuenciones nūca vistas. Y aunq̄ sea verdad, q̄ todos los maestros dessea tener discipulos q̄ los imitē: es al cōtrario en mugeres, q̄ en viēdo en otras sus nuevos trages, los aborrecen: y estudian y se desuelan por hazer otros. Y crece el humor de suerte, que no le agrada tanto lo galano y hermoso, como lo preciado y costoso. Y ha de venir la tela de Flādes, y el ambar de cabo del mūdo, q̄ vañe el guāte y la cuera. Y aū el calçado ha de ser oloroso y vistoso, porq̄ en el tieno de reluzir el oro tambiē como en el tocado. El māteo ha de ser mas bordado q̄ la basquiña. Todo nuevo, todo hecho de ayer, para vestirlo oy, y arrojarlo mañana. El gasto de los hōbres, suele ser en cosas de prouecho, en possessiones y prefeas: mas el de las mugeres, todo en ayre: porq̄ no vale, ni luce: en guātes, y en volātes: en pebetes, y caçoleras: en azabaches, vidrios, y musarañas. Y algunas vezes no gasta tāto en libros vn letrado, como alguna dama en enrubiar sus cabellos. Y no solo ay daño en vestirse y cōponerse cō tāta costa, sino q̄ estādo vestidas y cōpuestas, quierē ser vistas: y siēdo vistas, si las hablā, quierē respōder. No digo esto de todas, q̄ muchas ay q̄ dā exēplo aū a los hōbres de barba: y son freno cō su modestia y silēcio a los q̄ se les atreuē cō palabras descōpuestas: sino de algunas q̄ les parece ser caso de menos valer, y q̄ serā cōdenadas por necias, sino respōdē por los terminos q̄ las hablā: y si malos, peores. Muchos sabios, y leyes Imperiales, y costumbres biē recibidas en algunas republicas, cōcedē atauios curiosos alas mugeres, y algo costosos: cō tal, q̄ no excedā su estado y haziēda: y aū en la sancta Escripura tenemos de algunas sanctas mugeres, auerse adereçado cō especial cuydado: por lo qual de ninguno han sido reprehēdidās:

Prou. vlti. como Rebeca, Ruth, Hester, y Judith. Salomon adorna de

lino

lino blãquissimo, y de finissima grana, a la muger fuerte. Y en los Cãtares promete ala Esposa, gargantillas de oro, labradas de gusanillo de plata. Y el Propheta Esay as pinta las amenazas de Dios cõtra las hijas de Siõ, q̃ las primaria del calçado curioso, de las cadenas de sus cuellos, sartales y otras joyas. Daniel trata de los regalados adereços de la castissima Susana: y S. Iuã vio en el Apocalypsi baxar a la Yglesia del cielo, arreada y ataviada como la muger se fue le adereçar y cõponer para se casar, con su marido. Si damos cõ la platica en Theologia Pagana, cõcluyremos cõ Homero, de uerse la curiosidad de los atavios a las mugeres, prouãdolo cõ exõplos de sus diosas: porq̃ en el hymno de Apolo, introduce a las diosas, Diana, y Rhea, y a Themis, y a Amphitrite, q̃ ofrecierõ vn riquissimo collar, labrado de hilos de oro, a la diosa Iris: porq̃ llamasse a la diosa Lucina, q̃ parteasse a la diosa Latona, q̃ estubo nueue dias del parto de Apolo: y sino fuera cosa decẽte, traer joyas las mugeres hõradas: no acometierã a Iris cõ el collar. En el hymno de Mercurio llama a su madre la diosa Maya, la diosa del hermoso calçado: y en la Iliada introduce a la diosa Juno, adornãdose cõ gran curiosidad, para enamorar a su marido Iupiter: de dõde saca Plutarcho doctrina en defension del curarse las mugeres del cabello, y vsar de lauatorios, y vngirse cõ olio: esto se entiẽde como sea cõ fin licito y honesto. Clemẽte Alexãdrino, trata mucho de las cõposturas y atavios, y condenando toda demasia: cõcede a las mugeres algũ tãto de licẽcia de mas galas y vestidos, q̃ a los hõbres: en quanto no excedan de vn medio de buena razon: y alaba el gouerno de los Lacedemonios, que a solas las mugeres publicas consentian vestir con galania, y traer dixes: diziendo, que a la muger honrada, su virtud la adorna y hermosa.

Cantic. 1.
Esai. 3.Daniel. 13.
Apoc. 21.Home. li.
14. Illia.Plut. Dec.
6. simp. c. 7Clemẽs. 2.
Pedago.
cap. 10.

Yendo

Tratado Quinto.

Yendo el gran Alexandro a conquistar la Isla de los Bragmanos, entre otras razones que el Rey de los Bragmanos le escriuió, fue esta. No sabemos q̄ te mueue a hazernos guerra, porque nosotros no tenemos riquezas de q̄ nos puedas despojar. Entre nosotros, todos los bienes son comunes. No tenemos otras riquezas, sino la comida necesaria: vestidos no tenemos, sino los que bastan para cubrirnos. Nuestras mugeres no tienē galas ni adereços, porque todo esto tienen por carga: la hermosura que les dio naturaleza, no la procuran aumentar con afeytes ni adereços. En esta carta tan sentenciosa se preciaron los Bragmanos, de no ser curiosos en vestidos, ni en comer, ni beber. Donde parece que condenauan el exceso de los vestidos, y comidas demasiadas: y en lo tocante a los vestidos, tenían razon de ser moderados, y aũ nosotros debriamos tomar el consejo del diuino Paulo, que dize: Teniendo que comer, y con q̄ nos cubrir, con esto nos debemos contentar. Mas que diremos de algunas mugeres, las quales son tan aficionadas a los excessiuos trages, que no miden lo que han de vestir con la vara de la razon, y de su posibilidad: sino con el tãteo de su locura y presumpciõ, haziendose semejãtes a aquellas soberuias Romanas (de quien haze mencion Luys Viues) las quales no pudiendo sufrir la moderaciõ de la ley Opia, que las ponía tassa en los vestidos y guarniciones dellos: fueron dando voces al Senado, para que se derogasse. Y ansí se hizo, dãdoles licencia para poder traer quanto se les antojasse, cõtradiziẽdo lo Catõ, Cõsul Romano, quãto pudo: a cuya authoridad vencio la vanidad de dos Consules, q̄ con mucha pasiõ las fauorecieron Aufonio, en vn Epigrama, reprehende a Delia deste vicio, en el qual la dize: q̄ todos la tenían por mala, por se componer demasiado, siendo virtuosa: y que

1. ad Thi.

Lud. Viu.
Chri. inst.
cap. 8.

a su

a su hermana, muger muy deshonestá, todos la teniã por buena, por ver que se trataua en su vestir, honestamente. Ouidio, y otros muchos, tratan de quan infamada estuuó Claudia, la Monja Vestal, por se preciar mucho de andar cõpuesta: y que no pudiẽdo todos los Romanos, traer al puestto necessario, la Nao en que lleo la estatua de la madre Idea a Roma, ella haziendole su oraciõ, o encanto, para prueua de su virginidad, la echo su cinta, y la lleuo sola hasta aquel puestto: tanto sabe y puede el demonio, para engañar a necios. Dize Galeno, que quando Cleopatra, Reyna de Egypto, se mato: fue hallado en su recamara vn libro, compuesto por ella, de los atauios, vestidos, y composturas, y trages galanos: y por esta tã excessiua curiosidad se entendera, quan viciosa y luxuriosa aya sido, aliende de lo que en las historias parece, que es harto: y como semejante cuydado en estas cosas, por marauilla dexa de sentarse en personas tales. Sceuola escriue de vna muger, que por auer sido en su vida amicissima de galas, quando se vido para morir, mando en su testamento: enterrassen con ella las perlas y esmeraldas que tenia. Tãto amo sus joyas esta muger como esto, que aũ en muerte se le hizo de demal dexarlas. A esta son semejantes las que viendo se sin dientes, arrugadas y viejas, se traen los dices y adereços que trayan en su niñez y iuuentud: sepultando con su ancianidad, las liniandades y locuras que tanto amarõ en su mocedad. Son estos trages y adereços, motiuos y ocasion a las mugeres, de salir a vistas, y hazerse trotadoras, y callejeras. Porque estando ricamente vestidas y atauiaadas, dessean ser vistas de todo el mundo. Lo que no harian si cessasse esta diabolica costumbre, introduzida por arte del demonio, de las galas y curiosos vestidos. Dize Ludouico Vi-

Ouid. lib.
4. Fast.
Lactan. l. 2.
Plini. li. 7.
cap. 35.

Gale. li. 2.
de cõpo.
pharmacorum
locallium. c. 2.

Sceuola in
l. vlt. ff. de
auro, & ar
gento.

Lud. Viu.
ibidem.

Ooo

ues, que

ues, que los Egepcios tuuierõ vn tiempo por costumbre; de hazer q̄ sus mugeres anduueßien descalças, y rebuel-
 tas: porque assi tuuießien verguẽça de salir por las calles.
 Y Diodoro Siculo dize, pußo Zaleuco vn medio de gran-
 de inuencion para atajar este vicio: mandando por ley q̄
 dello hizo, que ninguna muger noble se acõpañasse, mas
 de cõ vna criada: saluo, quando estuuieße borracha: ni fa-
 ließe de noche fuera de su casa, sino fueße yendose a dor-
 mir con sus amigos: ni se compusieße con dices de oro,
 ni con ropas costosas, sino fueße para atraher algunos a q̄
 la quisießien por su manceba: y que los hombres no tra-
 xießien sortijas de oro, ni ropas muy vistosas y ricas, sino
 quando se quisießien amancebar. Y como estos vicios les
 eran prohibidos y de grãde ignominia, por no caer en in-
 famia: se contentaron con los trages moderados y hone-
 stos. Mas que menester es prouar la honestidad de los ve-
 stidos y atavios con testimonios de Gentiles, pues los cõ-
 denan los dos Principes de la Yglesia, san Pedro, y san Pa-
 blo? El vno dize: Las mugeres no traygan cabelleras por
 de fuera, ni aderecen sus cabellos con traçados de oro. Y
 el otro dize. Las mugeres se vistan de habito honesto, con
 medida y templança: y no con cabellos enrespados car-
 gados de oro, y de perlas, ni con preciosas vestiduras.

3 Cõsiderãdo el glorioso Apostol S. Pablo, los excessos q̄

1. Cor. c. i. las mugeres hazen para venir a la Yglesia, las requiere y
 amonesta, q̄ el tiẽpo q̄ alli estuuiere, cubrã sus cabeças. Por
 q̄ assi como es caso feo, q̄ el varõ este ante Dios eubierto,
 assi es caso feo, q̄ la muger este descubierta: y dize, q̄ ha de
 tener cuydado de cubrirse, por los Angeles, entẽdidos por
 los ministros de Dios: por q̄ aq̄l espejo en q̄ se mira Dios,
 no se empañe, y porque aq̄llas luzes no se añublẽ, y aque-
 lla sal no pierda su sabor. Pues si los Sacerdotes cõsagra-
 dos a

dos a Dios, que comē a Dios, y beuē a Dios, y le tienen en sus manos, pueden quedar presos de los laços y rizos que lleuā en la cabeça vna muger: q̄ fera de los ministros de Satanas, q̄ vā al tēplo llenos de vanidad y malas intenciones? Por esso dize S. Pablo: Cubrase la muger en la Yglesia: y si alguna porfiare en descubrirse, trasquilēla a cruces como a loca. En el cuydado grāde q̄ pusierō S. Pedro y S. Pablo, en auisar ala muger q̄ cubrieste sus cabellos y cabeça, mostraron el daño q̄ haze cō ella al mūdo, q̄ es cabeça de biuora y de serpiēte, toda llena de pōçoña: q̄ aūq̄ es verdad q̄ toda vna muger cōpuesta y atauada, de los pies ala cabeça, es vn engaño, vn laço, y vna red en q̄ se enlaçā los flacos, como simples auezillas: vnos en los pies, como Ho Iudith 16. lofernes en las sandalias de Iudith: otros en las manos, de quiē dize el Ecclesiastico, q̄ sō redes y prisiones: otros, en Eccles. 7. el trage lasciuo y deshonesto: como la muger de quiē dize Salomō, venia en habito de ramera, para engañar a las Prouer. 7. almas: y Thamar se vistio del mismo trage para engañar a Genes. 38. su suegro: otros en las palabras blādas, tiernas, y amorosas: de quiē dize el Sabio, parecē panal de miel: pero la red Prouer. 7. barradera en q̄ todos dā de ojos, es, vn rostro hermoso, y vna cabeça galana, sebrada de muchos laços: porq̄ todos lo sō muy peligrosos del alma. Esto significo el Esposo diciendo a la Esposa: Vno de tus ojos, Esposa mia, y vn cabello de tu cabeça, me ha herido y lastimado el alma y el coraçō. Es la vādera cō q̄ el demonio haze mas gēte, el cebo cō q̄ mas ceba, la cosa cō q̄ mas captiua y enamora: y fuera del peligro q̄ es notorio y manifesto, ay otra indecēcia intolerable, y otro incōueniēte grāde, y es: Que a la Yglesia, o vamos a asistir alas exequias de Christo muerto, q̄ esso es yr a Missa, como lo dixo el mismo Señor: Mor 1. Cor. 11. tē Domini annūtiabitis: o a cōfessār n̄as culpas, y a pedir dellas

Exod. 33.

dellas misericordia y perdon: y ora vamos para effo, ora para effotro, es locura llevar trages ricos, costosos y profanos: porq̄ en las exequias de nuestros padres, mas a proposito vienen los lutos, y en vna persona penitente y llorosa, y arrepentida, no dizē bien trages de bodas y fiestas: es representār vn rufian con habito de hermitaño. Quando los hijos de Israel adoraron el bezerro, consultando Moyſes a Dios sobre el caſo, deſſe oſo y ſaſſe con ellos de clemencia y de piedad: la primera coſa que mando, fue, q̄ dexaſſen las galas: porq̄ pecadores con tan ciertas ſeñales de plazer y de alegria, no alcãçã de Dios perdon. La liberalidad y frãqueza, o por mejor dezir, la prodigalidad cõ q̄ buſcã las mugeres ſus antojos, y cõſiguē ſus deſſeos, ſiēdo de ſu coſecha cortas y mezquinas, y naturalmente auaras: para conſeguir el fin de lo que aman, o deſamã, no ay Alexandros que las lleguen. Grãde fue la prodigalidad de que vſaron para hazer el bezerro, pues ſe quitaron las axorcas y cerzillos: donde ſe deue ponderar, que aunque la muger es auara generalmente: pero de ninguna coſa tãto, como de ſus joyas, ſus galas, y ſus prefeas: porque no ay coſa que tanto luzga en ſus ojos deſpues de Dios: mas para los idolos de ſus antojos, todo ſe ha de quemar y deſtruyr. Para vn dia de toros, o de cañas, dexara vna muger a ſu marido en el hoſpital, y lleuara ſobre ſi mas buxerias q̄ vna tiēda de buhonero: y para yr a Miſſa, dira q̄ no tiene mãto. Por Ezechiel ſe quexa Dios de ſu pueblo (en methaphora de eſpoſa fuya, aunque aleuoſa y traydora) de que los veſtidos y galas que el le auia dado, auia eſtragado y deſtruydo en deſhoneſtidades y torpezas: y pōdera el Profeta, que no ſe auia viſto hecho como aquel, ni ſe vera: porque otras pidē jornal y galardō de los plazerſ que hazen a ſus amadores: pero tu, dize Dios, das dineros

Ezech. 16.

encima

encima a quien te quiere, y mas que dineros: porque mal tratas y desperdicias las cosas q̄ mas amas, y mas estimas.

Si el Apostol san Pedro, dize el diuino Cypriano, tã-
to amonesta a las mugeres casadas que tengan modēstia
en sus trages, y gran limitacion en sus atauios: como pare-
ce en su primera Canonica, cō poderse muchas vezes ef-
cusar con sus maridos, por ser dellos queridas y amadas:
quanta mayor razō sera que aquesta honestidad y mode-
stia, la tengan y guarden las dōzellas, y las virgines a Dios
dedicadas: pues no tienen en la tierra marido a quiē agra-
dar, sino a su esposo celestial, Christo Señor nuestro: La
continēcia y limpieza (dize Cypriano) no consiste sola-
mente en los interiores affētos, sino tambien en los exte-
riores mouimiētos, y en la religiosa honestidad. Y si esto
es assi, cosa fea es gloriarse la donzella de los rubios cabe-
llos, y de el rostro afeytado: porque aliende de ser a los q̄
la miran peligroso, a ella misma le es dañoso: pues su prin-
cipal pelea y su ordinaria lucha, es la carne. La ropa de
muchas colores, y los demasiados dices y galas, no es ha-
bito de donzellas virtuosas, sino de mugeres atreuidas y
de poco honor. Por tanto, dize Cypriano, huyan las virgi-
nes castas y honestas, los atauios y adereços de rameras.
Abomina Dios por Esayas (dize Innocēcio) la demasiada
desemboltura de las donzellas, y su poco recogimiento y
modestia, diziendo: Que las hijas de Sion andauan muy
enhiestas, y los cuellos muy leuantados y estendidos, cō
otros dissolutos mouimiētos. De andar las virgines vaga-
rosas, distraydas, muy afeytadas y compuestas, sin hone-
stidad y cordura (dize Cypriano) vienen a ser biudas antes q̄
casadas, siēdo adúlteras: no a sus maridos, pues no los tie-
nē, sino a Christo su esposo: del qual auia de recibir muy
alto, e incomparable premio. Algunas donzellas, con ze-

4
Cypria. de
habitu vir-
gin. tra. 2.

Innocē. de
cōtempni-
mūdi. li. 2.
cap. 8.
Elat. 3.

Tratado Quinto.

lo, e intencion de casarse antes, por hazerse mas amadas y deseadas de los hombres, no ocupā su vida en otra cosa, sino en componerse, ni gastan su hacienda si en joyas y atavios: y si aduirtiesen que no ay con cosa que mas se aoxē y ahuyēten los maridos cuerdos y discretos que con esta: mas se preciarian del honesto y moderado vestido, y de ser muy caferas y hazendosas, que de lo demas: pues aliende de ser tā costoso, y por esto no atreuerse los hombres cuerdos a sustentarlo: se conoce en sus animos poca virtud, y muestra de muy grande liviandad y locura.

Erasenfus Apogr. Como Dionysio tyrano de Sicilia, embiasse presentados a las hijas de Archidamo, muy ricos y preciosos vestidos, no los quiso recibir, diziendo. Tēgo temor que con estos vestidos, me parecerā a mi scas las donzellas. El atavio de las virgines ha de ser senzillo y honesto: el precioso muestra el animo destēplado y poco modesto, y es pro-uocatiuo a mal, y la donzella en nada lo ha de ser, sino a toda honestidad y virtud.

Plutarco. in precep. conubi. & in Apogr. Las demasiadas cōposturas tenia Sophocles por ignominia: sintiendo con Crates q̄ el ornamento es el q̄ orna, y q̄ lo q̄ adorna, es la honestidad, grauedad, y verguença, con q̄ la muger viue muy rica en si, y graciosa en los ojos de los cuerdos. De Aspasia, muger afamada en hermosura, dize Eliano, q̄ cō auer sido muger de Ciro, y de Artaxerxes, Reyes de Persia, y grādes Monarchas: nūca se cuorō de vestidos curiōlos, ni de afeytes. El Philosopho Maximio, cuēta dela muger del buē Phociō, q̄ pregūtada, por q̄ fue a la cōuersaciō de otras nobles señoras, sin preciosos atavios? Reipōdio, q̄ sus atavios y galas, eran las virtu-

Val Maxi. lib. 4. des, y merecimiētos de su marido Phociō. Y Valerio cuēta, q̄ mostrando vna Matrona Capuana, a Cornelia, Romana, madre de los Gracos, muchos y muy preciosos ata-

uios

nios de su persona: la entretuvo en palabras, hasta q̄ sus hi-
 jos vinierō de la escuela, y venidos, dixo. Estos son mis ve-
 stidos y ornamentos: aunq̄ tãbiẽ es verdad q̄ todo lo tiene
 el q̄ nada desl̄ea, y cō mayor propiedad: porq̄ el dominio
 de los bienes del mundo falta y se trueca: y el menospre-
 ciarlo todo con el alma y desl̄eo, no teme golpes de for-
 tuna contraria. Y de aqui viene, q̄ es engaño hazer felizi-
 dad de las riquezas, y poner en numero de las mayores
 de sdichas la falta dellas: como la abundãcia de bienes de
 mundo, tenga tantos cōtrarios y enemigos: y la pobreza
 voluntaria, tãtos y tan importãtes provechos: lo qual me-
 jor se declara con obras q̄ con palabras. Iulia, hija de Au-
 gusto Cesar, saludando vn dia al Emperador su padre, co-
 nocio y vio que no le era agradable el verla cō tan curio-
 so y dissoluto atavio, aunque no dio mucha muestra de-
 llo. Por lo qual, el dia siguiente, auiedo Iulia mudado ve-
 stido, vino a abraçar a su padre. Entonces Augusto, que el
 dia de antes auia encubierto su enojo y saña, no pudo en-
 cubrir el gozo: mas dixo: O y como este atavio es mas cō-
 ueniente a la hija de Augusto. Ella respondió: Cierro, yo,
 oy me aderece y atavie para los ojos de mi padre: y ayer
 para los ojos de mi marido. Dize Lampridio, que fue tan
 notable el exẽplo y buẽ zelo con q̄ el Emperador Alexan-
 dre Scuero gouerno, q̄ auiendole presentado vn Embaxa-
 dor estrãgero, dos piedras preciosas de notable grandeza
 y precio, para la Emperatriz su muger, las mãdo facar a v̄
 der: mas como no se hallasse quien diese su valor, el las
 mando poner por cerzillos en las orejas de la estatuã de
 su diosã Venus: diziẽdo, q̄ no queria q̄ de su muger saliese
 la muestra de ningũ mal exeplo. No erã amigas de trages
 y atavios aq̄llas Romanas, a quiẽ el Rey Pyrro embio cō
 Cynea, grandes y ricas joyas y vestidos muy preciosos:

Erasensus
 Apogt.

Lápridius
 in Alexan.
 Scuert.

de los quales ninguna cosa quisieron recibir. Entendian estas señoras, la verdad de aquel prouerbio Griego: El arauio de la muger, no es mucho oro, sino mucha bōdad. Tienen otro inconueniente muy grande estos adereços desordenados de las mugeres, que despiertan en ellas mismas, malos mouimientos: y en los hombres liuianos, muchas y muy graues tentaciones: de las quales algunas vezes se siguen grandes llamaradas de fuego, q̄ auuñā los fuegos de estos excessos. De donde se siguen muchos pecados mortales, y actuales, que cometen por esta ocasion; algunos que las veen tan adereçadas y compuestas. Todo lo qual, es a su cargo, por ser causa de aquel daño.

- 6** Estaua mandado en el Exodo, que el q̄ tuuiese abierta alguna cisterna, si cayesse en ella algũ buey, o algun asno, que pagasse el precio que valia. Pues q̄ pena terna la muger q̄ abre la cisterna de su dissolucion, con el instrumento de sus deshonestos atauios, para que cayga de ojos, y se haga bien las zejas, el hombre pecador y liuiano: que en la diuina Escripura es comparado a las bestias? De la Reyna Esther, se dize en su libro, que siēdo llevada a vistas del Rey Asuero, para ser su muger: ningun cuydado tuuo de vestirse y adereçarse, como otras donzellas hazian, q̄ eran llevadas a su presencia para este efecto. El cuydado de esto dio a vn Eunuco que tenia cargo el llevar al Rey estas donzellas, vistiendole el vestido q̄ aquel le dio. Y despues siēdo Reyna, quādo se vestia adereços reales y dignos de muger de tan gran Monarcha, dezia hablando con Dios: Tu Señor sabes q̄ aborrezco los vestidos y galas de estos Gētiles incircūcisos, y que si uso dellos, es por la necesidad y obligacion que tēgo de agradar al que me diste por marido. Maria Egyptiaca, en el tiempo que se exercito en torpezas y vicios deshonestos, procuro andar cō ricos y preciosos

ciosos adereços para agradar a los hombres: mas auientose conuertido, y siruiendo a Christo, tuuo en tan poco el vestido, que rompiendose el que lleuo al desierto, viuia desnuda en la soledad: y porque no tenia texado cō que cubrirse, y le daua el Sol de verano, y el frio y viento del inuierno: tenia su cuerpo de negro como Etiope, y con esto resplandecia con milagros. Vease la diferencia de las galas de primero, y de la desnudez postrera: aquellas fueron fomēto de suziedad, y esta causo merito de admirable sanctidad. En el Promptuario de exemplos se escriue, que vn cura de cierta Yglesia, muy sancto, vido entrar en ella vna muger vanissimamente vestida, y con grã falda: en la qual yuan algunos demonios en figura de Ethiopes, haziēdo muchos juegos y visages: El cura pidio a Dios que tuuiesse por bien que otros viessea lo que el veyra, y viendolo, fue medio para q̄ aquella muger dexasse los vestidos vanos, y otras escarmentassen en ella: pues es cierto lo que diuersos sanctos afirman, que donde esta el vestido vano y superfluo, alli se halla el demonio. La grãde vanidad q̄ encierra en si, la demasiada curiosidad de los vestidos, que tan conocida esta entre los mandanos, y tan menospreciada y aborrecida, y condenada de los sanctos: es dello vltrajada desta suerte. Sã Bernardo dize en vn sermon, tratando desta materia. De que te ensoberueces tierra y ceniza? Para que te ences vanagloria de vestiduras preciosas: pues de aqui a poco tu vestido sera guanos y sabãdijas de la tierra? Y con este parecer se cõforma el bienauenturado san Gregorio en sus Morales, diziendo. Indigna cosa es cortar de vestir de purpura, al saco de guanos: y que mayor indignidad puede ser, q̄ adornar por defuera los ossarios destos cuerpos, y estas latrinas llenas de inmundicias y superfluidades? Dize Vincencio, hablãdo de

Promptuar.
de Exem.

Ber. in ser.

S. Gregor.
in Mor.

Vincencius

do de la vileza de la condiciō humana. Que cosa es el hōbre muy compuesto y adornado, sino vn sepulchro blanqueado, y dorado por defuera, y lleno de hedor y de inmundicias por dedt̃ro? El Ecclesiastico dize: La vestidura del cuerpo, y el andar del hombre, denuncian del. Pregunto Ochozias a sus mensageros, que vestidos tenia el que les salio al camino: y por la respuesta que le dieron de la aspereza del vestido del Propheta Elias, conocio q̃ era Elias: Aisi el que anda vana y pomposamente vestido (como dize Amos) sera tenido por vano: no sera tenido por el santo Propheta Elias, sino por liniano y de poco juyzio.

Eccles. 19.

4. Regū. 1.

Amos. 16.

7

El tercero sermon q̃ predico Esayas, fue cōtra las galas de las mugeres: y como era cortesano, parece q̃ andaua a mirar los cofres de todas las damas de Hierusalē, pues no dexo buxeria q̃ no dixesse en el pulpito, amenaçadolas cō la pena q̃ auia de respōder a cada vna: en las quales cōsideradas cō atēciō, echo dever q̃ el mūdo siēpre fue vno: porq̃ sin duda son las mismas q̃ vñan las mugeres de España, en estos tiēpos: y parece q̃ cō los ojos del alma estuuu mirādo sus atauios y sus trages, y los menecos y el donayre del andar los passos tā cōpuestos y cōcertados, el guñar del ojo: hizo vna descripciō del mūdo, q̃ llama la Escrip̃tura, mugeril: de sus collares, cadenas, gargātillas, manillas, mitras, copetes llenos de flores artificiosas, y argēteria, o tēbladeras, q̃ sin ayre tiēblā mas q̃ las hojas del arbol: passamanos y breches de oro, pomas de ambar, bujetas de algalia, q̃ el Hebreo llama, casas de vida, porq̃ la repara a los desmayados: cerzillos de perlas, anillos de piedras y camafeos: faldellines, mātellinas, vasquiñas, espejos; vnos grādes para casa, otros pequeños para la māga: alfileres; guzmanes, prēdederos: camisas delgadissimas, cō puños y cabeçones desfilados, cintas de seda, mātos de sopli

llo, q̃

Domus
animæ.

llo, ô gafa: y aunque dixo mucho, mas es lo q̄ se dexo, q̄ vn mundo no se puede reduzir a summa: y así vino a tomar la parte por el todo, por la figura sinedoche. Y llama la Escripura mūdo, la muchedūbre de las galas de las mugeres, cōueniētissimamēte: porq̄ en vna muger atauada se vee vn mūdo: mirādo los chapines, se vera a Valēcia: en el oro dela faldilla y vasquiñas, a Milā: en la seda, a Florēcia: en el Agnus, y las demas reliquias, a Roma: en las buxerrias y brinquiños de vidrio, se vera a Venecia: en las perlas y corales, alas Indias Occidētales: en los suanes olores alas Oriētales: en los liēços, a Flādes, y a Inglaterra: de fuer te, q̄ es vn mapa del mūdo, dōde se veē resumidas las mayo res partes del. Y pone luego el Propheta la pena, para q̄ de lla se arguya la culpa: y dize, las desnudara Dios, como ala corneja de las fabulas: y mandara a los fastres y oficiales del infierno las vistā al vso de alla. David tratādo de los hi- Psal. 143.
jos agenos, como aca llamamos a los Moros, o a los Turcos, dize: q̄ sus hijos andā cōpuestos como altares, y sns hijas, como Mayas. Por S. Matheo los cōpara Christo S. N. Matthe. 23.
alas sepulturas, por defuera muy ricas, por dedētro hediō das: q̄ es lo q̄ auia dicho Abacuch: Veysle cubierto de oro y de plata, pues no tiene aliēto ni espíritu de vida. Sopho Sophon. 1.
nias lloro los q̄ andan vestidos de trages peregrinos, q̄ es cosa de q̄ fuele hazer mucha gala la mas dama. Sā Pablo 1. ad Thi. 2.
en la Epistola q̄ escriuio a Thimotheo, les amonesta, abominē los rizos delos cabellos, y andē siēpre en trage hone sto: q̄ el q̄ no lo es, o es señal de soberuio coraçō, como di xo Hester, quādo quiso entrar al Rey Assuero, a pedir la li Hester. 2.
bertad de su pueblo: o se endereça a engañar gentes.

Las historias antiguas, q̄ euērā los hechos Romanos, afirman, que era ley antiguamēte en Roma, que la muger q̄ inuētasse algū genero de trage en vestido, o calçado, o arteo 8
F. Frā. Xi.
ensu Carr.
de Donas.

arreo de joya de su persona, que no fuesse conforme a lo que comunmente se vsaua: que luego fuesse desterrada ella y su marido de la republica. Y los censores de la ciudad mandauan pintar sobre la puerta de la casa que dexauan, la manera de aquel nuevo trage que inuencio el desterrado della. Y en aquel pueblo dõde passaua su destierro, era tenuta aquella muger por tan infame, que ninguna otra la queria acompañar: mas antes la llamauã todas, quebrãtadora de la ley. En vna carta que Remigio embio a la Reyna de Bretana, dize. Muy aborrecida cosa es ante Dios, que los Franceses y Bretones, y la mayor parte de la Europa (siendo Christianos) vsen casi cada dia de tan costosa mudança de trages y vestidos: viẽdo que despues que fue Mahoma, y los infieles Turcos, nunca hasta aora mudaron habito, estãdo en su libertad. Mucha mayor obligacion tienẽ los Christianos a esto, pues se preciã de vn Capitan, y de seguir todos a vn solo Principe y Señor: y guardar vna ley, y ser de vn coraçon y vna volũtad. Y en lugar de vsar vn solo habito, imitãdo al verdadero Maestro que los ensena: se vera, que no solo en cada naciõ se vsa de diferente trage, sino tambien casi en cada pueblo. Esayas indignado de ver los trages de las mugeres de Hierusalem, pone con lagrimas toda su dissolucion (como queda dicho) y despues llora la pena que por tan desordenados gastos les da Dios: y tambien llora los açotes y plagas que a sus padres, parientes, y maridos, que en lugar de se lo vedar se lo consienten. Y assi dize, que al fin todo este arreo y vano plazer, les buelue Dios en eterno pesar: y a sus parientes y maridos, los trae Dios en grandes afrentas y afflictiones, y en grandes miserias y necesidades: porq̃ han querido mas satisfacer los apetitos liuanos de sus mugeres, que gouernarlas conforme a buena razon. Y vn sapiẽtissimo

Remigius

Esai. 3.

tissimo Doctor, hablado sobre aqllas palabras de Esayas, dize: Quando tu vieres que sin orden se vsan aquellos trages y joyas, y aquella dissoluciõ en el pueblo entre las mugeres, ten por pronostico cierto, q̄ se perdiera muy presto la ciudad: y todos vernan a mucha desventura; por no lo querer corregir. Esto se ha visto por experiencia de muchas ciudades famosas: que por los deshonestos y costosos trages de que vsan las mugeres, son atribuladas y amegruadas, de hambres, guerras, y pestilências, y otros açotes: lo qual permite Dios, porque ve que en lugar de remediarlo los hombres, dexan viuir a sus antojos a las mugeres. Y por el cõtrario, vemos muchas vezes, que sufre algunas cosas malas en los pueblos, por las oraciones delas buenas y honestas mugeres que ay en el. Pero quando los hombres son malos, y las mugeres peores, ya Dios no lo puede dissimular: y assi embia sobre ellos riguroso castigo. Aquí se deue tomar exẽplo, en las miserables caydas, de aqllas famosas ciudades, de Niniue, Babylonia, Athenas, y Hierusalem: las quales recibieron muchas afrentas y ruinas, por las demasias de las mugeres. Por tanto, se debria remediar, ansí en la ciudad grãde, como en la pequeña: porque luego se imitan en estos males los vnos pueblos a los otros. Deuen de hazer como hizo aquel buen Rey de Niniue, que quando vio que Ionas Propheta predicaua, que dentro de quarẽta dias seria la ciudad destruyda: mando luego a todos quantos en ella estauan, hazer muy estrecha penitencia, y corregir sus vicios. Assi deue los Governadores de los pueblos, reformar las mugeres en los trages: y los maridos corregirlas, no dãdoles lugar a ninguna demasia ni dissolucion.

O valame Dios, quantas mugeres ay, que pretenden
adornar y cubrir sus cuerpos de preciosas vestiduras, que
compo-

no cõponẽ sus almas en el seruicio de Dios. Que de medi-
 cos ay para ver la falta que tienen los adereços y compo-
 suras: y quã pocos con zelo sancto se muenẽ a dezir, quã-
 to escandalo causa su vida, y quan pobre y del aliñada esta
 su alma de virtudes y buenas obras. Quãdo las andas estã
 cubiertas y adornadas de seda y oro, por defuera, manifie-
 sta senal es, de que tienen dentro algun cuerpo muerto:
 alsí ni mas ni menos, quãdo el cuerpo anda cõpuesto con
 trages preciosos, y vestidos muelles y blandos, indicio es
 del alma defunta. El tabernaculo del Señor, de ricos bro-
 cados y perlas preciosas estana cõpuesto por la parte de
 dentro: pero mando Dios a Moysen, que le cubrieffe por
 defuera de sayal, y de pieles de animales: para defendelle
 de las tempestades, e inclemencias de los tiempos. En lo
 qual quiso representar, como quiere su Magestad q̄ esten
 arreados y compuestos, los viuos tabernaculos del Espíri-
 tu sancto. Cõuiene a saber, entapizados interiormẽte del
 oro fino y resplandeciente de la charidad, y de las perlas
 preciosas de las demas virtudes: y exteriormente cubier-
 tos, de grossero sayal, o de vn aspero filicio, con q̄ se defiẽ-
 dan de las tẽtaciones. Este es el fieltro, este es el gauã mas
 a proposito, para los caminãtes q̄ entre las varias tẽpesta-
 des, e infortunios desta vida, caminamos para aquella ce-
 lestial Hierusalẽ. No nos desdenemos deste habito humil-
 de y grossero en esta peregrinacion: q̄ quãdo Dios tenga
 por bien q̄ (acabada la jornada de la vida presente) entre-
 mos por las puertas de aq̄lla nra ciudad, muy de otra esto-
 fa andaremos vestidos: aqui, como de camino, y alla, co-
 mo de rua, y de ciudad. Quãdo el Arca del viejo testamẽ-
 to andaua peregrinãdo por el desierto, cubierta yua (co-
 mo dicho es) de vn sayal baxo y grossero: pero despues de
 assentada y colocada entre los Cherubines del tẽplo, def-
 nuda

Exod. 16.
86. 36.

nuda estaua de aq̄l sayal, y cubierta de oro resplãdeciẽte.
 El p̄bre Mardocheo, quãdo andaua fuera del alcaçar del
 Rey Assuero, de xerga estaua cubierto: mas para auer de
 entrar en el Palacio del Rey, vestido fue de brocado. El hi Lucã. 15.
 jo Prodigio (de quiẽ haze menciõ el Euangelio) estãdo de-
 ferrado de la casa de su padre, hãbriẽto uinia, p̄bre y an-
 drajoso: pero en entrãdo por sus puertas, luego le vistio el
 padre del mejor vestido q̄ tenia, y le hizo vn sũptuoso cõ-
 bite. Todo esto nos significa y da a entẽder, q̄ el sierno del
 Señor (q̄ es arca del nueno testamẽto, y tẽplo del Espiritu
 factõ) miẽtras durare la jornada y peregrinaciõ de la vida
 presente, no es mucho trabajo andar (como Mardocheo,
 fuera del alcaçar del Rey de gloria, y como otro hijo Pro-
 digio, fuera de la casa de su padre celestial) vestido y cubier-
 to de vn filicio y aspero sayal: si al cabo de la jornada es-
 pera cõ certidũbre de fẽ (como en efecto lo espera) renũ-
 ciar el habito corruptible y penoso del cuerpo: y cõ el, to-
 das las miserias y necessidades de esta vida: y entrar en la ca-
 sa de Dios, y uiuir eternamẽte arreado y cõpuesto de vna
 vestidura de limpieza, y de vna estola de gloria. Este orna- Lucã. 12.
 mẽto y atauio ofrece nuestro Redẽptor al iusto, por el fili-
 cio y mortificacion de su cuerpo, quando dize. Hazed pa-
 ra vosotros vnos sacos, no como los de aca que se enveje-
 cen: sino vn thesoro en el cielo, que nunca tiene de faltar:
 donde ni llega el ladron a saltalle, ni la polilla a roerle y
 consumirle. Este pues es el vestido cõ que la muger Chri-
 stiana ha de cubrir y mortificar su carne: cõ este freno ha
 de enfrenar esta cruenta bestia, porq̄ no se le desmãde y la
 despenẽ: cõ estas trauas la ha de ligar porq̄ no la acozee: y
 cõ estas espuelas herir, porq̄ salga de harona, y no de con-
 ella en el cieno de la torpeza: ni se muestre floxa y rebel-
 de en los exercicios de la virtud. Y desta manera vendra
 a sejuz.

a sojuzgar y corregir, para gran bien suyo, esta fiera enemiga, en otra manera incorregible e indomable.

Capitulo Sexto, De la crueldad de las mugeres.

I
C. Tacit. l. 3.



Lucian. in
Promech.

Zona. to. 3.

Dize Cornelio Tacito, que si las mugeres tienen potencia, son muy cruels: y Menandro las ygua la en crueldad con los Leones: y Papinio con las serpiētes: y Euripides, cō las biuoras: y Luciano afirma, ser las mugeres astutissimas para el mal. Quando la muger da en ser cruel, es lo tan deueras, y tã temosa en su passion, que no para ni fosiēga vn punto hasta darle alcance. Dize Zonaras, que por ser mancebo de poca edad el Emperador Constātino, su madre la Emperatriz Irene, gouernaua juntamente con el el Imperio: mandandolo ella todo con increyble ambicion. Tratãdose de casar al Emperador cō vna hija de Carlo Magno (vno de los mayores Principes del mundo) la madre lo estoruo: porque el hijo con el fauor del suegro, no se leuantasse con el Imperio. Como fuesse ya de veynte años el Emperador, y su muger Maria y sus familiares, le aguijoneassen a que tomasse a su cargo el Imperio, y trassessen de como se haria: su madre lo supo, y hizo encarcelar, desterrar, y açotar, a muchos que se hallo auer andado en aquellas tramas: y a el Emperador su hijo dixo mil denuestos, y le priuo de salir de casa: y tomo juramēto militar ala gente de guerra, que en quanto ella viuiesse, no recibirian a su hijo por Emperador: y lo jurarō todos, sino fueron los exercitos de Armenia. Apellidando algunos exercitos despues por el Emperador, la Emperatriz le saco donde fuesse visto: y el, sintiēdo mucho su encerramiento, echo a su madre de Palacio: aunq̄ despues por sus

por sus ensayos della la boluio. Encarece Zonaras, q̄ por hazer Irene caer en odio y aborrecimiento al Emperador su hijo, le aconsejo que repudiasse a su muger Maria, y la hiziesse entrar en Religion, infamandola que le auia querido dar toxico: y que se casasse cō Theodora, su amiga. Todo lo qual el hizo así, por estar muy aficionado de Theodora: y no porque en la Emperatriz Maria huuiesse falta ninguna. Desseando la maluada Irene ver derrocado a su hijo, sucedio que saliendo en ambos por el Imperio, el supo auerle nacido vn hijo: y dexando a su madre, torno a ver a su muger. La refabida vieja, que quedo con la gente de guerra, la supo tan bien grangear, que todos se hizieron con ella contra el hijo. y porque no se le recreciesse algun peligro, sabiendose antes de ponerlo en obra, fueron de presto sobre el, y le sacaron los ojos, y aun le quisieron matar: mas echaronle en la carcel, donde murio: y fue cosa marauillosa, que por diez y siete dias, anduuo el Sol tenebroso, y como eclypsado: juzgando desto las gentes, que Dios priuaua de su luz a la tierra, en que la crudelissima madre cego al hijo: que es cosa que persuade lo q̄ se cuenta de los Poetas: que el Sol se escurecio quando Atreo mato los hijos de su hermano Tiestes, y se los dio a comer. Bien penso la ambiciosa Irene, que cō su crueldad auia asegurado su Imperio, y que el castigo de Dios no vernia sobre ella, mas muy al reues le sucedio todo: porq̄ luego fue alçado Emperador Nizephoro, el qual, trandola como ella merecia, la despojo de todos sus thesoros, y la embio desterrada a la Isla de Lesbos, donde murio, consumida de amargura y tristeza: cōsiderando en sus grandes maldades y crueldades, y en su gran miseria, infamia y desuentura.

Petr. Emi
lia. li. 3.

Los Catharos Indos, establecieron vna ley, q̄ las mu-

PPP

geres

Vale. Ma-
xim. lib. 9.

geres fueren enterradas con los maridos: lo qual ordenaron, porque algunas mugeres auian muerto a sus maridos con ponçoña, y de alli adelante por causa de aquella ley, ninguna queria matar a su marido: antes en quanto podia cada vna dellas le procuraua la vida y salud: por ser ciertas que no auian de durar mas sus vidas que las de sus maridos: sino que juntamente auian de acabar con ellos. De Tulia Romana, cuenta Valerio Maximo, que yendo en vn carro, como se detuuiesse el q̄ le guiaba, q̄ ella le preguntó la causa: y respondiendole, que porq̄ su padre Seruio Tullio estaua muerto en medio el camino: y no podia passar adelante, sino fuesse passando sobre el, y ensangrentando en su sangre las ruedas del carro: y que para euitar esto, era necessario descender del carro, y desuiarle a vna parte. Oydo esto, dixo la crudelissima Tulia: Passa adelante; sea por donde fuere, y no te detengas en esto. Y toda la priessa de sta mala hembra era, por verse presto en los brazos de Tarquino, que era el que le auia muerto. Los historiadores Franceses, ponen la muerte de la Reyna Brunichilda, bien conforme a sus malos hechos. Entre ellos, era los mas enormes, el auer hecho matar a muchos principales, por solo satisfacer al odio que les tenia, y a su vengança: sin perdonar la cruel hembra a sus propios padres; ni hijos, ni marido. Entre estos fue muerto y martyrizado san Desiderio, Arçobispo de Viana, la de Francia: porque reprehendia las maldades desta Reyna, y de Theodorico su nieto. El Rey Clotario, hijo del Rey Chilperico, cuñado que fue de Brunichilda: ofendido con sus maldades, la hizo prender, y juzgandola en publica corte, despues de auerla mandado açotar, la truxeron feamente a la vergüença sobre vn camello: y al fin la arrastrarõ, afida a las colas de dos feroces caualllos, que muy presto la despedaçarõ.

Autores

Autores son desto, Adon, el Arçobispo de Viena, en sus **Adõ Ac-**
Annales: y Roberto Gaguino. Así acabo, con digna pe- **çobisp. en**
 na de sus maldades la Reyna Brunichilda, hija maluada pa- **los.**
 ra sus padres, muger traydora para su marido, madre **Roberto**
 cruel y fiera para sus hijos y nietos, Reyna aborrecible pa- **Gaguino.**
 ra sus subditos, y pestilencial y abominable para todos los
 estranos: y afrenta, e ignominia para todas las mugeres:
 en las quales comunmente tanto suele resplandecer la
 piedad y misericordia.

Cuenta Iustino, y Apiano, que la maldita sierpe de **3**
 Cleopatra, despues de auer muerto malamente a su mari- **Iustinus.**
 do Demetrio, Rey de Syria, y a su hijo Seleuco, que puso
 de su mano por Rey al otro hijo llamado Antiocho Gu-
 po: y no pudiendo llevar la honra y gloria que en vna ba-
 talla auia ganado, venciendo como valeroso a su enemi-
 go: y temiendose que de alli adelante no le ternia tã sub-
 jeto, ni ella seria tã tenida ni temida como ella desseaua,
 por asegurar sus temores, templo vn vasso de pçoña cõ
 que le matar en llegando: y como entrasse muy alegre y
 caluroso del camino, la piadosa madre le mando sacar
 vnas conseruas con que se refrescasse, y el vasso de ponço-
 ña: mas el, teniendo auiso de lo que passaua, so especie de
 buena criança, porfio que beuiesse ella primero: y como
 no quisiessè, el descubrio su traycion, y puniendole delã-
 te el testigo de vista, la dixo: que pues ella negaua tener
 veneno, que con beuelo se purgaria de tal infamia: y al
 fin se lo hizo beuer, y cayo muerta: con lo qual pago las
 muertes que contra razon auia dado, como cruel, a su hi-
 jo y marido. Qual este fue el caso de don Sancho, Conde
 de Castilla, que por quererle matar con toxico, su madre,
 se le hizo beuer, y ella murio: y el, en penitencia deste pe-
 cado, hizo el Monasterio de Oña.

Capitulo Septimo, De los daños que por mugeres han venido al mundo.



Osa es muy llana, y de todos bien sabida, que por complazer Adan a nuestra madre Eua, quando le pidio que comiesse de la fruta del arbol vedado: fue echado Adan del parayso, y todo el humanal linage condenado a muerte. Pues si con Diotis Cretense, y con Maximo Tyro: y Ouidio, se quisieren desplegar antiguallas, hallar se ha q̄ las mas famosas guerras del mundo, fueron rebueltas por mugeres: por Theano, la Thebana, y por Magisto, la Phocence: dizen Paulanias y Atheneo, y otros, que sus ciudades anduieron en guerras de a diez años: y que por la primera, destruyeron los Thebanos a los Phocenses, y por la segunda, los Phocenses a los Cyrreos, que se las auian robado. Por ventura entre los Argiuos, y los Phenizes, no huuo grandes rebueltas: porque los Phenices que con su buhoneria fueron a Argos, y se llevaron a la buelta a Iô, hija de Inaco, primero Rey de los Argiuos: en tiẽpo que Isaac andaua en los setenta años de su vida, y a tres mil y dozientos y cinquenta años del mundo criado (segun Eusebio) poco mas o menos. Como para vengança de tal afrenta, passaron los Griegos de Candia en Phenicia, y se lleuarõ a Europa, hija del Rey Agenor, seyscientos y cinquenta años despues del otro: y así fueron las enemistades mas encẽdidas En la parte del Norte, diez, o doze años despues de lo dicho, los Argonautas cõ Iasson robarõ a Medea, y cobraron a los Colcos por enemigos. Ochẽta años despues desto, passõ de Asia a Grecia Paris, y se lleuo hurtada a Helena, muger del Rey Menelao: y por ella se juntaron quarenta y siete Principes, la flor de toda la Grecia, y yendo sobre Troya, la abrafarõ y sepultarõ sus cenizas, con total

destra-

Diētis l. 2.
bell. Tro-
ya.

Max. Ti-
rio. ser. 2.
Ouid. li. 2.
Elegi.

Paula. li. 9.
Atheneus,
li. 13. c. 4.

Eusebius
Cæsarien.

derramamiēto de la inclita sangre de Dardano. En Italia, a penas estaua seca la cal de los muros de Roma, quando por el rapto de las Sabinas, se huiera de perder el nombre de Roma, con todos los suyos. Despues, por amor de Lucrecia, fueron echados los Reyes de Roma : que hasta oy, nunca sono mas el nombra Real. Tambien en Roma fue anulado el decenvirato , y criado el Tribunato de la plebe : por auer querido el decenviro Apio Claudio, forçar la donzella Virginea: a la qual, su propio padre mato a puñaladas, por la librar de tal afrenta. En España fue agotada la gloriosa sangre de los Godos, por la amistad del Rey don Rodrigo, con la Caua , hija del Conde Iulian, y desde entonces quedo España en poder de los Moros: con los quales se continuaron ochocientos años de guerra cruel y porfiada, dentro de España : que fue la mayor cōtienda que se halla, desde que el mūdo se crio, en quantas historias sabemos, de vna naciō contra otra: y la que con mas enojos se trato, y donde mas valentias y hazañas passaron: començandose de nuestra parte despues de tan gran aduersidad, y con tan poca gente y aparejos, contra la mayor pujança y poderio, que en aquellos tiempos auia sobre la tierra: que fue la multitud de estos Alarabes : hasta q̄ por los Catholicos Reyes dō Fernando y doña Isabel, fueron acabados de vencer, y echados de España.

Abrasado se auia en fuego y pōçofia Hercules Eteo, quando preguntado , quien le pudo matar, y con muerte tan horrenda: auiendo el vastado a quitar del mundo quātos tyranos en el auia? respondió cō vn quexoso sospiro: que moria por engaño de vna muger, y que para matar a Hercules (aun con ser medio inmortal) bien vastauā las tramas de vna muger ayrada. Cō estas tales artes, Sason,

2 II
Seneca, in
Hor. Etc.

3. Regū. 11.

Surius in
historia.

juez de el pueblo de Dios, fue trasquilado, ciego, y preso en el regazo de su amiga Dalida, y entregado a sus enemigos, y escarnecido de todos. Agamenon, por Cliteneſtra fue muerto, y desheredado, perdido y deshonorado. Que se puede sentir de la tan alabada sabiduria de Salomon, por la Escripura: pues por darse a mugeres, quedo como entontezido: y vino a tanto mal, como adorar a los idolos, y en ellos a los demonios: con grande injuria de su criador? Hērique octauo, Rey de Inglaterra, se mostro tã fauorecedor y amigo de la Religio Christiana, q̄ el Papa Leō le dio titulo de defensor de la fē, por el libro Catholico q̄ escriuio, de los Sacramētos, cōtra Luthero: y despues, por casar cō la deshonestissima Ana Bolena, de quiē estaua muy enamorado, vino a cargarse de heregias, y a cometer grãdes sacrilegios y maldades: inficionãdo todo su Reyno cō sus errores y heregias, y yendo cada dia de mal en peor: y despues dãdole ella el pago q̄ merecia, por auerse apartado contra toda razō y justicia, de la bēdita Reyna Cathalina, fue hallada la Ana Bolena auer adultorado cō muchos: por lo qual el Rey la hizo degollar.

3

De los exēplos referidos de desãstres acacidos por mugeres, podemos sacar cuidēte argumēto, para aprouaciō de la honra que al valor femeníl se deue: que no todo lo malo que por su ocasion sucede, se les deue imputar: antes prueua Isocrates, hablãdo de el de Helena, que

Hípol. de
laudibus
Helene.

es prueua de su valor. Sino, aduertase biē, como por auer violado las cincuenta donzellas Lacedemonicas, que yuã en romeria al templo de Diana, se mataron ellas, no pudiendo sufrir verse ansí afrentadas: lo

Paufa. li. 4.
Heraclides de Politi.

qual cuentan Pausanias, y Heraclides, con san Hieronymo: y los Lacedemonios reboluieron por ellas guerras, que duraron muchos años, y costaron muchos millares

de vidas.

de vidas. Por auer muerto el tyrano Aristoclidés ala casta donzella Estimphalida, por negarle su amor, toda Arca. Hiero. l. 1.
cõr. louc.
 dia puso en armas sus ciudades, y se vio en mucho peligro la Prouincia del Peloponeso. Y hasta lo que dixé de Theano Latebana, y de Magisto, es en honra de las mugeres: porq̃ ellas no tuuieron culpa en los males q̃ por ellas sucedieron: pues ellas, estando quietas y agenas de mal, fueron robadas y agrauiadas de los hombres: lo qual fue causa de tantos males: de manera que ellos los començaron y acabaron, por solo atender a su gusto, como bestias furiosas.

Capitulo Octauo, De las malas y perjudiciales terzerias.

Mucho abomina Dios al mal consejero, como a quien tiene officio de Satanas: tanto, que al demonio que puso en la boca de la serpiente aquellas falsas palabras con que engaño a nuestra madre Eua, le puso luego en el infierno: y a la serpiente (con ser bestia) solo porque siruio de instrumento de este engaño, la castigo, cõ que siempre ande abatida y arrastrada, pecho por tierra. Y si ser instrumento para mal, aunque no aya sido causa para ello, ni lo sepa, ni entienda, como la serpiente no lo entendió, es castigado tan rigurosamente: que castigo sera el q̃ se hiziere cõtra aquel que con su propia malicia y dañada intencion, compone las falsas y halagueñas palabras, para engañar a su proximo, y derribarle del hõroso y quieto estado en que vinia, a vn estado infame y vil, no solo en los ojos de Dios, sino en los de todas las gẽtes? Si Christo, Redemptor y Señor nuestro, reprehendio asperamente al Apostol san Pedro, porque, mouido de piedad, y del grande amor q̃ le tenia,

le aconsejara q̄ no muriese: q̄ hara al mal Christiano, q̄
 olvidado de la justicia de Dios, con sus malas tercerias,
 persuade a la honesta muger se haga enemiga de Dios, y
 le buelua las espaldas, y haga rostro a vn mal hōbre, lleno
 de falsos prometimientos y engaños, que solo procura su
 perdiciō, e infamia: y como vano y sin temor de Dios, po
 derse preciar, que es amado de fulana, muger principal, y
 que ha hecho por el lo posible: pareciendole que aumē
 ta su honor y credito, con publicar la deshonra de la tri
 ste que del se fio. Gran lastima es, ver que no aya ciudad
 ni pueblo grande, ni aun aldea pequeña de muy cōrados
 vezinos, que no este llena destes infernales ministros: q̄
 sin ser buscados se declaran y ofrecen a hazer todo mal.
 Y ay algunas personas de ran poco juyzio, q̄ dizen no ser
 baxeza el vsar de tal officio, no haziendolo por interese:
 como si por esta ocasion, fuesse menor el pecado que cō
 tra Dios cometen, y el daño que han hecho a la persona
 que han persuadido y allanado: o por esta causa no fue
 sen dignas del infame nōbre de alcahuetas, adquirido sin
 ser contreñidas de la necesidad, sino de puro vicio. Y cō
 esta falsa salua, de q̄ no es vileza, sino hazer amistad: porq̄
 el negocio no venga a manos de alguna vil muger que lo
 descubra, se atreuen algunas honradas matronas a enten
 der en esto: no considerando que en ello descubrē quales
 fueron las costumbres de su juuentud, y los aparejos que
 hazen para dar cuenta a Dios, pues estan cerca de la par
 tida: y como en hazer lo que hazen, se muestran ingratas
 a los beneficios y mercedes que Dios les ha hecho, de hō
 ra, salud, y hacienda, y de los demas bienes de que gozan:
 y como podria ser, que por el tal pecado escādalofo, Dios
 las desposse y esse dello, como a incapazes de tanto bien y
 honor. O almas desfalmadas, las que assi viuen de ayudar
 al demo-

al demonio, inquietando las consciencias ajenas: que gozauan de la tranquilidad y sosiego, que a la limpia castidad acompaña.

Los que mas abúdan en este vicio, son los Principes y gente poderosa del mundo: a los quales nunca faltã pages de pecados, ni correos ofrecidos a pũto, que les vayã por ellas: como lo tuuo Dauid para sollicitar a Bersabe. 2. Reg. 11. & 13.
 Ni tampoco les falta quien les facilite las cosas muy arduas y dificultosas: como lo hizo Ionadab, amigo de Amnon, aconsejandole, que para alcançar a la hermosissima Thamar, su hermana, por la qual el moria de amores, se hiziesse malo, y pidiesse a su padre Dauid, quando le visitasse, que mandasse que viniesse alli Thamar, y le hiziesse cierta beuida: porque le seria de grande regalo y alivio a su enfermedad: y haziendolo assi, Amnon, venida la donzella por este orden, la forço: costandole esta maldad, no menos que la vida. Assi mismo por el consejo y traça del astuto Achitophel, trato Absalon con las mugeres de su padre Dauid: y cometio cõ ellas tan abominable incesto. Los soldados del Capitan Holofernes, en viendo en el campo a la hermosa Iudith, luego la dedicaron a su Capitan, y con grande contento la pusieron delante de su presencia, combidandole cõ ella. Los cortesanos de el Rey Pharaon, en Egypto, hizieron lo mesmo, quando al pũto que vieron a la hermosissima Sara, le encarecieron su estrema da belleza: y de improuiso se la lleuaron a su Palacio, para que della vsasse. Donde para librar de afrenta a estas dos sãctas mugeres, hizo Dios sus maravillosas hazañas. Cũta Paulo Emilio, que Aletheo, gran señor Borgoñon, temiendo ser castigado de Clotario, Rey de Frãcia, por auerle muerto a Herpon, su Governador, porque zelaua la virtud: persuadio a Leodemundo, Obispo Sedurẽse, que di-

Judith. 10.

Paul. Emi.
de Gestis
Francorũ.

Aymoin^o xesse a la Reyna Bertuda, muger de el Rey Clotario, que
 li. 4. de Ge el sabia por muy cierto que el Rey auia de fallecer aquel
 sis Fráco. año, y q̄ ella acertaria en embiar sus thesoros a la ciudad
 de Seduno, cabeça de su Obispado, donde el se los guar-
 daria: y que Alertheo, de la sangre de los Reyes de Borgo-
 ña, la prometia que dexaria la muger que tenia, y se casa-
 ria con ella, y que ambos serian Reyes de Francia. La no-
 ble Reyna se hallo muy afrētada, de que vn ecclesiastico
 vñasse de tal alcahueteria, y se le huuiesse atreuido a tal: y
 assi al punto se fue para el Rey, y le cōtō la fabula: y el Rey
 mando venir a Alertheo a la villa de Massolaco, donde de-
 lante de los grandes de su Reyno, le conuencio de aque-
 lla traycion, y le hizo matar. Y queriēdo hazer lo mesmo
 del Obispo, por ruegos de muchos buenos: y señaladamē-
 te del Abbad Austrasio, le huuo de perdonar, mandando-
 le que no saliesse jamas de su Diocesi.

3 Iosepho, y Egesipo, dizen, que vn noble Romano, lla-
 mado Saturnino, tenia por muger a vna delas principales
 Romanas, en linage, renta, y hermosura, y mucho mas en
 Antiq. c. 4 honestidad: y como vn mâcebo Romano, y noble, llama-
 Egesip. li. do Decio Mundo, anduiesse enamorado della, y ella le
 2, cap. 4. desechasse, cō doziētas mil drachmas q̄ la dana: el vino a
 enfermar, y a se querer dexar morir de hābre. Esta su deter-
 minaciō fue entēdida por vna esclaua de su padre, llama-
 da Ida, y muy maestra en tales tramás, q̄ le animo a no se
 dexar morir, y le prometio q̄ cōseguiria sus deseos, si la
 dana cincuenta mil drachmas para negociarlo, y el se las
 dio. Ida, supo como Paulina (q̄ assi se llamaua la muger de
 Saturnino) era muy deuota de la religiō del templo de la
 diosa Isis: y fuese para algunos de los sacerdotes de a-
 quel templo, y les descubrio debaxo de secreto el amor
 de Decio Mundo, para cō Paulina. y les mostro las veynte
 y cinco

y cinco mil drachmas q̄ les daria, porque diessen ordē como Decio effectuasse su desseo. El mas antiguo de los sacerdotes se fue a Paulina, y le reuelo como el dios Anubis, hijo de la su diosa Isis, enamorado della, la queria tener en su templo alguna noche: por tãto, q̄ luego se aparejasse. Ella, q̄ con la honestidad de su pensamiento, y cō la religion q̄ fingia el taymado sacerdote, no juzgaua mal, y q̄ en virtud de los errores de su creencia, tenia que sus dioses auian sido primero hombres, holgo dello: y lo dixo a sus vezinas, y a su marido: el qual se tuuo por muy dichoso por ello: y lleuada al tēplo, y dexada sola en su lecho, Decio, q̄ estaua dētro, se fue a ella, y dixo ser Anubis, y asfi la escarnecio. A la mañana se tōrno Paulina para su casa: y al tercero dia se encontro en vna ealle Decio cō ella, y la dixo, como auia ahorrado las doziētas mil drachmas, y con falso nombre de Anubis, la auia tenido en su poder: con lo qual ella quedo como muerta: y se fue a su marido, contandole la traycion, y demandandole vengança. Saturnino, lastimado de tal afrenta, y doliendose de la amargura y confusion de su muger, que le llegaua a la muerte, se quexo al Emperador Tyberio, pidiendole justicia. El Emperador mando prender a los sacerdotes, y a la esclaua Ida, y auiendo confessado su delito, los hizo ahorcar por alcahuetes: y mando echar en el rio Tiber la estatua de Isis, y derrocarle el templo donde tal pecado se auia cometido: y a Decio, aunque merecia mucha mayor pena, pues fue adultero y sacrilego, y desvergongado afrentador de la honesta matrona, dandose lo en rostro: no le dio mas pena de desterrarle, diziendo, que pecco forçado de amor. La historia Ecclesiastica, y Hist. Eccl. san Antonino de Florencia, escriuen semejantes deli. li. ii. c. 25. ctos, que fueron cometidos en el templo de Saturno, en la ciudad

Tratado Quinto.

Antoni. 1. ciuidad de Alexandria, y semejantes castigos con afrenta
p. tit. 8. c. 6. de muchos.

9. 2-

4
Ioan. Boca
cio.

De la vil lauandera Philipa de Catania, dize Ioan Bo
cacio, que a necesidad, por ser moça bien agestada y de
buen donayre, fue recebida por ama de vn hijo de Ru-
berto, Duque de Calabria, y de la Duquesa Violante: y
quedandose despues de la criança del Infante en su serui-
cio, caso, y cmbiudo, quedando con gran riqueza y muy
leuantada. Y como Philipa fuesse muy grã maestra de ha-
zer afeytes, y letuarios, y en esto seruiessse a la Reyna, mu-
ger de Ruberto (q̃ ya era Rey de Napoles) y por estas cau-
sas fuesse muy accepta en Palacio: no mirando a su ruyn
principio, ni a ser falta de virtudes, sino a su edad, y al ser
muy resabida, fue hecha maestra y aya de la Infanta doña
Ioana, hija de Carolo, y nieta del Rey Ruberto, que des-
pues fue heredera del Reyno. La qual, como se casasse cõ
Andrea, hijo del Rey de Vngria, y quedassen por herede-
ros del Reyno, viuio muy desauenida con su marido el
Rey Andrea: que para esto bastara el tener por aya y con-
sejera a la bendita Philipa, quãdo la Reyna Ioana no fue-
ra de tan malos sñiestros. Queriendo Philipa apoderar
se mas de la Reyna, por su medianeria la Reyna se vino a
reboluer con Ruberto, hijo de esta Philipa: y con esto an-
dauan madre y hijo tan leuantados, y señores del Reyno,
que todos dezian, ser ellos los Reyes. Fue ron tan malos
los consejos de Philipa, que hizo q̃ la deshonesta Reyna,
mandasse ahorcar de vn corredor al Rey Andrea, su mari-
do, tomãdole en vn aposento durmiẽdo: y a la Reyna tru-
xo a morir la mesma muerte que ella auia dado a su mari-
do. Y la maluada Philipa, despues de muchos tormentos
y afretras, fue herida con escorpiones de fuego, y muerta
assi, la desquartizaron y quemarõ: haziendo lo mismo cõ
su hijo

Herod.
de Musis.

su hijo Ruberto, y vna su hija llamada Sancha, que ya era Condesa. Cuēta Herodoto, que como Micernio, Rey de Egipto, anduiesse muy enamorado de vna hija suya donzella, y ella se le defendiesse como deuia: entediēdo veynte donzellas que la seruian, la voluntad del Rey, con la mucha sollicitud que pusieron, alcanço el mal Rey lo q̄ della pretendia: mas sabido de la Reyna su muger, la gran culpa que las donzellas auian tenido, las hizo cortar a todas las manos: y muerta la hija, se le labro vn sumptuoso sepulchro, poniendo en el contorno del muy al viuo, los retratos de las veynte donzellas cō sus manos cortadas: para que su castigo quedasse por exemplo para siēpre. Y por la mayor parte se facā deste mal officio aqueſtas medras.

Dize Bonfinio, que el Rey Andres, antes que partiesse de su Reyno de Vngria, para la cōquista de la tierra sancta de Hierusalem, dio su authoridad a vno de los principales de todo el, para q̄ se le gouernasse, y tunicie cargo de la Reyna su muger y hijos, en tãto q̄ el tornaua. El Gouernador se llamaua Bābano, y era hōbre digno de ser puesto en tal ministerio: y porq̄ la Reyna Gertruda se hallaua sola por la ausencia del Rey: el mādaua a su muger q̄ estuuiesse muchas vezes con ella, y la regozijasse y siruiesse. Acontecio que vn hermano de la Reyna baxo de Alemania, por la acōpañar en aquella ausencia del Rey: y como conuersasse con la muger de Bābano (muy hermosa y honesta) en la camara de la Reyna, se vino a enamorar della muy apasionadamente: y comunicandolo con la Reyna su hermana, ella como muger poco aduertida, dio orden como su hermano alcançasse y deshonnrasse aquella honrada y honesta señora: la qual, derretida en lagrimas, lo dixo a su marido: y el, dissimulando su ferocidad, se fue a la camara de la Reyna, y la mato a puñaladas: y diziendo

publi-

5
Refiere lo
F lo. de Pi
ne. da, en su
Monarch.
li. 15.
Bonfini. li.
7. Decad. a

publicamente lo que auia hecho, y el porque, tomó la posta para yr al Rey Andres, q̄ sabia estar aun en Constanti-
noplá, y dixole lo q̄ dexaua hecho, y la causá dello: y mo-
strandole el puñal con la sangre de la Reyna, le pidio, q̄ si
no le parecia auer hecho lo q̄ deuia sobre tal deshōra, le
mataste cō el: mas q̄ si juzgaua q̄ hiziera biē, le diēse por
libre: porque de qualquier manera constasse a todos, que
era Rey amigo de justicia, con cuya confiança se auia ve-
nido a poner en sus manos. El Rey se mostro ministro dig-
no de tal officio, pues quanto la muerte afrentosa de la
Reyna su muger le pudo alterar, le fofsego la razon con
que se mouio el matador a hazer tal cosa: cuya informa-
cion juzgana ser verdadera, auiendosele venido a su pre-
sencia, pudiēdole alborotar el Reyno, o alomenos poner
se en saluo: y cōfirmādole en el officio de Governador, le
mādo tornar a regir el Reyno: diziēdo q̄ quādo boluēse
dela tierra sancta, le juzgaria: y todos los Choronistas cō-
uienē como en cosa cierta, q̄ los de cēdiētes de Bābano fue-
rō muertos por los hijos de la Reyna, q̄ vēgarō su muer-
te. Mucho debriā escarmētar en este riguroso castigo dela
Reyna Gertruda, los que semejantes officios hazen.

6
 Hist. Ingle.
 de Henri-
 que. VIII.

Auiēdose aficionado la Reyna Ana Bolena muger de Hé-
rique octano, Rey de Inglaterra, de vn hōbre baxo, llama-
do Marcos, hijo de vn carpintero, por ser biē dispuesto, y
estremado musico, y dāçate: desleandose ver cō el, comu-
nico este sentimiēto a vna vieja llamada Margarita, q̄ ser-
uia en su camara. Estādo ausente el Rey, parecio a Marga-
rita era buena ocasiō para poder dar cōtēto a su señora la
Reyna (en lo q̄ tā caro le costo) viēdo q̄ las demas estauan
vna noche dāçādo, y Marcos les tañia cō otros musicos,
allegādose a el le dixo baxito, q̄ se fuesse cō ella: y hazien-
dolo así, le metio en vna alacena, donde ella tenia a ma-
no algu-

no algunas conseruas, para quando la Reyna las pedia : y tornando a la sala, hizo del ojo a la Reyna: y ella fingiendo sentirse mal diipuesta, mando cessar las dâças, y se fue a su camara: y la vieja le dixo como tenia a Marcos en el alacena, y que despues de acostada, la podria mādâr llevar alguna conserua, y que entonces ella traeria consigo a Marcos. Quando parecio que todos dormian, la vieja lleuo a Marcos, y le dexo con la Reyna: y por el mesmo ordē se comunicaron otras noches. O porque la Reyna con las grandes mercedes q̄ a Marcos hazia, fue de muchos embidiado y murmurado: o porque (como dize Surio) auia la Reyna reprehēdido asperamēte a vna su criada, que tenia ruynes amistades con vno: aquella, en vengança, descubrio sus adulterios. Vinolo el Rey a saber y aueriguar, q̄ la Reyna no solo andaua con Marcos, sino tambien con tres caualleros: y vn Duque, hermano dela misma Reyna, a todos los quales hazia el mejor terzio q̄ podia la traydora Margarita. Y siendo todos presos, primero q̄ la Reyna y sus galanes fue sē de gollados, fue quemada la mala y pestilēcial vieja, despues de auer cōfessado, los adulterios y maldades de su señora. Esta maluada Margarita, fue traydora contra Dios, y contra su alma, y cōtra el Rey, y contra el Reyno, y contra la misma Reyna: pues merida sobre cōfiança en la camara Real, fue la tramadora dela mayor traycion que se pudo hazer en el Real Palacio. Los Principes q̄ cō los regalos sō cōbatidos a diuersos desseos, mucho deuē de procurar ser buenos, o sino puedē hazer q̄ la sensualidad no los incline a mal, debriā esforçarse ala v̄cer: y si a solas no se atrenē, tēgā criados y criadas de aprouadas viuiēdas, que los retraygan con su virtud de hazer mal (que aun Diodoro Siculo dize, auerlo ansguarda. Diod. Sic. de los antiquissimos Reyes de Egypto, por ley de aquel Reyno.

Reyno) y que con sus consejos alumbren su razon, para que no cometan sinrazones.

7

Num. 22.

O y como si la muger honrada considerasse, que assi como el Angel de Dios tomo por instrumento para dar vn buen consejo al Propheta Balan, a vna jumēta, animal simple y sin malicia, vtil y prouechofo con su cōtinna subjecion y trabajo: que assi Saranas tomo por instrumento para engañar a Eua, a la ociosa y desaprouechada serpiente, animal indomito, lleno de malicia, ponçoña, y engaños: y q̄ assi mesmo elige Satanas para hazer q̄ pierda cō sus malas medianerías su honestidad y honor, a las mas ruynes y ociosas mugeres, sin prouecho en cosa de virtud, enemigas del trabajo, y llenas de falsedades y enredos: y como las temerian, y se guardarian dellas: En el fuero q̄ el Rey don Alonso, el de las Nauas, dio a Baeza, hizo esta ley, contra las que vsan destas malas terzerías, que dize assi. Las medianeras, o alcahuetas, sean quemadas: y si negaren, saluense por la prueua del fierro caliente. Ley justissima, y que debria vsarse muchas vezes: porq̄ estas son las que hazen perder casamiento, a las tristes donzellas q̄ las creen: las que ponen en perpetua discordia a las bien casadas, con sus maridos, y a peligros de muerte: y algunas vezes se la causan: las que hazen que seã deshonor de sus linages, y oprobrios del pueblo: y q̄ todos mofen de su hermosura y atavios, y de sus riquezas y nobleza, por verlo todo tan asqueroso y mal empleado con su deshonestidad. Estas son las que para reduzirlas a sus ruynes consejos, primero las venden al cauallero, y otro dia al hidalgo, y luego al official, y a quantos se les antoja: sin atrenerse la triste muger que vna vez ha sido engañada, a contradecir sus injustos ruegos y peticiones, aunque les sea muy amargo el verse assi rendidas a tan infame subjecion por

temos

temor de q̄ la vil medianera no la descubra: lo qual ella haze con tanta facilidad, q̄ ninguna persona de ruyn cōfciencia, desiea saber della quātas y quales son las traueifas y ruynes mugeres de su arāzel, q̄ ella con seys reales q̄ le metan en la mano no se lo diga, mas cumplidamente q̄ lo sabe. Pues aduertā las donzellas que desiean casarse bien: y las casadas que estiman su honor y buena fama, y que quieren que sus hijos queden con apellido de hijos de buenos padres (con solo lo qual y su virtud, muchos se auentajan en ventura a otros mas poderosos) si cōuiene seguir los cōsejos de estas malas hembras, y sujetarse a si a su voluntad, y a tantas desueltas como aqui se han representado, y a muchas mas que suelen suceder: y echarā de ver como es menor mal la muerte, que verse en tan mal estado y captiucrio del demonio.

Capitulo Nono, Del vicio de los aseytes.

Bien y prudentemēte acōseja acerca de vn Poeta antiguo, vn padre, a su hija, y dize. No tengas hija aficiō con los oros: ni rodees tu cuello cō perlas, o con jacintos: cō que las de poco saber se desuanece. Ninguna necesidad tienes de este vano ornamento, ni tampoco te mires al espejo para componerte la cara, ni cō diuersas maneras de laços enlaaces tus cabellos: ni te alcoholas con negro los ojos, ni te colorea las mexillas: que la naturaleza no fue escassa con las mugeres, ni les dio cuerpo menos hermoso de lo que se les deue, o cōuiene. Cierta cosa es q̄ la hermosura no cōsiste tãto en el escogido color, quanto en que las faciones seā bien figuradas, cada vna de por si: y todas entre si mismas proporcionadas. Y ya que el aseyte haga engaño en

Qqq

la color,

la color, esta claro que no puede poner emienda en las figuras: pues ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Y si dizen, que vale mucho el buen color: yo pregunto, a quien vale? Porque las buenas figuras, aunque sean morenas, son hermosas: y no se si mas hermosas que siendo blancas: las de malas figuras, aunq̄ se transformen en nieve, al fin quedan feas: y si dizen que menos feas, es engaño: Porq̄ antes del barniz, si erā feas, estauan limpias: mas despues del, quedan feas y suzias: q̄ es la mas aborrecible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buē color: mas este, ni es buē color, ni casi lo es: sino vn engaño de color, q̄ todos lo conocē: y vna postura q̄ por momētos se cae, y vn asco q̄ a todos ofēde, y vna burla q̄ promete vno, y da otro: y q̄ afea y ensuzia. Y así es locura, poner nombre de bien, a lo q̄ es mal, y trabajar se en su daño: y buscar con su tormēto ser aborrecidas. Que es el fin del adereço y dela cura del rostro, sino el parecer biē, y agradar a los miradores? Pues quien es tan falto, q̄ de estos adouios se agrade? O quiē ay q̄ no los condene? O quiē es tã ageno de razō, q̄ juzgue por hermosura del rostro, lo q̄ claramēte ve q̄ no es del rostro: sino sobrepuesto, añadido, y ageno? Dize Dios por Hieremias: Aunq̄ te rodeēs de purpura, y te enjoyes con oro, y te pintes los ojos cō alcohol: vana es tu hermosura. Mas q̄ descōcierto tã grãde, q̄ el cauallo y el paxaro, y los demas animales todos, de la yerua y del prado salgan alindados, cada vno cō su propio adereço: el cauallo con crines, el paxaro cō diuersas pinturas, y todos con su natural color: y q̄ la muger, como de peor condicion que las bestias, se tenga a si mesma en tanto grado por fea, que aya menester hermosura postiza, comprada y sobrepuesta? Preciadoras de lo hermoso

Hierem.

hermoso del rostro, y no cuydadofas de lo feo del coraçon. Porque sin duda, como el hierro en la cara del esclauo, muestra que es fugitiuo: assi las floridas pinturas del rostro son señal y pregon de deshonestidad.

Pues que diremos del mal del enganar y fingir, a que se hazen: y como en cierta manera se ensayan y acostumbrian en esto? Aunque esta razon no es tanto para que las mugeres se persuadan que es malo afeytarse, quanto para que los maridos conozcan quan obligados estan a no consentir que se afeyten. Porque han de entender, que alli comiençan a mostrarfeles otras de lo que son, y a encubrilles la verdad: y alli comiençan a tentarles la condicion, y a hazerlos al engaño: y como los hallaren pacientes en esto, assi subiran á engaños mayores. Biē dize Aristoteles en este mismo propósito, q̄ como en la vida y costumbres, la muger con el marido ha de andar sencilla y sin engaño: assi en el rostro y los adereços del, ha de ser pura y sin afeyte. Porq̄ la buena, en ninguna cosa ha de enganar a aquel con quien viue: si quiere conseruar el amor: cuyo fundamēto es, la claridad, y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que assi como no es posible mezclarfe dos aguas olorosas, mientras estan en sus redomas cada vna: assi en tanto que la muger cierra el animo con la encubierta del fingimiento, y con la postura y afeytes, esconde el rostro: entre su marido y ella, no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso que el marido la ame assi: claro es que no la ama a ella en este caso, sino a la mascara pintada que se parece: y es como si amasse en la farfa al q̄ representa vna donzella hermosa. Y por otra parte, ella viendose amada de esta manera: por el mismo caso no le ama a el, antes le comiēça a tener en poco, y en el coraçõ se rie del, y le desprecia,

y conoce quã facil es engañarle, y al fin le engaña, y se carga: y esto es muy digno de considerar, y mas lo q̄ se sigue tras esto, que es, el daño de la consciencia. Hablando so-

S. Ambro. bre estos afeytes el glorioso Doctor san Ambrosio, dize: De aqui nace aquello que es via, e incentivo de vicios, q̄ las mugeres, temiendo desagrada a los hõbres, se pintã las caras cõ agenos colores: y en el adulterio q̄ hazẽ de su cara, se enfayã para el adulterio q̄ dessean hazer de su persona. Di muger, que mejor juez de tu fealdad podemos hallar, que a ti mesma, pues temes ser vista qual eres? Si eres hermosa, porque con el afeyte te encubres? Si fea y difforme, porque te nos mientes hermosa, pues ni te engañas a ti, ni del engaño ageno sacas fruto? Porque el otro en ti afeytada no ama a ti, sino a otra: y tu no quieres como otra ser amada. Enseñasle en ti a ser adultero, y si pone en otra su amor, recibes pena y enojo. Mala maestra eres contra ti mesma. Mas tolerable en parte es ser adultera, que andar afeytada: porque allí se corrompe la castidad, y aqui la misma naturaleza. Estas son palabras de san Ambrosio. No consideran las miserables que con añadir lo postizo, destruyen lo hermoso, natural y propio: y no ven que matizandose cada dia, y estirandose el cuero, y emplastandose cõ mezclas diuerfas, secan el cuero, y cõfumen la carne: y con el exceso de los corrosinos marchitan la flor propia: y ansí vienen a tornarse amarillas, y hazerse dispuestas y faciles a que la enfermedad se las lleue, por tener con los afeytes la carne que sobrepintan gastada: y vienẽ a deshorrar al fabricante de los hõbres, como quien no repartio la hermosura como deuia: y s̄o cõ razõ inutiles para cuydar por su casa, porq̄ s̄o como cosas pintadas alientadas, para no mas de ser vistas, y no hechas para ser caferas cuydadofas. Por lo qual aq̄lla biẽ
confi.

considerada muget acerca del Poeta comico, dize. Que hecho podremos hazer las mugeres que de precio sea, o de valor, pues repintádonos y enfloreciēdonos cada dia, borramos de nosotras mismas la imagen de las mugeres valerosas: y no seruimos sino de trastos de casa, y de estro pieços para los maridos, y de oprobrio y afrenta de nuestros hijos? Muy a la clara condena este mal el Apostol S. Pedro, diziendo: Las mugeres esten sujetas a sus maridos, las quales, ni traygan por de fuera descubiertos los cabellos, ni se cerquen de oro, ni se adornen con adereço de vestiduras preciosas, sino su adereço sea en el hombre interior, que esta en el coraçon escondido, la entereç y el espiritu quieto y modesto, el quales de precio en los ojos de Dios: que desta manera en otro tiempo, se adereçauā aquellas sanctas mugeres.

Entre otras leyes que dio Licurgo a los de Lacedemonia, fue vna, prohibir los afeytes: y paraq̄ esto inuiolablemente se guardasse, mando desterrar a los oficiales y mercaderes que tratauan dellos. Refiriēdo los Bragmanos a Alexandro Magno en vna carta que le escriuieron, las costumbres desu tierra, dixeron: Nuestras mugeres no se atavian, ni tampoco se afeytan: porque quiē ha de corregir lo que hizo naturaleza? Dize Xenophonte que entre las cosas que Ischomacho amonesto a su muger, sobre que no yfasse de los afeytes, fue esta: que el afeytarle para si mesma, era impertinente: y para el, a quien auia ella de procurar parecer bien, era ofensiuo: porque si las bestias se tienen amor, y engendran sus hijos, sin que aya de por medio mas de la inclinacion natural: no fera menos entre los hombres, que son muy mas inclinados a la generacion. En los ojos de los hombres prudentes, mas hermosas son las mugeres, y mas amables, que se contentan

3
Xenoph.
in Econo.

con la hermosura que les dio naturaleza, que con las que les puede dar el arte: sophisticando sus rostros cō mudas de aguas, albayaldes, y xabōzillos, cēteno cozido, y cō vn-
 rurillas y adobos. Los quales quãdo se mezclã cō el sudor
 q̄ ellos mismos caufan: engēdrã mal olor, y danan la dēta-
 dura, y estragan y enuejecen el rostro: y parecen retablos
 mal pintados, y q̄ se les corre el jalde, y los colores de las
 pinturas. Lo qual es cosa tã odiosa, q̄ da este cōsejo el Ec-
 clefiastico: Aparta tu rostro de la muger afeytada. Cuen-
 ta Galeno vna graciosa burla que la hermosa Phrine hi-
 zo en vn juego que cō muchas mugeres jugaua, delãte de
 muchos hōbres: en el qual era Reyna cada vna su vez, y
 mandata hazer lo q̄ le daua gusto: ella quãdo llego a mã-
 dar como Reyna, mando traer agua con q̄ se lauo las ma-
 nos, y luego la cara, y se la limpïo con vn paño, y quedo
 mas hermosa q̄ antes: y como por su mandado hiziesfen
 las otras otro tanto (harto contra su voluntad) quedaron
 las mas dellas tan descoloridas y dessemejadas, que no pa-
 recian ser las que començaron el juego.

Eccles. 9.
 Galen. in
 exortatio.
 ad bonas
 artes.
 Et Plurat.
 de claris
 mulierib⁹.

4
 Marmol
 en su hist.
 de Africa.

Las ciudadanas nobles de Berberia, lo mejor que pue-
 den, conseruan la blancura natural de su rostro, sin vfar de
 otro afeyte, mas de pintarse algunas florecitas, o lunares
 en el carrillo, y en la frente, o en la barba (adonde mejor
 parecē, o los naturales tienē por mas felice significaciō)
 y esto hazen con humo de agallas, y de açafran: q̄ se para
 muy negro, y con esto tiñen tãbiē las cejas: este afeyte es
 muy loado de los Poetas, y la gēte noble lo tiene por muy
 galano, mas no dura mas de tres dias. Y miētras estã afey-
 tadas, no se defenbren, sino a solos los maridos, o hijos, o
 a las personas de dentro de casa: pareciendoles que con
 esta manera de recato y verguença, acreciētã su hermosu-
 ra, e incitan mas a sus maridos a q̄ las amen: viendo q̄ para
 solos

solos ellos se adreçan y componen su rostro. Esto es, como lo que aca en España vsan las mugeres de fuerte, quando estan ausentes sus maridos, q̄ entōces se tocan y visten con grande honestidad, y hazen gran punto de honra, de que todas las vean despreciar la curiosidad en aquel tiempo: dando a entender en esto, que afsi como su coraçon esta lleno de tristeza, afsi su cuerpo esta cubierto de llaneza y honestidad: y que si otras vezes se ponen galanas, es por solo parecer bien y agradar a sus maridos: y no por q̄ sus animos se inclinen a aquellas liuiandades. Si las mugeres que se afeytan, entendiessen, que con vsar de aquellas inuenciones y fingimientos, manifiestan sus faltas, no se si vsariã de las tales cosas: porque por la mayor parte, cada vna esta contenta de si, y se tiene en mas que a la otra: y si en algo le reconoce ventaja, en cien cosas dize que ella se la tiene. La muger blanca y roja de si mesma, no ha menester matizes: la q̄ se los pone, cō el mesmo ponerse los, confiesla llanamēte q̄ no los tiene: y miētras se pule y adreça con exteriores arreos, mas necesidad protexta, y mas claramēte entiēde dentro de si mesma, lo poco q̄ de hermosura le cupo. Hablãdo S. Augustin de los afeytes, dize: La muger vana, menosprecia a Dios q̄ la hizo: y como si no la huuiesse biē hecho y formado, trabaja en enmēdalle con sus vanas inuenciones, como si dixesse: Tu Señor, me heziste negra, yo me hare blanca: criaste me, e hiziste me pequeña, pues yo me hare grãde: hizisteme amarilla, yo me hare colorada: disteme negros cabellos, pues yo los hare rubios como el Sol. Cōtra los tales, dize Esayas: Ay de aquellos q̄ cōtradizen a su hazedor y criador. Como Christo aya dicho, q̄ ninguno puede hazer vn caballo blanco, negro, ni añadir a su estatura vn cobdo: ellas con sus diabolicos artificios, lo quieren contradezir.

Aug. 4. de
Doctrina
Chr. & ia.

Esai. 45.
Matth. 6.

5

No carece de sospecha de animo femeníl y baxo, y aun de algunos vicios injuriosos, a la dignidad y authoridad del sexo varonil: el hōbre que se precia de hermoso, o con algunos afeytes, o otras inuēciones procura serlo. De esta presumpcion debrian huyr, si entendieffen, lo poco que con la hermosura se grāgea: porque ya se tiene por aueriguado, lo que el adagio Latino dize: *Que quāto vno es de mayor y mas excelente cuerpo, tãto es mas falto de ingenio, y de los demas dones naturales del alma.* Y sin esto, la misma experiencia y trato de los hōbres lo dize: en lo qual vemos, que a vnos se lo libro Dios en el alma, y a otros en el cuerpo. Philipo Rey de Macedonia, eligio por vno de los juezes, a vn amigo de Antipatro: mas sabiēdo que por parecer mas moço, se teñia la barba y los cabellos, le priuo del officio, diziēdo: que el que no era fiel en los cabellos, que no parecia auerlo de ser en tratar cosas y negocios publicos. No basto la authoridad de Antipatro para que dexasse de quitar a su amigo del officio, por la sospecha q̄ cō su liniandad caufo. Las personas que vsan de los afeytes, se dize, son hermanas en armas, de la maldita Iezabel: que por alcançar la gracia del Rey Iehu, con especial cuydado se afeyto y adereço, y el la hizo despeñar, en honra de su precioso adorno y hermosura. Lea se a David, y a Esayas, y a Ezechiel, que alli se vera como siente Dios destas vnturas. S. Cypriano, y Theodoretto dicen, que quales se nacen las cosas, tales son de Dios: mas que las que se desemejan por arte, son del demonio: y que Dios no conocera por obra suya al rostro que crio blāco, y se le muestrā colorado: ni al que crio negro, y se le presentan blanco. Muchas mas cosas dizen afeando esta liniandad mugeril, de que tanto nuestras Españolas se precia, por andar todas de vn color, como de vn tamaño, cō

Eraf.ensus
Apogr.

4. Regū. 9.

Pfalm. 145.
Esai. 57.
Ezech. 23.
Cypri. de
habi. virg.
Theodor.
in Theop.

ayuda

ayuda del corcho. Tertuliano dize, que las que se afeytā, enmiendā por arte del demonio lo que Dios formo por su saber diuino. Ninguna cosa ay mas veloz y fugitiua q̄ el tiempo, y ninguna cosa que mas junta ande con el, que la flor y hermosura de la carne. Si puedes tener el impetu furioso del tiempo: tambien podras tener tu juuentud, y la belleza de tu rostro, que no se passe y marchite como vna flaca florecita. Cō el tiempo y en el verano de la vida del hombre, viene la hermosura: con el mesmo tiempo, quando no la arrebataren las enfermedades, y malos tratamiētos, o poco regalo de la persona: ella mesma se desaparece y deshaze. Y si la verdadera y natural hermosura, tan poco vale, y tan presto se pierde, que en buena razon no ay que hazer caudal della: quanto menos caudal deue hazerse de la falsa y adultera hermosura de los afeytes, q̄ tantos daños suele causar, al cuerpo y al anima? De Engamia, hija del Rey Otolamia, se lee, que como fuesse atormentada en el infierno en su rostro y pechos: todo el tiempo gastaua en maldezir a su madre, porque la auia enseñado los afeytes. Y muerta la madre, y siendo tambien lleuada al infierno con la hija, alli se maldezian con grā corage ambas a dos, la vna ala otra: y las maldiciones que se echauan, eran llenas de crueldad y abominacion. A vn sancto Abbad, mostro vn Angel esta vision, y a vna muger mundana ramera, y dixoles: O y si supieessedes quantas penas sufren en todo tiempo aqueſtas dos mugeres, madre, y hija: y quantas mugeres padecen en el infierno grādes tormentos por los afeytes? Porcierto no ay muger de las que aca viuen en el mundo, que no escogiesse ser mil vezes despedaçada de perros cruces, y ser de todos los hōbres del mūdo aborrecida por su fealdad: que hermoſear se con aquellos colores y afeytes, y padecer con los daña-

F. Frā. Xi.
Patri. en su
Carto de
Donas. li. 1.

dos lo que aquellos padecen. Porque aca procuran borrar y quitar la cara y rostro que Dios nuestro Señor les dio: les quitan alla para siempre el descanso y alegria: y las hazen penar perpetuamente. Esto refiere el Patriarcha Francisco Ximenez, en su Carro de Donas, libro primero.

Capitulo Decimo, Del suave olor.

I
 Auicena. 6
 natural. p.
 2. cap. de
 odore.

A Vicena dize, que el olor, es vn humoso espíritu, que entrando en el olfato, causa sensaciō: y que tiene por sujeto al ayre, o al agua: en que real y verdaderamente esta, y no solamēte segun el ser intencional. El olor, no es otra cosa, que vna qualidad perceptible por el olfato, mediante algū soplo seco, despidida de las substancias odoríferas por virtud del calor q̄ labra en lo húmido tēplado: porq̄ a ser muy humido, o a ser del todo seco, no despídiera olor de si: y aū el sensorio del olor, si estuuiēse muy humido, no se sentiria el olor, por ser necesario q̄ el tēple del sensorio corresponda al de la cosa sensible. Por ser el olor causado por el calor, dice Teophrasto, q̄ caliēta cada olor en su manera, aū q̄ salga de cosas frias, como el delas rosas y violetas: y aū lo dulce es menos oloroso por su humedad, q̄ lo q̄ tiene vn poco de acrimonia y agudeza, q̄ es algo mas seco: y se prueua en el vino. El sentido del olfato, esta en el hōbre mas imperfecto q̄ en muchos animales brutos, por percebir mas remissamēte las especies odoríferas q̄ los animales: y porque como aya muchas cosas q̄ gustadas seā mortales, tuuo necesidad todo animal q̄ por su industria prœcura su mātēnimiento, de algū sentido q̄ le hiziesse la salua, y assegurasse al gusto, o le aparrasse de las gustar, como a malas: y por esso hizo naturaleza al olor tã proporcionado cō el sabor, y al olfato cō el gusto: porq̄ por su semejança, lo q̄ pareciere

reciere al vno, parezca al otro: fino q̄ el olfato prueua de
 leños y sin peligro, lo q̄ el gusto de cerca y con peligro: y
 en viēdo el gusto al olfato su semejançe, ofendido de la co-
 sa, se guarda dela prouar. Muchos olores ay gustosos al ol-
 fato en todo tiēpo, quales s̄o los q̄ por regalo se traē: y los
 materiales de q̄ estos se despidē, no s̄o de comer: antes co-
 mūmēte son muy amargos, por estar muy recozidos y se-
 cos, lo qual es necessario para ser odoríferos: y estos tales
 olores de regalo, no tocā a mas del hōbre. Aristoteles to-
 ca en la razō del prouecho q̄ tales olores hazē, q̄ es, calētar
 y secar al cerebro humidissimo y frio, como los q̄ cōstan
 de calor, y de alguna humedad aerea: porq̄ como los vapo-
 res q̄ subē del estomago al cerebro, se cōdēse y enfriē, en-
 gēdrāse reumas, y otros achaques enfermizos. El traer olo-
 res por regalo, tiene se por hecho de personas poco hone-
 stas: y por tal razō ay Canones q̄ prohiben a los Ecclesia-
 sticos el traer olores, por ser muestra de grāde linianadā,
 y de ruyn viuienda.

Los olores, al principio fuerō vsados, no para mal, ni pa-
 ra vicios: sino para cōseruar los cuerpos de los defuntos,
 y para los tēplos en hōra de Dios. Porq̄ los antiguos vsauā
 mucho vngir los defuntos, como se hizo con Iacob y Io-
 seph: q̄ los vngierō cō varios vnguētos y especias. A Dios
 tãbiē se le ofrecia, como lo hizierō los tres Reyes Magos
 a Christo: y en la Escripura muchas vezes se mada, se vse
 en el tēplo de pastillas y finissimos olores. Dize Herodo-
 to, q̄ Cābyfes, hijo del grā Cyro, embio cō vn su Embaxa-
 dor, entre otros presentes, vn bote de vnguētos muy su-
 ues y preciosos, al Rey de los Scytas: del qual vso se burla-
 rō aq̄llas gētes mucho, como de cosa superflua al mūdo.
 Los Lacedemonios tuuierō por cosa abominable el vso
 de los vnguētos olorosos, y por esso se vedarō: como dize

Herodoz,
lib.3.

Alexan.

Alexan.ab Alexandro ab Alexandro. Vespasiano Emperador, como
 Alex. li. 3. vna vez viniesse a negociar cō el vn cauallero Romano,
 cap. 11. y le oliessse mucho: le mādō echar de alli, y quitar las pro-
 uisiones que le auia dado, para cierto gouierno. Ansi lec-
 mos de la Reyna Catholica doña Isabel, nuestra señora,
 que como viniesse a su prescncia vn Capitan, quando se
 hazia la guerra de Granada, desde sancta Fee, muy galan
 y oloroso, y tratasse de las cosas que eran menester para
 la guerra, dixo ella morejandole de sus olores. A las mu-
 geres no cometo yo las cosas de las armas, mas con los q̄
 huelen a ajos, y traen a cueftas los arneses, comunico yo
 estos negocios. Eliogabalo Emperador Romano, fue tan
 dado a olores, e vnguētos, que andaua todo pringado de-
 llos, y especialmente las manos: porque dezia, q̄ cō aque-
 llo crecia la foltura de la carne. Demetrio Poliorcetes, tã-
 bien fue defatinado en esto: porque aunque era valeroso
 en las armas, quanto alcançaua del despojo de las ciuda-
 des que tomaua, lo gastaua en vnguētos: los quales echa-
 ua por el suelo, y procuraua que todo el año huuiesse flo-
 res, porque no queria andar sino sobre ellas. Componia-
 se los cabellos, peynãdofelos, y rizãdofelos: y ansi Eliano
 cuenta muchas cosas suzias deste Principe. En Roma, di-
 ze Plinio, que como cosa perniciosã mandaron los Cen-
 siores Lucio Licinio Craffo, y Lucio Iulio Cesar, q̄ fue-
 sen echados de Roma los oficiales que los hazian. Y les
 fue mandado que no vendiessen vnguētos: y como pare-
 ce por Plinio, sin duda que no los vsaua la gēte Romana,
 sino los estrangeros: y para ellos los hazian y vëdian. En
 Francia, los de Marsella, fueron en vn tiempo tã viciosos
 en esto, que se vestian como mugeres, y se adereçauan sus
 cabellos, y los vngian y cargauã de mil olores: por lo qual
 nacio vn refran que dezia. Veniste hecho muelle y deli-
 cado de

Eliã. en su
 varia hist.
 lib. 9.
 Plinius.

cado de Marsella: como lo notan Suidas, y Erasmo en sus *le. 10. ad. 19*
 Chiliadas. Tambien leemos en Valerio Flaco, de vn Mi- *Chili. 1.*
 races, tan vil y afeminado, tan vicioso y dado a regalos, q̄ *Valer. li. 9.*
 no entendia sino en vntarse con vnguentos y olores los
 cabellos: los quales tenia tan grandes y compuestos, q̄ los
 doraua. Sardanapalo llego a lo vltimo desta torpeza, por q̄
 en todo se precio de muy afeminada muger. Alexandro
 Magno, auiendo vencido a Dario, Rey delos Persas: entre
 las cosas que hallo ricas en sus despojos, fue, vna caxa ri-
 quissima, en la qual se guardauan los vnguentos con que
 se vngia el Rey: y de ella vsó mejor el dicho Alexandro,
 porque sacando los olores, e vnguentos, dio con ellos en
 tierra: menospreciandolos y abominando de los que de-
 llos vsauan: y puso dētro la Iliada de Homero, cō la qual
 y con sus armas se acompañaua de continuo.

Bien prouado dexo Aristoteles, que todos los olores *3*
 del mūdo no dan substācia ni mantenimiēto, porque son *Arist. 2. de*
 accidētes: y la substācia no se sustenta sino con sustancia: *anim. tex.*
 cuya razon es, porque Aristoteles, y Auicena, dizen: que *28.*
 de quales cosas somos compuestos, de tales nos mātene- *Auic. li. 1,*
 mos: y Galeno dize, que quanto el mājar fuere mas seme- *fen. 2.*
 jāte al cuerpo: tāto le es mejor: y como los olores no seā
 sino vna exhalacion seca y caliente, no sirven mas que de
 pronocar los sentidos. Cosa cierta es, q̄ el olor reempla-
 do, conforta el espiritu triste: mas para todas las cosas va-
 le mucho aq̄l dicho del Poeta Comico: De ninguna co-
 sa mucho. Las mugeres que vsan de olores y perfumes, vā
 cōtra aquella sentēcia de Plauto, que dize: La muger
 huele bien, quando no huele a cosa ninguna. Y no creo es
 falso aquel adagiō antiguo que dize: La muger y el agua,
 para ser buenas, no hā de oler. Los agenos olores, y todo
 artificio para bien oler, son argumento que el olor natu-
 ral y

Petrar. en
el de ar-
uer. y prof
pe. fortu.

tural y propio, no es bueno: y así son señales de los defectos abscondidos. Y por esto, y porque es enyudado, no digo digno de varon, mas ni aun de honesta muger: solia ser aborrecible a los estorçados y constâtes varones. Aun que siempre son deshonestos los buenos olores, algunas vezes tambien son dañosos y de grã peligro. Escruiuse de Plancio, varon de la orden delos Senadores, en aquel encantamento que los Triunviros hizieron, que por miedo de la muerte se ascõdio en las cuevas de Salerno: y fue seguido y hallado por el rastro de sus olores, y ellos fueron causa de su final destruycion: y tambien escusa, para la crueldad de los que le condenaron: porque quien no dixera que justamente deuia morir, aquel que en tiempo que la Republica estava en tanto peligro, andava banado en vnguētos olorosos: Dicho es de Salomon, que el coraçon se alegra con vnguentos y diuersidad de olores: aunque a mi parecer, en los vnguentos no ay tanta delectacion como asco: mas dado que la aya, tēgo por bueno, que quando los olores estuuieren ausentes, se resistan cõ menosprecio y oluido: y quando presentes, con vso templado. Y no se ponga en ellos estudio alguno: porque ni aun por señas a nadie conuiene mostrar que es seruo de cosas tan baras y viles, así como alas otras cosas que hazen al animo varonil, para poco y afeminado. El señor Sã D. Auguf. Augustin dize: Ningun caso hago del deleyte de los olores: quando son ausentes, no los busco: y quando presentes, no los desecho: estoy siempre aparejado para carecer dellos. Quando los olores suaves se vsan en los diuinos officios, y en la veneracion de los sanctos, por lo que significan, que es, la oracion y deuocion de los sanctos, que a Dios es olor muy suave: y la vida sancta y el exemplo bueno, por lo qual los justos se dizē, olor bueno de Christo. no

sto no cõuiene mortificar el olfão, sino levantar el alma a considerar lo que aquel buen olor significa, y facar defectos de hazer tal oracion, que pueda ser olor muy suauẽ delante de Dios: y hazer tal vida y dar tan buẽ exemplo, que pueda el hombre ser olor muy suauẽ de Christo delã re de los hombres. Tambien quando los olores se vsan para la salud corporal, en los casos que son necesarios para ella, no se veda el vso moderado dellos: sino que sea con recta intencion para el socorro de aquella necesidad. Mas fuera desto, los olores suauẽs que se vsan en las vestiduras, en las manos, y en los aposentos y mãjares: que no sirven para mas que para regalo y deleyte delos sentidos, estos no conuiene procurarlos en ninguna manera: porque vnos despiertan la gula, y otros enciendẽ la luxuria: y assi por su desorden no se busca en ellos mas que el gusto y deleyte, el qual no puede ser sin virtuoso de las obras humanas. Y juntase con esto otro daño, que el procurar olores suauẽs, y traellas consigo, y dar fragancia de si, es seña de sensuales coraçones: porque la experiẽcia ha enseñado, que los hombres lasciuos han sido muy amigos de los tales olores.

Capitulo Vndecimo, Si se deuen descubrir los secretos a las mugeres.

E Stobeo dize, por autoridad de Antiphanes, que tanto monta descubrir el secreto a vna muger, como mandarle pregonar publicamẽte en la plaça. Homero, fuente perenal de las buenas doctrinas, introduze a Iupiter, requiriendo a su muger Iuno, que no se metiesse en escudriñar sus secretos: y que se contentasse con q̃ los q̃, como a su muger, le d euiesse

Stob. ser.

74.

Homc. li. 1.

liad.

deuiesse comunicar, no se los encubria: y tambien pone vn auiso del alma del Rey Agamenon, q̄ dio por consejo a Vlisses, en el infierno: que no descubriesse todos sus secretos a su muger: y ansi el, quando vino de la guerra de Troya, y llego viejo y pobre a su casa: primero se dio a conocer a sus pastores, y a su hijo, y a su ama Euriclea, que le auia criado, que a su muger Penelope: por mas q̄ la tuuiesse por honesta y sesuda. Esta es flaqueza de la naturaleza mugeril, y a muchos ha costado caro el descubrirles sus secretos: como se muestra en Sansón con Dalida, que por la descubrir tener sus fuerças en el cabello hadado, ella lo dixo luego a los Philisteos: y auendole ella tresquilado cõ su propia mano, los Philisteos le prendieron y le costo la vida. Fluuio Romano, dixo a su muger vn gran secreto que el Emperador Octauiano le auia dicho: y descubriendolo ella, vino a sabello el Emperador: y de alli adelante trato mal a Fluuio: el qual se vino a apasionar tanto desto, que desesperado, determino matarse, y diziendoselo a su muger, ella le respõdio: Razõ tienes dello hazer, pues a cabo de tantos años que me tienes en tu compania, no has acabado de conocer mi liuiandad: o si la conocias, te fiaste della: pero aunque la culpa fue tuya, yo quiero primero llevar la pena: y afsi ella se mato, y despues el marido. Amphitarao, anda pregonado por muchos escriptores, por de poco juyzio, en auer descubierito a su muger Eriphile el temor q̄ tenia de yr a la guerra de Thebas, dõde le estava hadada la muerte: y en dezirle adõde se yua a esconder, porque no le hallassen Adraastro y los demas Capitanes que yuan en aquella jornada: lo qual ella les descubrio, por dos joyas que le dierõ: estimandolas en mas, que la vida de su marido: q̄ en aquella guerra fue muerto (como el lo temia) por auerse descubierito a su muger.

Judicũ. 16.

Home. l. 11

Horatio. 3.
Car.

Mucho

Mucho encarga el Propheya Micheas, q̄ guardemos los cerraderos de nuestras bocas, y no demos parte de nuestros secretos a los que duermē en nuestro seno, que son las propias mugeres. Este language pide su granō de sal, y es: que sea la muger muy prouada en prudencia y en secreto, primero que de las cosas publicas se le huiere de dar parte: y que de otras cosas de menos quātia se le de, de lo que con experiencia no se le deua negar: mas de las cosas de la hazienda, las mas vezes, en lo que no ay peligro: y en lo del regimiento de la familia, siempre: o para que su parecer se haga, o para q̄ ella no se ponga en estoruarlo: o para que si lo que se hiziere se errare, no este de continuo gruñendo y culpando al marido: y todo esto, cō la mayor dulçura y menos pesadūbre que fuere posible, porque no se de por agrauada, o menospreciada del marido. La conjuracion de Lucio Cathilina, hecha con mucho secreto, tomando fuertes juramentos a los que persuadia el no ser descubierto en lo que trataua, q̄ era hazer se señor de Roma, fue descubierta por Fulvia, muger de Quinto Curcio: el qual por amarla, y fiarse mucho della, se lo auia dicho: y ella no pudiēdo sufrir en su pecho este secreto, lo conto a muchos ciudadanos de Roma, y entre ellos a Ciceron: y el denunció luego de Lucio Cathilina al Senado: haziendolo en esto Ciceron varonilmente, como tan sabio, y zeloso del bien de su Republica.

De Caton Censorino se lee, que dezia, que de tres cosas se arrepintia el siēpre: de auer descubierto algū secreto, especialmente a muger: y de andar por la mar, pudiendo yr por tierra: y de auer pasado algū dia en ociosidad, y sin hazer algun acto de virtud. Desterrado Alcibiades de Athenas, se fue a Lacedemonia, y hizo en aquel Reyno cosas muy grādes, yēcido muchas batallas, subjetado mu

Atheneus
li. 11. Dim.
nosophil.
cap. 11. &
li. 12. c. 16.

chas tierras: por lo qual era muy embidiado de los Lacedemonios, no pudiendo sufrir que vn extranjero ganasse entre ellos tanta fama y gloria: y ansi andauan de mala, procurado escurecer su nōbre y acabarle la vida. Como Alcibiades fuesse muy hermoso, y bien dispuesto, y tuuiesse grande eloquēcia, la Reyna Timca, muger de Agis, Rey de Lacedemonia, secretamente trataua amores con el: y sabiendo en lo q̄ los grādes de su Reyno andauan, y que tambien el Rey le queria matar, por los grandes zelos q̄ del y della tenia: dio auiso a Alcibiades para que se guardasse: por el grande amor que le tenia (que adōde este ay, nada se encubre) sin reparar en los daños que a su Reyno desto podian succeder (como succedieron) porque buelto a Athenas Alcibiades, queriendose vengar de la ingratitude de los Lacedemonios, les hizo cruel guerra, y les vencio vna grā batalla por mar, y otra por tierra, y les cortio el Reyno, y dexo muy quebrantados. La representacion de estos daños, no fue poderosa para que la Reyna dexasse de descubrir lo que cōtra su Alcibiades se ordenaua, por estimar en mas verle libre de aquellos peligros, que la seguridad y bien de su Reyno, que con su muerte, o prision se alcançaua. No solo las mugeres son inclinadas a descubrir secretos, aunque les aya de ser muy costoso: sino tambien ponen especialissimo cuydado en saber secretos, y hazer grande instancia para q̄ se los descubran, quando barruntā que los ay. Del niño Papirio Pretextato cuenta Aulo Gelio, que viendo su madre que vn dia se raron mucho los Senadores de salir del Senado, le preguntó la causa del detenimiento. El niño Papirio, por no la descubrir lo que los Senadores Romanos auian ordenado (porque vsauan los Romanos llevar a sus hijos al Senado) armo de presto vna muy graciosa mentira, y fue decir: que

zir: que se auia discutido, si seria mejor casar vna muger cō muchos maridos, o vn marido con muchas mugeres: y q̄ no lo auiedo cōeluydo, lo remitieron para el siguiente Senado. Abrafada en zelos, visito a las otras matronas q̄ pudo, y las auiso de lo q̄ passaua: y las mouio a dar parte de aquel trato a las mas q̄ pudieffen, y q̄ acudieffen al Senado a tiēpo, para abogar por su causa. Pocas quedaron en sus casas q̄ no fueron al Senado, y llegadas, requirieron a los Senadores q̄ hizieffen ley, q̄ vna muger pudieffe casar con muchos hōbres: pues era mas razō, q̄ no que vn hōbre casasse con muchas mugeres: cō lo qual quedarō los Senadores escandalizados, viendo la atreuida demāda de las mas principales Romanas, y no sabiendo la ocasion q̄ las mouiera, juzgauālo a mal prodigio: mas haziendo sus diligencias, facarō en limpio, que la madre de Papirio lo auia mancado, y q̄ su hijo la auia mouido a ello. Los Senadores preguntaron al niño, que como auia sido causa de aquel mal? Y el les dixo, con pecho varonil: que su madre le amenaçata cō graue castigo, sino la descubriessse lo que se auia determinado en el Senado: y que el, por no ser castigado sin culpa, y por no ser traydor al Senado, auia compuesto aquella mentira. Cō la qual vizeza holgo tāto el Senado, que haziendo luego ley de q̄ ningun niño entrasse en el Senado: dispensaron cō Papirio, en que entrasse, pues tenia juyzio de varon.

Aunq̄ este vicio sea tā ordinario en las mugeres de descubrir secretos, ha auido algunas q̄ se hā mostrado tā constantes y varoniles en le guardar, que fueron dignas de muy grā gloria y fama. Cuenta Cornelio Tacito, que dādo alcance el Emperador Nero a la conjuracion que cōtra el, en Roma se hazia, para darle la muerte, y huuiesse hecho sobre ello prēder y matar a la mayor nobleza de

3
Corne. Ta
ci. lib. 13.

Roma, que fue también presa vna muger, llamada Epicharmis, que solicitó a algunos para esta conjuración: y siendo atormentada cruelmente, porque dixesse lo que sabía, nunca en todo aquel día se le pudo sacar ni vna sola palabra: y queriendola tornar a atormentar el día siguiente, se ahorcó con la faja de su pecho, del espaldar de vna silla: por librarse así de los tormentos que le querían dar, y no descubrir a los que della se añáfiado, tuuo por mejor aquella desventurada muerte: con la qual condeno a los caualeros y Senadores, de pusillanimes, que por no sufrir la muerte honrosa, descubrieron a sus amigos y parientes, y fueron causa de su perdición. Como huuiessen muerto Armodio, y Aristogitón, a Hiparco, tyrano de Athenas, aunque a Armodio costó la vida, y Aristogitón quedó herido de muerte: Hipias, que quedó en lugar del tyrano Hiparco, no pudiendo saber de Aristogitón los que en aquella conjuración auian sido, por cruéles tormentos que le dio: acuerdo de atormentar a vna su amiga de Aristogitón, llamada Leona, teniendo por cierto que sabía muy bien quales eran los conjurados, y que ella los descubriría: viéndose Leona muy apretada de los rezios tormentos (dize los escriptores) que por no confessar lo que sabía, se cortó la lengua con los dientes: porque ni aun vencida con los tormentos pudiesse declarar cosa alguna de lo que el tyrano deseaua saber: y así murió, digna de memoria: lo qual testificaron los Athenienses, puniendo en vn lugar honroso de Athenas su estatua: que fue, vna Leona de bronze, y sin lengua: para significar la gran fidelidad que tuuo en guardar secreto. Y dize Plinio, que pasó esto en el año que fueron los Reyes expelidos de Roma.

Clemens.

Siro. 4.

Paula. 1.

Euseb.⁹ in

Chron.

Plin. li. 34.

cap. 4 y 8.

Capitulo Duodecimo, De quan peligroso y malo es, echar maldiciones: en lo qual las mugeres suelen ser defectuosas.

Dize S. Gregorio, que la sagrada Escripura haze memoria de dos maneras de maldiciones: vna que aprueua, y otra que reprueua y condena. De vna manera se pronuncia la maldicion, con juyzio de justicia: y de otra, por odio y vengança. La maldicion con juyzio de justicia, fue pronunciada a nuestro primero padre, quando peco, y le fue dicho: Maldita la tierra en tu obra. Y a Abraham quando le fue dicho: yo maldizire a los que te maldixeren. Otra vez es echada la maldicion, no con juyzio de justicia, mas con desseo de vengança. Amonestandonos el Apostol san Pablo, q̄ no echemos tal manera de maldicion, dize: Bēdezid, y no querays maldezir. Los maldizientes, no possederan el Reyno de los cielos. Al hombre es prohibido y vedado el maldezir: y si en algunos sanctos varones fue cosa justa el maldezir, como en san Pedro, quando dixo a Simon Mago: Tu pecunia sea cōtigo en perdicion. Y en el Propheta Helias, quando dixo a aquellos dos capitanes de cinquēta hombres q̄ venian a prenderle, sin tratarle con la cortesia y respeto que deuián a seruo de Dios, que baxasse fuego del cielo y los abrafasse: lo qual fue luego executado: fue porque la sentencia de maldicion, que pronunciaron, no fue cō zelo de vengança, sino con zelo de justicia: la qual en esto administraron como ministros de Dios. De quanta fuerça y efficacia sea la maldicion del padre, y de la madre, y quanto ayã de temer los hijos de dar ocasion a sus padres, desobedeciendolos para echar tales maldiciones: en muchas partes nos lo da a entender la Escripura. En el Genesis se lee, que como estuuiesse echado Noe en su tabernaculo,

Grego. in
Mora. c. 5.
& c. 9.

Genesis. 3.
& 14.

Roma. 11.

Actum. 8.
4. Reg. 1.

Genesis. 9

no tan honestamente como deuia estar, y lo viesse Chã padre de Canaan, hijo suyo: en lugar de cubrirle, burlado y escarneciendo del, salio a dezirlo a sus hermanos: los quales cubriendo sus rostros, mirando por la honra de su anciano padre, le cubrieron. Como el Padre conociesse esto, por reuelacion del Espiritu sancto, despues q̄ despetto echo la maldiciõ a Chã, y la bẽdiciõ a Sen, y a Iaphet. De tal manera se estendio y cudio esta maldiciõ en Chã, y en toda su posteridad y descendencia: q̄ la mayor ignominia q̄ en el pueblo de Dios a yno se le podia dezir, era ser Chananeo, descendiente de Chan. Así Dios, queriendo por el Propheta Ezechiel, declarar la summa ignominia y deshonra de su pueblo, en auer idolatrado, dixo: Tu rayz y cepa, tu generacion y abolorio, es de tierra de Chanã. Y no paro en solo este castigo la maldiciõ de Chã, sino q̄ tãbiẽ vino a perderse toda su generaciõ, y así mismo todas sus heredades: porq̄ por mãdaniẽto de Dios, fuerõ destruydos y muertos, y las heredades tomadas y poseydas de los Israelitas. Injuriado el Patriarcha Iacob de su hijo Ruben, estãdo a la hora de su muerte, por aquel atreuido y nefando hecho, de auer ysado de su madrastra: en lugar de darle la bẽdicion, como a su hijo mayor, le echo la maldicion, diziẽdo: Tu Ruben, primogenito mio, y foraleza mia, por ser el hijo primero que engẽdre, auias de ser auentajado y preferido a tus hermanos, en todos los dones y mandas en mi testamẽto: a ti cõuenia la dignidad sacerdotal y real, el imperio y mãdo, y tu posteridad y descendencia la auia de heredar: pero estas dignidades, tus hermanos menores, las possiceran para castigo tuyo, por el desacato q̄ cõtra mi hiziste: no crezcas, antes seas derramado como agua en la tierra, q̄ nõca mas parece. Estas maldiciones fueron justissimas, y como las dixerõ con

amargu.

Ezech. 16.

Genes. 49

amargura y ansia de sus coraçones les alcãçarõ a estos dos hijos, y a sus descendientes: porque como dize el Espiritu Ecclesi. 4. sancto, oye Dios la maldicion del que cõ amargura y ansia de su coraçon la echa, y acude a ella. Pues si a qualquiera oye Dios, y atiende cõ particular cuydado: quãto mas a las de los padres? Porque pensays que vienen a tãtos hijos, tantas y tan terribles calamidades: vnos ahogados en las aguas del mar, dan fin a sus días: otros cõ el azerrado cuchillo de los enemigos: otros finalmente, en manos crueles de la repentina muerte, sin sacramẽtos: estos de afres, y fines, y acaecimientos les vienen: por las maldiciones de sus padres: afsi como la bendicion del padre, (dize el Ecclesiastico) ampara, fortalece, y assẽgura, la ca- Ecclesi. 5. sa del hijo: afsi la maldicion la arruyna y echa por tierra. Por lo qual es muy justo, miren los padres no deguellen a sus hijos, con cuchillo tan inhumano y cruel, como es la maldicion: y que tambien los hijos se rezelẽ de no dar a sus padres ocasion para echarla (pues tan dañosa es) sujetandose a su voluntad: y siẽdoles en todo obediẽtes.

Por tan dañosa y graue tenian los antiguos la maldicion, que la tenian por pena muy suficiente de grandes pecados y delictos: y por esto, muchos procurauan quãto podian, el no ser maldezidos, por las culpas que cometido auia. De el cruel Emperador Andronico Comneno, escriue Choniat, q̃ como huiciste hecho matar ala Emperatriz Xenã, madre del Emperador Alexio, niõ de poca edad (a quiẽ tãbiẽ mato y quito el Imperio, como tyrano) hizo trãsformar las estatuas de la Emperatriz, en imagines de vieja muy arrugada: por quitar la ocasiõ de ser çargado de maldiciones de todos los q̃ viẽdo aq̃ las estatuas de tã grande hermosura, como lo era la desdichada Emperatriz, le echaria muy de coraçõ, indignados cõtra

persona tan inhumana, que no compadeciendose de tan excessiua beldad, tuuo animo para darle la muerte sin me recerla. Passando grande hambre la ciudad de Roma, como el Emperador Nero huuiesse embiado vn Nauio a Egypto, y los Romanos le viesseu venir, creyẽdo venia cargado de trigo (porque de alli solian proueerse en semejãtes necesidades) tomaron todos grande alegria: mas como despues supiesseu que el Nauio venia cargado de poluo, para echar donde luchauan, porque los luchadores q̃ cayesseu no dieffen en duro. Affirman los historiadores, que con las muchas maldiciones que a Nero fuerõ echadas, quedaron los Romanos satisfechos de su maldito Emperador, y de su mal gouierno. Estimando en mucho los Romanos la virtud y bondad del Emperador Tito, en siẽdo muerto, entro el Senado en conclaui, y le dio infinitas alabanças, y le hizo mas honras que quãdo era viuo. Mas en muriẽdo el Emperador Domiciano, el Senado Romano, entrando con grande alegria, en su cõclaui, alli le cargaron de injurias y maldiciones, y cassaron y anularon quanto auia mandado: y mãdarõ raer sus pinturas e imagines: y en fin, raer su memoria de sobre la haz de la tierra, por sus grandes culpas y pecados. Mucho debrian aduertir esto, los que tienen cargos y dignidades: para que despues de muertos, o dexados los officios, no sean castigados cõ injurias, oprobrios, y maldiciones: las quales el Emperador Andronico, con ser vna bestia feroz, e infernal en toda maldad, temio, y procuro escusar: aunque no salio con ello.

3

Comprehende tanto la maldicion que los padres espirituales y temporales echã sobre sus hijos, y ofensores, que da mal fin dellos. Cuẽta san Antonio, y otros graues autores, que por el año de mil y diez, y octauo del Emperador

Suet. Trã.
in Nero.

Pinc. en su
Monarch.

Anto. 2. p.
tit. 16.
Saxo. c. 33.

rador Henrique segūdo, acontecio en vn pueblo llama- Christi.
Massaus.
lib.16.
do Colueche, del Ducado de Saxonia, estar vn sacerdote
diziendo la Missa del gallo, en la Vigilia de Nauidad, en la
Yglesia de san Magno: a la qual hora llegaron baylando
diez y ocho hombres, con quinze mugeres, por el cemē-
terio de la Yglesia, con grandes gritas y estruendos: y co-
mo ni por ruegos del sacerdote quisiesſen dexar su holgu-
ra, ni apartarse de alli: sintiendo en el alma el sacerdote
el desacato que a nuestro Señor se hazia: rogo a Dios, y a
san Magno, que no dexasen de baylar en todo vn año. La
maldicion los alcanço, y anduieron baylādo todo aquel
año, sin comer, ni dormir, ni cansarse, ni rozarseles el cal-
çado, ni romperseles el vestido, ni caer pluuias ni rozios
sobre ellos. Acabado el año, los lleuo a la Yglesia Heri-
berto, Arçobispo de Colonia, y los absoluió de la maldi-
cion del sacerdote: y quedaron libres de mas baylar por
fuerça: y poco despues murierō casi todos. En lo qual de-
brian escarmentar, los que se ponen a baylar en las Ygle-
sias, y los que parlan oyēdo Missa. Choniat. Escribe Choniat, que
yendo cōtra los Sicilianos el Emperador Manuel, que le
auian ganado a Corfu, por mandado de su Rey Rogiero,
queriendo el Rey recobrar aquella Iſta: puso cerco sobre
la ciudad, y en vn combate, Estephano, primo del Empera-
dor, y Capitan General de su exercito, fue herido de vna
piedra por los lomos, de q̄ murio presto, segun se lo prog-
nostico Cosmas Attico, Patriarcha, quando con falsas ca-
lūnias, fue depuesto del Obispado: y a la Emperatriz mal-
dixo, que nunca pariesse, sino hembras, y assi le sucedio.
San Seuero Presbytero, caminādo vn dia, como fueſse cō S. Grego.
Turonen.
descuydo, topo con la cabeça en vna rama de vn miczpo-
lo, y quedando mohino del golpe, dixo. Aquel Dios por
cuyo mandado saliste de la tierra, te mande secar: y luego

el arbol con sus ramas, y tronco, y rayz, se seco. Comò a
 tres dias boluiole por alli, y viese el arbol seco: arrepeti-
 do de auerlo maldezido, dixo: ay de mi, q̄ cò amargura de
 mi coraçõ, mal dixo este arbol, y assi se ha secado. El sancto
 se prostro en tierra, a la rayz del miczpol, y con sus lagri-
 mas y coraçõ, alcanço de Dios, tornasse el arbol a reuer-
 decer como antes estaua. En la Prouincia de Nursia, uiuia
 en vida solitaria dos varones sãctos, llamados Euthichio,
 y Florencio. Florencio era hombre senzillo y solo para si:
 Euthichio era actiuo y provechoso para muchos: donde
 por la muerte del Abbad de cierto Monasterio, cercano
 a su celda, fue lleuado de los Monges, para que los rigiesse,
 se y gouernasse: el qual officio exercitaua prudente y san-
 ctamente. Quedo solo Florẽcio, y vn dia pidio en oraciõ
 a nuestro Señor, que le embiasse alli alguna cõpañia, para
 su consuelo. Y en dexando la oracion, saliẽdo de la celda,
 rido vn osso, inclinada la cabeça, sin mostrar ferocidad al-
 guna: dando a entender al seruo de Dios, que su venida
 era para acompañarle y servirle: entendiendolo assi el
 mismo Florẽcio. Y porq̄ tenia sus ouejas, q̄ era su caudal,
 y parte del sustẽto, mando al osso que las lleuasie a pacer,
 y las truxesse cada dia: señalãdole siempre la hora en que
 auia de boluer, sin que la bestia excediesse pũto. Erãle en
 todo muy obediente el osso, lo qual se diuulgo por diuer-
 sas partes, y cauõ embidia en algunos mōges del Mona-
 sterio de Euthichio: pefãndoles de que aquel hõbre sim-
 ple hiziesse milagros, y no su mãestro. Por lo qual conju-
 rãndose quatro dellos, dierõ ordẽ como matarle el osso,
 y assi lo cõplieron. Dõde como tardasse de boluer a Flor-
 rãcio, no podia pẽsar qual fuesse la causa. Espero hasta se-
 gundo dia, y saliẽdole a buscar, hallole muerto: y no se
 le encubrieron los authores deste hecho. Sintiẽdolo tier-
 namente,

namente, fue a verse con Eluthichio, que le procuro con-
solar: mas lleuandolo Florécio con indignacion, dixo: Yo
espero en el omnipotēte Dios, q̄ muchos ojos veran ve-
gãça en los q̄ cō malicia matatō mi offo. A esta voz le si-
guio el castigo del cielo, porq̄ los quatro monges q̄ le ma-
taron, fueron heridos de Elefancia: y emporciciōse les
los miēbros, vinieron a morir. De este hecho quedo espã-
tado y cōfuso Florécio, q̄ no quisiera ser causa cō su mali-
diciō de tãto mal: y toda su vida lloro porq̄ auia Dtos oy-
do su peticion: y se llamaua a si mismo, cruel, y homicida.
San Gregorio, que escribe este hecho, no excusa de culpa
a Florencio, en esta maldicion: aũque su dolor y lagrymas
por auerla echado, le limpiaron della.

Torquemada en sus flores curiosas, dize q̄ en la ciu-
dad de Astorga, vn hōbre honrado y letrado, tenia dos hi-
jos: y el yno, q̄ podrian uer hasta doze años, hizo vna tra-
uessarade la qual en tãta manera se enojō su madre, q̄ cō-
mēço a ofrecerle y encoñdarle a los demonios muchas
vezes, q̄ se le lleuassen de delante esto era a las diez de la no-
che, q̄ hazia muy escurra: y como la madre no cessasse de
seguir sus maldiciones: el muchacho con miedo se salio a
vn corral q̄ en la casa auia, y alli desapareciō: de manera q̄
aũq̄ le buscarō cō todo cuydado, no pudierō hallarle: esta-
do muy marauillados, porq̄ las puertas estauã cerradas, y
no auia por dōde auer salido: y auiedole assi passado mas
de dos horas, estãdo los padres muy penados, oyeron ef-
truedo en vna camara q̄ estaua encima dellos, y al mucha-
cho q̄ cō muy grã dolor parecia q̄ estaua gimiendo: y subie-
do alla, y abriēdo la puerta, q̄ tãbiē estauã cō llauē, hallarō
le tã maltratado, q̄ era la mayor latina del mundo verle:
porque demas de tener todos los vestidos rasgados y he-
chos pedaços, tenia la cara y las manos, y casi todo el

S. Greg. l. 3.
de los Dia-
log. c. 15.

4

Torque-
mada en
sus flores
curiosas.

cuerpo

cuerpo magulado y rascuñado, como de espinas: y estava tan desfigurado y desmayado, que en toda aquella noche nunca acabo de boluer en si. los padres le curarõ lo mejor que pudieron: y otro dia, que parecia auer cobrado su juyzio el muchacho, le preguntaron que era lo q̄ aquella noche le auia acaecido: y respondió. Que estando en el corral, auia visto caue si, vnos hombres muy grandes, y muy feos y espãrables: los quales, sin hablar palabra, le tomaron y llevaron por el ayre, con tan gran velocidad, que no ay aue en el mundo que tanto volasse: y que descendiendo a vnos montes muy llenos de espinos, le auia traydo rastrando por medio dellos a vna parte y a otra: de manera, que le auian puestto de la fuerte que estava: y que al fin le acabarã de matar, sino que el tuuo tino de encomẽdarse a la madre de Dios Señora nuestra, que le valiesse: y que a la hora, aquellas visiones le auia buuelto por el ayre: y le auia metido por vna ventana pequeña, que estava en la camara, y que dexandole alli, se boluierõ. Deste trabajo el mochacho quedo sordo y abouado, de suerte, que nunca fue el q̄ antes era: y pesauale despues de que le preguntassen, o traxessen a la memoria, lo q̄ por el auia passado. En lo qual se puede bien entender quanto yerran los padres, en encomendar al diablo al hijo que salio de sus entrañas, y tanto bien deuen de desfiarle y procurarle.

5

F. Luys de
Gran. ser.
4. de peni-
tencia.

El Padre Fray Luys de Granada, cuẽta, que como en la ciudad de Valencia, fuesse vn mancebo, sentenciado a ahorcar, por vn falso testimonio que le auian leuantado: y para ahorcarle se huuiesse hecho vna horca en otro lugar, distinto de dõde solia estar: adonde como fuesse lleuado, admirandose el mancebo, dando bozes dixo: Iustamente muero, no por el falso crimen de que soy acusado, porque en esto estoy sin culpa: sino porq̄ en este mesmo lugar,

como hijo maluado açote a mi madre: y viëdose ella affi-
 gida, con grande ansia y dolor me maldixo, pidiendo a
 Dios, que a queste lugar me viesse ahorcado, que de mi
 propia mano la auia visto açorada: y ansi este es el pecado
 que Dios quiere que agora pague. Dize Theodoro que Theodoro
 rerus,
 iacobo llamado Nisibita, por razõ de auer nacido en vna
 ciudad de Persia, llamada Nisibe, siguiëdo vida de hermi-
 taño, en cierto camino que hizo: passo cerca de vna fuen-
 te y arroyo, donde vnas mugeres moças labauan paños,
 estando desnudas partes de sus cuerpos. Y aunq̃ la autho-
 ridad del sieruo de Dios les obligaua, a que se auergõças-
 sen del, y se cubriesen: no solo no lo hizieron, sino q̃ con
 los ojos y rostro, le guiñauan y hazian del burla. Sintio el
 sieruo de Dios este atreuimiento, y con zelo de q̃ sus sier-
 uos no fuesen menospreciados: para castigarlas, maldixo
 las a ellas y a la fuente. La fuente fue luego seca: las muge-
 res, aunque moças, se tornarõ viejas al parecer (que para
 ellas fue riguroso castigo) quedando sus rostros arruga-
 dos, y sus cabellos blancos como la nieue. Viendose desta
 fuerte, corrieron a la ciudad, y dieron cuenta de lo sucedi-
 do: salio gente della, y vieron al sieruo de Dios, rogarõle
 que mitigasse su enojo, y cessasse el castigo: porque sentia
 mucho el auer perdido aquella fuente. Hizo oracion Ia-
 cobo, y torno a aparecer el agua. Pidierõle que desenne-
 jeciesse las moças, y quiso hazerlo: mandolas venir alli, y
 ellas de verguença no osarõ, o no quisieron: y assi se que-
 daron toda la vida. Tenia al pie de cierto mõte vn sancto Prõptuar.
 de exëpl.
 hermitaño: su celda, y en ella vna ventana: y vido de no-
 che que alli cerca se juntauan a tener sus cõferências, cier-
 ta caterua de demonios: y que refiriendo caydas de perso-
 nas graues, dauan grandes risadas. Llego de nuevo vn de-
 monio, y venia cargado, a lo que parecio al hermitaño, de
 pan, y

pan, y harina, queso y mäterca. Pregunto de adõde y por q̄ ocasion lo traya? Respondio, que era suyo de derecho: porque vn labrador, pidiendole limosna dos clerigos, pobres peregrinos: juro que en su casa no tenia cosa de comer que darles. Y como ellos porfiassen que les diessen vn poco de pan, que perecian de hambre: el añadio, que daua al diablo quanto en ella auia que fuesse de comer: y que oyendolo el, y visto que mentia, y se perjuraua, junto con que se lo auia ofrecido todo: el lo recogio, y venia a la congregacion con ello. Fuerõse de alli los demonios, y dexaron en aquel lugar aquellas cosas de comer. Siendo de dia, salio el hermitaño: y viendolo, derribolo en vn barranco, y echo tierra sobre ello, para que nadie lo gustasse. Esto se refiere en el Promptuario de Exemplos. Mucho mejor es a los padres vsar de castigo y disciplina para con sus hijos: que no vsar de maldiciones con ellos. Para que los que de las maldiciones vsan, escarmienten en cabeça agena, aduertan los suceßos que en los sobredichos exemplos se han visto: y en lo que en este vltimo se dira, que no es menos espantoso y graue.

Aug. 22. de
Ciuil. Dei.

Dize el glorioso Doctor de la Yglesia san Augustin, que como en la ciudad de Capadocia, tuuiesse vna biuda siete hijos, y tres hijas: auiendo enojo dellos, con gran ira y saña los maldixo, y encomendo a los demonios. Fue cosa marauillosa, que luego ala hora decendio la ira de Dios sobre ellos, de tal manera: que tremiendo y temblando con todos sus miembros, discurrieron de su ciudad de Capadocia, por todo el mundo, temblando y tremiendo siempre con todos sus miembros. El vno dellos, y vna donzella su hermana, fueron hechos sanctos en la ciudad de Ypona, en presencia de san Augustin. O quanto mejor fuera a esta madre biuda, auer duramente castigado

stigado a sus hijos, que no con raiosa ira, auerlos malzido, y encomendado al demonio: por donde ellos padecieron tan cruel pena y tormento: y ella fue siempre priuada de la agradable vista de sus amados hijos, quedando con tan gran congoxa como lo es para vna madre, el no ver ni saber de sus hijos, donde estan, ni lo que dellos se ha hecho: que siendo como fue por su culpa, seria aun mucho mayor su dolor.

Capitulo Decimoterio, De quan vengatiua es la muger.

L apetito de vengança es en la muger mas fiero y mas cruel, que en ninguno de los animales. El desseo de vengança, nace de flaqueza, y por ser la muger tan flaca, que es la mesma flaqueza: es tan vengatiua, que es la mesma vengança. Los pecados cometidos en disfauor de mugeres, son muy mas notados y recibidos dellas, que los que en su fauor se cometen: lo qual se conoçe en el cuydado q̄ ponē en vëgar-se: y como la principal de sus armas sea la lëgua, luego divulgan facilmente sus cõceptos: y por las demas vias procurã como puedē la vëgança. Esto cõfirma Platõ, diziẽdo, q̄ por auerse dado mala maña Orpheo, en sacar del infierno a su muger Euridice, vino a ser despedaçado, a manos de mugeres (segun lo representa Ouidio) y el eloquentissimo Baptista Mantuano, con delgada consideracion dize: Que como auian salido muchos hombres del infierno (segun las letras Gentilicas) y nũca muger alguna, ni aun Euridice, con ser tan ayudada de su Orpheo, q̄ tanta parte podia ser, para alcançarlo: estauã las mugeres, cõ grã desseo de q̄ Euridice saliesse: por salir ellas de tal oprobrio: mas sabiẽdo q̄ por culpa de Orpheo, por boluerla a mirar quando

I
Platon. in
combiuio
Ouid.ii.
Meta.
Bap.Mãr.
eclog.4.

quando la sacaua, se auia quedado en las infernales moradas, donde antes estaua: enojadas aquellas mugeres contra Orpheo, por el mal recaudo que en esta empre sa puso, le despedaçaron, para vëgar sus coraçones: porq̄ sin esto, de ningun momento de descanso ni quietud gozarã. Elias era vn hombre q̄ su boca era llauue del cielo, quando queria le abria y le cerraua: fuera de esso, era hombre de tanto pecho, que le dixo al Rey en sus barbas, tu eres el que turbas a Israel, que no yo. Degollo quatrociëtos Prophe-
 tas de Baal, por su propia mano: y con todo esso, remio tã to la ira de Iezabel, que huyo della, y se fue por los desiertos: y arrojãdose debaxo de vn arbol, de puro triste se durmio, y fue menester que vn Angel baxasse a consolarle, y hazerle que comiesse. Es argumento que no ay tyrano tã crudo ni vëgatiuo, como es vna muger enojada. A vn sancto se le sujeta el cielo y la tierra, y los Reyes, y las bestias ferozes y brauas: y le traeran de comer las auës, y los Angeles: y vna muger por vengarse le quitara mil vidas. Herodias quiso mas la cabeça del Baptista por vengarse, que medio Reyno que a su hija prometio Herodes: que no se contento con tenelle en el cepo, o con que el Rey le desterrasse del Reyno, ni se tubo por bien vëgada hasta quitarle la vida. Y lo que mas encarece su ira y laña, es: q̄ entre otros seruicios preciosos, pusieron en la mesa la cabeça de san Ioan, el dia que Herodes solenizaua el dia de su nacimiento, haziendo vanquete a todos los principales de su Reyno. Y el gloton Epicuro, q̄ tenia a su vientre por Dios, quedo tan turbado de ver aquella cabeça amarilla, con la mortificacion doblada del ayuno, y dela muerte: el regalado, cubierto de martas y olores, quedo cubierto de vn sudor frio, mirando el cabello enmarañado, la barba sangriëta: el adulador que auia dicho mil lisonjas al Rey

de la

3. Regũ. 17.
& 19.

Matth. 14.
& Mar. 6.

de su grãdeza, y a la Infanta de su baylar, quando mudo viẽdo la lengua, que siempre hablo sin mentira ni adulaciõ, muerta por dezir verdades. Sobre todos estaua el triste del Rey marchito, helado, y temeroso si le auia de aparecer aquella noche, y citalle para la otra vida: solo aquella vëgatiua muger, que otras vezes huya de vn ratõzillo que salia del rincon: y daua gritos de ver la salamanquesa trepar por vna pared, estaua vfana y muy cõtenta: y miraua la cabeça de vn muerto, y se regalaua con ella: no por hazer reliquia de tan precioso thesoro, sino por ver vendido su coraçon. El Ecclesiastico dize, que no ay cabeça mas malina que la de la serpiente, ni ira sobre la ira de la muger. La cabeça de la serpiente, por vna parte es vna ponçoña, que despide veneno por ojos, y boca: por otra, tan dura, que tẽdra el cuerpo hecho pedaços, y ella se quedara entera. Afsi es la ira de la muger, que la quitaran mil vidas, y no amaynara en su ira y en su colera, y en el excessiuo desseo de vengança: como se vera en los siguientes exemplos.

Eccles. 25.

Algunos graues autores escriuen de Aruitago, Rey de Inglaterra, llamado de Cornelio Tacito, y de Polidoro, Prafutago: que quando murio, dexo al Emperador de Roma por heredero en confiança, juntamente con dos hijas que dexaua y a su muger en el Reyno: creyendo que a la sombra del nombre Imperial, sus cosas quedauan seguras: lo qual le salio al reues: porque por los Governadores y soldados Romanos, el Reyno era destruydo, y su casa robada: y su muger la Reyna Voada biuda, por querer defender el ser deshonoradas sus hijas donzellas, con grande ignominia fue cargada de açotes: y los de la fangre Real, tratados como esclauos, y los ricos de la tierra despojados de sus bienes. Juntiste Reyna Voada que se via des-

2
Hector
Boeci. l. 4.
Polido. l. 2
Cor. Taci.
de vita lu
lij Agricola
lx.

via deshonorada, y desposeyda de su Reyno, recatandose de mayores daños, escriuio a su sobrino Corbredo, Rey de Escocia, dandole cuenta de sus deshonorados açotes, por auer querido defender a las honestas Infantas, hijas fuyas, que no fuesßen violadas por los Romanos: y encar gándole que hiziesse lo que en tal caso se requeria. Embrauecido el Rey con tal nueua, se conjuro con el Rey de los Pictos, Caranato, de destruir la gente Romana: y haziendo gentes de presto, entraron por las tierras Inglefas amigas de los Romanos, y no dexauan con la vida hasta mugeres y niños: quãto mas a los Romanos que podian auer. No solo los hombres destos Reynos se juntaron a esta guerra, sino tambien mugeres, que como vnos tygres crueles peleauan, vengando sus deshonoras, tan injuriosas. Escotos, Pictos, y Morauos, se vinieron a juntar con la Reyna Voada, que despues de auerles llorado sus injurias, teniendo su gente a punto, se les ofrecio yr ella armada, con cinco mil mugeres, que se auian conjurado de morir, o vengarse de los Romanos, que las auian deshonorado: y que por tanto, se diessen priessa, y redoblassen la fortaleza de sus coraçones, y las fuerças de sus vigorosos braços, sino querian ser excedidos de la flaqueza mugeril, que llegaua a no saber temer la muerte, a trueco de vengar sus coraçones, y satisfacerse de los daños, y deshonoras hechos por los Romanos. Todos se marauillaron de sus palabras, y mas del denuedo con que las dezian: topandose con el Capitan Romano, que ya venia con grande exercito: fue tal la braueza de todos, qual la tierra con el nueuo roxo color testificaua. Desbaratado los Isleños la caualleria Romana, apretaron con la Infanteria brauissimamente, animandolos aquella fuerte Amazona de la Reyna Voada, q̄ los capitaneaua: y no pudiendo

diendo

diendo sufrir mas la terrible carga que se les daua: echaron a huyr, con que crecieron mas sus muertes. Cornelio Tacito afirma, auer muerto en esta batalla, sesenta mil del exercito Romano, y treynta mil de los Ingleses. Paulino Suetonio, que estaua en Francia, acudio luego con sus dos legiones, y con diez mil de ayuda, y con la demas gente que se le junto de los que estauan en la Isla, determino de dar batalla a la Reyna: que no estando desapercebida, puso sus esquadrones en orden de acometer, y les dio buelta, llevando delante de si a sus dos hijas armadas, haziendo el officio de General, y esforçando su gente, y protextando al cielo y a la tierra, que no eran sus dioses tan descuydados dela dar vengança de los perfidos Romanos, que no tuuiesse por cierto ser aquella hora en q̄ sus açotes seriã biẽ vengados, y las deshonras de las Infantas sus hijas. Vnos contra otros arremetieron, y duro poco la riña, porque fueron arrancados del campo los Barbaros y sus muchas mugeres, por los de Paulino, como gente sin disciplina militar: en los quales hizieron cruel estrago los Romanos: aun que con perdida de la mayor parte de su gente. La desdichada Reyna Voada, por no se ver presa en poder de sus enemigos, se mato ella misma con sus propias manos: y sus dos hijas fueron presas, y llevadas armadas al General Paulino Suetonio: la mayor de las quales caso por mandado del Emperador, con Mario, que la auia forçado, y era noble Romano: aunque no lo mostro deshonrando a vna tan alta donzella. Dieronle juntamente con la muger a Mario, titulo de Rey de Inglaterra: por que a la sombra desta Reyna, se quietassen y sossegassen los Ingleses. Andando en guerras los Romanos contra los Escotos, se preparo cõtra ellos Vodicia, la infanta mejor

Tratado Quinto.

que fue presa, y se auia escapado. Esta por vengar la deshonra de su madre y fuya, recogio la gente que pudo, y de noche passo en tierra de Brigancia, y dio con tanto impetu sobre los Romanos, y con tan grandes clamores, que los turbo en sus fuertes, espantados de quien seria quien por tal parte los acometia: y ni se podian guardar de la flecheria que sobre ellos llouia, ni arremeter contra quien assi los mataua: no sabiendo con quantos lo auian de auer, ni la tierra para huyr. Vodicia no se contento de matar dende a parte los acorralados, y assi haziendo desbaratar los defensiuos del alojamiento de los Romanos, entro con ellos a las cuchilladas: y salia tambien con su empresa, que por ventura se librara de aquella vez Inglaterra de los Romanos, si Petilio no hiziera encender muchos hachones, con cuya luz se vieron vnos a otros: no dexando por esso la estremada infanta de animar a sus compañeros a la matança. Hasta la mañana por fio en su acometimiento, y viendo que ya los Romanos cargauan con gran multitud sobre ella, se fue retrayendo, sin consentir Petilio salir tras ella, recatandose de alguna emboicada. Vodicia mas animada con la victoria, al punto marchó contra Epiaco, y la combatió y entro, y quemo, con quantos Romanos en ella estauan, que eran muchos. Sabiendo Petilio lo que passaua, embio contra ella vna legion, que la tomo a manos, y la mato toda su gente, y a ella lleuo presa ante Petilio. No se turbo la excelente señora, por verse en poder de su enemigo: antes como la reprehendiesse grauemente de tan grande atreuimiento, replicó con el animo de su madre, que como enemiga procuraua la muerte de sus enemigos, cuyas prosperidades la dauan gran pena: y que auia deseado mucho vëgar sus injurias, y la desu madre y

hermana:

hermana: y que nunca le faltaria voluntad para lleuarlo adelãte, ya que las fuerças de flaca muger, y la falta de potencia, como desheredada no la dexassen conseguir lo q̄ tanto desleaua: y pareciēdoles ser muy culpada por lo hecho, la dieron de estocadas: mostrandose brutos, agenos de la generosidad con que la excelente Vodicia se auia querido satisfazer de sus menguas, las armas en las manos con sobra de justicia.

Cuenta Plutarcho, q̄ auia en Galacia dos Principes dudos, muy poderosos, que se llamauan, Sinato, y Sinorix. El Sinato tenia vna muger muy hermosa, llamada Camma, y mucho mas hermosa en virtudes: porque no solamente era casta, y muy amiga de su marido, mas tambien era prudente, y muy valerosa y humana cō sus subditos y vassallos. Era tambien tenuta en mucho por ser consagrada a la diosa Diana, a quien los Galatas tenian en gran veneracion. Sinorix se enamoro mucho della, y viendo q̄ ni podria persuadirla por bien, ni vencerla por fuerça, entre tanto que su marido viuiesse: penso vn hecho diabolico, y fue, matar por engaño a Sinato. No mucho tiempo despues, embio a pedir a Camma por muger, que estava recogida en el templo de Diana. Ella sintiendo mucho la muerte de su marido, estava siempre reboluiendo en su animo, y aguardando ocasion, para v̄garfe de la maldad de Sinorix, que nunca dexaua de importunarla, diziendo: que el era mejor que Sinato, y que no le auia muerto por auaricia, ni por odio, ni embidia, sino solo por casar con ella. Viendose Camma tan importunada, ni lo nego, ni rehuso al principio, antes parecia q̄ poco a poco se dexaua ablandar: mayormente porque la importunauan los amigos de Sinorix, diziendole: que era hombre poderoso, y que si por bien no lo hazia, lo abria de hazer por fuerça.

Plutar. de
illul. mul.

Tratado Quinto.

En fin, le embio a llamar al templo, diciendo: que queria tomar por testigo de su casamiento a la diosa Diana: adó de despues que vino por manera de sacrificio, hizo traer vna copa de vino, en que auia veneno: y beuiendo ella y despues el, dixo con la mayor voz que pudo. Tu me se testigo diosa, que esperando este dia de vengança, he querido viuir hasta agora: y a ti Sinorix, el mas maluado de los hombres, en lugar de bodas, haz que te aparejen la sepultura: y así luego murieron entrambos. Cuenta Sigiberto, que Grutano, Príncipe de los Aurelianenses, y hijo de Clotorio, Rey de Francia: estando casado con Austrigilda, ella enfermo: y viendo se morir por mal curada de dos Medicos, pidio con grande eficacia a su marido, le hiziesse vna merced, y que se la cõfirmasse con juramento: y como le fuesse cõcedido, luego hizo descabeçar delante de si a los dos Medicos, diciendoles: que porque meztian, afirmando que curauan a los que mataban: teniẽdo con esto por muy gustoso el morir vengada. Estãdo el Emperador Otton, el Tercero, en Roma, la muger del Consul Crescencio auia tenido sus amistades con el Emperador; cõ esperanças de casar cõ el: y viẽdo despues que se yua sin ella, le embio cierto breuaje, con que le saco deste mundo, antes que el pobre Emperador sacasse los pies de Italia: y los soldados Alemanes, lleuaron a Francia su cuerpo: y con esto quedo vengada y contenta la mala hẽbra.

Sigiber.
in Chroni.

Valle. Ma.
xi. li. 6. c. 1.

Dize Valerio Maximo, q̄ en vna batalla q̄ tuuo Mãlio, Cõsul Romano, en el Olimpico, cõtra los Gallo Grecos, quedãdo la victoria de su parte, fue hallada entre otros captiuos, la muger de Oniagonte Regulo: la qual dada a que la guardasse vn Cẽturio: siẽdo muy hermosa, fue por el forçada. Embio el marido su rescate, y estadole recibiendo el Cẽturio, muy embeuido en contar el dinero, hablo en su

lengua

légua la dama a los criados de su marido, q̄ trayã el dinero: y mãdoles q̄ le mataffen, y se hizo ansi. Ella tomo la cabeça y fue a su marido q̄ estaua cerca de alli esperãdola, y en llegãdo, dio cõ la cabeça del Cēturiõ a sus pies, y jũtamẽte cõto su fuerça, y la vëgãça. Este hecho, y otros semejãtes a el, son propios de mugeres Paganas, q̄ solo tuuierõ intẽto a vëgarfe; en lo qual no son de alabar, pues fue pecado: aunq̄ merece seilo la rayz q̄ a hazer esto les mouio: q̄ fue, ser de ueras castas y honestas: y la honestidad y castidad, en qualquier sujeto parecẽ biẽ y merecen loa.

Encarece mucho Demosthenes, la religion con que los difuntos fueron siempre reuerenciados, diziẽdo: que ninguno pudo guardar su rencor cõ los muertos, por malos que le huuieffen sido: mas algunas mugeres no fuerõ dignas de q̄ dellas se presumieffe el acabarse de vengar cõ la muerte, del que en vida tuuieron por enemigo. Muy celebrada fue la crueldad que Fulvia, muger de Marco Antonio, cometio contra la cabeça de Cicerõ, corrada porque reprehendia las maldades de Marco Antonio: a la qual, teniendola en su regazo, dezia mil denuestos, y la escupia, y la acreuillo la lengua con vn alfiler: sin reuerenciar la braua hembra, que fue la mas eloquente que dende que Dios crio el mundo jamas otra hablo latin. El glorioso Doctor de la Yglesia san Hieronymo, dize: que viendo se Herodias con la cabeça del bienauenturado san Ioan Baptista, que procedio con tanta ravia, e indignacion contra ella, que le pũçaua la lengua, y le hazia otros mil desãcatos ignominiosos: en vengança de auerla querido apartar del estado: tan escandaloso en que con Herodes viuia, y ponerla en el seruicio y gracia de Dios. Despues de auer mandado la Reyna Iezabel apedrear al justo Naboth, por quitarle vna viña que el tenia en mucho,

4
Demosth.
orat. pro
corona.
Quintili.
in Cleo-
poli.
Dion Pru-
sienfis.
Suidas in
Collecta.

S. Hier. in
Apologia
cõr. Rufi,

3. Regũ. 21

quando supo su muerte innocentissima, no solo no se cō-
 tento ni compadecio del, sino antes fue cō mucha preste-
 za y grande regozijo, a dar las nuevas a su marido el Rey
 Achab, diziendo, que perdiesse la melancholia, y se leuan-
 tasse, y possesyse con grande contento la viña que era de
 Naboth. Despues que la Reyna Olimpias, madre de Ale-
 xandro, fue repudiada de Philipo Rey de Macedonia, su
 marido, se caso Philipo con vna su parienta, hija de Alexã-
 dro, Rey de los Epyrotas, llamada Cleopatra. Quando
 Olimpias lo supo, grauemente se dolio dello: y pensando
 en como se vëgaria, se determino de ser antes biuda, que
 Cleopatra muger de su marido: y poniendolo por obra,
 persuadio a Pausanias, hijo de Orestes, q̄ matasse al Rey
 Philipo, su marido: lo qual el desicaua, por auer hecho
 Philipo, Rey de la ciudad de Egiza a Alexandro de Epyro-
 ta, y no a el: y así le mato, estando en las bodas con Cleo-
 patra. Y a su suegro Alexandro de Epyrota, y a Cleopatra
 hizo lo mesmo. Y estando Cleopatra a la muerte, la puso
 Olimpias sobre sus faldas, y hizo q̄ en ellas derramasse la
 sãgre q̄ de las heridas le salia, mostrãdola a quãtos la que-
 riãver: y diziẽdole muchas malas palabras, mãdo colgarla
 como a ladron, y ella tenia muy gran gozo de ver las des-
 uenturas y tormentos de su sobrina, como tan impia y
 cruel. Oyendo dezir que Iole auia dado la ponçoña a su
 hijo, el grande Alexandro, de que murio: trabajo mucho
 Olimpias, por auerle viuo, y no pudo: pero muerto, le hi-
 zo par tir en mil partes, y repartirlas por diuersas regio-
 nes. Parafeses, madre de Cyro, prendio a dos de los con-
 jurados, que le auian muerto: y al vno le hizo sacar los
 ojos viuo, y despues derreir tanto plomo sobre las cuẽ-
 cas sangriẽtas, que poco a poco murio quemado: al otro
 le mando desnudar y yntar cō miel todo el cuerpo, y atar
 le a vn

le a vn madero, en medio de vnos grâdes muladares, adô de acudiã muchas moscas, paraque a picadas, poco a poco le acabassen la vida. Son Venganças de pechos mugeriles, que jamas se oyeron de Barbaros, ni tyranos, por crueles que fuesen.

Capitulo Decimoquarto, De la continẽcia de algunos varones: y de la cortesia y modestia, que con mugeres se preciaron guardar.

Escrine Xenophonte, que Agefilao, Rey de Lacedemonia, era tan continente de los deleytes de la carne, que quando tantas virtudes como tuuo no tuuiera: por esta sola de la continẽcia, deuia ser tenido en mucho. No solo dize Xenophõte, auerse refrenado Agefilao de las cosas que mucho no apetecia ni desseaua, sino rãbien de aquellas que mas en el alma queria: y ansí, amando entrañablemente a Megabates, en tanto grado, quanto la naturãleza humana requiere amar sobremanera lo muy hermoso y agraciado: siendo costumbre entre los Persas, dar beso de paz a los q̄ quieren honrar: llegando la hermosa Megabates a darse le a Agefilao, el lo defendio quanto pudo. Como desto quedasse Megabates muy corrida, y se diessse por ello por muy afrentada: de alli adelante se mostro con Agefilao muy esquiua y çaharena. Preguntando a Agefilao vn su amigo, que si persuadida Megabates a que le diessse beso de paz, lo quisiessse hazer: si lo aceptaria? Respõdio Agefilao, despues de auer estado vn poco pensatino: Por los dioses te prometo, de pelear otra vez, si se ofrece ocasiõ, en esta misma batalla: aunque es cierto, que tẽgo en mas que cõ querermie dar paz Megabates, me meta en esta lid,

Si s

que no

I
Xenoph
in vita
Agefilai.

que no que se me torne oro todo lo que yo vèo. Biẽ creo que esto parecera increyble y sospechoso a algunos: porq̃ muchos ve o que quieren mas vencer a los enemigos, que vencer semejantes deleytes. Mas estas cosas, porque las sabèn y las hazen pocos, son increybles a muchos: pero biẽ sabemos todos, q̃ en ninguna manera se encubrẽ los hechos de los varones illustres y señalados. Y ninguno aura que diga cõ verdad, auer visto esto jamas a Agefilao, ni dado lugar a q̃ por conjeturas, del pueda sospecharse. Porq̃ en sus peregrinaciones, nũca se apartaua a ninguna casa particular, o secreta: sino q̃ siẽpre residia en el templo, donde es imposible cometer lo semejate: o posaua en las casas pùblicas, teniendo siẽpre su aposento abierto, haziendo testigos de su castidad y continẽcia, los ojos de todos aquellos que le veyan. Por lo qual, si yo digõ mẽ tira en esto, teniendo por contraria a toda Grecia, no loo a Agefilao en nada, y a mi mismo me vitupero. De Platõ, dize Celio Rodiginio, que sintiendose reziõ y robusto, y de buen sujeto, temiendo ser vencido de la carne, holgo de perder su salud y vida, por cõseruar su limpieza: tomãdo por medio el viuit, y poner su academia y escuela, en tierra de peores ayres y salud, q̃ auia en toda aquella Prouincia: para que la inclemẽcia del ayre le quebrasse la salud: y asì se reprimiesse el apetito desordenado cõ la enfermedad, que con la salud y vigor corporal suele andar, muy jũto. Pero este gran Philosopho, entẽdia bien el remedio: y que para que el espiritu tuuiesse fortaleza, era menester la perdiessè la carne: conforme a la doctrina del Apostol san Pablo, que dixo: Quando estoy flaco y enfermo, me hallo mas robusto y valiente. Y en otro lugar, yo me gloriare de mis enfermedades y las tendre a muy buena dicha.

Celio Ro
digi. li. 17.
cap. 19.

2. Cor. 12.

Dr Ca.

De Caton Censorino, dize Valerio Maximo, entre otras alabanças de sus virtudes: que gouernando las Provincias de Epyro, Achaya, Chipre, y las Islas Cycladas, con lo maritimo de Afsia: no supo que cosa fuese gozar de vn Real, de tantos thesoros: ni de vna muger, de tantos millares de hermosas como en aquellas tierras auia: porque de vn mesmo vientre sacó la naturaleza, la continencia, y a Caton. Caton Vicensc, por su honestidad y continencia, fue digno de tanto credito, y con fiança, que hallandose en Epheso el gran Pompeyo, como Cató se huiesse de partir para Roma, yendose a despedir de Pompeyo, confiado de su buena opiuion y virtud, le encomendo mucho a su muger y hijos: suplicandole muy encarecidamente, que los visitasse, y tuuiesse mucho cuydado dellos: fiandolos del, y no de otro ninguno, de tantos Romanos como cada dia partian para Roma. Y lo mismo hizo el Rey Deyotaro, que le encomendó y dio cargo de sus hijos, y de vna hija que tenia muy hermosa: teniendo el Rey a mucha dicha se quisiesse encargar dellos, por merecerlo la buena opiuion que con su mucha continencia y honestidad auia grangeado. Con ser el famoso Capitan Belisario, hombre criado toda su vida en guerra, y con poder vsar de la licencia de vencedor, tantas vezes como lo fue: y con captiuar tantos millares de mugeres, y en ellas tantas señoras, y Princesas: afirma Procopio, que siempre se precio de tan casto y honesto, q̄ por jamas quiso hablar a ninguna dellas, quanto mas tratar deshonestidad alguna: y se crec, que nunca conocio mas de a la excelente Antonina, su muger: y fue tal su gentileza y dispusicion, que con ella robaua las voluntades de todos: y quando salia de su casa en Constantinopla, se atropellauan las gentes por verle.

Dize

Zoná.to.3. Dize Zonaras, que fue muy alabado de honesto y casto el Emperador Isacio Comneno, a el qual acaecio vna cosa, que muchos dizen auer tambien sucedido al gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, y fue: que aconsejándole los Medicos, que para cierto achaque de enfermedad, le cumplia tener acceso con alguna muger: respondió, que fuera de su muger legitima, no conoceria otra en el mundo. y si muchos Emperadores y Reyes huierā tenido tal sentimiento, viuieran mas en este mundo, como buenos, y no penaran tanto en el otro, como malos.

3
Xenophōte, in vita Cyri. Dize Xenophonte, q̄ persuadiendo a Cyro, Rey de los Persas, Araspas, su amigo, que viesse vna captiua, muger de Abradata, Rey de Susia, que auia sido hallada en el campo de los Assyrios: dixo. No dexes de ver Cyro, aquella muger que me mandaste guardar: a la qual, quando entre en la tiēda donde fue hallada, la vi sentada en tierra, y todas sus criadas al derredor della: y tenia la vestidura semejante a las de sus seruietas, y el rostro cubierto, e inclinado a la tierra: y haziendola poner en pie, se leuanta: y juntamente todas sus mugeres, y a todas ellas excedia en altura de cuerpo, en parecer y fuerças, gentileza y hermosura: aunque estaua con habito humilde. Entōces el mas anciano de nosotros le dixo: ten buen animo señora, que aunque tienes buen marido, ninguno ay en el mundo que a Cyro yguale, y asy con el estaras mejor empleada. Pues como ella oyesse esto, luego rasgo sus vestiduras, y començo a llorar, con gran dolor y amargura: y cō descuydo descubrio la mayor parte de su rostro, el cuello, y las manos, con las lastimas que hazia. Y entiendo Cyro, q̄ segun a mi me parecio, y a los demas que la vierō, que no ay nacida muger entre los hombres, tan acabada en hermosura, como ella: y que en ninguna manera conuiene que la

que la dexes de ver. A esto dixó Cyro: Antes no me conuenie, porque si ella es tal como tu dizes, si agora por dezirme tu que es tã hermosa, fuere de ti persuadido, que la vaya a ver, no estando acompañado del ocio, como no lo estoy: temo que mas presto fere della persuadido, que la buelua a ver otras vezes. Y por ventura desto se me seguirá, que no curando de lo que mas me cumple, me este de espacio gozando de su vista. A esto replico Araspas: q̄ los buenos y, virtuosos, aunque tengan codicia del oro, y plata, y de mugeres hermosas, facilmente se abstienen de todo esto, para no lo tocar contra razon y justicia: y yo (dize) aunque vi esta muger, no he dexado de asistir contigo, ni de hazer todo lo que a mi officio toca. Ciertamente (respondio Cyro) que tu deuiste de partirte della muy presto, antes que el amor tuuiesse tiempo para naturalmēte poder prender en ti: como vemos que el fuego no enciende luego de presto al que toca: y la leña no leuāta luego la llama. Mas yo, de mi uolūtad, ni toco al fuego, ni miro a las hermosas: ni tampoco te acōsijo yo a ti Araspas, que en mirarlas exercites la vista: porq̄ el fuego quema a los que le tocan: y las mugeres hermosas encienden a los que de lexos las miran, para que se abrasen en su amor. A Cipion, el que vencio a Anibal, auiendo entrado por fuerça a Cartagena de España, le fue presentada vna captiua donzella, hermosissima: y preguntandola de si, dixo, era muy noble, y que estaua concertada para desposarse cō vn buē cauallero: y viniēdo sus padres a rescatarla, dio el rescate y la donzella a su esposo: encareciendole la fidelissima guarda que della auia hecho. Del grande Alexandro Plur. li. de forra. Alexand. dize Plutarcho, que excedio en continēcia a Agamenō, q̄ fue muy señalado en esta virtud: teniendo presa a la muger del Rey Dario, que era la mas hermosa que tenia la

Afsia,

Afsia, de poca edad, y muy acabada en todo: y no siendo mas viejo Alexandro, ni teniendo a quiẽ dar cuẽta en este mũdo: siendo auisado de su hermosura, nũca la quiso ver: y afirmaua no auer ofendido a Dario en aquel caso, ni aũ cõ el pensamiẽto. Muerta esta Reyna, muy raras vezes visitaua a sus hijas, y estas, con tanta honestidad, que quando las saludaua y hablaua, tenia inclinados los ojos a la tierra: temiendo que por mirar su grande hermosura, no quedasse aficionado a alguna dellas. Y solia dezir a sus familiares, que las donzellas de Persia, erã dolores de ojos. Como le escriuiesse Philoxeno, su Prefecto, que en Ionia auia vna dõzella, la mas hermosa q̃ auia nacido de las mugeres: y q̃ si queria q̃ se la embiasse: Le respõdio cõ esta aspereza de palabras. O hõbre maluado, que has visto tu en Alexãdro, paraq̃ le quieras lisonjear, con semejantes de-

leytes? De Xenocrates, discipulo de Platon, refiere Vale-

Vale. Ma-
xi. li. 4. c. 3.

rio Maximo, que era de tanta continẽcia y castidad, q̃ como ynos Athenienses quisiesse ver si era tan grande como la fama que del auia: le hartaron de vino, y le echarõ en su cama vna muger enamorada, llamada Phrine, cuya hermosura moniera a vn hombre de bronze, siẽdo infiel. El qual, como recordando del vino se hallasse en sus brazos: y ella le hiziesse las caricias posibles, con palabras y obras, paraque perdiesse su honestidad: no pudo alcanzar del, q̃ aũ la mirasse a la cara, ni responder a sus amorosos requerimientos. Y como ella huuiesse hecho apuesta de vencelle con ciertos moços, y ellos despues burlassen della, y le pidiesse el precio señalado: ella respõdio. No lo deno, porq̃ yo no aposte de vècer vna estatua de piedra, si no vn hõbre de carne. Tãbiẽ cuenta del mesmo Philosopho, q̃ echãdole otra vez a Layda, no menos hermosa q̃ la passada, paraq̃ le tẽtasse: fue tãta su cõtinẽcia y castidad, que sin-

que sintiendo en si, q̄ cō los tocamiētos dela ramera, se començaua a encēder: se corto las partes deshonestas, y las echo en el fuego. Los quales exēplos de cōtinēcia cōdenā la dissoluciō de algunos Christianos dissolutos y deshonestos: q̄ tā a riēda suelta siguē los mouimientos sensuales, q̄ no esperā a q̄ se les ofrezcā semejātes oçasiones: antes ellos las buscā, y se van como bestias tras sus apetitos, con poco temor de Dios, y desus cōsciencias: y andan tendiendo redes y laços a las flacas mugeres, para hazerles perder el thesoro incomparable de su honestidad.

Entre otras leyes que el Rey don Alonso el onzeno 4 puso a los caualleros de la cofradia de la Vāda, fue vna: q̄ auian de ser muy mesurados con las mugeres, y muy defensores de sus honras y personas: y muy socorredores de sus mēguas y necesidades. Escriue Fulgoso, q̄ Frācis Fulgos. l. 4
co Esforzia, Duque de Milan, y Principe illustrisimo, siēdo primero q̄ viniese a este estado, Capitā de los Florēti- nes: que ganando vn pueblo, llamado Casanoua: ciertos soldados llenauan captiua vna donzella hermosissima, la qual dana voces q̄ la lleuassē al Capitā General: lleuarō, sela, y estando en su presencia, preguntole que pretendia del. Ella dixo, q̄ se entregaria a su voluntad, con que la librasse de aquellos soldados. Viendola que era tā hermosa, de poca edad, y que de su ganā se le ofrecia, partiolo a Esforzia baxeza, en ley de mundo (aunque en la de Dios fuera grandeza) el no gozarla, y asy dio orden como tenerla consigo aquella noche. La afligida donzella, se vi- do en el aposento y çama del Esforzia, y que veniaya el a apoderarse de los despojos de su honra y honestidad. Mi- ro quien podria valearla, y leuantando los ojos, puso los en vna imagen de la madre de Dios, que estava colgada en vna pared: y el Duque era muy deuoto desta Señora, y
siempre

siempre la honro y tuuo en mucho. Vista la imagen por la triste donzella, arrafaronsele los ojos de agua, encomiendo a ella su limpieza: y tomando animo, arrodillose delante del Esforzia, y dixole: Por aquella señora que pario a Dios, te pido cauallero, que no me deshonres. Informate de quiẽ yo he sido, y veras que siẽpre me precie de muy honesta. Haz seruicio a la Virgẽ, y da ocasion q̄ en todo el mundo se publique esta hazana: junto cõ q̄ euiraras vna ofensa de Dios muy grande, pues soy donzella y desposada: y suplicote, que guardando mi honestidad, me restituyas a mi esposo, que esta captiuo en poder de tu gente. Destas razones quedo Esforzia atajado y confuso, y sin ser parte la vista de aquella hermosa dõzella, estar desnuda en su propio lecho, el tenerla ganada en buena guerra, y auersele ella ofrecido: vencido de la virtud de cõtinẽcia, se fue del aposento, y la dexo libre aquella noche. Venida la mañana, buscado y hallado su esposo, se la restituyo: jurandole que se la boluia de la manera que a su poder auia venido, sin tocarla. El mesmo Fulgoso dize, q̄ Luchino Vinaldo, Genoues, moço, y muy rico, amaua grandemente, a vna muger casada de la mesma ciudad de Genoua: la qual por ser muy honesta, resistio a sus importunos ruegos, aunque el nõ se cansaua. Sucedio, que el marido desta muger, en vna batalla naual fue preso, y llevado a Sardinia. Quedo ella pobre y sin amparo, faltandole la comida para si, y para algunos hijos pequeños q̄ tenia. Forçada de necesidad, acordandose del amor que Luchino le auia mostrado, embio a llamarte: y el fue muy gozoso, pareciendole q̄ ya tenia hecho su negocio. La muger viẽdole, se le arrodillo a sus pies, y derramando lagrimas, le dixo: que su intento auia sido siẽpre de guardarse a su marido: mas que la necesidad y el ver perecer de hãbre a sus pequeños

pequeños hijos, la forçauã a entregarse a su piedad y misericordia. Oyendo Luchino estas razones, teniendola lastima y compafsion, troco el amor en virtud de continēcia: y sin tocar a su mano, se boluio a su casa. Dio cuenta a su propia muger de aquel caso, y por orden que ella dio, para mas guardar la fama de la otra, se le embio dinero y lo necessario a la vida: sin que mas viniesse en el otro pēfamiento, que de tenerla por hermana.

Dize Apolodoro, q̄ Belerophonte mato a su hermano Alcimenes, sin lo querer hazer: y de triste y afrentado se fue desterrado para el Rey Preto de Timna, y Preto le recibio muy bien, y le recõcilio de la muerte de su hermano: la Reyna, muger de Preto, llamada Antia, requirio de mal amor al valeroso y agradecido Belerophonte: lo qual el, como bueno y leal cauallero, rechazo, haziendo como otro Ioseph en Egipto: por lo qual, les vino mucho daño, y del daño mucha honra: especialmente a Ioseph. La Reyna Antia se quexo a Preto su marido, q̄ Belerophõte la requeria y solicitaua: y Preto, hecho vn Leon cõtra el, como contra ingrato y traydor, determino de le matar, mas no por su mano, por el amor q̄ le auia tenido, por su mucho valor: y ansi le embio cõ cartas, qual es la de Vrias, para Iobates, padre de la bēdita Antia: diziēdole lo q̄ passaua, por tãto q̄ le mataste. Iobates era Rey de Ly-
Suidas,
cia, y festejo por nueue dias realmēte a Belerophõte, sin pedir q̄ recaudo le lleuasse, y al decimo le pidio las cartas de su yerno Preto: las cuales leydas, determino de le embiar cõtra vna bestia ferocißima, de quiẽ estaua cierto le daria la muerte: mas alcançando della victoria, se torno lleno de gloria y honra, que todo el Reyno le dana al Rey Iobates. El Rey que desleaua su muerte, le mando yr contra los Solymos, con los quales Belerophonte se vido en

5

Apolodo.

lib.1.

Fulgenti.

lib.3.

Mitholo.

gran peligro, mas al fin los vencio. Despues le hizo yr cõtra las Amazonas que auian quedado de la matança de Perseo, y las destruyo la tierra: y a la buelta le echo vna capitania de soldados, que le marassen: y el los mato a todos. Iobates, conociendo el valor y virtud de Belerophõte, se le aficiono, y amo en extremo: y le mostro las cartas de Preto, con las quales se ania mouido contra el: y le caso con su hija Philonoa, dandole gran parte de su Reyno. Cõ lo qual se muestra, como dondequiera halla la virtud galardõ: y que sino le halla siempre, es por la maldad de los embidiosos della: que no faltã en este tiempo en muchas partes. La deshonestã Reynã Antia, sabiendo de la prosperidad de Belerophonte, y q̃ era su cuñãdo, se ahorco: no pudiendo sufrir su verguença, creyendo q̃ se aurã entendido su desuerguença.

6 La tercera vez que el Rey Alarico, con sus Godos, entraron a Roma, y la saquearon: acontecio que hallando vn soldado vna hermosa donzella, en vna casa, y queriendola deshonnar, ella se le defendio quanto pudo: y el, por la amedrentar echo mano a la espada, y diole vn golpe ligero en el cuello, con que quedo enfangrentada: de lo qual ella holgana mucho: teniẽdo por mejor la muerte; q̃ la perdida de su estimada honestidad y honor: y el mãcebo torno a la querer forçar: mas viẽdo su castissima cõstãcia, cõ animo generoso fue rãdido a su valor: y como digna de todo seruicio, cõpadeciendose della, la lleuo al templo de los Apostoles, dõde Alarico hizo saltar todo lo q̃ alli entrassẽ, por su reuerencia: y la entrego a los q̃ teniã cargo de mirar de parte de la ciudad, por lo q̃ alli se depositaua. Y no pareciẽdole al buẽ soldado q̃ en esto satisfazia, al valor de la honestã dõzella: faco seys ducados y dio los a las guardas, porq̃ mirassen por su honor, y la restituessen

Nizepho.
li. 13. c. 35.

yeshé a su esposo. Sophronio, Patriarcha de Hierusalē, cuē Sophroni.
Patriarch.
ta de vn mercader de Tiro, llamado Mosco: q̄ yēdose a ba
fiar vna noche, topo vna muger: y llegando se a ella, la ha
blo, y luego se fue tras del: y cō el gozo q̄ recibio de auer
la de tener en su poder, dexādo de yr al baño se boluio a su
casa: y sentādo se a cenar, rogo a la muger q̄ comiesse, mas
ella nunca quiso comer. Auiēdo cenado, como se fuessen
a la cama, cō alta voz, y llena de lagrimas, dixo: Ay de mi,
misera. Espantado el mercader, le pregunto la causa de su
llanto: ella entonces, dando mas alta boz, y con muchos
solloços, dixo. Mi marido es mercader, y ha padecido for
tuna en la mar, y perdio sus bienes, y los agenos: y por es
so esta cruelmēte aprisionado y muerto de hambre, y no
tēgo con q̄ le sustentat: y por esta gran pobreza, he deter
minado vēder mi cuerpo, para sustētarle. Pregūto el mer
cader, q̄ quāto era lo q̄ deuia: ella respōdio, q̄ cinco libras
de oro. Mosco mouido de compas̄ion se las dio, y no to
co a ella, y la dixo: Por volūtat de Dios no he tocado a ti,
faca dela carcel cō este dinero a tu marido, y ruega a Dios
por mi. Despues de algū tiēpo fue Mosco fallamēte acu
sado, preso, y secretados sus bienes: y siendole dicho q̄ el
Emperador le queria hazer matar, viēdo esto, y la miseria
q̄ passaua, sin esperāça de remedio, lloraua amargamēte: y
vn dia, en medio de sus llantos, quedando dormido, vido
vna muger como aquella a quien el auia guardado su hō
ra y limpieza, q̄ le dezia: Quieres q̄ hable por ti al Empera
dor, y hazerte ha soltar? No temas, q̄ yo te librare mañana.
Otro dia por mādado del Emperador, fue llenado a pala
cio y dado por libre, y buelta su hōra y bienes, y dado vn
cargo muy honroso. La noche siguiente se le aparecio
aquella muger otra vez, y le dixo: Yo soy aquella con
quien vsaste de misericordia, y por reuerencia y amor de

Dios, no tocaste mi cuerpo, mira como yo tambien te he librado de tan gran peligro. Aduerte quanta es la clemencia de Dios, por q̄ por su causa fuisse continente, y misericordioso, se te ha aparecido con tanta benignidad.

De san Hilarion, escriue san Hieronymo, en su vida, q̄

7
S. Hiero.
en la vida
vida de S.
Hilarion.

padeciendo vna graue tentaciō, tomō yra cōsigo mismo: de suerte que heria su cuerpo con las manos cerradas, como si pudiera a puñadas apartar de si semejante tormento. Yo, dize, asnillo, te hare que no des cozes: quitar te he la ceuada, y cargar te he cō carga, q̄ procures mas la comida q̄ la lasciuia. Cō esto se estaua tres y quatro dias sin comer, teniēdo larga oraciō; y a tiempos cabaua la tierra, y era doblado el trabajo, por el ayuno. Y enseñonos este S.

Marulus.

tres remedios cōtra las tēraciones sensuales: ayuno, oraciō, y trabajo de manos. Niceta, Martyr de Nicomedia, dei pues de auer padecido por Maximiano, tyrano, grādes tormentos, le mādō poner en vna cama muy regalada, atado de pies y manos: y ofrecio premio a vna ramera, por q̄ le sollicitasse, y hiziesse perder la castidad. Lo qual, como ella pudiesse por obra, alsi con palabras como con tocamientos deshonestos, el sancto Martyr viendose sin remedio, se corto la lēgua cō los diētes, y se la tiro al rostro, enfangrētādosele: por dōde ella se salio vēcida y cōfusa, dexādo al Martyr sin lengua y con victoria. San Hieronymo

S. Hier. in
vita Paul.

cuenta en la vida de san Pablo primer hermitaño, otro caso semejante a este, que sucedio en Egypto, en la persecucion de Decio, y Valeriano, a vn mancebo: el qual estādo en vn jardin de rosas y flores, atado de pies y manos, y sollicitado de vna mala muger, le tiro la lengua cortada con los dientes, y la hizo yr de alli. Nizephoro Calixto escriue de otro Monje llamado Ascetes, q̄ le sucedio lo mismo. Calsiano cuenta, que estando en presencia de vn

Calsianus

sancto

sancto Abbad llamado Ioã, cierto endemoniado: y no baxtando a le hazer yr de alli, llego vn hombre de estado se-
glar a hablar al Abbad, y en llegãdo huyo el demonio, fa-
liendo de aquel hombre q̄ atormentaua. El Abbad se ad-
miro desto, y curiosamēte pregunto al seglar por su esta-
do y vida: y entendio del, q̄ auia estado casado doze años,
y guardado el y su muger castidad. Exclamo, y dixo: no sin
causa el demonio, a quien yo no pude lançar de donde es-
taua, huyo la presencia de hombre, cuya constancia en la
castidad, yo no me atreuiera a imitar: porque temiera si
auia de resultar en mi daño, lo q̄ resulto en su loor y glo-
ria. Amos, Abbad Egyptio, compelido de sus padres a ca-
sarse, viuio diez y ocho años casado, guardando el y su es-
posa integridad en el cuerpo y en el alma. Despues deste
tiempo, parecioles conueniente y mas seguro, apartarse, y
quedando ella en casa, el se fue al desierto de Nitrea: dō-
de auiendo viuido mucho tiēpo en soledad; juntandosele
religiosos, formo conuento y fue su Abbad, acabando san-
ctamente su vida. El Emperador Hērique, y la Emperatriz
Chunegunde su muger, viuieron veynte y tres años casa-
dos, en los regalos y deleytes del Imperio, guardando ca-
stidad. El caso era oculto, vino a morir el Emperador, y di-
xo a la hora de su muerte, glorificando a Dios: q̄ auia re-
cebido a la Emperatriz quando caso con ella, virgē, y que
virgen la dexaua en su muerte. Semejante caso fue el de
Arnulpho, y de Stauergera, de claro linage de Clodoueo
Rey de Francia, que despues de auer viuido juntos en ca-
stidad algunos años, de consentimiento de los dos, se apar-
taron: haziendo ella vida de religiosa en su casa, y el siēdo
electo Obispo de Thurō, con particular mādato de Dios:
para que no careciesse de dignidad Apostolica, el que vi-
uio vida de Apostol. Tambien Eduardo, Rey de Inglater-

Marco
Marulo.

ra y Egica su muger, viuieron en continencia y castidad. Marauillosos son los exemplos de continencia, y parece q̄ con dificultad pueden creerse: que con personas humanas, criadas en regalo de vestido y comida, y jutos en matrimonio; ninguna destas se conozca por muger, ni alguno dellos por marido.

Capitulo Decimoquinto, De algunos que de pocos años de edad tuvieron hijos, y otros de muchos años, y de los meses que puede tardar en nacer vna criatura.

S. Aug. de
Ciu. Dei.
l. 15. c. 12. &
15. & li. 16.
capit. vlti.

El glorioso Doctor san Augustin, dize: q̄ naturalmente ninguno puede engendrar de diez años. Los Medicos y Philosophos dizen, que necessariamente se requiere edad de treze años y vn dia. Y comunmente los moços son aptos para engendrar, quando les nace el boço. Y las mugeres, quando les comienza a baxar su ordinaria costumbre. Mas como el Señor no esta sujeto a las leyes de naturaleza, permite que falten y se quebranten, quando su diuina Magestad es seruido: y assi para dar a entender la vida incontenente de Salomon, se declara que tuuo hijo siendo de onze años: Que de esta edad dize san Hieronymo, que engendro a Roboã. Y Genebrardo afirma, q̄ Phares engendro a Esron, siendo de nueue años. Achaz engẽdro a Ezechias de onze, o doze años. Por cosa muy cierta afirma S. Hieronymo, que vna muger crio a vn niño exposito, y siendo ya de diez años, le echaua en su cama: y permitio Dios q̄ fuesse publica la torpeza y maldad de la deshonesta muger: que cõtra razõ natural peruertio la simplicidad del muchacho. De manera q̄ juntandose con el, y ensenando le torpes actos, antes de dos meses, para grã verguença y confusion suya, parecio estar preñada. Con estos exẽplos

Hierony.
Epist. 132.
Genebrardus.

y histo;

y historias, se haze creyble lo q̄ affirma Ioã de Colūna, en vn libro q̄ llama madre de las historias : q̄ año del Señor de mil y trezientos y quarenta y vno, en Frãcia pario vna muchacha de edad de nueue años. Estos casos permite Dios q̄ sucedã para manifestar, la incontinecia y lasciuia de algunos, que por ser muy desenfrenados desde su tierna edad, se enfuzian, y como puercos se rebuelcã en el cie no de la luxuria. Porque es cosa marauillosa engendrar en tan tierna edad: pues la edad idonea para la generaciõ (como queda dicho) comiença desde la adolescẽcia, que es poco antes de catorze años.

I. de Colū
na. li. Ma-
dre de las
Historias,

Iulio Solino, en su Polyhistor, dize, que la muger pue de auer hijos hasta los cinquenta años de su edad, y el hõbre hasta los ochenta : y Lucio Floro affirma, q̄ Masinissa Rey de Numidia, tuuo vn hijo siẽdo de edad de ochẽta y seys años. Y Catõ tuuo otro hijo aniẽdo cūplido ochẽta. Esto mismo affirma Plinio, y Dionysio Halicarnasco, y otros. Platõ mãdo q̄ no se diessẽ el parir a la muger mas de hasta los quarẽta años. Y Auicena dize, q̄ a los quarẽta ha ze pũto la muger en el cõcebir. En otra parte affirma, q̄ ha sta los cinquẽta, y el hõbre hasta los sesenta. Los cinquẽta años de la muger, dã por biẽ tassados los derechos: y pa ra los sesẽta del hõbre, ay la ley Papia Popea, hecha segū Suetonio, por el Emperador Tyuerio, que prohibe casar se el hombre de sesenta años: como dandole por insufi ciente para engendrar. Philipo Bergomense, y Paulo Emilio, dizen: Que doña Constança, Monja, hija de Guillel mo, Rey de Sicilia, fue dispẽsada por el Papa Celestino Tercero, casarse cõ el Emperador Henrique el Sexto: y q̄ de cinquẽta y cinco años pario al Emperador Federico, el segūdo. Tiraquelo haze menciõ de vna muger de Alema nia, q̄ estuuo quarenta años dẽde el primer parto hasta el

2
Iuli. Soli.
en su Poly
histor. c. 4

Phil. 7. c. 4
Dion. Ha-
li. lib. 4.
Roma. an
tiqua,

Phil. Ves
gom. en el
suplemen
to de las
choronic.

postrero. Vna muger huuo en la ciudad de Huete, que de vn solo matrimonio, pario treynta y nueue vezes : y en el postrero parto pario dos. Y yo conoci los quatro dellos, q̄ los dos eran frayles de mi Orden, y otro frayle Bernardo, y el otro seglar. Y su Magestad del Rey nuestro señor, Philipo segundo, dio a los padres destos ayuda de costa cō q̄ los sustentar. Vna ley de los Digestis, prohibe, q̄ alguno de sesenta y seys años adopte a otro: porque hasta entonces puede auer hijos naturales. Lorenço Anania, en la fabrica vniuersal del mūdo, dize : q̄ pario en vna Isla del Arcipielago, muy nombrada de los antiguos, por el fino y excelēte marmol que en ella se halla : y muy loada de los modernos, por la templança del ayre tan saludable, y fecūda: que muchas vezes parē en ella las mugeres de mas de sesenta años. De san Maclouio, natural de Inglaterra, dize Vincencio, en su Especulo historial: q̄ le concibio su madre siēdo de edad de sesenta y seys años. La historia de S. Maclouio tiene grande authoridad, por el credito q̄ se le deue a quien la escriuio: y ansī con ella se authoriza mucho, lo que grauissimos authores han escrito desta materia. Todo esto he referido porque quando hallaremos en los authores cosas raras y admirables : fossiguemos nuestro entēdimiento con el credito que se deue dar, a lo que dizen y afirman deueras.

Lorenço
Anania,
en su fab.
vniuer.

Vincen. li.
21. cap. 94.

3
Auicena. li. 3.
ffcn. 21. tr.
1. cap. 2.

Gelius li.
3. & 16.

Auicena dize, que comiença a sentir la leche la muger en sus pechos, en començandose a mouer la criatura: que es a los setenta dias de su concepciō, poco mas, o menos. Al niño se le infunde el anima a los quarenta dias: y a la niña a los ochenta. A los nueue meses nacē habiles las criaturas para se lograr, porque naturalmēte estan maduras: como los frutos que de maduros se caen de los arboles. Aulo Gelio, Plauto, y Menandre, conceden, nacer algunos

gunos al decimo mes: y Celio, y Marco Varron, dizē: q̄ tā bien en el octauo. Y Marco Varron concede poder nacer en el onzeno: y que como a cosa natural lo sentencio el Emperador Adriano, en la acusacion de vna muger hōrada, que pario al onzeno de la ausencia de su marido. Y Plinio dize, q̄ Lucio Papyrio, Pretor, anduuo treze meses en el vientre de su madre. De la Romana Vestilia, muger q̄ fue de Cayo Herdicio, y de Pomponio, y de Orphito, dize Plinio, que pario quatro hijos: al vno llamado Sēpronio, sietemesino: y a Suilo Rufo, al onzeno mes: y a Corbulō, al septimo: y a Cessonia, muger q̄ fue del Emperador Cayo, al octauo: Aristoteles bien cōcede nacer hasta el mes onzeno: y aũ Ludouico Celio dize, auer se llamado Gracho anſi, por auer nacido en el mes dozeno. Plinio dize, q̄ para lograr se los sietemesinos, han de ser cōcebidos vn dia antes, o despues del plenilunio: o en el dia dela conjūciō. Hypocrates, y Galeno, escriuierō libros del parto sietemesino: y dizen, q̄ algunas mugeres tardan ciento y nouenta dias, y otras dozientos. Y que pocas quedan a tras, o van adelante destos terminos: y que ninguna pare con sazón antes de ciento y ochēta y dos dias, y quinze horas: ni despues de dozientos y quatro: y anſi el termino mas corto q̄ se puede dar al sietemesino (del qual se entiēde todo esto) es medio año: y de vna sola muger dize Galeno, auer sabido, que pario a los ciento y ochenta y quatro dias cūplidos. Masseo Christiano, y Genebrardo, y Fulgoso, y otros escriuē: q̄ en el año de mil y dozientos y setenta y ocho. Matilda, Condesſa de Holandia, hija de Florencio, Cōde de Holandia, y de Matilda, hija de Henrique, Duque de Branancia, pario de vn solo parto treziētos y sesenta y cinco hijos viuos: y se los baptizo jutos en vna bacía de agua Othon, Obispo Traiectense. Esta fue grāde marauilla de

Plaut. in
Cestellar.
Menād. in
Plotino.

Plin. 7. c. 5.

Aristot. 7.
hist. c. 4.
Cel. 1. 24
cap. 4.

Maseus
Christi. li.
17. Chrono-
grap.
Bap. Fulg.
li. 7. c. 11.

Dios, mas que obra de naturaleza: porq̄ cō este parto en-
seño Dios a esta Condesa q̄ auia pecado en juzgar q̄ vna
muger pobre auia cometido adulterio, porque pario dos
hijos juntos: y viendose assi condenada la pobrezilla mu-
ger, dixo a la Condesa, con grande ansia y angustia de su
coraçon, que pluguiesse a Dios, que de vn parto la diesse
tantos hijos como dias tiene el año: y assi le sucedio.

Dize Aristoteles, Auicena, e Hypocrates, que todos
los niños son concebidos en los vientres de sus madres;
hechos vn obillo; las caras hazia las espaldas de las ma-
dres, y puestas las palmas sobre las rodillas, y metida la na-
riz entre las rodillas y puesto cada ojo sobre vna rodilla y
palma. Recopilando Plinio las penas y fatigas que siēten
las preñadas, dize: Diez dias despues que concibieron,
sienten dolores de cabeça, vaguesos, mala gana de co-
mer, fastidio y vomitos: todo esto es indicio q̄ ha conce-
bido. La q̄ cōcibio varō, tiene mejor color y mas facil par-
to: siētelo en el viētre en siēdo de quarēta dias. Al cōtra-
rio la hembra, causa intolerables dolores, hinchāsele las
piernas, no puede andar, comienza la criatura a mouerse
en teniendo nouenta dias. El macho y la hēbra, causan a
la madre grauisimos trabajos, principalmente quādo les
nacē cabellos, y en la llena de la Luna, que este tiempo aū
a los niños ya naciū - haze daño: si estando en el parto
respiran, paren con mayor trabajo y dificultad. Boztezar
en el mesmo parto, causa muerte. En el siguiente capitulo
dize Plinio. Por vna parte me causa lastima, y por otra
verguença, pensar quan flaco y fragil es el principio y ori-
gen del hombre (que es el mas soberbio de todos los ani-
males) pues muchas vezes ha causado aborto el olor de
vna bela quādo la matan. Por estas y otras molestias, que
padeccen las mugeres preñadas: se entienden los trabajos
que

Plin. l. 7. c.
6. 8. 7.

que dio Dios a Eua en sus partos, por el gusto que recibio en la comida de la fruta vedada. Pōdera mucho el famoso Auicena en los partos, el desencaxamiēto de las renes de la madre: que dize ser necessario el diuino fauor para las cōseruar desencaxadas, y para las tornar a encaxar: por ser aquella operacion de las fuertes, q̄ puede la naturaleza poner en efecto. Vna curiosidad afirma Auicena y Bichil, y es: q̄ si se quiere saber, los hijos, o hijas, que vna muger ha de parir, se mire la vena vmbilical del primero hijo que pariere: y q̄ quantos grumos, o nudos en ella parecieren, tantos hijos parira despues. Y si no tuuiere alguno de aquellos nudos, no parira mas: y que si el nudo distare mucho del otro, abra mucho tiempo de vn parto a otro: y si poca distācia, passara poco tiempo: y que los nudos negros, o bermejós, significā los varones: y los nudos blancos, las hijas. Antonio Guayherio, afirma, auer experimentado esto, y hallar ser verdad.

Auice. 27.
tertij. trat.
1. cap. 17.
B. bichil.
c. de conceptu.

Antonius
Guayn. in
comēt. de
egritudinibus
matricis. c. 31.

Capitulo Decimosexto, De como algunas mugeres se han conuertido en hombres.



Vnque se dize que en los tiempos antiguos ha anido algunas mugeres que despues se conuirtierō en hombres, y que la naturaleza haga vna nouedad como esta, y auer muchos que lo tienen por fabula, como la que se cuenta de Tyresias, aquel adiuino que huuo en la ciudad de Thebas: no ay por que marauillarse nadie dello: porque lo que de Tyresias se dize por cosa fingida y mentirosa, posible fue que fuese muy cierta en el mundo: conforme a otras que se cuentan y tienen sin ninguna duda por verdaderas. Plinio, en el capitulo quarto del septimo libro, dize estas palabras. No es cosa fabulosa tornarse las mugeres hombres,

1

Plin. 7. c. 4

Licinius
Mucianus

Pontanus.

Doctór
Amato
Portu-
gues.

bres, que hallamos en los libros de los Annales, que sien-
do Consules Publio Licinio Crasso, y Gayo Casio Lon-
gino, vn muchacho hijo de Casino, de muger auerse cõ-
uertido en varon: el qual por mandado de los agoreros,
fue lleuado y echado en vna Isla desierta. Y Licinio Mu-
ciano, afirma, que vio en Argos vn hõbre llamado Aref-
conte, que auiendo sido primero muger, se llamaua Aref-
cusa: y que auendosele mudado el sexo fememil en varõ,
le nacio la barba, y se caso con vna muger: y q̄ de la me-
ma manera vio otro muchacho en la ciudad de Esmirna.
Y mas adelãte torna a dezir: y yo mesmo vi en Africa a Lu-
cio Casicio, ciudadano de Triditania, el dia mesmo q̄ se ca-
sava siẽdo muger, tornarse en hõbre. Y no es solo Plinio
autor desta marauillosa nouedad, porque tambien Põra-
no, autor no poco graue, dize: que vna muger de la ciu-
dad de Gaeta, auiendo estado casada con vn Pescador ca-
torze años, se boluio en varõ. Y que otra muger llamada
Emilia, que estaua casada cõ vno que se llamaua Antonio
Spenfa, ciudadano Ebulano: despues de estar con su mari-
do doze años, boluiendose hombre, se caso con otra mu-
ger, y tuuo hijos della. Otra cosa cuenta el mesmo autor
mas marauillosa, que ninguna de las passadas, y es: q̄ huuo
otra muger q̄ despues de auer estado casada y parido vn
hijo, se conuirtio en hombre: y se caso con otra muger, y
tuuo hijos della: y porque estas son cosas antiguas, y no se
pueda dezir que alargamos los testigos: referire lo q̄ cue-
ta el Doctór Amato, Lusitano, Medico muy estimado en
Portugal, el qual en vna obra de medicina q̄ hizo, dize: q̄
en vn lugar que se llama Esgueyra, distante dela ciudad de
Coimbra nueue leguas, viuia vn cauallero que tenia vna
hija llamada Maria Pacheco: y q̄ esta donzella viniendo a
la edad en que le auia de bajar su costũbre, en lugar della,
le na-

le nacio, o salio de dentro, si estaua escondido el sexo viril: y ansi de hembra se conuirtio en varon, y le vistieron luego en habito de hombre, mudandole el nombre, y llamandole Manuel Pacheco: el qual passo a la India Oriental, y boluiendo della muy rico y con fama de vn cauallero, muy estimado por su persona, se caso con vna muger principal: si tuuo hijos, o no, dize este Doctor que no lo supo: pero que vio que nunca le auia nacido barba, sino que tenia rostro mugeril.

Y los que no quisieren dar credito a las cosas q̄ acerca desta materia quedan dichas, ni a los authores dellas: vean lo que dize Hypocrates, que por todos es llamado Euangelista de los Medicos: cuyas palabras en el sexto de Morbis Popularibus, son estas. En la ciudad de Abderis, Phetusa, muger de Piteo, en el primero tiempo de su edad, aparejada era para parir: y como su marido se fuesse de alli desterrado, estuuu muchos meses que no le baxo su costumbre, lo qual fue causa de que le vinieron muy grandes dolores en los miembros: y como estas cosas acacciesen, luego se le hizo el cuerpo de varon, todo velloso, y le nacio la barba, y la voz se le hizo aspera. Y esto mesmo accaocio tãbiẽ en Taso, a Ana Misia, muger de Gorgipo. Y de otra muger cuẽta Antonio de Torquemada, en sus flores curiosas, que en vn pueblo destes Reynos estaua casada con vn labrador no muy rico, y como esta muger no tuuiesse hijos, el marido y ella andauan a malas, y ansi la daua tã aspera vida, aora por zelos, o por otra causa, que la muger determino de yrse y dexalle: y assi vna noche, hurtando los vestidos de vn moço que en casa estaua, vestida con ellos se fue, y anduuu por algunas partes, fingiendo ser hombre: y cõ este titulo siruio, y ganaua para sustentarse: y estando assi, que la naturaleza obrasse en ella cõ
tan pu-

²
Hypocra.
l. de Mor-
bis Popul.

Torque-
mada, en
sus flores
curiosas.

tan pujante virtud que bastana para ello: o que la imaginacion intensa de verse en el habito de hombre, tuuiesse tanto poder q̄ viniesse a hazer aquel efecto, ella se conuirtio en varon, y se caso con otra muger: lo qual no osaua descubrir ni dezir, como muger de poco entendimiēto, y hasta que vn hombre que de antes la conocia, hallandose en el lugar donde estaua, y viendo la semejança que tenia con la que el la auia conocido, le pregunto, si por ventura era su hermano: y esta muger hecha varon, fiándose del, le dixo el secreto de todo lo que auia sucedido: rogándole con grande instancia q̄ en ninguna manera le descubriese. Lo q̄ la naturaleza pudo hazer en vn tiempo, tambien lo podra hazer en otro: y si es verdad lo que se halla escrito por tantos y tan graues autores: no nos causara admiracion, ni incredulidad, quādo oyeremos dezir casos semejantes a personas fidedignas.

Capitulo Decimoséptimo, Del sensual amor, y de sus malos y eficazes efectos.

^I
Ploti. l. de
pulchrit.
cap. 8.

P

Lotino afirma, que el amor de la hermosura del anima, aunque sea feo el cuerpo, es qual deue, y el durable: y quādo se ama la hermosura corporal, el tal amor es sombra del amor del alma: porque assi como el alma es incorruptible, y el cuerpo corruptible: assi es auentajado el amor de la hermosura del alma a la del cuerpo. Dos estatuas, dize Pausanias, que puso Armonia, la de Cadmo, a la diosa Venus, en la ciudad de Thebas: la vna, de amor limpio y celestial, y libre de toda carnal aficion: y la otra, de amor sensual, que para en el cuerpo hermoso que se ve: que son las dos maneras de amor, de q̄ hablamos. Al sensual amor
le hizo

le hizo Niso, el Virgiliano, hijo de la complexion corporal de cada vno: y conforme a esto, es mas fuerte en vnos que en otros, este Cupido: del qual se pinta Sapho, toda emponçonada: y Marulo le da por postillones que le preceden: la borrachez, el sueño, el ocio, la demasia de regalos: y por companeros, a las renzillas, odios, guerras, y deshontas: y por esto Apolonio Rodio, le llama origen de todos los males, y por el qual se cometan las injurias, y se desampare la justicia. Aunque si queremos templar este rigor, no diremos que el sentimiento amoroso es causa de tantos males: sino con el Poeta Archias, que es ocasion de que por le regir mal los hombres, cometan muchos desconciertos: porque el sentimiento natural, Dios le infunde en la naturaleza, y consiguientemente es bueno: mas si inclina a mal, el hombre tiene la culpa, que no le refrena, como por el pecado le desenfrenó Adan para todos.

Virgili.
Encl. li. 9.Marul. in
Epigram.Apoloni^o

Salomon dize, que las mugeres son los regalos y los passatiempos de los hijos de los hombres: y Zorobabel lo prouo de espacio deláte del Rey Dario, y de todos los Principes y sabios de su Reyno, en aquel problema q̄ mortieron el y los otros dos pages. Dexando a parte, dize, el engendrarnos a todos, y el salir de sus entrañas a esta luz y claridad, el criarnos a sus pechos, el emplearse de ordinario en nuestra gala y asseo, en nuestra limpieza y regalo: no se que laço encubierto, o que propiedad secreta, puso la naturaleza en el pecho del hombre, que le es natural el amar la muger, y el pagarle assi de su vista. Tenga, dize, vn hombre gran summa de oro y de plata, goze todos los regalos de la tierra, y de la mar: en viendo vna muger de hermosura y de gala, lo pondra en olvido todo, y se le yra tras ella el alma y el coraçon, y se quedara la boca

2
Eccles. 2.
3. Esdras. 4.

boca abierta mirandola. Por la muger dexa el hombre el padre y la madre q̄ le engendraron, y criarón con trabajo y cõ sudor de sus rostros: y dexa la tierra y la regiõ a quiẽ tiene amor natural, y con ella sola descansa y se entretiene en tierras estrañas, sin acordarse de padres ni de parientes, ni de la patria en que nacio. Por la muger sale el hombre muchas vezes a escalar casas de noche, y a saltar por los caminos, entra se por las espesuras, y por las cuevas donde ay peligros de fieras, y de animales põçoñosos: hazese costario por la mar, y quita las vidas a los hombres, y quando le sucede alguna presa importante, se la trae a su muger. Por la muger se han perdido muchas vidas, acaba do haziẽdas, trastornado juyzios: En fin, sabios de Persia, las mugeres son la cosa q̄ en esta vida mas adorays y que-reys: y fino, digalo el Rey, que este dia se estava burlando con Appemen, amiga suya: ella le quitaua la corona de la cabeça, con la mano derecha, y se la ponía sobre los laços de sus cabellos: y con la siniestra le estava dando bofetõzillos y palmadas, y mostraua desto grã gusto el Rey: despues hizo de la enojada, y començo a embotijarse, y hazer pucheritos de regalo y de melindre: y vierades subitamente el semblante del Rey tan triste, y que con mil caricias amorosas, la aplacaua, y la dezia: no aya mas. Y dizel texto, que se mirauan los vnos sabios a los otros, haziendo aplauso a la discrecion del page: y que el Rey le abraço, y hizo grandes mercedes. De fuerte, que esta vinculado en las mugeres lo mejor de los plazerer humanos. Y como todos los bienes de aca baxo, son bienes de vena pobre, y no solamente pobre, mezquina, y desuenturada: sino tan falsa, y tan engañosa: quãto es mayor la apariencia del bien, tãto mayor es el engaño y la traycion encubierta: la qual conuiene descubrir.

Porque

Porque es grande el poder y la destreza q̄ la muger ³
tiene en caçar al hōbre, dize Salomō, q̄ su coraçō es laço ^{Eccles. 41.}
y es red barredera, q̄ coge todos peces: y sus manos son
prisiones, cepos, grillos, y cadenas: laço es artificio, o in-
genio de los q̄ caçā, red de los q̄ pescan, prisiones de los q̄
prēdē y encarcelan. y porque en el laço caen pocos, dize
red en que caē muchos: y porq̄ la red es poco fuerte, y la
muger es mas poderosa para tener el hombre captiuo,
maniatado y preso despues de auerle caçado: dize q̄ sus
manos son prisiones: porq̄ no ay calabozo, ni esposas, ni
grillos, ni cadenas, q̄ lleguē a las manos de vna muger. Ve
rase vn hombre quemada su honra y su hazienda, acaba-
da su fama y su contēto: y vera q̄ no esta preso con grillos
ni cadenas, ni maniatado con maromas fuertes: ni le de-
tienen mares, ni muros, ni torres: sino vnas manos de vna
muger, mas blandas que vna seda: y al cabo no terna valor
para desafirse della. Vera que le defama y aborrece, que
le da mil enojos y peñares, q̄ tras cada rincō le murmura,
y le haze mil trayciones: y vera que le va su bien todo en
no verla de sus ojos, y en escaparse de sus manos: y al ca-
bo no tēdra valor para desafirse della. Darale voces Dios
por sus predicadores, aldanadas a las puertas de su alma
por sus Angeles, embiarale anisos por su Yglesia, razones
de escarmiento y de temor, con la muerte de su vezino, y
de su hermano, açotes con enfermedades y trabajos, porq̄
no le dexa la capa en las manos como Ioseph: y al cabo no ^{Genesis.}
tendra valor para desafirse della. Por esto añade el Sabio:
El q̄ agradare a Dios, huyra deste basilisco, y desta fiera, el
q̄ le ofendiere caera en sus manos. Parece q̄ la tiene Dios
por verdugo para castigar pecados: y assi lo confiesa vn
flaco quando se halla en esta careel, rodeado de mil da-
ños, sin valor para desafirse dellos: dize. Mis pecados son

Marci. 6. estos, y quien me librara desta fiera tyrana. Herodias pro-
 no bien esta fuerça y tyrania, que Herodes grande opiniõ
 tenia del Baptista y de su virtud y sanctidad. Y assi quando
 Christo Señor nuestro començo a manifestarse cõ obras
 del cielo y de Dios, croyo era el Baptista resucitado, y grã
 voluntad le mostraua: los ojos se le yuan tras el, y de bue-
 na gana le oya, y encarecia sus sermones, y le diera silla en
 su estrado: pero tenialo preso Herodias en la carcel de su
 amor, con laços, con redes, y prisiones: que como capti-
 uo preso, vino a hazer la voluntad de quien assi le tenia:
 y pufole Dios en prision tan esquinay cruel, por grandes
 pecados que en esta vida auia hecho. No prouo menos
 Dalida la fuerça desta prision, pues el que la tenia para rõ
 per maromas, arrancar las puertas de vna ciudad, matar
 con vna quixada tantos millares de hombres, derribar vn
 edificio tan fuerte, no la tuuo para salir desta carcel. Y lo
 que mas espanta, es, que se viesse Sanson tan burlado, tan
 mentido, tan vendido, tan desamado: y que no procurasse
 quebrantar esta prision, aunque fuesse con muerte
 del carcelero. En la parabola del Rey que combido a las
 bodas de su hijo, escusaronse los ambiciosos, diziendo:
 He comprado vna villa y voyla a ver: escusaronse los cu-
 diciosos: He cõprado vn par de bueyes, y voylos a pronar.
 Mas el sensual no se escuso, sino llanamente dixo: no pue-
 do. Quiso dezir, no tengo libertad, no soy mio: fuera si pu-
 diera: soy de vn señor tyrano, que no me dara licencia, aũ
 que la pida: tieneme echado argolla al cuello, y grillos a
 los pies: no puedo. El Ecclesiastico dize: Mejor es el varõ
 malo que la muger buena. Quiere dezir: Menos herido y
 menos lastimado saldria el hombre de las manos de su ene-
 migo, que de las manos de su amiga. Menos daño hizo
 Saul a Dauid, trayendole desterrado, huyendo de buena
 en bre:

en breña, que Bérſabe abrigandole en la cama blanda, y regalada. Job, tratando del demonio, entre otras propiedades q̄ refiere ſuyas, dize: que ſu aliento enciende los carbones frios y helados. Acueſtaſe el hombre encomendandole a Dios, y a los ſanctos ſus deuotos: propone viuir y morir en ſu ſeruicio, y a penas ha deſpertado quando viene vn mal penſamiento, y vna tentacion tan importuna: quien cauſa eſto? Satanas, que enciende los carbones frios y helados. Híncaſe de rodillas para orar, y ſubitamente ſe diuierde y ſe halla rebuelto en mil humaredas de laſciuos penſamientos: es que el aliento del demonio enciende los pechos mortificados y muertos: eſtraño animal, cuyo ſoplo es vnos fuelles. Eſta miſma propiedad tiene la muger: es el demonio de la tierra, que enciende los corazones mas frios. Anſi lo dize el Sabio: Las palabras de la muger, ſon como fuego que quema y abraſa: pues el que las recibe en ſu pecho, y las guarda en ſu memoria, que eſpera, ſino que le enciendan? Por v̄tura (dizen los Proverbios) podra el hombre eſconder el fuego en el ſeno, de fuerte que no ſe le quemén los veſtidos? Pues eſtè milagro le ſucedera al que entrare a tener conuerſacion familiar con vna muger, y no ſaliere chamuſcado: y pues el hombre pecador no puede hazer milagros, cõ el fuego q̄ quema el cuerpo: no los eſpere hazer del fuego que abraſa el alma. Chriſto Señor nueſtro dixo a la Madalena: No me toques, que aun no he ſubido a mi padre. Son boniſſimas palabras, para dichas de vn hombre a vna muger, aunque ſea vna Madalena: No me toques, que no ſoy cuerpo glorioſo. S. Leon Papa, primero deſte nõbre, ſe quiſo cortar la mano, como a miembro podrido, porque beſandole la vna muger, ſintio vn poco de torpe ardor.

La fuerça del tyrano amor, ſe puede colegir, por las

cosas referidas q̄ en el mundo ha hecho, y haze cada dia. Queriendo los Poetas representarnos el poder de este tyrano, fingien al famoso Hercules anc̄r vencido y domado todos los monstruos del mundo: y q̄ despues destas grandes victorias, vino por el torpe amor de vna muger, a dexar su fuerte maça, y a sentarse entre sus criadas a hilar, cõ vna rueca en la cinta: porque ella se lo mandaua, amenazandole fino lo hiziesse. Lo qual sabiamente fingierõ los Poetas, para significar por aqui, la tyrania y potẽcia deste apetito. La Escritura diuina nos propone vn Salomon, por vna parte lleno de tan gran sanctidad, y sabiduria: y por otra adorando los Idolos, y edificandoles tẽplos, por solo complazer a sus mugeres (que no menos declara la tyrania desta passion, que los exemplos cotidianos q̄ nos passan cada dia por las manos. Cosas son todas estas de que Seneca con ser Philosopho Gentil, se afrentaua y auergonçaua: y asì dezia. Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclauo de mi carne. Amon, primogenito de Dauid, despues que puso sus ojos en su hermana Thamar, de tal manera se cego con estas tinieblas, que vino a perder el comer y el beuer, el sueño, y la salud, y a caer enfermo con la fuerça de esta passion. Y para curar su dolencia no solo no le fue vassante el cumplimiento de su desseo: sino que antes le dexo mas enferma y perdido que antes estaua. Porque muy mayor dize la Escritura que fue el odio con que aborrecio despues a la hermana, que el amor que antes la auia tenido. De manera, que no quedo con el vicio libre de passion, sino trocola por otra mayor. Pues ay tyrano en el mundo que asì buelua y rebuelua sus prisioneros, y asì les haga texer y destexer, andar y defandar los mismos caminos? Tales pues son los que estan tyranizados de aqueste vicio,

Seneca.

2. Regũ. 13.

vicio, los quales a penas son señores de si mismos: pues ni comen, ni beuen, ni piensan, ni hablã ni sueñan sino en el: sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la cõsciencia, ni Parayso, ni infierno, ni muerte, ni iuyzio: ni aũ a vezes la mesma vida y honra (que ellos tanto amã) se aparte para apartarlos de este camino. Pues que puede dezirse de los zelos y temores, de las sospechas y sobresaltos, y peligros de que andan rodeados noche y dia. Ay pues tyrano en el mũdo que asì se apodere del cuerpo de su esclauo, como este vicio del coraçõ? Porque nõca esclauo esta tã atado al seruicio de su señor, que no le quedẽ muchos ratos por suyos. Mas tal es este vicio, y otros semejãtes, que despues que se apoderan del coraçõ, de tal manera lo prẽden y se lo beuẽ todo, que a penas le queda al hombre valor ni habilidad, ni tiempo ni entendimiento para otra cosa. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aque *Virgilius.* lla famosa Reyna Dido, que en el punto que se cego, con el aficion de Eneas, luego desistio de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera, que ni los muros comenzados y uan adelante, ni la iuuentud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entendian en fortalecer los puertos, ni los otros pertrechos necesarios para defension de la patria. Porque este tyrano, de tal manera dize que prendio todos los sentidos de esta muger, que para todo quedo inhabil, sino solo para aquel cuydado: el qual quãto mas se apodero del coraçõ, tãto menos le dexo de valor para todo lo demas. O vicio pestilencial destruydor de las republicas: cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los moços y comũ pestilẽcia de todo el genero humano. Y no solo en

este vicio, mas en todos los otros ay esta misma tyrania:

5 San Hieronymo dize, que la carne mugeril, tiene vn
S. Hieron. no se que de veneno, que fuele embelesar a los hombres,
 y a los mas sabios fuele hazer caer de ojos, y dar mas baxa
 Val. Maxi. y vil cayda. Y Valerio, en la epistola que escriuio a Rufo,
 in epist. ad Ruf. dize, que Iupiter (que llamaron los Gētiles dios de los cie-
 los) yua bramādo como bezerro tras vna Nimpha: y que
 aquel cuya bondad le auia leuantado sobre los cielos, vna
 muger le auia hecho semejante a los brutos animales. Y
 tambien dize, la muger es ofada, atreuida, y artificiosa pa-
 ra hazer daño: y cō ellas, y la mala inclinacion de nuestra
 carne, a muchos ha prostrado el demonio, q̄ sin ellas no
 tuuiera fuerças para dernibar. En el Reyno de Portugal,
 yn cauallero, llamado Hermigio, tenia vna hija, llamada
 Irene, en extremo hermosa, de grāde ingenio, y altos res-
 pectos de virtud. El Abbad Selió, hermano de Eugenia, su
 madre, procuro q̄ esta su sobrina empleasse desde muy tē-
 prano bien, este su gran ser y natural, que Dios le auia da-
 do: y ansí encargo el doctrinarla a Remigio, Monge prin-
 cipalde su Monasterio: el qual la ensenó lo que en letras
 deuia saber, y la endereçó a toda sanctidad. A cabo de dos
 años, con la ocaſion del trato familiar que el Monge Re-
 migio tenia con Irene, por auer sido su maestro, entro el
 demonio en el, y començo a amarla de mal amor, y sin fre-
 no ni empacho a descubrirle su deshonesto desseo. La
 sancta donzella, vista su furiosa maldad, le respondió con
 mucha aspereza, correspondiendo con la ferocidad que
 su torpe atreuimiento merecia. Desesperado con esto Re-
 migio, conuirtio todo su amor en mayor aborrecimieto,
 y desseo de vengança. Esta procuro por vna manera nun-
 ca oyda. Hallando lugar, dio a la virgen Irene vna beuida
 confecionada con ciertas yeruas, que la hincharó el vien-
 tre: de

re : de fuerte que verdaderamente parecia estar preñada. Esto se divulgo despues con grande infamia de la inocente virgen: y llegando a oydos de Britaldo, cauallero nobilissimo, y de gran riqueza, que entrañablemente la auia amado (a quien la sancta virgen no auia querido recibir por marido, por mejor seruir a Dios, con honestidad y limpieza de su cuerpo, y alma) Britaldo, con la certidumbre que daua la vista de su preñado, se mouio cõ terribles zelos, y cõ memoria de la amenaza que le auia hecho quando fue della despedido, si a otro en algun tiempo tuuiesse en mas que a el : sin mas consideracion pidio a vn soldado le matasse a Irene, que tan injustamente (a su parecer) le auia agrauiado. Este soldado hallo oportunidad para hazerlo vna mañana, que acabados los Maytines la sancta donzella se salio a la ribera del rio, por aliuarse en su enfermedad : y principalmente por pedir a nuestro Señor en aquella soledad, la librasse de tan maluada infamia, pues el conocia su innocencia. Afsi la hallo aquel hombre cruel puesta de rodillas, haziendo su oracion: y alli la mato, atraueßandole con la espada la garganta, y desnudandola hasta dexalla en camisa, la hecho en el rio, porque se encubriessse su maluado hecho. Como sus tias echassen menos a Irene, tuuieron por cierto que no pudiendo ya sufrir el verse disfamada: como desesperada se auia ydo con alguno, a perderse del todo. Mas Dios, que socorre siempre a los suyos en los mayores peligros, aun con mas misericordia que nadie puede esperar : no permitio que su sierua padeciesse esta nueva infamia, antes muy enteramente manifesto su grande sanctidad. Reuelo al Abbad Selio todo lo que passaua, y donde hallaria el cuerpo de su sancta Martyr: y así acompañado de vna gran procession de gente, con

gran fe la fueron à buscar. Donde estaua el sancto cuerpo, hallaron que el rio Tajo, milagrosamente se auia retirado en aquel su hondo pielago, y dexado el cuerpo de la virgen gloriosa descubierto en seco, que estaua ya puesto en vn hermoso sepulchro, labrado por obra del cielo. El Abbad y todos los demas le quisieron sacar de alli, y con ninguna fuerça pudieron mouerlo: y entendiendo como era voluntad de Dios, que de alli no se quitasse: tomaron por reliquias, de sus cabellos, y parte de la camisa que tenia vestida: y en saliendo se la gente del rio, luego Tajo, q̄ antes auia estado detenido y encogido, para la manifestacion de la sanctissima virgen Irene: començo a estenderse, y cubrir con gran profundidad de agua, su sancto sepulchro. Las sanctas reliquias resplandecieron con muchos milagros y marauillas, que Dios obro por su sierva. A tan gran ceguedad como la que aqui se ha contado, truxo el deshonesto amor al Monge Remigio, tenido en grande opinion de virtuoso y bueno: pues por su sancto Abbad, se le encargo el enseñar a la nobilissima virgen Irene.

Esta S. virgen fue martyrizada en el año del Nacimiento de nuestro Redemptor de. 653.

6

Aristot. 7. Ethic. c. 9. Sen. in prefa. 7. de clarationū.

Vide Caelium. l. 14. cap. 19.

Aristoteles y Seneca, afirman, que no ay otra cosa tan enemiga de la prudencia y buenos ingenios, como los vicios carnales: y que quanto vno mas se engolfa en ellos, mas deuoto entendimiento se torna: y por esto escriuio el mesmo Aristoteles al grande Alexãdro, que los huyese porque tornan a los hombres en bestias. Por esto dicen algunos que el nõbre de Venus, abogada de torpes amores, se cõpone desta palabra Ve, que quiere dezir, ay: y de Nus, vocablo Griego, que quiere dezir, entendimiento: q̄ todo junto quiere dezir: Ay de ti entendimiento. Como si dixesse, que los luxuriosos pierden el entendimiento. En figura desto afirmarõ muchos Poetas, y Philosophos antiguos, que Minerua, diosa de la sabiduria, y las Musas, inventoras

uentoras de las sciencias eran virgines : y por el contrario pinrauan a Cupido ciego, niño, y sin entendimiēto. Y no solamente estas inmundicias son corruptiuas del entēdimiento: mas tambien dize Aecio (y ay dello harta experiēcia) que de la memoria, a la qual pone Plinio entre los principales bienes del hombre. La sangre cuya parte mas pura y digesta, es la materia destos vicios: es la que cōforme a la doctrina de Hypocrates, causa en el hōbre la mayor parte de la prudencia, o toda: y como por estos vicios se haga demasiada euacuacion della: así tãbien de lo subtil del entēdimiento: y así queda el tal vicio tan priuado de buen entendimiento. De tanta fuerça son los apetitos naturales, q̄ muchas vezes derriban y hazen caer de ojos, a varones muy esforçados, y los hazen dar en grandes errores: quando andã como cauallos desbocados, sin el freno de la razon, aficionandose a su mesma perdicion. Cuyo amor (siendo de cosas deshonestas) no merece nōbre de amor, como prueua S. Augustin en su ciudad de Dios. Ciceron llama al amor deshonesto, rustico y furioso señor: cuya violencia no se puede negar, sino que es muy grande: y tanto, que dize Seneca, que transforma a los hōbres en bestias. Y Luciano llama al amor violento, y tyrano. Muy comun refran es y muy antiguo, Aficion ciega razō. Y otro tãbien es muy cierto y verdadero: Quien feo ama, hermoso le parece. Acaee andar vn hombre loco y perdido, por vna muger fea y desgraciada, y le parece la mas linda dama del mundo: y quierela tãto, que se muere por sus amores. Y tambiē acaee tener este (si es casado) vna muger muy hermosa, y no la puede ver de sus ojos. Este desorden nace de la aficion, q̄ es vna sepultura donde la razō esta muerta y enterrada. Tiene tanta fuerça esta diabolica rauia del amor, que prende tambien en el coraçō

Æci^o Tre-
tabib. 2.
ferm. 2. c. 23
Pli. 1. 2. c. 24

Hypocra.
lib. 1. de
Morbis.

S. Augu 8.
de ciui. D.
cap. 2.

Cicerō, de
Senec. 7.
declamar.

Val. Maxi.
lib. 9. c. 1.

humano la ponçoña deste veneno de la aficion: que no bastan letras ni humano saber para defenderse del. A Lucio Cathulina (segun Valerio Maximo) forço a matar a su propio hijo, por casarse con Oriscela su nuera. A la sabia Medea hizo despedaçar a su hermano, y deffollar a sus hijos. No ay maldad atroz que esta bestia fiera no la acometa.

Siendo tenida por cosa tan mala la deshonesta muger, pone admiracion, que aya tantos y tan grandes varones, que anden desvanecidos y sin juyzio por ellas: la causa desto es, el andar de por medio la aficion: la qual de que deveras se arrayga en el humano entendimiento, haze juzgar las cosas muy mayores y mas perfectas de lo que son. Los hombres enamorados, miran con antojos de aficion a sus amigas: y por esto les parecen mejor y mas hermosas de lo que ellas son. Lo qual juzgarian al reves si se quitassen los antojos: porque engañado el juyzio, y corrompido el entendimiento, no juzgamos la hermosura y bondad de la muger, segun la verdad y realidad de lo que ay en ella: sino segun que la aficion y amor que se le tiene, nos la representa. La razon que dan los Philosophos, porque nos parece el sol quando nace y quando se pone, mayor que al medio dia, siendo el siempre de vn tamaño: no es otra cosa, sino porq̄ engañan nuestra vista los vapores que ay por la mañana y por la tarde, al nacer y al poner del sol: que como andā atrauessando entre el sol y nuestra vista por el ayre, y como vaten en estos vapores los rayos visuales como en los antojos transparentes, estendiendose por el medio, hazen en aquella fazon parecer al sol mayor que al medio dia: porque tanto mayor parece la cosa, quanto mas se estienen los rayos visuales. Y assi hazē el mismo efecto las aficiones que los vapores

vapores que suben de la tierra (los quales quando se atra-
nieñan y ponen delante de los ojos del alma) hazen que
nos parezca el objecto que miramos (q̄ es la muger her-
mosa) mucho mas hermosa y digna de ser amada, q̄ real-
mente lo es: porque engañado el iuyzio, y corrompido el
entendimiento, no juzgamos la hermosura y bondad de
la muger segun la verdad y realidad de lo que ay en ella:
sino segun la aficion y amor que la tenemos, nos la re-
presenta. Porque la estimatiua, engañada por la aficion,
tiene tanta fuerça, que haze parecer hermosas las que
son feas. Y entonces se verifica aquel comun adagio,
Ojos ay que de lagaña se enamoran. Mas como los ena-
morados andan eleuados y transportados, y estan abra-
sados en la fragua y desseo de lo q̄ debrian huyr, y gastan
el tiempo en suspiros y lamētaciones: en lagrimas, y que-
xas: en sospechas y zelos, viuen aborrecidos de si mes-
mos quando ay algun desuio, y no pueden alcanzar la
perdicion propria que deslean. Deste amor sensual trae
Theodoreto a Platon, para dezir que el principio del a-
mor es la vista, y que con la esperança se aumenta y cre-
ce: y con la memoria, recibe nutrimento: y con el yso
se conserua.

Theodor.
12. Grac.
affecti.

Para significar el amor sensual, y sus proprieda-
des, pintauan los antiguos a la diosa Venus nadando en
las profundas aguas del mar. Quetiendo dar a entender
en esto, que assi como el que nada alexado de la tierra,
anda lleno de temores, de si terna fuerças para boluer a
la tierra de donde salio: o si le dara algun calambre, o le
suciedera alguna de otras muchas desgracias que a los
nadadores suelen suceder, y quedar por ellas ahoga-
dos. Ansi los que amā cō deshonesto amor, andā llenos
de temores y sobrefaltos, de si alguno aduirtió como se
mirauan,

Ioan Boca
cio en su
Genealo-
gia de los
Dioses.

mirauan, si los vio hablar: si se perderan los villetes, si de los que los llenauan, o saben el secreto, serã descubiertos (por el grã peligro que en esto suele auer: por lo qual pintauan al amor desnudo, para significar, que donde quier a que esta, no puede encubrirse: y por esto dicen, que amores y dineros no puedẽ dissimularse) si los vierõ entrar, si sus amigas, como tã antojadizas y falsas, estan de otros aficionadas, o no les tratan verdad en sus prometimientos: si la voluntad que les muestran, se funda mas en interresse que en amor: si seran espiados y hallados con sus amigas, y muertos de sus deudos, o competidores: si estando en tã mal estado les verna de la mano y justicia de Dios, alguna apoplexia, o otra repentina enfermedad, que no les de lugar de confesarse, ni arrepentirse: y queden por esto sus animas cõdenadas para siẽpre, por la obstinacion de su pecado y mal exemplo. Destos y otros muchos temores, andã cercados los vanos seguidores del deshonesto amor, conociendo por ellos, que aunque su nõbre es dulce, sus hechos son amargos como la hiel: y que los que con razon pueden llamarse bienaventurados, son los q̃ al amor no conocieron, ni el tal amor dellos se acordo, ni se metierõ a nadar en este hõdo pielago de tantos sobrefaltos.

9
 Pausan. 1. Sentencia es de Diogenes, que el deshonesto amor es ocupacion de ociosos: y esta es la razon q̃ le mouio a Carnaco, famoso artifice (como dize Pausanias) a hazer la estatua de la diosa Venus, assentada con mucho reposo: para dar a entender, que la fofsegada ociosidad, esta en quicẽ haze assiento el deshonesto amor. Y por esso dixo Menãdro (como refiere Estobeo en sus sermones) que el amor es ocioso. Grãdes son los daños que son anexos a la ociosidad, porq̃ ella es la puerta de los malos desseos, y la entrada para todos los vicios: porque esta engendra vanos y des-

Stobeus
 ser. 62.

y desconcertados deseos, y edifica fabricas de maldad y pestilencia, para el anima del triste amator. Por esto se aplica por remedio deste amor la ausencia, el cuydado de cosas graues, la mucha ocupacion: la persecucion hecha con sancto zelo: es tambien vnico remedio, como se vera por este exemplo. Estaua en vn Monasterio vn Monge de nacion Griega, mancebo y de buenas partes: y fue tan tentado de amores, que en ninguna manera con todos sus exercicios espirituales y de manos, no podia apagar los continuos incendios de la carne. Sabiendolo el Abbad, prouo a curarle con vn arte marauilloso, y fue: *Que mando a vn Monge graue y aspero, que injuriasse con palabras de mucha deshonor al mancebo: y despues que el se viniessse a quejar, como si huuiera sido ofendido del Monge. El anciano lo hizo assi y lleuo a otros Monges por testigos. El Abbad reprehendio entonçes al Monge moço, y le penitencio como a culpado. Esto passaua cada dia, y viendo se el Monge tan maltratado, y con tantos falsos testimonios como se le leuantauan, andaua llorando y solloçando cada memeto: y lleno de amargura se estaua en su celda, y se echaua a los pies de vn crucifixo, y le pedia que boluiesse por el. Ningun mal recaudo se hazia en la casa, que luego a el no se le atribuyessse y prouassse con quantos testigos querian. Y assi nunca le faltauan reprehensiones y penitencias. De esta manera passo vn año, el qual acabado, otro Monge le pregunto, como le yua de amores, y si insistia en sus antiguos pensamientos. A esto respondio el Monge Griego: Valga me Dios, traenme tan acostado, que aun vivir no puedo: como ha de auer lugar para pensar en amores? Desta manera fue curado por su buen padre espiritual, y el salio vencedor. La passion y aficio de amor, los Griegos las cuentan con las demas enfermedades, y buscaron*

Sophron.
Patriarch.
de Hier.

Ouidi. de caron remedios y las demas medicinas para ella. Y Ouidi. art. amad. dio hizo vn tratado de remedio amoris: y aconseja, que a los que assi estan, es bien ocuparlos en graues y honrosos negocios, para diuertirlos. Faustina, hija del Emperador Antonio, y muger de Marco Aurelio, Emperador, estado muy enamorada de vn gladiator, de tal manera, que se en tristecia tanto, que perdia su salud y vida: y vino a punto de morir. Entendida la causa por Marco Aurelio, junto Medicos, hechizeros, y herbolarios, y fueron de acuerdo, que mataren al gladiator: y q̄ a Faustina se le diese a beuer, parte de su sangre: y acabada de beuer, durmiese con ella el Emperador su marido: y q̄ assi olvidaria al gladiator. La fuerza de la diabolica medicina, fue estraña, porque totalmente se le hizo olvidar: y del ayuntamiento que con ella entoces tuuo el Emperador, quedo preñada de Antonino Commodo: que salio tan sanguinolento y cruel, que no parecio sino hijo del gladiator, cuya sangre su madre ania beuido. Para conozer de quien esta vno enamorado, se le fuele tomar el pulso, y yrle nōbrando algunas de quien se puede sospechar: y en topando la que es, le anda el pulso tan reziyo y a priessa, que con su vigor descubre ser aquella la que ama el enfermo. Quando algunos andan malos, y no pueden dormir ni comer, y traen los ojos hundidos, y el pulso les anda a priessa: y hablado cō ellos no responden a proposito algunas vezes: y quando estan solos, suspiran, y se congoxan: tambien es señal, que aman con vehemencia a alguna persona. Erasistrato, Medico del Rey Antiocho, hijo del Rey Seleuco, estado enamorado de su madrastra la Reyna Estratonica, y determinado de se dexar morir antes que descubrir su dolor: por ser la causa la muger de su padre. El sabio Medico, por el mouimiento del pulso, quando la Reyna entraua en su aposen-

apofento a verle, conocio fer ella la causa de fu mal. Y fig-
nificado al Rey fu padre por galana manera (que es larga
de contar) hizo tambien el padre la experiencia del pul-
so del hijo enfermo: y conocido fer verdad, tuuo por biẽ
(aunque contra la voluntad de fu hijo, que antes queria
morir que hazerlo) dexar el la Reyna, y darla a fu hi-
jo por muger: y a la verdad su edad y hermosura era mas
para el hijo que para el padre. Estas es la mejor de las me-
dicinas humanas, cõ que este mal se cura: y deste parecẽ
son los Medicos mas famosos.

Como con el amor sensual, se trueca Dios por la vil
criatura, y el coraçon aficionado, bueltas las espaldas a
Dios, levanta su idolo y cabeça con el, la defuẽturada del
alma satisfecha de su miserable deleyte, se da por conten-
ta: y ella misma por su propria y ciega volũtad, se despi-
de de Dios, emancipãdose de todo bien: de aqui es, que des-
pues que prende de veras su aficion, muy tarde, o nunca se
aparta: sino que casi es menester milagro de Dios, para
desafirse de la adoracion de su amado idolo. Este falso
amor cõ q̃ asì se ama la criatura, es semejãte al q̃ los ido-
latras teniã a sus Idolos: el qual era tan encendido, y ar-
raygado en sus almas, que nunca se acabaua: aun con
auer algunos milagros marauillosos, para su desengãno:
como parece quando el Area del Señor estãdo cautiuo 1. Reg. c. 5.
en aquel templo, derribo el idolo del Dagon, dios de los
Philisteos, y le descepõ de pies y manos, y quitõ la cabeça,
dexandole hecho vn puzo trõco. Fue la ceguedad de los
Philisteos tãta, q̃ aũ viẽdole asì a los pies del Area del Se-
ñor, no solo no se desengañarõ de su falso dios, sino q̃ res-
pectauã los lugares donde las manos, pies, y cabeça de su
dios auiã sido arrojados. Es amor muy pegado el del idor-
lo, y tãto, q̃ aũ a vezes el milagro no le haze samayun, y no des-
menos

Tratado Quinto.

menos que este, el amor sensual que vamos diciendo. O quantas vezes auemos visto de dos personas aficionadas; caydas en esta miseria, descepar Dios a la vna, y tomarla de pies y manos, ora sea con suzios humores, nacidos de su propio pecado, aora por algun caso raro y milagroso, por orden del cielo acontecido: que cō tenerle, o el castigo ya dicho, o el milagro de Dios, hechō vn cepo y vn puorro tronco, arrojado en su cama, o por lo menos encarcelado en muletas: persevera el sensual amor de los dos: y puede tanto el idolo, que aun ası hecho vn trōco, vence al milagro, y nūca se acaba su adoracion, hasta que la desdichada del alma viene a morir en los brazos de la amiga: o estando ella a su cabecera, teniendole la candela en la mano, alumbrando ası al demonio, y dandole nuenos ojos, para que la vea mejor salir, y no se le escape sin que la llene. O y si se pudie se ver este inhumano amor cō los ojos corporales, y esta pestifera aficion: como echarian a huyr todos dei, como de vna fiera terrible y espantosa. Quien se andaria tras el, y seguiria su vadera: pues la paga que haze, y la moneda que da a sus soldados, es, penas, cuydados, congojas, lagrimas, y suspiros, descontentamientos, no comer, ni dormir. O tristes de los seguidores del deshonesto amor: Todos los otros hombres suelen descansar, para restaurar las fuerças debilitadas cō el trabajo del dia, quando viene la noche: y aun las aues reposan en sus nidos, y las fieras en sus cuevas, y escondrijos de la tierra: y aun los captiuos y aherrojados reposan de noche, y durmiendo no sienten sus trabajos: y solos los enamorados, no pueden pegar los ojos, ni cessan de dar buelcos por la cama, y gasta la mayor parte de la noche en cruzar calles, poniendose a diuersos peligros del cuerpo y del alma: todo por niñerias y desuēturas. O valame Dios, y que deca-

nco, y

neo, y que locura es esta tan estraña: si con tanto heruor
 firuiesse vno a Dios, y por su amor se pudiesse a tãtos tra-
 bajos y peligros, como se pone vno de estos locos, por vna
 ingrata muger: que de faoures y mercedes alcançaria de
 Dios. No ay paraq̄ alargarme mas en detextaciõ del des-
 honesto amor, pues por sola esta cifra podra conocer el
 varon discreto, y la muger auisada, q̄ tan malo es el amor
 deshonesto, para guardarse del: a imitaciõ de vn antiguo
 pintor, llamado Protogenes, que conocio a otro gran pin-
 tor llamado Apeles, sin auerle visto, por sola vna linea que
 le vido hazer.

*Capitulo Decimo octauo, Del vicio de la luxuria, y de los daños
 y desuenturas que suceden a los que a ella se dan.*

Luxuria es, vn apetito desordenado de deleytes
 deshonestos: engēdra este vicio ceguedad en el
 entēdimiēto, y quita el vso de la razon: haze a
 los hōbres bestias. Siguese della incōsideraciõ,
 incōstācia, precipitaciõ, amor proprio, aborre cimiēto de
 Dios, desseo demasado desta vida, horror de la muerte, y
 del futuro juyzio: desesperaciõ de la felizidad eterna, in-
 famia, destruyciõ: y descōcierto de toda la vida. Luxuria di-
 xo Cicerõ, es, vn demasado vso de cōrētos y deleytes cor-
 porales: derramādose el hōbre y ocupandose todo, en las
 cosas dela carne. Desta dixo el mesmo en otra parte: luxu-
 ria en los hōbres, de qualquiera edad q̄ seã, le esta mal: mas
 en los viejos, es torpe y fucifsima cosa: pues della como de
 fuerte manātia, procedē otros mil vicios. Este brauo y ge-
 neral enemigo de la luxuria (dize S. Bernardo) q̄ a toda
 edad corrõpe, y a todo sentido cōfunde, todo orē de descō-
 cierta, todo grado preuierte: acomete a los moços, ocupa
 a los

Cicerõ. 1.
 Officiorū

Bernardõ.

a los viejos, a hombres y mugeres vëce. No huye de simples, ni de prudentes: acomete a la seda, y tambien al fayal: pero mas a las plumas y blanduras, que al lecho duro, y de tablas: a ninguno da descanso ni reposo, sino quita la ocasion de la luxuria, con abstinencia, oracion, y ocupacion. Es la luxuria vn beuedizo que dexa al hombre hechizado, absorto, y fuera de si: por tanto, conuene cerrarle la puerta a este vicio. Primero entra riendose la muger, mostrãdo halagueño amor: y vase enterneciẽdo y calẽtãdo el coraçõ, cõ la subiectiõ del demonio, y de ay nace el aficion: y de la aficion, la delectaciõ: y de la delectacion, el consentimiento: y del consentimiento, la palabra, y la obra: y de la obra, la costumbre: y de la costumbre, la desesperacion (por verse casi impossibilitado para salir della) y de la desesperacion, nace el defender el pecado, y escusarse, y venir a dezir que es licito: y de ay viene el gloriarse en el pecado, y preciar-se de ser poderosos en el: y finalmente de ay se sigue el desastrado fin y condenacion eterna. Cuenta Platon en su Combiuio, q̄ queriendo Socrates tratar deste vicio sensual de la luxuria a sus discipulos, mostrandoles de quan mala gana y cõ quãto empacno trataua de aquella materia (aunque era forçado de la necesidad) que se cubria la cabeça y el rostro, hasta auerla acabado: dando a entender en esto, la modestia con que las personas graues, han de tratar semejantes materias. Dize Fulgencio Placiades, que Vulcano significa fuego furioso, por el calor de la voluntad, y que el dezirse, que fabrica los Rayos de Iupiter, es dar a entender que muene el furor del hombre: y el auerse querido juntar con Minerua: significa, que tambien los sabios padecen a vezes sus perturbaciones furiosas: sino que por se auer defendido Minerua con sus armas, se da a entender, que la

S. Gregor.
li. 31. Mor.
cap. 17.

Platon. in
Combiu.

Fulgencio
Mitho. 2.

que la fabiduria no se dexa vencer de la furia de la sensua-
 lidad. La luxuria es vn fuego infernal, cuya materia es gu-
 la, cuya llama es torpeza, cuya zeniza es inmúdicia, cuyas
 centellas son peruerfas palabras: cuyo humo es infamia,
 y cuyo fin es tormento. Es destruyció del cuerpo, abreuia-
 cion de la vida, corrupcion de la virtud, y quebrantamiẽ
 to de la ley. Muy perdidos son los que con ofensa de
 Dios, aman tal vicio, el qual trae captiua grande mul-
 titud de gente: y assi es menester vencer y desbaratar es-
 te cruel enemigo, con que el mundo nos haze tan conti-
 nua guetra.

Esta es la pasiõ de mayor jurisdiccion y termino, la
 que mas vassallos empadrona. Desta se puede dezir lo que
 dixo del Sol el Propheta: No ay quien se esconda de su ca-
 lor. Sãctiago hizo a todos cofrades desta cofradia sin facer
 a nadie. Cada vno dize es tẽtado de su concupiscẽcia, to-
 dos grãdes y pequeños somos tẽtados desta biuora, no to-
 dos auariẽtos, no todos jugadores, no todos ladrones: pe-
 ro carnales todos. Las auenidas grãdes ygualmẽte bañan
 las casafs de los ricos y las de los pobres: assi tras la tempe-
 stad de la culpa, salio esta pasiõ de muerte. Esto quiso sig-
 nificar la madre de Achilles, quando queriendo curtille y
 endurecelle cõtra todas las armas de los enemigos, le ba-
 ño en las aguas de la laguna Strygia: pero no le bañó la plã-
 ta, ni el touillo: adonde dize Orpheo, tiene su principal
 assiento la sensualidad. Assi ay hombres que son vnos
 Achilles encantados contra todas las saetas y dardos delos
 demas enemigos: pero contra este vicio, no tienẽ reparo
 sino del cielo. Como nace naturalmente el orin del hier-
 ro, la carcoma del madero, el gusano del queso y dela mã-
 çana: ansí nace de la carne esta pasiõ, y muchas vezes sin
 culpa: como lo nota S. Pablo a los Romanos. Es nra carne

2
 Psalm. 18.
 Iaco. 1.

Ad Rom.
 7. & 8.

vna laguna cenagosa, q̄ echa de si vapores espessos: Que de mas de anublar el ayre y escurecelle, encalabriã y aturden a quẽ se les auezina: son el fumideto de las cozinaz, el albañar de las casaz adonde va a parar la yassura de los ojos, de los oydos, y de los demas sentidos.

3

Hier. sup.
cap. 6. & 7.
Amos.

San Hieronymo, sobre Amos Propheta, dize: que aũ que ay otros muchos linages de diamantes, que no son de tanta dureza: pero que en los finissimos, ninguna cosa haze mella, sino la sangre del cabron, animal luxuriosissimo. Ansi ay muchos hombres en el mundo, sanctos, fuertes, y constantes: a quien ningun linage de tentacion molesta ni fatiga, sino es el deleyte de la carne. Aquella ramera que vio el Euangelista san Ioan en su Apocalypsi, vestida de brocados y sedas, con vn vasso de oro en sus manos, con que embriagaua todos los moradores de la tierra, y los trastornaua el seso: es estampa del deleyte sensual: y dize, que estaua assentada sobre muchas aguas, que en la sagrada Escripura significan, muchas gentes: en señal, de que el deleyte a todos los auasfalla y los sujera. Todas las plagas que embio Dios sobre

Apoc. 17.

Exod. 8.

S. Remig.

Egypto, se remediaron con las oraciones de Moyzes, pero no los mosquitos: estos son los pensamientos, que engendrã la cuba y el vino de nuestra carne. Manifiesta queda ya la ocasion, porque muchos sanctos dixerõ grã des encarecimientos de este enemigo. San Remigio dize, que dexando los pequeños a parte, a quien no ha amañcido el vso de la razon: por este enemigo son muy pocos los que se saluan. Y Cassiano dize, que a los demas enemigos tenemoslos fuera, pero a este tenemosle dentro de nosotros mismos: es enemigo de la puerta adentro, que sabe donde esta el cuchillo y el veneno. Y el glorioso Doctor san Augustin, que entre todos los encuẽtros

sangricn.

fangrientos que tenemos con nuestros enemigos, el mas
 duto y peligroso, es, el de la castidad: porque es continua
 la guerra, y la victoria rara. Sobre todo me asombra, que
 viniesse san Pablo a hallarse tan acossado deste enemigo,
 que por el solo se llamasse desdichado? Pues si Pablo, que
 tiene tan rezios ombros, que desafia a las criaturas todas
 a la muerte y ala vida, y a lo passado, y a lo por venir: al tra
 bajo y a la hambre: a la persecucion y al tormento. Si Pa
 blo despues de auer hilado el pensamiento de su vida, no
 halla cosa que le acuse, aunque ligera, que dize le tiene
 Dios aparejada la corona: que arrebatado al tercero cie
 lo, oyo cosas que no es licito tratallas en la tierra, se lla
 ma desdichado, quien se llamara dichoso? De esta guerra
 sangrieta se quexaua Hieremias a su madre: Ay de mi, ma
 dre mia, porque me engendraftes varon de barajas y de Hiere. 15.
 discordias: y no es guerra de q̄ nadie podra escaparfe por
 vicio, aunque le parezca esta muy al cabo de su vida: o que
 cō largas experiencias de virtud, o bonissima cōplexion,
 tiene echadas sueltas a su carne: porque quando mas se gu
 ro y descuydado esta, resucita, y le echa a fondo. De fuer
 te, que es fuerza, miētras viuimos, pelear: la guerra es in
 dispensable, no lleua remedio de treguas ni de partidos:
 lo q̄ importa, es, pedir ayuda del cielo. Ionatas, aquel Ca
 pitan valeroso, hermano de Judas Machabeo, se vio vna Machab. 6
 vez en trance forçoso de romper con sus enemigos: y di
 xo a los suyos vnas palabras discretas, q̄ vienen a este pro
 pósito. Soldados (dize) valerosos y esforçados, los enemi
 gos tenemos delante de los ojos, y las aguas del Iordan
 nos cercan por todas las demas partes: aunque queramos
 huyr, no podemos: Siendo pues el pelear inexcusable, lo
 que importa, es, pedir que nos fauorezca el cielo, y morir
 con animo y denuedo. La misma razon podia dezir a to
 dos los

Nume. 10.

dos los fieles. La guerra es indispensable, porque nos tiene nuestros enemigos cercados por todas partes, y aun queramos mostrar couardia y huyr, no podemos: lo que importa, es, pedir a Dios nos ayude y apadrine. Quando Moyfes yua por Capitã del pueblo de Israel, y le guiaua ala tierra de Promisiõ, pidio a Edõ le diese passo por los terminos desus tierras, y dauale grãdes seguridades, de que no le tocaria a panes, ni oliuas, ni viñas, ni frutales: y que qualquier daño que a mas no poder se hiziese, al momento lo pagaria: y que passaria por camino real, sin atraueçar por atajos: pero respõdiõle con grãde resoluciõ, que si passaua, auia de ser por las pũtas de las espadas: esto nos respõde nros enemigos todos, que nra vida ha de ser con guerra: ora vamos con los mas por el camino real, ora por los atajos con los menos. Siendo pues tan forçoso el pelear continuamente, los enemigos tan poderosos y fuertes, tan mañosos, tan astutos, y falsos, que no ay palabras que lo digan caualmente: por que las que aqui hemos dicho, no dicen la menor parte: bien se sigue quã dudosa es la victoria, y quã manifesto es el peligro de morir a sus manos, si viuimos con descuydo.

4

Eliano en su var. his.

Este vicio de la luxuria significauã los antiguos por el cabro, que de su natural, es inclinadissimo a las hebras: y lo comieça a las siete semanas despues de nacido: y aun Eliano afirma, que a los siete dias. Este infernal vicio comieça casi con la naturaleza, antes que el hombre sepa pecar: y no cessa hasta la sepultura. En lo qual se denota la dificultad de su victoria, como dixo Casiano. Sobre aql endemoniado que no pudierõ los discipulos sanar hasta que Christo vino, y le sano, y salio el demonio como despeçandole: aduertio el glorioso Bernardo, diziendo: Aqui se nos enseña claramente, que hasta la muerte no se puede enteramente vencer esta passio: y así no respecta a persona, por grãde ni peqña que

Matth. 17.

q̄sea, ni por ser libre, o sierua: hōbre, o muger: ni reuerēcia
 lugar, ni tiēpo: y afsi cōcluye S. Ilidoro. Ninguno euita sin
 lesiō las mordeduras desta pōçonosa serpiēte. Este desor-
 denado apetito le cōpara S. Pedro a los animales inmundos,
 q̄ siēpre andā hozādo en el lodo: por q̄ traē sus pēsa-
 miētos a cosas asquerosas y fuzias: y anfi son los tales in-
 habiles para la cōplexiō y vida espiritual: por q̄ su estudio
 es inmūdo y distraydo. y gozādo se en estas cosas, dizē: Ve
 nid, y coronemonos cō rosas, y no aya prado q̄ no lo pas-
 see nuestra luxuria. Y Iob dize, q̄ la luxuria es vn fuego q̄
 destruye y desfarrayga toda virtuosa ocupaciō: y especial-
 mēte resiste a la vocaciō de Dios, y ala enmiēda delas co-
 sūbres, miētras esta yno aficionado a este pecado: como
 dixo Dios por Oseas: No se cōuertirā al Señor, porque el
 espiritu de fornicaciō esta en medio dellos: pero especial-
 mente la ceguedad del espiritu es propria deste vicio: por
 andar el ocupado en tan viles y fuzios pēsamientos. Y af-
 si hirio Dios con ceguedad a los de Sodoma, q̄ andauan
 atentando paredes por topar en las puertas de Loth, y nū-
 ca pudierō dar cō ellas: y de los viejos de Susaña, dize tā-
 biē la sagrada Escripura, q̄ baxarō sus ojos, y no vieron la
 luz del cielo, ni se acordarō de los justos juyzios de Dios.
 Los otros vicios enfuziā vna sola parte del hōbre, q̄ es el al-
 ma: pero este abominable pecado, a todo el hōbre cōta-
 mina. Tāto aborrecio Christo N. R. este pecado maldito,
 q̄ en el Colegio Apottolico casi todos los otros pecados
 permitio, sino este. Permitiō al incredulo S. Thomas, y la
 ambiō de los q̄ quisierō ser preferidos a los otros: y la ira
 de los q̄ queriā vēgar se de los Samaritanos: y la embidia q̄
 tuuieron del que hazia milagros: y permitio la auaricia y
 hurtos de Iudas: y las negaciones de san Pedro. Permitio
 estos vicios, y no el vicio de la carne. El que se apacienta

Sapien. 2.

Iob 36.

Osez. 7.

Daniel. 13.

Cantic. (como dize la Esposa en los Canticos) entre las blancas açucenas, y pureza virginal: no pudo sufrir que entre los suyos fuese alguno tocado deste vicio, antes amo mas a san Ioan que a los otros, por ser virgen. O quã locos y ciegos son los que por vn breue y torpe deleyte sensual, pierden los gozos eternos del cielo. Breue es todo deleyte de la carne: engañosa y vana, toda alegria del mundo, y toda hermosura corporal. Todo apetito mūdano, tiene anexa la pena consigo: y merece confusion y desprecio.

5 Siendo el vicio de la deshonestidad rã señalado entre los demas, y en que el demonio muestra mas su fuerza

Iob. 40.

(conforme a lo que dize el sancto Iob) Iusto era que tuuiesse particular castigo: como de muchas maneras le tiene, aun en esta vida. Y dexando a parte el eterno fuego, en que parece que desde luego arden: y arderan de ueras; los que en llamas de amor se publican estar ardiendo: y junto con dar cuenta de sus vanidades las enseñan a otros. Quanto en el mundo puede auer de pena y tormento, tanto sufren los deshonestos y viciosos: porque si la vida es la que todos procuran y dessean, ellos la acortan: de manera que desde el miserable deleyte, han partido muchos al eterno castigo: como de Cornelio Gallo, y Tito Herterio, sin otros muchos se cuenta: y en los que no se executa tan presto, por lo menos se entienda, que se acorta la vida necessariamente: gastandose lo que es substancial de la sangre. Y si esto no echan de ver los que siguen la desuñura de su flaqueza, porque no consideran el daño, que en si reciben en esto: podrian considerarle, echãdo de ver lo que gastan, en lo que tambien se llama substancia, que es la hacienda. porque con ella se sustentan los hombres: y en suje tãndose a esta desorden, el que mas auariento fuere, se haze no solo liberal, sino prodigo: porque de parte

fuya

Vale. li. 9.
cap. 12.

fuya tiene en poco quanto ay: y respecto delo que dessea, todo se le haze poco: con que el mas rico en breue tiempo se vee pobre y miserable. Y si en esto parara el mal, aũ parece que tenia suelo: mas los que han perdido su hazienda, y se veen pobres y desuenturados, por tan malos tratos, suelen perder la salud (con que se reparã muchas perdidas) y es de fuerte, que no solo padecen muchas enfermedades secretas, más cumpliendose lo que Dios auia dicho por Naum, de los tales, para escarmiento de otros, se veen deshechos y descoyuntados: y aun en vida se veẽ comidos de podre y de gusanos, sin esperar a la muerte: por que viuiendo mueren. Y los que a buena suerte tuvieron escapar se, los vemos tan mal tratados, que nunca en batalla sangrienta hizieron tanto estrago los enemigos: como el que ellos sufrieron y padecen, por auer seguido tã malas compañías. Y aunque todo lo dicho es de mucha cõsideraciõ, y q̃ debria retirar a qualquiera deste vicio: no fuele fer lo que menos temen todos, la honra: pues huyendo de perderla, auenturan la vida y la hacienda, sin que se repare ni tenga duda. Y como el principal daño que se recibe es en el alma, y se enflaquecẽ las fuerças y virtudes del cuerpo: verdaderamente se acorta el conocimiento, y se turba el buen juyzio, y no acaba de entender vn vicioso q̃ sus excessos se saben, y se publican con deshonor suyo, dõde quiera que le veen, o se acuerdan del: q̃ si esto pudicisse imaginar, ninguno se atreueria a perder el miedo y la verguença: porque seria lo que Plutarcho cuenta de los Persas, entre los cuales dize: q̃ era riguroso castigo y de grande afrenta, hazer que vno traxesse sobre los ombros vna ramera desnuda paraq̃ le viesse todos. Y no es menos q̃ esto lo q̃ se vee en esta gẽte desuenturada: quãdo perseguidos y afrentados, andan de vna parte a otra, cargados de

Naum. 2.

Plutarch.
en la vida
de Artaxerxes.

sus embaraços, sin estar seguros en parte alguna, padeciẽdo trabajos y defuẽturas, de q̄ es justo q̄ ninguno se duela.

6

Los antiguos pintauan a la diosa Venus, toda desnuda, para dar a entẽder, que los que son dados a este vicio, siempre andan aparejados para lo cometer. Y tãbien para demostrar, que los que se dan a este pecado: por secreta- mẽte que lo hagan, tarde o temprano vienen a ser descu- biertos. Los instrumẽtos cõ q̄ el demonio haze la guerra

Elinando.
S. Antoni.
3. p. ti. 18. c.
5. p. 4.

en este vicio, los declaro biẽ Elinando, por vn distico que en Romãce dize: Que el ocio, la pereza, y sueño: la muger, el vino, la prosperidad: el juego, coplas, la hermosura, y ju- uentud. Estas son las armas con quẽ a tantas y tan diferen- tes personas el demonio derriba y haze dar de ojos en es- te pecado, de la luxuria y sensualidad. Por este maldito vi- cio destruyo Dios el mundo cõ las aguas del diluuiõ. Tra- xo fuego y rayos del cielo, sobre las cinco ciudades. Ona- fut muerto arrebatadamente: la ciudad de Sichen asola- da: y consumido casi todo el tribu de Bẽjamin. Causo ma- la muerte a Amon, mato los maridos de Sarra, cego a Sã- son, y destruyo a los viejos acusadores de Susaña. Por a- ñor del mato Dios en vn dia veynte y tres mil varones

Genes. 8.
19. 38. 34.

Judicũ. 20

2. Regũ. 13.

Iob. 8.

Judicũ. 16.

Daniel. 13.

Numer. 25

defu pueblo Israclitico. Los mayores castigos que leemos auer hecho Dios, hã sido por este pecado: como quando cae el rayo, q̄ es vn fuego apretado en la nuue, espanta el trueno a los de la tierra donde hiere y mata: assi los casti- gos que Dios hizo en estos, q̄ mato este fuego sensual, de- uen poner miedo y gran temor a los que oyen el castigo, y viuen en la carne fiaca q̄ aquellos viuieron. A grandes y fuertes varones ha hecho este vicio afeminados y para po- co: porq̄ el fue el q̄ maco la fuerça de Sanson, el q̄ deshi- zo la sabiduria de Salomon: y el q̄ enfuzio la sanctidad de

S. Hiero.

Dauid: y como dize san Hieronymo. No somos nosotros

acora

aora mas fuertes que Sanion, ni mas sabios que Salomõ,
 ni mas perfectos en sanctidad y religion q̄ dauid: por tan-
 to procuremos euitar las ocasiones para no caer en este
 vicio, sabiendo claramiẽte que si en el nos desfizaremos,
 que seremos sumidos en el profundo del infierno. Instru-
 yendo Aristoteles a su discipulo el grande Alexandro,
 Monarcha del mundo, en los preceptos de bien viuir, le
 dixo: Abre los ojos Alexãdro, y no te exercites en el vicio
 de la carne, que es propio de animales brutos: porque te
 hago saber, que el tal vicio es el que destruye el cuerpo, y
 el que abreuia los dias de la vida, el que destierra las virtu-
 des, y quebranta las leyes y derechos ciuiles. Y finalmen-
 te el hombre que viue entre deleytes corporales, de fuer-
 ça ha de salir mal inclinado y condenado con deprauadas
 costumbres. En quantas guerras y batallas emprẽdio Mar-
 co Antonio (que fueron muchas) de todas salio vicedor
 y triumphante, mas despues que passo en Egipto, y se ena-
 moro de la hermosa Cleopatra luego (como dize S. Hiero. S. Hiero.)
 ronymo) fue vencido, no tanto de la virtud y valor, de Au-
 gusto Cesar, como de sus mismos vicios y luxurias: pues di-
 ze este glorioso sancto, q̄ quiso mas el fuzio enamorado
 ser vencido, y morir entre los braços y regazo de su ami-
 ga Cleopatra, que no por solo dexarla y apartarse della,
 vencer y ser señor y Monarcha de todo el mundo: como
 lo fue su enemigo Octauiano Augusto. Los leones ferozis-
 simos sujeto y domo el brauo Marco Antonio, y quatro
 dellos tirauã su carro triũphal quãdo entro triumphãdo
 por Roma: mas desuenturado no pudiendo vencer a si
 mismo: dexo precipitar la gloria que por su virtud y va-
 lor alcançana, por entregarse al amor de aquella desho-
 nesta Reyna. No lo hizo ansi el Emperador Augusto, por
 que entrando a visitar a Cleopatra despues de ser muerto
 Marco

Policrat^o.

Marco Antonio tuuo tãto valor y recato en sus ojos y persona, que con le prouocar con estrañas maneras de halagos, e inuēciones, y dulçura de palabras, aquella industriosa Reyna en éstas blanduras, pretendiendole atraher así: dize Policrato, que quãto mas desembuelta y tratable estuu Cleopatra delante del Emperador Octauiano, tanto mas se uero y con mayor honestidad estuu el: de suerte q̄ ella se quedo en estraña manera corrida, y el, victorioso: y triumphante su virtud.

7

Choniates
li. 2. de An
dro. vita.
F. lo. de Pi
neda, en su
Monarch.

Entre los vicios que mas vn Principe ha de huyr, ha de ser el de la luxuria: pues es tan poderoso, que deshaze y buelea el iuyzio a los grãdes Monarchas, y les haze perder sus señorios, y la vida, y honor. Siēdo recibido Andronico por Emperador de Constantinopla, viendose en tan grande magestad, pareciendole que con ella le era licito el hazer injurias y afrentas a todos sus vassallos: teniendo en su guarda todos los mal hechores, homicidas, y ladrones: sacrilegos, y parricidas, gente condenada. Cō esta tal compañia començo con halagos, dones, y amenazas, a atraher las voluntades de las castas matronas a sus torpes luxurias: quebrantando la clausura de las Monjas, violando las donzellas: vsando de adulterios, e incestos: manziando la castidad de las biudas, y ensuziãdo los lechos de los casados: y lo peor y mas feo que hazia, era: que aquellas que auia traydo para sí, cumplida su torpe volũtad, las daua a sus criados: y así ensuziãua la castidad de las Religiosas, casadas, y donzellas. Lleuaua consigo muchas rameras, y se yua con ellas a las florestas, y lugares de recreaciō: y alli, rodeado de aquellas malas mugeres, se espaciaua y recreaua con grande contento. Y con ser tan se uero, que el q̄ llegassi a puesto donde pudiesse verle, auia de ser muy intimo: siēpre tenia las puertas abiertas, a todo
aquel,

aquel, o aquella, que le buscase a titulo de deshonestidades. Para suplir la flaqueza que su vejez le causaua, y cumplir con su desordenada inclinacion: comia cosas, y vsaua de vnctions, cõ que poder mas pecar. Embuelto en estos maleficios, dio en hazer grandes robos y tyrantias, y estrafias crueldades: haziendo matar infinita gente. Queriendo Dios boluer por los suyos, y castigar tan grandes maldades como auia cometido desde su iuuentud (en la qual estuuõ amãcebado con sus proprias sobrinas, y con otras señoras de gran calidad) contra el honor de tantas mugeres virtuosas y sanctas, auiendo mandado que pareciesse ante el Ifigacio, por sospechas que del tenia, por ser de nobles y virtuosas costumbres, y de la sangre Imperial: entẽdiendo Ifigacio su gran crueldad, mato al mensagero q̃ le embio: y como valeroso cauallero se fue a poner en medio de la ciudad, y a grandes voces demando ayuda a los ciudadanos: refiriẽdoles las maldades q̃ cõtra todos auia hecho, y las q̃ se podiã esperar: y mouidos los ciudadanos de sus razones y animoso y sancto zelo, todos se vinierõ a presentar ante el con sus armas, y luego alçaron por Emperador a Ifigacio: y ocuparon aquella parte donde estauan los thesoros reales, y cercarõ a Andronico, que ya estava amedrentado, y vencidos sus valedores: fue preso y entregado a Ifigacio: el qual porque cõtra todos los ciudadanos auia hecho injurias, acordo de le dar tal pena q̃ a todos satisfiziesse. Mandole vestir de vestiduras reales, y traerlo a la plaça, y en ella fue despojado, y depuesto de su dignidad: sacarõle vn ojo, y subido en vn asna, el rostro hazia la cola, le pusieron en la cabeça vna ristra de ajos: y en lugar de ceptro, las manos aradas a la cola del asna. Así fue traydo por toda la tierra, dando a todos libertad para que le dixessen y hiziesssen todos los oprobrios y males que

les que quisieſſen: ſaluo, que le guardaffen la vida. Deſpues fue ahorcado fuera de la ciudad en vna alta horca: y por el camino le eſcupian y echauan lodo, y tirauan piedras, y le hazian otras grandes injurias. La indignacion q̄ las mugeres contra el tenian fue tan grande, que deſpues de muerto le quitaron dela horca, y le hizieron menudas pieças. Eſte ſin tuuo Andronico por ſu deſenfrenada luxuria, y por auerſe hecho tyranicamente Emperador, matando al legitimo heredero Alexio, ſiendo niño. Si por la crueldad y luxuria vemos a los Emperadores ſer traydos tan torpemente a la horca: mas duros y ſin conocimiento ſeriamos, que las beſtias fieras: ſi con eſte exēplo no hu- yeremos de ſeguir tales vicios, conſiderando el poderio de la diuina Mageſtad en la deſtruyciō del ſoberuio Andronico, que ſe vido Emperador de Conſtantinopla.

8
Hector
Boec. li. 16

David, primogenito de Roberto Stuart, Rey de Eſco- cia, ſalio tā malo, q̄ cō ſer hijo del Rey, no perdonaua a nin- guna dōzella, dueña, ni religioſa q̄ biē le parecieſſe, o ro- gādo, o dādo, o amenaçādo, o forçādo: y cō yr al Rey ſu pa- dre cada dia las quexas, y ponerle ayos de aſpera couerſa- ciō, no baſtarō ale domar, tāta deſuerguēça era la ſuya. Co- mo eſto vio el padre, rogo a ſu hermano Roberto, Conde de Fifa, y Gouernador, q̄ ſe encargaffe del: y el otro, q̄ die- ra quāto tenia por le ver muerto: le prēdio, y lleno al ca- ſtillo de S. Andres: y de alli le rrabueo al otro caſtillo Fau- clā, dōde le mato de hābre: porq̄ no le dādo de comer co- ſa ninguna, vna moça de caſa, compadeciēdoſe del pobre Principe, le echo alguna harina por vn agujero, cō q̄ retar- do vn poco la muerte: ſino q̄ cayēdola en la cuēta, la ma- to el cruel Roberto. Otra muger, q̄ criaua vna criatura, viē- do el trabajo del triſte moço, cō achaque de le cōſolar, ſe lle- gaa a le hablar por vn agujero alto, y por vna caña or- deñaa

deñaua la leche de sus pechos, q̄ recibiedola por la boca el desuventurado moço, sustentana su vida como se puede p̄sar: y tãbiẽ esta fue muerta por su buena obra: y el mal auẽturado, forçado de la hãbre, se comio los dedos de las manos: y asì murio como lo merecieron sus pecados: en el qual deuẽ tomar exẽplo de escarniẽto los poderosos q̄ no temẽ de pecar. Escribe Ioã Magno, q̄ el Principe Ioan, hijo de Suerchero, Rey de Gothia, y de Suecia, auiedo sido criado de su padre cõ demasiado regalo y malas costũbres, tomo la gẽte q̄ le parecio, y fue a Holãdia: y entrãdo en la tierra de improuiso, tomo la muger de Carlos, Governador de la tierra, y con ella vna hermana del mesmo Carlos, biuda, y lleuolas a Suecia, y lastuuo por amigas, durmiẽdo cada noche cõ la suya: sin temor de Dios, ni de las gẽtes: sino q̄ harto de oyrse valdonar por tal maldad, y el q̄ ya denia estar dellas enfadado, las embio a su tierra, cargadas de deshõras e ignominias insufribles. Suenõ Rey de Dania, en cuyo seõorio cometio aq̄lla maldad, determino de vëgar tã grãde alcuosia, cõ da ño de todo el seõorio de los Godos, sin querer admitir del Rey Suerchero ninguna satisfaciõ. Suerchero hizo a su hijo Ioã (por quiẽ aq̄lla guerra se leuãtana) Capitã General cõtra los Danos: y el, en presẽcia de muchos, acepto el cargo: y auiso al pueblo que se aparejassen para la guerra, y q̄ añadiesen a los tributos ordinarios para la costa de aquella jornada: de lo qual se alboroto tanto aquella multitud q̄ alli estaua, que le dixeron: que auia de tener verguença, de que por ser el luxurioso, desuergõçado, y robador de mugeres nobilissimas, se leuãtasse aq̄lla guerra: y asì mismo de pedir dineros agenos para la sustentar. Por tanto, q̄ no era de hõbre debiẽ, ni merecedor del Reyno, ser sagaz robador de mugeres, sino peleador animoso para defende sus tierras: y no

Ioã Mag-
no. li. 18.

paran.

parando en palabras, echaron mano contra el y le hizierõ pieças. Sinardo Rey de Gothia y Suecia, auiendo vécido y muerto en batalla al Rey de Noruegia, y apoderadose de su Reyno, se dio a deshorrar todas las principales mugeres del Reyno, sin faber que se hazer los nobles ni los plebeyos que tal padecian. Algunos no pudiendo sufrir tal ignominia, se acogieron a Renero, Rey de Dania, y le pidieron su fauor: y el Rey aunque moço, compadeciéndose de la gente llorosa, hizo gente, y fue contra el Rey Siuardo, y le salieron a recibir todas las mugeres que auian sido injuriadas, o lo temian ser: y armadas, animosamente entraron con el en la batalla q̄ dio al Rey Siuardo: y cõ tanta braueza pelearon las mugeres, que todos confesaron q̄ por su mucha valẽtia, se auia ganado la victoria. Trayã en la batalla su cabello tẽdido, por ser conocidas, y las espadas teñidas en la sangre de sus enemigos, sin auer miedos de la furia del hierro: hasta q̄ por sus propias manos mataron al Rey Siuardo, su deshonnador, y le hizierõ pieças: permitiendolo Dios para su vengança, y escarmiẽto de los q̄ tan mal vinan. Cuenta Paulo Emilio, q̄ Ioan, Rey de Bohemia, hijo del Emperador Henrique, saliéndose de Italia, se ofrecio q̄ el Delfin de los Alobroges, traya guerra con los Sauoyanos: y el Rey Bohemo de termino de yrle a fauorecer, por ser su amigo. Carlos, hijo del Rey Bohemo, vio vna vision, de que a vn mancebo de admirable disposicion, le capauan con gran crueldad delante del: y preguntando el, quien fuesse aquel affligido mancebo, le respondieron: Que aquel era el Delfin, mancebo luxurioso, y cometedor de adulterios. Carlos dixo a su padre la vision, y el Rey no hizo caso dello, mas a dos dias que caminaron, le llego nueua de como era muerto el Delfin: y porque hallo auer sido en la hora q̄ su hijo vio la vision, creyo

Saxo. li. 9.
in princip.

Emili. l. 8.

creyo ser aquel juyzio de Dios, y q̄ por aquel castigo querria que las gentes entendiesen quã aborrezibles le auian sido sus torpes pecados.

Mucho deuen de considerar los Principes, los grandes daños que con los pecados de luxuria cometen, y como si tomaren los thesoros y heredades de sus vassallos, las pueden restituyr: y si mandaren derribar las casas, las pueden reedificar: y si desterrarẽ a alguno contra razon y justicia, pueden reuocar la sentençia: mas el honor y virginidad, jamas enteramente pueden restituyrse, ni la manzilla que la honra quita, nunca es deshecha ni olvidada. Entendiendo esto biẽ los Romanos, muchas vezes sufrieron a los tyranos, y sus tyranias tan graues como les impusieron, a costa de sus haciendas y vidas: mas nunca pudieron sufrir el agrauio y fuerça que a la noble Lucrecia se le hizo, de su muy guardada y limpia castidad: antes muy encendido el pueblo, se leuanto contra su Rey Tarquino, y le desterro, y priuo del Imperio y Reyno. Por otro semejante pecado, fue condenado Claudio por los diez varones que gouernauan la Republica, y puesto en vna carcel. Por Helena fue destruyda Troya: y otros infinitos males han acontecido en el mundo, y acontecen por este pecado. Algunos pecadores suelen dezir, que no es marauilla que ellos lo sean, pues tambien lo fueron Dauid, Sanson, y Salomon: mas estos que lo dizen, debrian aduertir, que si Dauid peco, lloro amargamente su pecado, y nunca cesarõ sus ojos de llorar haita ser perdonado de Dios. Y que si peco Sanson, hizo muy larga y prolixa penitencia, estãdo cautiuo de sus enemigos, quebrados sus ojos, trabajado, y escarnecido dellos. Y que Salomon fue priuado en pago de su culpa del espiritu diuino: y conocido su pecado, se aparto de aquella muger cõ quiẽ peco, y nũca mas boluio a ella.

a ella. Mas tristes de los hombres que despues de conocido su pecado, y confessado muchas vezes, se estan tan encarnicados en el, que con sola la muerte y condenaciõ de sus almas, se espera, acabaran de apartarse de ofender a Dios. O quan miserable encuentro y doloroso sera para los malaventurados, quando en el infierno se encontraren con aquellos que fueron causa de su perdicion y cõdenacion, por auer hecho por su persuasiõ y porfia, la maldad que contra Dios cometieron? Que amarga les sera su vista: y la buelta que diere su memoria a los pecados por ellos cometidos, que angustias les causaran: ordenandolo auisi la diuina Iusticia, para que con aquellos inuitables enuentros, paguen el breue y momẽtaneo de-

Regũ.

leyte sensual que en el mundo recibieron. Del Infante Amon, cuenta la diuina Escriptura, q̄ despues de auer violado a su hermana Thamar, que no la podia ver cabe si, por auer sido ella el instrumento de su pecado: y que fue tal el aborrecimiento que le cayo, que por mano de su page, la arrojõ de si, dandole con la puerta en los ojos. Pues que aborrecimiento sera, el que en el infierno terrena el malaventurado, al que huuere sido instrumento de sus pecados y perdicion? Que sentira quando se vea asido a braços con el, sin poderle arrojar de si, ni darle ya con la puerta en los ojos? Que sentira Herodes de ver cabe si a la adultera y porfiada Herodias, por quien alli esta ardiendo en vivas llamas, y llamando infelize al dia en que nacio? Que sentira el Rey Achab, de la presencia de su maldita Iezabel, que fue la que por diuersas maneras le ayudo a yr a aquel lugar de perpetuo tormẽto y de-

D. Amb.
in Ep. st.
ad corrup
tam.

esperacion? O y quanto conuiene a los que en estas miserias y pecados han pasado su vida, seguir aquel sancto consejo, que el glorioso Doctor San Ambrosio escribio a

vna

una muger penitente, que antes auia sido muy pecadora, diciendo: Cortése los cabellos de que tanto te glorias, y que tan grande ocasion de pecar te dieron: lloren los ojos que curiosa y deshonestamente miraron: pógase cō cōtinuos ayunos amarillo y marchito el rostro, q̄ tan regalado y fresco estuuó en el pecado: dexa el vestido galano y precioso, y toma el vestido honesto y triste: curauas tu cuerpo con excessiuo cuydado y diligencia, y agradauas te de tu gracia y hermosura: tratalo agora aspera y desfabridamente, cubriendolo cō zeniza, y con duro cilicio, y no dexes miembro del sin digno castigo: y assi satisfaras a la diuina justicia.

Capitulo Decimonono; De los daños notables que el vicio de la carne haze en la salud, y vida corporal, de los q̄ le cometen.

LOS hombres perdidos y desalmados, que se hã rēdido a los sentidos, y dado a la obediēcia a la tyrania del cuerpo, y dexadose vender por esclauos del demonio: no tienen por gran desastre (o estremada miseria) perder la salud del alma, y los inestimables bienes del espiritu: mayormente quando se ofrece ocasion en que hazer placer a este tyrano: a quien tan lisiadamente sirven y adoran. Porque a fin de gozar de aquel falso deleyte que les ofrece, tienen por bien, el andar como bestias furiosas, enagenados los sentidos, perdido el juyzio, y captiua la libertad. Y como todos sus pensamientos, y deseos sean, dar contento a la carne: por quien viuen amartelados, enonces solamente les parece q̄ estan en su centro: quando mas empleados se veen en las cosas de su seruicio. De dōde pues tan aficionadamēte la amā y procuran todo contēto y gusto, de

creer es, que por el contrario recibirã pena de qualquier dano, o detrimento, que de sus obras se le recreciere a la mesma carne: y que conociendo el mal y daño que le hazen (sino estan del todo enhechizados y fuera de juyzio) si quiera por este respecto le procuraran curar. Por tanto sera bien dalles aqui a entender, el monton de enfermedades y trabajos que de los excessos de torpeza viene a grãgear el cuerpo: y el dañoso interes que suele facar desta triste feria. Paraque ya que no por bien de sus almas, alomenos por lo que va a sus cuerpos: teman y huyan de cometer vn acto tan pernicioso y pestilencial. El Propheta Naum, hablando de los carnales de Niniue: Caerã (dize) sobre sus cuerpos por la muchedumbre de las fornicaciones de la hermosa ramera. Esto dize (segun declara el glorioso Doctor san Hieronymo) porque los cuerpos de los femejantes por las torpezas de Venus, se vienentanto a enflaquecer y a estragar como sus almas: porq̃ de la enfermedad de las almas por justicia de Dios, resulta la corrupcion de los cuerpos, como se vera por lo siguiente.

Naum.

S. Hiero.

2 Primeramente daña este vicio a la facultad animal, porque empece grandemente al sentido, y mouimiento, que manan de esta virtud: y por consiguiente al vso de la razon, porque vazia y desflustancia el cerebro en tal estremo, que (segun dize Galeno) ha acaecido haziendo anotomia de la cabeça de vn luxurioso, hallar el cerebro casi vana y sin virtud. Donde collige, q̃ la mayor parte de la materia de q̃ se engendra el hõbre, sale del cerebro: cuya sentencia aprouaron casi todos los Medicos que despues escriuieron, Arabes, Latinos, y Griegos: y aun algunos huuo de los antiguos que dixerõ: q̃ la simiẽte en el hombre, no es otra cosa principalmente, sino vna parte del cerebro.

Gal. sobre
el. S. de las
epidemias

Entre

Entre los quales fue Hypocrates, o como quiere Galeno Polijbo, en el libro que compuso de genitura, y en el del ayre, y del agua, donde lo prouea por vna experiēcia. Vemos (dize) q̄ si a vno le sangran de las venas que estan de tras de las orejas, o no tendra pollucion, o si la tuuere, no sera de prouecho para tener hijos. Lo qual es manifesto indicio, que aunque aquel humor se deriue de todas las partes del cuerpo, como quiere Hypocrates, alomenos lo principal del, y mas substācial, mana del cerebro. Y así lo tiene Galeno, y casi todos los Medicos. De aqui es, q̄ los eunuchos, o castrados, no pueden ser caluos, como enseña el mesmo Hypocrates: ni tampoco los niños, como afirman Aristoteles y Plinio. Porque como el cabello se engendra de la superfluidad del humor del cerebro, y en los niños aya tanta abundancia de aquel humor en la cabeça, y no le gasten y menguē en este acto, tampoco como los eunuchos: no puedē así los vnos como los otros, dexar de criar cabello. Por esta razón celebran los Romanos la Venus que llamauan calua, porque pela a los que se dan a ella: y por la mesma razon Alexandro Tralliano, insigne pratico, acōseja al que no quisiere hazerse caluo, que euite el exercicio de Venus. No porque por sola esta causa se venga el hombre a hazer caluo, pues segun el mismo afirma, ay otras muchas: como por saltar el alimento de dōde se cria el cabello: o por la mucha sutileza y rariad de los poros, o por purgacion de malos exercimentos, &c. Sino para significar, que vna de las causas por dōde el hōbre se suele pelar, es el exercicio de la luxuria. Por el qual (como agora deziamos) se viene finalmente a vaziar, y defustanciar el cerebro, y a saltalle el material de donde se cria el cabello. Y por la mesma razon dixo Aristoteles, y despues Columella, q̄ los bueyes crian ma-

Hypo. en
el 6. de los
Aphorif.

Columella.

yores cuernos q̄ los toros. Cõuiene a saber, porq̄ lo q̄ no gasta ni desminuyē del humor del cerebro en los actos q̄ no exercitā de la generaciõ, lo expelē por los cuernos que criā. Pues si es así (como la medicina y experiencia muestra) q̄ quãto el carnal mas se da a este vicio, tãto mas vazia y debilita el cerebro: figuese q̄ dãnifica a la virtud animal, que alli tiene su asiento. Y no solamente el que actualmente se da a este vicio, sino tambien el enamorado pretendiente, trae enflaquezida y debilitada esta virtud: y a vezes en tal extremo, que viene a enloquecer: y esta ya q̄ no por euacuar la sustãcia del cerebro por el acto carnal, alomenos por desfealle y consumille con la intensa y fuerte imaginacion. Porque entienda el carnal en quanto pe ligro anda su vida: pues solo el pensamiento deste pecado basta a destruir y agotar esta virtud.

3

Daña así mismo este vicio a los sentidos interiores, y exteriores: Porq̄ estando la cabeça (que es la fuente de donde se deriva la virtud sensitiva a todo el cuerpo) desustanciada y vazia: clara cosa es, que les ha de caer parte de este daño a todos los sentidos. Así lo afirman Rufo Ephesio, y Paulo Aecio, Medicos excelentes, diziendo: q̄ los q̄ exercitā este acto, no veē biē, ni oyē biē, ni tienen

S. I. Chry. los otros sentidos cabalmente sanos. Y S. Ioã Chryfostomo (que supo mucho de medicina) en vna Homilia donde trata, q̄ nadie recibe daño, sino de si mismo, dice: Que los q̄ viuen en este vicio, tienen los sentidos tardos, agriauados, entorpezidos, y como sepultados. Los actos venereos, causan mucho daño ala vista (el mas noble de los sentidos) y así los ojos son los que primero que otro sentido se debilitan y enflaquecen. Castigo porcierto justo, y muy merecido, que pues ellos fuerõ los primeros saltadores y robadores de la castidad, sean por el mesmo caso

los pri

los primeros pacientes, y justiciados: y sientan en si el daño que hizieron al cuerpo, y comiencen primero a pagar su lasciuia y liuidad. Y por esso aconsejaua Archigenes (como refiere Galeno) al que quisiere sanar del corrimiento, y mal de los ojos, y no perder las pestanas: que euite el exerci io de Venus. Lo mismo cuenta S. Ambrosio que aconsejaron ciertos Medicos, a vn cauallero, llamado Theotimo, que tenia mal de ojos. El qual, como vna vez le apretasse de demasiado la tentacion de la carne, y se ofreciessé ocasion de ponerla por obra: pospuesto el consejo de los Medicos, y tragando el daño que a la vista corporal le podia venir (el qual auia ya perdido la del alma) se arrojó en el lodo de la torpeza, diziendo. A Dios ojos míos. Y esta es vna de las razones porque los Poetas pintan ciego al amor: es a saber, por el notable daño que fuele causar en la vista. Tambien daña este torpe vicio, a la facultad que llamamos vital, que tiene su asiento y origen en el coraçon: y como los carnales (mayormente los enamorados pretendientes) gasten y consuman cõ la fuerte imaginacion que traen, la sangre mas delgada y pura del coraçon: de necesidad a bueltas della, se tienen de consumir parte de los espiritus vitales, y quedar por lo menos el coraçon melancolico, triste y amoriguado. Y los que cumplen su voluntad, estragan notablemente esta virtud: de lo qual es indicio el ver quan perceptiblemente se les va acortando la vida. Experiencia tenemos desto en los animales brutos (exemplos al viuio del carnal) de los quales vemos, que aquellos viuen menos tiempo, que mas se dan a la obra de la generacion. Cuya razon escribe Alberto Magno. Por el acto venereo (dize) las partes húmidas y calidas mas subtiles, se vaporizan, y consumen, y quedan en el cuerpo las que son mas pegajosas y

Galenus.

S. Ambro.

Alberto
Magno.

frias, que humedecen, y no aumentan. Por cuyo respecto viene el animal a morirle mas presto. Esta es la causa (según dize el Philosopho) porque el mulo vive mas tiempo que el guaranon, o que el rozin que le engendraron. Porq̃ el mulo no exercita los aētos carnales: y el garañon y el caualllo si Plinio escriue de los Gorriones, que por ser luxuriosissimos, viven poco. los machos, no mas de vn año: ni las hembras no mas de dos. Y Marco Tulio dize, que la suelta y luxuriosa senectud, haze que el cuerpo debilitado y sin sustancia, enuejzca antes de tiempo: y por esto acōteja Heliado al que no quisiere enuejcer presto, que no se case. Y esta es por ventura vna de las causas, porque la diuina Escripura al Rey Salomon; mucho antes de llegar a los cinquenta y vn años que viuió, le llama anciano: porque por auerse dado demasiadamente al vicio de la carne: estaua en la edad iuuenil de secado, arrugado, y viejo. San Ioan Chrystostomo dize. Los que se enuiciã en luxurias, traen sus cuerpos mas muelles y derretidos que la cera, hechos vn terabio de duelos: y en remate y colmo de sus trabajos, les suele sobreuenir al cabo la gota, la perlesia, y la acelerada vejez: por donde quedã necessitados a no entēder ni gastar lo que les resta de la vida, sino con Medicos y medecinas.

4 No solamente daña este acto a la salud, pero algunas vezes se ha visto por experiencia quitar repentinamente la vida. En el murieron (según cuēta Plinio) Cornelio Balbo, y Quinto Hererio, caualleros Romanos: y lo mismo afirma Quintiliano de Pindaro el Poeta. Aūque Valerio Maximo sienta otra cosa. En la mesma demanda murieron Spensippo, Philosopho, discipulo de Platō, como cuēta Tertuliano: y lo mesmo dize Ioanes, Pontifice Romano, segundo deste nombre, de vn cauallero llamado Melclao:

Plini. de
anim. lib.
Tulio de
senectute.

3. Regū. II.

Chryf. en
el lugar
de arriba
alegado.

Tertulia.

nelao: y lo meſmo Pötano el Poeta de otro cauallero Barcelones, llamado Belurã de Ferrer. De donde los Alemanes (como dize vn autor moderno) traen por refran: que quatro cosas ſon las que hãzẽ morir al hombre antes de tiempo, e yr (como dizẽ) en agrãz: la triste familia, el ay re corrupto, la replecciõ demafiada, y la muger hermosa. Y no ay paraq̃ referir historias paſſadas pues cada día tenemos entre las manos exẽplos de hõbres que vemos morir consumidos y de ſlaynados: no de otro achaque, ſino de ſte pernicioſo exercicio. De aqui ſe entendera la razõ por q̃ los Gentiles (como refiere Plutarcho) reconocian a Venus por diosa, no ſolo de la vida, ſino tambien de la muerte: que por otro nombre llamauan libitina: En cuyo templo ſe vendian lutos, y proueyan de mortajas, andas, y eſpecies aromaticas: y de todo el demas aparato, q̃ era meñeſter para las exſequias y pompas funerales de los defuntos. Reuerẽciauanla por authora aſi de la muerte como de la vida: porque por el meſmo caſo, que el hombre comunica a los hijos la vida engendrandolõs, ſe la va quitãdo a ſi meſmo. Y por eſta razon los meſmos Gentiles edificaron a eſta diosa aquel templo que llamaron de Venus la Homicida: como tãbien tenian otro de Venus la engendradora. El que ſe da a eſta torpeza, eſta pueſto a peligro de caer en perleſia. Aſi lo aſſirina Cornelio Celſo: y la razon es, porque como por aquel exercicio ſe le van diſminuyendo al carnal las fuerças, y los eſpiritus animales: de fuerça le ha de yr faltando la virtud motiua: y de alli quedalle los miembros reſueltos y paralyticos. Eſta tambien en peligro de dar en apoplexia, que es vna apoplexia vniuerſal de todo el cuerpo. Por lo qual el meſmo Cornelio y Celſo Aureliano, aconsejan a los achacoſos tocados de eſte mal, que ſe abſtengan de el exercicio de Venus, ſino

Plutar. en
la vida de
Numa Põ
pilio.

Cornelio
Celſo. l. 5.

fuere rarissimas vezes, y estas, se ha de entender con sus mugeres propias. Iten es causa de la Alopecia, que es lo mesmo que vulgarmente llamamos Pelona. La qual resulta de malignos humores: con o son, melancholias, flemas, saladas, purgaciõ de malos excrementos, falta de materia, o de alimẽto: y sobre todo, de bubas. Porq̃ claro esta q̃ estãdo como esta el luxurioso, el cerebro seco, y vazio de la sustãcia, y alimẽto necesario (como queda dicho) q̃ mal se podra expeler y purgar el superfluo (de q̃ cria el cabello) pues no le tiene. Esta enfermedad nos muestra cada dia, ya cada passo, la experiẽcia, en los tocados del mal Irãces, a los quales vemos pelada, o repelada la cabeza, cayda la barba, sin cejas, sin pestanas, abominables y sin faciõ.

5

Tãbiẽ se engẽdra gota coral, segũ todos los Medicos. Y la gota q̃ llamã artetica, q̃ es vn verdugo raioso de los miẽbros humanos: mayormente de las coyunturas. En las quales (dize Cornelio Celso) cõ la frequẽcia deste acto, se auia, y crece mas el dolor. Dize tãbiẽ, q̃ se ha visto por experiencia, escapar algunos gotosos de este dolorido mal: por solo viuir vn año regalada y castamente. Y Galeno afirma de parecer de Hypocrates, q̃ los castrados y los niños por no estar aptos si inhabiles para el acto venereo, no viuẽ sujetos a esta enfermedad. Suelẽ asĩ mesmo los fornicarios, hazerse hidropicos: a cuya causa Cornelio Celso en el libro alegado, acõseja al q̃ huviere sanado de la hidropesia, q̃ se abstega en todo ocio del vicio venereo. Tãbien se suelẽ hazer leprosos, no solo de esta lepra nueva, e internal q̃ llamã bubas: sino de la antigua q̃ conocierõ los Hebreos, y Gẽtiles. Y por esto Accio en el quarto ensẽna, q̃ no ay cosa mas nociua al leproso q̃ el acto venereo: por cuya abstinẽcia dixo Archigenes, q̃ ningun cunucos se haze leproso. Tãbiẽ (segũ Auicena) da a este acto a

los lar-

Gale. en el
6. de tus
Hepidias.

Leuit. 14.

los farnosos. Por lo qual les acõseja, q̄ para sanar, se abstē gā de Venus, por q̄ en la agitatiõ del cuerpo se altera el calor: y la materia, o humor de donde se engēdra la farna, se mueue hazia las partes exteriores, dõde facilmente se puede: y de alli se cria y cūde por el cuerpo. Hazēse tãbiē por este vicio, phtysicos, y athmaticos: como dize Hypoc. Hypoc.li.
2.de las en
ferme. crates, y Luciano, en el dialogo Saturnatis. Suelese otro si engēdrar vn mal grauissimo, que en breue despacha, que los Medicos llaman, pãssion colica. Y la satyriasis, y priapismo: pãssiones torpes y deshonestas. Y la otra tambien inmundã, que llaman gonorrhœa: los tocados de la qual, mandaua Dios en el Leuitico, que fuesen echados del templo, por inmundos. Esta es vna pollucion, o fluxõ vialēto y forçoso, del humor seminal, sin poderle atajar. De este corrupto trato se suele engendrar la peste, que es vn mal que abraça y destruye al mundo. Assi lo afirmã Auicena, y Cornelio Celso, en el libro que cada vno escribe de la pestilencia: y basta saber que de alli se pegue el mal Frances, para entera verificaciõ de esta verdad. Daña tambien notablemente al estomago. Assi lo afirma Galeno, y Auicena, en muchas partes: especialmente en el tercero. Donde textifica, que entre los daños que recibe el estomago, el mayor es el que le viene por parte de la incontinencia: como entre los prouechos, es el mayor el que siente por razon de la continencia. Pues si este miembro esta dañado, que parte de todo el cuerpo puede tener contento, ni estar bien tratada, ni alimentada? El estomago es la cozina donde se comienza a cozer y sazõnar el manjar para distribuyrse (despues de hecho sangre en el higado) por todo el cuerpo. E assi mesmo la mesa donde todos los miembros, y partes del cuerpo (como huespedes) se sientan a comer. Pues

quales

quales se pararan los combidados estando crudo y mal
fazonado el manjar? Quales (digo) los miembros, estado
el mantenimiento indigesto, por estar enfermo el estoma
go? Bastaua porcierto entender este daño, para tener por
aueriguado el detrimento vniuersal que deste vicio resul
ta a todo el cuerpo. Daña tãbiẽ notabemẽte a los lomos, y
a los riñones: los quales por lo mucho que en aquel acto
trabajan, suelen a las vezes calentarse e inflamarse, y cor
romperse. Este daño es tan notorio, que no ay ninguno de
los que se dan a la torpeza, q̃ no le experimente en su cuer
po. Hypocrates en el libro de las enfermedades, afirma, q̃
vna de quatro vias por dõde los riñones se suelen dañar,
es el vfo de Venus. Y Aristoteles en sus problemas, los
miembros, dize, que mas se sienten y lastiman con el acto
venereo, son los riñones,

Hypoc. li.
de las en-
fer.

6 Vea pues aqui el hombre miserable, el mōton de ma
les que allega: el mar de trabajos en q̃ se engolfa: y la jor
nada triste y peligrosa que haze: y la carrera de perdicion
que lleva por interes de vn vano y momentaneo deleyte,
por vna escudilla de lantejas, por vn contentillo sensual,
Creame, y no dude, sino que vagueando, y andaño perdi
do por este arriscado y peligroso desiento, q̃ quando no se
eatare, ha de caer (como otro Samaritano) en poder
de algunos destes salteadores. Los quales, no contentos
eõ dexarle desuado y despojado de todo su caudal: le hã
de dar mil heridas mortales, y dexarle por muerto. Creo
quedaria el pecador conuencido, y que deueras conoce
ria su error, y se enmendaria, si considerasse lo q̃ ha gran
geado despues q̃ se rebuelca en la hediondez deste cieno:
el menoscabo que halla en su persona: y que flaqueza en
su cuerpo, que tristeza en su alma, que melancholia y def
caecimiento: quan otro esta su ser, de aquel ser y vigor que
antes

antes tenia. Viafe robuſto, agora flaco: antes bien diſpueſto, y agora achacoſo: antes de buen parecer, y agora deſluſtrado: antes gordo y luzio, agora mazilento y de fluzido: antes ſuelto y ligero, y agora flaco y entecado: finalmente, antes de buena complexion, agora apoſtemado, he diondo, podrido, y atefado de corrupcion. Y ſi dize que ama a ſu cuerpo, porque no le deſuia lo que tanto daño le haze? Y ſino le ama, mire bien que males le ha hecho, para que merezca ſer anſi tan maltratado y denoſtado. Si la fortuna truxeſſe a vno a tanta pobreza, que le fueſſe forçoſo paſſar toda la vida, con ſolo el veſtido que trae pueſto, ſin eſperança de otro, ſino q̄ con aquel auia de viuir y morir: eſtremada locura ſeria el ponerle en peligro de eſtragalle y rompelle: y venir luego por aquel deſtroço a vna tan menguada afrenta, como es andar andrajoso y deſnudo. Pues que es eſto reſpecto del trabajoſo y miſerable eſtado en que viene el carnal a poner ſu periona, por el peligroſo y vil juego q̄ trata? Que otra cola haze por eſta corrupcion de Venus, ſino enuejecer, y conſumir ſu cuerpo, que es veſtidura del alma (ſin podelle renouar) y deſſe calle, y anichilalle, ſin podelle tornar en ſu ſer: y rompelle y deſtruylle, ſin eſperança de ningun reparo: haſta que de podrido y hediondo viene a dar con el en la ſepultura: y con la triſte del alma en el inferno? Con juſta razon el ſancto Iob llamo al vicio de la carne, fuego boraz, que lo Iob. 31. aſſuela todo, y arranca de quaxo las rayzes. Porque anſi como el fuego atala y conſume quanto le echan del arbol, el tróco, las ramas, las hojas, las rayzes, los retoños, el fruto. Aſi eſta llama infernal deſtruye y echa a perder a todo el hombre, ſin perdonar parte ni coſa alguna de ſu perſona, ni de ſus bienes. Ni dexa potēcia ni ſentido, ni miembro, ni fama, ni hazienda, ni fuerças, ni virtud, ni contento,
ni vida,

Elai. 1.

ni vida, que todo no lo asfucia y abraza: hasta penetrar al alma, y destruyrle quantas riquezas y virtudes tiene, assi infusas, como adquiridas, dexandola en los puros huesos (y como dize Elaias) de la forma que suele dexar el uino dero la choça, vèdimiado el fruto: y el melonero la cabaña, cogidos los melones: y los soldados la ciudad, dada a sacomano. Este es el estado en que ponen los deleytes de la carne al alma racional, a la hermana de los Angeles, ala imagen de Dios. Pues para salir de vna miseria tan grande, y recobrar la nobleza que por sus torpezas el pecador ha perdido, buelua sobre si, y considere quien es, y el linaje de donde deciendo, y la authoridad y señorio de su persona: y de de mano al mundo que es mentiroso, y no crea al demonio que es engañoso, y dome y castigue su carne, q̄ es essenta y atreuida, y dando punto en sus vicios, buelua-se a Dios, y arroxe-se en sus braços, y recibira de su liberal y piadosa mano la estola de limpieza. Ame finalmente la doctrina Christiana, y al author de la verdadera sabiduria, y siga sus passos, y exercitese en sus preceptos: y por estos medios, tenga por cierto que cõsegura la gracia que auia perdido: y el resplandor de su generoso estado.

Capitulo Vigesimo, De algunos remedios muy saludables y provechosos contra el vicio carnal.

1



NO deue el enfermo, por graue y enuejezida que sea en esta parte la llaga, desmayar, ni perder jamas los estribos, ni la esperança de la salud. Porque aunque en los cuerpos humanos, vemos algunas enfermedades incurables, por ser como son los Medicos de poco poder, y las medicinas de poca virtud, y la naturaleza flaca y de limitadas fuerças: donde

donde lo que vna vez se corrompe, es irreparable por naturaleza. pero ninguna enfermedad espiritual ay en esta vida sin remedio: porque el Medico q̄ la cura, es Dios, cuyas obras son perfectas, cuyas medicinas son eficazes, cuyo poder es infinito, cuyo querer es muy fauorable: y cuya gracia lo puede todo. Esfuercese pues el afligido pecador, confie el mas combatido y prostrado: y espere firmemente en el Señor, que es resurrección de muertos, medicina de enfermos, salud verdadera, y vida perdurable. Acuerdese que estuuo vna muger doze años enferma, y vn pobre hombre treynta y ocho en vna cama, y en vn momento los sano: y otros muchos desahuziados, y llorados, y los enro: y otro de quatro dias defunto, sepultado, y hediondo: y le resucito. Poderoso es Dios, poderoso es para hazer de carne el coraçon de piedra, y de las mesmas piedras resucitar hijos de Abrahã: pues los hizo de nonada, que es mas. Que herido ay por mas herido que este, y de mas encrudezidas y mortales llagas, que acogiendo se a este piadoso y clementissimo Samaritano no alcance salud? Que caydo por mas caydo y prostrado, que no lo leuante y ponga sobre su yumento: Que enfermo, por mas peligroso y desahuziado: y finalmente, que defunto ay que aplicandole el vino y olio de sus Sacramentos, y las demas medicinas, de que tiene tan proueyda la botica de su Yglesia, que no cobre perfecta salud y vida? Que mas desahuziado y sin remedio de la vida, que el Propheta Ionas, desobediẽte a Dios: sumido en el mar, tragado de vna Vallena? Quien esperara salir de aquellas entrañas bestiales a puerto seguro? Pues cõsidere se lo que el atribulado Propheta dixo en el buche de aquel pez, esperando siempre en la misericordia de este buẽ Dios, y conociẽdo el remedio que de su poderosa diestra le po-

Marci. 5.
 Math. 9.
 Io. 5. 8. 11.
 Ezech. 11.
 Math. 3.
 Luc. 10.

Ioan. 2.

le podia venir. Di voces (dize) en medio de mi tribulaciõ al Señor, y oyome: clame del vientre infernal, y oyte Señor mi voz. En el profundo me lançaste, en el coraçõ del mar: cercome vn rio de todas partes: todos sus pielagos y sus olas passaron sobre mi, y yo dezia: Abatido estoy en presencia de tus ojos. Pero esperança tengo de tornar a ver tu sancto templo. Las aguas me cercaiõ hasta mi anima, y el abismo me puso vn baluarte: y el pielago ha cubierto mi cabeça. Descendido he hasta las estremidades delos mõtes, y los cerrojos dela tierra me tienen encarcelado para siempre. Pero tu Señor Dios mio, libraras mi vida de corrupcion. Quãdo mi anima estaua mas puesta en aprieto, me acordaua del Señor, porq̃ mi oracion viniese a el a su sancto templo. Los que sirven a las vanidades del mundo, sin causa dexan su misericordia: pero yo con voz de alabança, le hare sacrificio: y pagare todos los votos que prometí por mi salud. Y mando (dize luego) el Señor a la bestia, y vomito a Ionas en la riuera del mar, sano y sin lesion. Así el pecador por mas engolfado que este en el mar de las tentaciones, y por mas sumido y anegado que viua en el profundo pielago de los vicios, y por mas sepultado y metido que se vea en las entrañas del dragon Leviathan, no desmaye: cobre animo y esfuerço en el Señor: bueluase a el, y pidale fauor con coraçõ contrito y humillado: confie en su misericordia: acuerdese q̃ su piedad y clemencia no quiere su perdicion, sino que se conuierta y viua: llamele con dolor y sospiros entrañables: y sea cierto que vsando de su acostumbrada misericordia, y de su poder infinito, mandara a la bestia de la carne, que le dexé arribar al puerto seguro de la penitencia.

Psal. 50.
Ezechi. 21.

Los antiguos Poetas fingian vna serpinete llamada
2 Hidra, de siete cabeças: y que cortada vna, por aquella na
cian

eian otras siete: y que esta mato Hercules, y la acabo de
 destruir: por lo qual alcanço eternal memoria. San Basi- Ouid. Me
tham.
Diod. Sic.
in Biblio-
theca,
 lio dize, q̄ las cabeças deste animal, son figura de las tenta-
 ciones y apetitos del hombre: el fuego con que se apaga
 y consumen del todo, es, la virtud, y el amor de Dios: sin
 el qual, las cabeças cortadas, buelue luego a crecer, a cau-
 sa de quedar debaxo las rayzes: y assi donde p̄famos que
 destruymos vn apetito, caemos en otros muchos: y por el
 so es necessario quemarlo y abrafarlo del todo con vale-
 rosa virtud. Cinco cosas se pueden considerar en el pecca-
 do de la carne, cō que se aborrezca y euite. Vna es, la ofen-
 sa y afrenta que a Dios se haze. Afrenta recibe el padre,
 quando su hija pierde la honra: y lo mismo el esposo, quã-
 do su esposa le haze traycion: Pues siendo Dios esposo y
 padre de los hombres, quando cometen vicio deshone-
 sto, semejante agranio recibe de ellos. Tambien haze por
 esto lo que dize san Pablo, q̄ somos templo de Dios, y que 1. Corin. 3.
 el Espiritu sancto habita en nosotros: pues el que come-
 te fornicacion, echa de si al Espiritu sancto, por dar lugar
 ala mala muger. Encarecē los sanctos, que sintio mucho
 el Salvador en su p̄sion, quando Pilato dio a escoger al
 pueblo, paraque fuesse libre el, o Barrabas: y que esco-
 giesse a Barrabas, juzgãdole por mas digno de vida que
 Christo: y pareciendoles que podrian hazer mejor con el
 vida (aunque ladrō y homicida) que con el Redemptor.
 Pues assi Dios siente mucho, y se siente por afrentado de
 que el deshonesto le dexa por cosa tan vil y desechada,
 como es la deshonestidad: y tenga por mejor el deleyte
 que deste vicio resulta, que los bienes que el le tiene pro-
 metidos. Lo segundo que se puede considerar, en este vi-
 cio, paraque se aborrezca, es, que desagrada summamen-
 te a los Angeles, porque son muy amigos de toda limpie-

za: tanto, que a los virgines tienen por hermanos: siendo el estado de virgen en el suelo, lo que es el estado de Angel en el cielo. En las vidas de los padres felice de vn Angel, que apareciendose en figura humana a vn sancto Hermitaño, a la vista de vn hombre luxurioso, se cubrio las narizes: mostrando que salia del malissimo olor. Por dõ-

S. Bernar.
in Psalm.
Qui habi-
tat. ser. 2.

de viene a dezir S. Bernardo: que por el respecto del Angel de nuestra guarda, que nos trae siempre a la mira, deuenos ser castos: no haziendo en su presencia lo que no haríamos en la de vn hombre particular. Puede se añadir a lo dicho, que en el acto del vicio deshonesto, todo el hombre es señoreado: y parece que esta como aborto de la carne, y que el espiritu no es suyo. En lo qual, por el parentesco que tiene esse mesmo espiritu con el Angel, deue sentirse y agraniarse. Lo tercero que se deue cõsiderar, es, que este vicio es muy agradable a los demonios.

Iob. 4o.

Iob dize de Behemoth, que duerme en lugares humidos: es dezir, que el demonio toma recreacion entre los deshonestos. Y esto, por razon, que tiene a los dados a este vicio, por peores que el es: pues pecado semejante en el no se halla. Y tambien porque con otros vicios, lleva hombres al infierno vno a vno: y cõ este, los lleva apareados, y a las vezes, camarada de terceros, encubridores, y ministros. Donde, por lo mismo que tanto agrada a los demonios, deue desagrada a los hombres.

3

Lo quarto que se ha de considerar en este vicio, es, q̄ daña al proximo: porque quien esta del tocado, a nadie guarda fe: como Dauid no la guardo a su fiel vassallo Urias, que le estaua siruiendo en la guerra: ni su hijo Amõ a su hermana Thamar. Y particularmente se ofende mucho el proximo en las mugeres dadas a este vicio: por hazer inciertos los partos, y darse los mayorazgos y heren-

2. Regum.
10. & 11.

cias

cias a quien no pertenecen. De dōde vino a que las leyes, Lex Iulia,
 ponen pena de muerte a las adúlteras, sin yfar de tanto ri de adulter.
 gor con los adúlteros. Lo vltimo porque este vicio deue
 ser aborrecido, es, porque daña mucho al que le comete:
 pues le quita la honra, y el estado: como sucedió a Ru-
 ben, hijo de Iacob, que siendo el mayorazgo, y deuen-
 dosele por esta razón la hōra dela primogenitura, y mayor
 parte de herencia que a los otros hermanos, y el sacerdo-
 cio que anduuo en los primogenitos, descendientes de
 Seth, hasta Aarō: todo lo perdio (como dize Ruperto Ab- Rupert. li.
 bad) y lo dio a entēder su padre Iacob ala hora de su muer de gloria
 te, diziendole: No crezcas, porque maclaste el lecho de & honore
 tu padre. O y quantos ay el dia de oy, de grādes prendas y filij homi-
 capacidad, que por estar infamados deste vicio, veen dar nis.
 los cargos y dignidades a otros, que cō mucho no les son Genes. 49.
 yguales: y ellos andan por tierra, llamandose desfāchados
 y sin ventura: pues nadie se muue a remediar su lazeria,
 ni a procurar su honor. Tambien se pierde la haziēda por
 este vicio, como dize Salomon: El deshonesto y carnal, vē
 dra a ser pobre. Esto se verifico en el hijo Prodigio, de quiē Prover. 29
 cuenta san Lucas, que rameras le destruyeron su hazien- Luca. 15.
 da: por donde vino a guardar puercos, y a desfiar hartarse
 de lo que ellos se hartauan. Y aunque esto fue parabola,
 cada dia se veran historias verdaderas de lo semejante.
 Pierdese asì mesmo la salud, y la vida: como la perdio
 Amnon, hijo de Dauid. Los Poetas fingen de Hercules,
 que se vistio vna camisa emponçoñada, que le embio
 Deyanira su amiga: la qual se le pego a las carnes, y se las
 lleuo tras si a pedaços: y por esto dizen, que el se echō
 en el fuego, dōde se abratio: Y la verdad de ste cuēto fue,
 q̄ por andar dissoluto por el mūdo, juntādose cō diuersas
 mugeres, no salto entre ellas (como es ordinario) quiē le
 Zzy 2 pegasse

Victorio
Obis. li. 3.
de perfec.
Vādālica,
ante med.
Euagrius
li. 4. c. 14.

pegasse vn mal con que murio raiando. Notable caso es, el que cuenta Victorio, Obispo Vticense: y Procopio, referido por Euagrio: Que Hunerico, Rey de los Vandalos, corto las lenguas en Africa a muchos Catholicos: porq̄ no seguian la secta de Arrio: de los quales algunos se fueron a Constantinopla: y señala Procopio, que el los vido hablar tan bien, como si tuuieran lenguas. Afirman todos estos authores, que algunos de ellos por hablar deshonestamente con mugeres, perdieron la habla: no concurriendo Dios mas cō ellos en el milagro que hazia, de que hablasen sin lengua.

4 Las ocasiones deste vicio, son, ociosidad, comer y beber demasiado, malas companias, oyr palabras deshonestas, ver el hombre mugeres cōpuestas y adereçadas, ver las dāçar y baylar: oyr las cantar, y dezir donayres y amores: y lo mismo la muger, ver, y oyr cosas semejantes a hōbres. Los remedios contra este vicio, son tres. Es fuego, y de el fuego, de tres maneras podemos librarlos: o vertiēdo en el agua, o quitando de el leña, o apartando de el el cuerpo. Así el que se sintiere deste vicio herido, si quiere verse libre, vierta agua: esto es, derrame lagrimas: pidiēdo a Dios misericordia, poniendo a Dios por intercessores a los santos: tome el cilicio, y la disciplina, y lastime sus carnes por estas y otras maneras. Dize el Ecclesiastico, que la malicia de vna hora, haze olvidar la luxuria de muchos dias. Esto es el dar al cuerpo vna mala hora, con castigarle rigurosamente: vendra a olvidar se de la mala costumbre de pecar. S. Martiniano, Mōge solitario, siendo tentado de la carne, encendio lumbre, y se rebolco por ella desnudo. San Benito hizo lo mismo entre espinas: y el glorioso Padre san Francisco, entre nieue. Esto es echar agua en el fuego, el que viere su carne que

se en-

se enciende, derrame sobre ella asperézcas : y si se descuy-
dare y abrafare , atribuya a si la culpa : como merece ser
culpado el que abrafandose su hazienda, se esta a la mira,
sin cuydado de apagar la llama. Otro remedio es , quitar
leña al fuego, para que se apague : así tambien quite parte
de la comida, el que quisiere ser casto. El caualllo quitandole
la cenada, no da coreobos: lo mismo sera del cuerpo que se loçanea
y anda engreydo, quitandole de la comida, perdera los brios,
y amansar se ha. Quando vn Capitán de algun exercito, quiere
tomar alguna ciudad, o fuerça, lo primero que haze, es, quitarle
la comida y beuida: y con esto los sitiados, vencidos de la hãbre
y fed, se le rinden y entregã. Desta manera, si las passiones
carnales fueren oprimidas con el ayuno y hãbre: luego se desminuyẽ,
y no son fuertes de allí adelante contra el alma. El tercero
remedio para que el fuego no nos dañe , es , huyrle el
cuerpo: así tambien para ser libres del fuego de la luxuria,
es buen remedio , poner tierra en medio. San Pablo 1. Cor. 6. 1
así lo aconseja escriuiendo a los de Corintho: Huyd (dize)
la fornicacion. Sobre la qual palabra dize san Ambro S. Ambro.
sio: Aunque en otros vicios se puede esperar a ver el rostro
al enemigo y contrario, en el de la carne , el proprio
remedio es, huyr, para vencer. Y esto dio a entender el ho-
nestissimo Ioseph, quando acometido de su deshonestã
ama, huyo, dexandole la capa en sus manos. El que se pone
a luchar con vno que esta todo enlodado y fuzio, aunque
lo vença y derribe , por esto no dexara de quedar fuzio.
Así el que con este vicio quisiere pelear a braços, aunque
vença , no quedara del todo limpio. Por esto dixo el
Ecclesiastico: El que tocara la pez, sera della ensuziado. Ecclef. 13.
Por tanto, conuiene huyendo vencerle, y no llegarle a el.

A estos tres remedios, q̄ son los principales, se puedẽ

Tratado Quinto.

Eccles. 15.

*Hiero. in
episto. ad
Nepocia-
num.*

*Paladio
Obispo.*

añadir otros: como es, euitar la muger de oyr platicas de hombres, y el hombre de mugeres. El Ecclesiastico dize: Que es mas seguro viuir entre Leones y dragones, q̄ entre ruynes mugeres. San Hieronymo aconseja, que nunca, o raras vezes, en el apouento del que pretende ser casto, pise el pie de muger. En otra parte da razon de esto, diciendo: Que el deshonesto deleyte, doma almas de hierro. Dense dos pedernales vno con otro, y saltara lumbré: assi de la conuersacion de hombre y muger, aunque los dos sean como de piedra, alguna vez saltaran centellas q̄ los abrañen. Y ya que esto no suceda, deuese euitar semejante conuersacion: porque sino, abrañatizna. Si vna vela se pega a vn muro, ya que no le abrañe, tiznale, y aseale. Otro remedio es, que assi como el herido de fuego sacro, o infernal, se haze llevar a la Yglesia de san Antonio Abbad, de quien espera que le alcançara salud de Dios: assi el llagado de fuego de concupiscencia, que es infernal: deue visitar Yglesias, inuocar santos particulares, e importunarlos, hasta que ayudandole ellos, y ayudádose el, y fauorecido de Dios, sea libre. Otro remedio es, ocuparse continuamente en negocios graues, y de hōra, que le traygan diuertido y suspenso, hasta que haga habito, y oluide lo que tãto le daña. El senor san Hieronymo dize, que es buen medio para ser castos, ocuparse en el estudio de la sagrada Escripura. Paladio Obispo, cuenta en su historia, que Innoecio, varon Illustre, y vno de los magistrados en el Palacio del Emperador Constantino: con licencia de su muger, dexo el mundo, y se entro Monge: y vino despues a ser Abbad, y sacerdote del Monte Oliuete, por su grã sanctidad. Como huuiesse dexado vn hijo, llamado Pablo, y supiesse que estaua enamorado con vna hija de vn sacerdote: recibiendo dello grande enojo, se boluio a Dios,

Dios, y dixo. Dale Señor vn espíritu malo, que le atormente: porque no halle mas su carne tiempo de ocupado para pecar. Esto le suplico, porque tenia por mejor que peleasse con el demonio su hijo, que con la destemplança como solia con la ociosidad. Y assi sucedio, porq̃ mucho tiempo viuio despues Paulo enel Monte Oliuete, cargado de hierro por penitencia: y lo castigaua el espíritu maligno. Es otro remedio, dar largas limosnas: y assi sobre aquel lugar de san Pablo, escriuiendo a Timotheo: La 1. Thim. 2. piedad es vtil para todo, dize san Ambrosio: Si alguno, tē-tado y vécido de pecados carnales, fuere piadoso y limosnero: a este tal, castigarleha Dios en esta vida: por donde venga, aunque de los cabellos, a hazer penitencia de sus pecados, y assi se saluara. Ay tambien otro remedio contra este vicio, y es: la consideracion de la muerte. S. Gregorio dize, ninguna cosa vale tanto para domar los defectos de la carne: como es, cōsiderar de la manera que estara esta mesma carne muerta. Por tener fixa su consideracion en la muerte, muchos Martyres no solo eran castos, sino que de buena gana hazian lo que hizo Loth, quando ofrecio sus hijas a los impios Sodomitas: esto es (como dize san Bruno) la carne y la hacienda, todo lo ofrecian y entregauan a los tyranos, a trueco que la alma fuese libre en el dia del Señor.

Casiodoro sobre san Matheo, pone seys remedios cōtra este vicio. El primero, es, la oracion. El segundo, la tēplança en el comer y beuer. El tercero, la diligencia y trabajos contra la ociosidad. El quarto, la aspereza de los vestidos. El quinto, la huyda de las ocasiones, y apartamiento de los sentidos y del pensamiento. El sexto, la humildad: por que suele Dios despreciar la castidad del cuerpo, quando el anima esta suzia con la soberuia: de 6
Casiod.
sup. Mat.

la qual dixo el glorioso Doctor san Augustin : Oso dezir, que si eres soberbio y casto, que cõviene q̄ caygas y pierdas la castidad, para que sanes de la soberuia. Los hõbres, del oro de las virtudes, hazē joyas de meritos: pero Dios, del plomo de los vicios, saca el finisimo oro de las virtudes. De vna cosa tan mala como el pecado, saca vna cosa tan noble, como la humildad. Por amor de esto se detiene Dios algunas vezes en socorrer y leuantar a sus escogidos, porque quiere curarlos bien de su soberuia, y fundar los bien en humildad, dexandolos caer en flaquezas y poquedades: para que conociendose el hombre por vil, y para poco, dexede de confiar en si, y confie en solo Dios: y con este conocimiento de su flaqueza, quede mas firme y seguro en la virtud. De mucho prouecho le fue al Apostol san Pedro la cayda: pues por ella deprẽdio a no presumir de sus proprias fuerças, y a no menospreciar a nadie: por lo qual, despues de la Resurreccion del Señor, preguntado por el, si le amaua mas que los otros: respondió con modestia, sin despreciar a nadie: Tu Señor, sabes que te amo. Así conuiene al que no quisiere caer en el pecado de la sensualidad, no escarnecer de aquellos que viere caydos en el: sino pensar que si algun bien tiene, le vino de la misericordiosa mano de Dios: y que al punto q̄ della fuessẽ dexado, seria mas vil y carnal que los mas perdidos e infames en este pecado: mas no por esto dexede de compadecerse dellos, y suplicar a Dios los saque de tan miserable estado, y los reduzga a su sancto seruicio: y de darle gracias por auerle librado de verse como aquellos ciegos, sin honra y sin Dios, esperando por momentos la condenaciõ eterna: en castigo de sus tã grandes culpas y pecados como han cometido, y cometen. Afirmã Cassiano, que no puede el Christiano edificar en su alma la virtud he-

royca

royca de la castidad, si primero no pone en ella el fundamento fuerte de la humildad. Y san Ambrosio dize. El grã theforo, que es la virtud de la castidad, temo no me le saltee el ladron del espiritu de soberuia. Este maligno espíritu, como salteador astuto y mañoso, al Christiano algo esforçado, que del primer acometimiento no puede despojar por luxuria: de este celestial theforo, acude por vanagloria: trayendole a la memoria las faltas ajenas, y las virtudes propias: como queda dicho. Declarando el señor san Gregorio estas palabras que dixo Dios al Propheta Oseas: La arrogancia de Israel le saldra a la cara: y Israel, y Ephrain, caerá en su pecado: dize. A la culpa oculta, suele seguirse vna herida manifesta: paraq̄ por los males exteriores, seã castigados los interiores: y por la llaga de fuera cayga publicamente el coraçõ que esta apostemado de dentro. Por esto dixo Dios por Oseas, cõtra los Israelitas: El espiritu de fornicacion, reyna en medio dellos, y no conocieron al Señor. Y para dar a entender, que la causa de su corrupcion nacia de la culpa de su elacion, aadió luego. La arrogãcia de Israel le saldra a la cara: como si mas claro dixera. La culpa que por altieuez de espíritu estava en secreto escondida, saldra en publico por la torpeza de la carne. Y assi si humillaremos piadosamente ante Dios el espíritu, nunca la carne se leuantara illicitamente sobre el. Porq̄ quando el espíritu reconoce vassallage a su Dios, dominio tiene sobre la carne: pero si menosprecia por soberuia a su author, no es mucho que la subdita de la carne se le descomida, y amotine y mueua guerra contra el. De aqui es, que aquel primer desobediente, luego que peccó por soberuia, cubrio las partes deshonestas de su cuerpo. Porque fue justo que por el mesmo caso que hizo a Dios vna afreõta de espíritu, hallasse luego otra apar de si de carne. Y

S. Ambr.

Oseas.

Genes. 3.

ne. Y pues no quiso estar sujeto a su hazedor, perdiessse el señorio y jurisdiccion que tenia sobre su cuerpo : para que redundando en si mismo la afrenta de su desobediencia, conocieffe (vencido por la sensualidad) lo q̄ auia perdido por su soberuia. Ninguno pues que se vee prostrado en el cieno del deleyte, despues de auerle dado a los desseos de la soberuia, entienda que fue entonces vencido, quãdo se vee manifestamente derribado. Porq̄ si la ponçoña de la luxuria (como ya anemos visto) nace dela rayz de la soberuia: entonces diremos q̄ se dexo v̄cer de la carne, quãdo secretamente se apostemo el espiritu. Entõces pues cayo el alma, quãto al principio de la culpa, en la defuerguẽça sensual, quãdo leuantada en el ayre a manera de auẽ, bolo mas alto de lo que deuia. De aqui acõtece perderse en vn momento vna continẽcia de largo tiempo adquirida: y la virginidad conseruada hasta la vejez, padecer naufragio y peligrar junto al puerto. Porq̄ no haze caso el recto juez de la entereza del cuerpo: quando vee despreciada la humildad de el espiritu. De donde los varones sanctos amigos de limpieza, por no dar con apetito bestial en el atolladero de la luxuria: procuran con gran sollicitud, q̄ los pensamientos de su espiritu no buelen por las nubes de la soberuia. Y para esto corrigẽ y templan por humildad, lo que altiuamente conocen : por no venir a deslizar y dar a ciegas en vnã miseria tan foezes.

7
Cice. li. 4.
Tuscul.
Ciceron en el quarto libro de sus questiones Tusculanas, refiere, de opinion de ciertos Philosophos, q̄ para olvidar el hombre la muger de quiẽ anda preso y aficionado, es oportuno remedio emboluerse cõ otra: porq̄ no ay (dize) mejor despiciente de vn amor, q̄ otro amor: como no ay quien mejor alance vn clauo, que otro clauo. De Propertio, este parecer es Propertio, quãdo dize: Que goza de nue-
uos go-

nos gozos el que a ma, quãdo en otra dama pone su amor. Ouidi en el de arte amandi.
 Y Ouidio dize, q̄ el nueuo amor desbarata el viejo, por estar en el amante diuidido: afsi como el rio caudaloso, por diuidirse en muchos arroyuelos, viene a perder su famoso nombre: y cessa la grande llama, quãdo le es quitada la leña que la sustentaba y auia. Y despues de auer traydo a este proposito otros exemplos, concluye diziendo: Que con el amador nueuo, qualquier amor se alança y deshecha. Deste parecer es Vallesco de Tarãta, Medico, y casi todos los demas Medicos practicos. Iosepho cuẽta, que uso deste remedio Artaxerxes, Rey de los Persas, que la sagrada Escritura llama Asuero, por consejo de sus amigos, y segun dize, le fue prouehoso. Y tambien por aca se fuele dezir que el amor es como las moras, que con vnas se quitan otras: porque la mancha que de las negras queda en las manos, se quita con las moras coloradas, mejor q̄ con otra cosa. Esta obra que aconsejan al q̄ esta amancebado, o viue ciego y preso de el amor de vna muger: es a saber, que busque otra soltera con quien no viua de asiento en aquella seruidumbre: en alguna manera se puede aconsejar, porque el amancebamiento con vna, es mayor pecado (aunque de vna mesma especie) que el vagaroso ayuntamiento con muchas. Lo vno, por ser como es, notable impedimento del matrimonio: por quanto haze a los amancebados (no se por que injusto derecho y ley diabolica, sin otra obligacion ninguna) viuir toda la vida ligados, y obligados el vno al otro. Mayormente quando el amor en ellos ha prendido y echado rayzes de hijos. Lo qual no passa con el que se ayunta indiferentemente con qualquiera soltera, y luego la dexa. Y lo otro, porque el amancebado viue mas ocasionado, y conserua mas el mal proposito de reytterar el pecado: q̄ no el q̄ conoce la soltera

Vallesco
 Tar. en su
 practica.
 Philoniũ.

El Macst.
 Farfan en
 su regim.
 de castos.

foltera sin pacto alguno, ni esperança de tornalla a cono-
cer. Por lo qual, siendo como es, mas graue el amanceba-
miento, que el vagaroso ayuntamiento (así como es mas
graue pafsion la quartana, o terciana, que la calêtura que
llamã ephimera, o diaria, que dura, a lo mas largo, por vn
dia) licitamente puede el Christiano acõsejar al loco ama-
dor, y enhechizado con vna, viendo que en otra manera
no le puede enfrenar y poner scfo, que conozca otra, y o-
tras folteras, porque así dexè la obstinacion y dureza en
que està. Como puede aconsejar el pecador qualquier pe-
cado menor que entendiere ser vnico remedio para cui-
tar el mayor.

8 Pero aũque esto es así, que puede el Medico, o otro
qualquiera dar este consejo al q̄ ve enamorado, o abar-
raganado con vna: aduertta el tal apafsionado que en nin-
guna manera le puede tomar para sí, so pena de pecado
mortal. Porque entrambas son culpas mortales: y està en
su mano si quiere euitar la vna y la otra: pero no en la del
que se lo aconseja. Por lo qual vsar de la vna para euitar
la otra, seria ofender a Dios, para no ofendelle: y pecar pa-
ra no pecar: y hazer mal para que de allí resulte bien: lo
qual condena el Apostol san Pablo. Quanto mas, q̄ si bien
se consideran los daños y miserias, que se suelen tambien
seguir de los ayuntamientos indiferentes, como muestra
la experiencia: hallaremos que tampoco en ninguna ma-
nera se deue dar este consejo al enamorado, por mas cie-
go y enhechizado que este. Porque aunque es verdad que
el amor como el fuego repartido en muchas partes, es de
menor fuerça: y la virtud de las cosas quando està diuidi-
da, es de menor efficacia, que quando està en sí recogida
y vnida: y que así el torpe amante que pusiere en otro su
amor, puede perder el que tiene ala que de presente ama,

no por

Non sunt
facienda
mala, vt
veniant
bona.
Roman. i.

no por esto digo le deuenos dar semejante consejo: cõsiderando, que por este remedio, no solamẽte no cobra salud y mejoria, ni consigue el estado de continencia que se pretende: pero ordinariamente se suele hazer mas distraido, y dissoluto, y afeminado. Porque bien assi como el q̄ ceuasse el fuego con leña, o la lâpara con azeyte: no solo no la mataria, pero encenderia y conseruaria mas la llama: assi el que pretendieffe apagar el fuego del amor cõ otro amor, no solo no le mataria, pero le auuiaria y encenderia mas. De donde, si antes se contentaua con vna, la infaciable passion dela carne, haria que no se contentasse ya ni satisfiziesse con dos, ni con tres, ni cõ treynta: sino que auida vna, buscasse otra, y otra. Y quãtas se le ofreciesfen, a tantas apeteciesse, y a tantas escandalizasse, y de fassoffe gasse. Por lo qual no deue el hombre Christiano admitir, ni dar a nadie semejante consejo. Quanto mas, que ni para olvidar el estado primero, es regularmente prouechofo, buscar otro nueuo amor: porque suele muchas vezes la aficion en el enamorado con vna, echar tales rayzes, y cegalle de tal fuerte, que no solamente no sirue de medicina tratar con otra: mas aũ le es ocasiõ y motino de andar y confirmar mucho mas su primer amor: viendo, o (a lo menos ciego de su passion) imaginando en la segunda algunos defectos, e imperfecciones que no siẽte, ni echa de ver en la primera que le trae encãtado. De donde, yo no hallo que sirua este remedio de limpialle, sino de encenagalle, y dexalle mas inficionado, y peor inclinado.

Huya pues el verdadero Christiano de vn remedio tan dañoso y desapronechado, pues tiene a la mano otros muchos de manifesta utilidad y prouecho.

(.?)

Capita-

Capitulo Vigesimooprmo, De la se. insaciable, que la muger mala tiene del interese.

I Prouer. 29. **L** sapientissimo Rey Salomon, como persona de mucha experiencia y practica en esta materia, dezia en los Prouerbios. El que se encarga de sustentar la mala muger, vendra finalmente a perder su hazienda. Y en el Ecclesiastico: No pongas (dize) los ojos en la muger liuiana: porque por ventura no caygas en sus laços. No acostumbres a estar con la dāçadora, ni la oygas: porque por ventura no vengas con su fuerça a perecer. No pongas los ojos en la donzella, porque por ventura no te sea tropieço su hermosura. De ninguna suerte fies tu persona de las fornicarias: porq̄ no te echas a perder a ti, y a tu haziēda. Aduierta aqui el Christiano, que quando el sabio trata del laço en q̄ suele caer el hombre, por ver, o oyr a la muger liuiana: o del daño por verla baylar, o del escandalo para mirar a la donzella, pone el negocio en duda y en condicion, diziendo. Porque por ventura, &c. Pero quando llega al daño que de tratar con las mugeres se sigue en la hazienda, y en la persona: no pone el negocio en condicion, sino absolutamente dize. Porque no te echas a perder a ti, y a tu hazienda. Porq̄ no ay que dudar, sino q̄ el q̄ trata en este mercado, tiene al fin de perder en el, sino la vida, la salud: y si ni la vida, ni la salud, alomenos la hazienda. Por lo qual dixo en otra parte: La muger fornicaria, es como vn poço sin suelo, q̄ por mas que le echē, nūca se hinche. Añsi la mala muger, por mas q̄ la dē, nūca se harta: y por mas q̄ cō ella se gaste, nunca esta cōtenta. Dixo donosāmēte Celio Rodiginio, que la muger con el hombre, es como el sacerdote con Dios, que nunca trae en la boca, sino aquellas peticiones: Da queç:

Prouer. 23.

Prouer. 23.

Cel. Rodi.

Da que sumus. Presta qua sumus. Concede qua sumus. Lar
gite qua sumus, &c. Porque la muger nunca piensa ni tra-
ta con sus do nayres y ronzerias, sino en demandar al que
cō ella trata: y como atinara a pelarle. Esta es vna de aque
llas sanguisuelas que dize el mesmo Sabio: que chupãdo
la sangre y substancia del misero enamorado, esta dizien-
do de continuo, daca, daca. Porque este vicio (como dize
sobre este passio. san Hieronymo) tanto mas estrago ha-
ze en el carnal, y en su hazienda, quanto mas a rienda suel-
ta va tras el. Esta es aquella tierra se querosa, que por mas
que llueua, lo embeue todo: y aquel infierno, que no se
puede hinchir: y aquel fuego consumidor y boraz, q̄ nun-
ca dize, basta: de quien el mesmo Sabio haze mēcion. Esta
es vno de aquellos algives rotos, de quien con tanto sen-
timiento se querella Dios por Hieremias, que no pueden
detener las aguas.

Prover. 30.

Ibidem.

Hierem. 1.

En estremo son tocadas las mugeres del vicio de la
auaricia, que es, desordenada codicia de haziendas y ri-
quezas. Tratando Platon de los soldados victoriosos, hi-
zo vna ley, que no despojassen a los muertos mas que de
las armas: porque desnudar al cuerpo muerto, era de vil
y mugeril auaricia: y con el mesmo punto toco Virgilio
diziendo: Que la excelentissima donzella Camilla, pro-
curara matar a Chloreo en la batalla, lleuada de vn ardor
femenil, de gozar de sus ricos despojos: donde aquella
cobdicia femenil es ponderada por la grande auaricia de
las mugeres. Aristoteles a los viejos y a las mugeres y ni-
ños, nota de muy auarientos: Seneca dize ser la auari-
cia fundamento de los pecados mugeriles: y para enca-
recer san Basilio el auaricia de los ricos auarientos, di-
ze en el sermon segundo, que la cobdicia mugeril en nin-
guna manera podra sacisfazerse, sino fuēlle que los rios

2

Plato. li. 1.
de Repu.
Virgil. li. 11
Ancy.Arist. 4.
Ethi. 1.
Senec. li. 2.
de Clam.

Basil. ser. 2.

en lu-

Baldus.

en lugar de sus aguas, corriesen preciosos thesoros: y Baldo dize, ser linage de milagro, el dar la muger alguna cosa: y de tal rayz como esta, salierō las determinaciones legales, que los juezes no lleuassien sus mugeres consigo, a donde fuesen embiados a gouernar. Presupuesta esta tan desenfrenada auaricia en las mugeres, los hombres liuanos y viciosos, procuran aprouecharse de las dadiuas y presentes, tomandolos por alcabuetes, para conseguir sus ruynes intentos y pretensiones: y ansı con ellos cieguā los ojos a las que miran poco por su honor, y menos por su consciencia, encandilandolas los ojos: como suele hazer el caçador con la calderuela a las perdizes, para caçarlas. Con el cebo apazible y sabroso, los peces que estan en el profundo de las aguas, se dexan prender: y cō el granillo, los paxaros que buelan por las alturas de los ayres, se abaten, y se dexan caçar: ası los regalos y presentes, hazen amaynar a los coraçones blandos de las flacas mugeres: porque no parece si que en ellos vienen escondidos vnos hechizos ponçōñosos, cuyo veneno quando llega y prende en el coraçon de las codiciosas mugeres, haze tā to effecto, que muchas vezes les haze perder la vida del alma. Arouechādose tābiē de sto algunas mugeres, reduzē a su amor y voluntad a los q̄ bien quieren: quādo despues de auer perdido el seso, los regalan cō dadiuas y presentes agradables, con que a muchos que en opinion de prudentes y virtuosos se conseruauan: los hazen venir dādo de ojos a su obediencia y mandado. De estas tales mugeres que armā laços con el cebo enheruolado de las dadiuas, se quexa Dios por el Propheta Oseas, diziēdo: Dieron dones a sus enamorados, y con premio atraxeron a sí las naciones. Entendia bien el sancto Propheta, que como dize san Hieronymo, en vna de sus Epistolas: El amor casto,

Osez. 8.

casto no admite cartas amorosas, ni dones, ni presentes: porque estos son la polilla y destrucion de la castidad.

Este vicio de la cobdicia que de tantos males es causa. 5
 dor en las mugeres, en las que mas reyna y esta arraygado, es en las mugeres viciosas y deshonestas: las quales como ninguna otra cola mas amen que el interese, con nul inuenciones y medios illicitos le procuran. Con zelo de los agravios que hazia en su reyno el tyrano Herodes Rey de Judea, y que Alexandra su fuegra del linage real de los Machabeos se lo pedia, por auer muerto como traydor a su hijo el gran Sacerdote en vn estanque, y otras quejas que del tenia: rogaua mucho Cleopatra reyna de Egypto, a su querido Marco Antonio le quitasse el Reyno: no haziendolo la cobdiciosa Cleopatra por las causas que alegaua, sino porque muerto Herodes, poder impetrar el Reyno de Judea. Y sin esto tanto fue lo que molesto a Marco Antonio sobre que se lo quitasse: y assi mismo a Malco el reyno de Arabia, y se los diesse a ella: que el no la ofando de contentar del todo, ni queriendo desheredar a los dos Reyes del todo, tomo por medio, el quitar a cada vno parte de su señorio, y darle a ella. Y señaladamante le dio de lo que quito a Herodes, a Hierico con la vina del balsamo: y afirma Iosepho que ella dexo a Herodes todo aquello que se le auia quitado, porque cada año la diesse docientos talentos de renta. No es mucho que Antonio despojasse a aquellos dos reyes, para contentar a la mala y deshonesto hembra: pues dize Estrabon que era tan cobdiciosa, que despojaua los templos de sus ricos dones, y las estatuas, para seruir la y agradarla. Y que lleuo de la ciudad de Eancio (en tierra de Troya) la estatua de Ajax Telamonio y se la dio: mas que Augusto Cesar las restituyo todas a sus deuidos lu-

Egespo. li
bro. i. c. 32.
Ioseph. 15.
antiquit.
5. & lib. 1.
bel. cap. 12.

Suetonico
Tranc.4.

gares, de donde fueron tomadas. Así como Cleopatra fue deshonestá, así también fue codiciosa y tyrana defaforada y sacrilegá, en recibir lo robado de los templos de aquellos que ella adoraua por sus verdaderos dioses, aunque eran falsos. Entre las mugeres q̄ con Julio Cesar tuieron deshonestos amores, dize Suetonio, que las que mas se señalaron en quererle y amarle (siendo tã illustres como crã) fueron Seruilia, madre de Marco Bruto a la qual dio vna piedra tan preciosa, que costo mil sestercios, y le cõpro grandes posesiones y heredades. Y Eunõ muger de el Rey Bugudo, que a esta y a su marido dio muy grãdes dadiñas. Y Cleopatra Reyna de Egipto (de quien arriua se a dicho) a quien hizo excessiuos fauores, y tan solẽnes y forberuios combites, que duraua cada vno desde vn dia hasta otro. Diciendo vno que tenia por mas dañoso y perjudicial el trato de las mugeres moças, que el de las demas edad: le respondió otro: que las viejas eran mas dañosas porq̄ la cabra moça, come la sal, y la vieja la sal y el faco: y que se acordase de aquel que estava en medio de vna moça y vna vieja, al qual la moça le sacaua los cabellos blancos para hazerle parecer mas moço, y la vieja los negros porque pareciese mas viejo: de fuerte que entre entrãbas vinieron a dexar pelado al mezquino: y q̄ tuuiese por cierto, que las mugeres nos pusieron en el mundo para ser arruynados por ellas, y que por esto vn desdichado que se vió morir del mal frãces dezia: muger me hizo y muger me deshizo. Y es verdad que las tales mugeres de quien tratamos que deshazen en dos maneras, si damos credito al Poeta gẽtil que dixo: chupa contanta blandura Lesaia, bolsa y coraçõ, que causa su hermosura doblada cõdenaetõ al que pretende ventura. Vn Philosopho antiguo dezia que por mouerse a querer y amar las mugeres forçadas del interese,

terese, se hazian por ello menos que los brutos animales: pues ellos no se mueuen a estas cosas sino es por naturaleza que es causa mas noble y generosa, q̄ el vil interes. Vno de los abusos mas torpes q̄ la malicia humana a introducido, es auer hecho Simonia el amor, y sugetarse las mugeres a ylicitos abraços a precio de vil interes. Y vno de los mayores disparates que los hombres hazen, cōtra su gusto y salud: es procurar fauores auidos de tã mala guerra. Y assi aun ansioso moço, rēdido a su costa a vna destas aborrecibles, que le aborrecia y engañaua dixo: los abraços de las mugeres vendibles, son los q̄ dan los verdugos a los ahorcados. Preguntado porque, respondió: porq̄ son para quitarles la vida y heredalles el vestido. Cōsiderados los desasosiegos, escandalos, y peligros, gastos de hazienda, y menos cabo de salud que proceden de amorosos de uaneos, dixo vn discreto. Que los passatiempos del amor, son como el thesoro de los alquimistas, que costandoles mucho tiempo y trabajo, gastan el oro que tienē, por el q̄ despues no sacan. Eriphile por el apetito mugeril de vistosos atavios, o por su grande auaricia de tener preciosas joyas, vendio a su marido por vn rico collar, que le fue dado por que descubriese donde estaua escōdido, por no yr a la guerra contra los Thebanos, por los malos pronosticos q̄ de su yda se teniã, como a la verdad sucedio assi: a dōde Amphiaros su marido quedo muerto. No escarmentada cō esto la codiciosa Eriphile: en otra guerra q̄ contra los Thebanos se tuuo, no pudiēdo recaudar cō su hijo Almeō aceptase el ser capitã: dãdo Tersandre vn riquísimo tocado a Eriphile: ella persuadio al hijo cō tãta eficacia la yda, que le hizo aceptase el generalato. Mas venido Almeō de la guerra, sabiēdo auer sido vendido de su propria madre, assi como su padre lo fue; indignado de todo, mato a su madre

Plut.in Pa
ral.c.27
Cor. Ne-
pos.c.a.

Eriphile: y esto grango por la cobdicia de sus atavios. Dize Plutarcho que la tercera vez que los Sabinos fuerõ contra los Romanos siendo Romulo su Rey, trataron cõ la hija de Tarpeyo alcayde del Capitolio, que les entregasse el fuerte Capitolio, y que le dariã las argõllas o braçales de oro que trayan en los braços yzquierdos, a la vñança de aquella tierra. Ella les dio vna noche la entrada segura: y en lugar de cumplir los Sabinos lo prometido, le dieron tantos porraços a la entrada, que la mataron, vltrajandola de traydora: y asì quedaron por señores del Capitolio. Cuenta Herodoto,

Herodoto
in Caliope

Que andando enamorado Xerxes Dario de Artainta su sobrina y nuera, yendo vn dia auerfe con ella, cubierto de vn manto riquissimo, que la Reyna Amestris su muger le auia texido y labrado por sus propias manos (con gozar de tantas riquezas y reynos esta Reyna) Xerxes se contento tanto de Artainta,

Herodoto
in Caliope

que le prometio qualesquier mercedes que le pidiesse, y ella le pidio el manto: mas viendo el Rey que si se le daua, la Reyna se confirmaria en sus sospechas, la rogo que dexasse el manto y tomasse thesoros, y ciudades a su voluntad: mas no queriendo ella sino el manto se le vno de dar, por no enojalla. La Reyna Amestris quando supo que su nuera tenia el manto, sospechando que la madre de Artainta tenia la culpa, la hizo hazer pedaços. Sabido por su marido Mefistes fuesse con sus hijos a los Bacrianos, para desde alli vègar su muerte, mas siendo alcagado de las gèntes de Xerxes, fue luego muerto en el camino cõ sus hijos.

La desordenada cobdicia de aquellas tres mugeres de esta hermosa, Lamia, Layda, y Flora, las truxo a ser famosissimas ramera: por cuya hermosura rãtos principes se andavan como abouados tras ellas, gastando quãto teniã por serles aceptos, como refiere el Obispo de

Mondo.

de Mondoñedo en vna Epistola, y lo roca Cornucopia en diuersos lugares. Eran estas muy taymadas, y vendiã muy cara su meacaderia: porque Lamia supo lamer tan bien al Rey Demetrio, que despues de auerle hecho pobre, le sonfaco docientos talentos de plata q̄ le dieron los Athenienses para vna guerra: Layda que viuia en Corinthio, fue enamorada del Rey Pyrrro, por cuya hermosura andaua perdido y embelafado: y no contenta con el, admitia quantos bien se lo pagauan. Y siendo por su gran hermosura amada de muchos, a ninguno amaua ella sino al interes: y presumia tanto de su hermosura q̄ dezia: No se que se saben los Philosophos, pues de philosophos los ha go yo mis enamorados. Y era tanto el precio q̄ esta pretendia, que por oñio se dixo aquel antiguo adagio: Non omnibus contingit addire Corinthum. La tercera se llamaua Flora, que pensaua ser mas hermosa que la mesma hermosura. Y aunque era amiga del Consul Munilio, tenia esta letra sobre su puerta, Rey, Principe, Dictador, Cõsul, Censor, Questor, y Pontifice, pueden llamar y entrar. Porque estos como tan poderosos podian satisfacer mejor q̄ otros la insaciable sed de su codicia. Esta dexo sus riquezas (que erã innumerables) al pueblo Romano: y por esso la hizieron vn gran templo, que de su nombre llamaron Floriano, y le celebran fiesta cada año: en la qual podian las Romanas hazer quantas disoluciones queriã: y aquella era tenuta por mas santa, q̄ en aquel dia se mostraua mas deshonesta. Dalida muger de Santon, cõ la falsedad y poca fe que tenia a su buen marido, le engaño: y con sus fingidas lagrimas y razones, por el precio de su traycion que le dieron sus enemigos los Philisteos, le cõpelio (por su demasiada importunidad,) a que descubriese el secreto de su fortaleza: y cortádole la vedija en que

Cornup.
ver. Lamia
ver. Layda
ver. Flora

estaba
dimo
de
de
de
de

judicium

consistia, fue preso (por auer perdido la fuerça) y despues denostado y sacado los ojos, y vino a perder la vida. Al hombre q̄ se encarga de vna mala muger, comparaua Plinio al arbol que esta cercado de yedra: que ninguna cosa puede ser mas apropiada, pues todos veen de la manera que gasta la virtud, y consume del todo a qualquier arbol que se dexa acompañar della, por grande y crecido, fresco y hermoso que sea. Mire pues el Christiano y considere el idolo a quien sirve? a quien adora? y en quien va poco a poco haziendo renunciacion de sus bienes? mire los ministros de torpeza en quien emplea su caudal, y a quien se le quita; empleale en terceros y gente perdida, y quitale a su familia, a su muger, y hijos, y a los pobres. A los hombres q̄ en luxurias y cosas ilicitas gastan la hacienda que deuriã gastar virtuosamente en obras de piedad, pintana Alciato, y da a entender por esta emblema (y primero que el lo dixó Crates philosopho Thebano) pone vna higuera siluestre que nace en medio de vnos altos riscos donde ningun hombre puede llegar, la qual lleua vnos higos y breuas acedas y amargas, que jamas llegan a maduracion, ni sirven de otra cosa estos frutos, sino de pasto a los cuervos, milanos, picaças, y a otras aues de rapiña. Asì ni mas ni menos son las riquezas de los viciosos y profanos, que ni cõ ellas se sirven a Dios, ni aprouechan a los pobres, ni a sus criados; sino q̄ las distribuyẽ entre lisongeros y truhanes; y entre intercessoras y rameras. Estas riquezas asì gastadas entre estas aues de rapiña, son los higos acedos, y el fruto que nunca se logra, ni llega a sazonzarse para ser de prouecho a cuyo es; antes se le viene a conuertir en amargura de su anima y de su cuerpo.

No basta ya cumplir de palabras con las mugeres, porq̄ son mas astutas que solian, y por tanto dize Plauto, que el que

Plin. lib. 16
cap. 14.

Alciato en
sus emble
mas.
Crates phi
losopho
Thebano.

Plaut. in

que ama ha menester ser franco de manos, que sin esta li-
ga no se cogen paxaros. De aqui es, q̄ no ay hazienda tan
gruesa, ni thesoro tan grande, ni mina tã caudalosa, que
la luxuria no gaste, consuma y agote en poco tiempo. En
el reyno del amor, aduertte Ouidio, siẽpre son los siglos
de oro, porque siempre ha de estar dando el amante, y si
esto falta, en la capa sin pelo poco se detiene el agua. La
muger es animal muy costoso de sustentar, y con el vicio
siempre esta diziendo: daca, daca, sin mirar si lo ay, ni que
tiene al hospital a aquella persona q̄ trata: sin mirar mas
de que aya que robar, y que coger, que aunque sea hurta-
do, no se le da nada. No mira la mala muger el daño que
haze a la del otro, en quitarle el vestido por darsele a ella,
el mal que causa a los hijos en priuarles del sustento, el
perjuizio que viene a los criados, en no les pagar su sala-
rio, que como tenga para si, de nadie cura. Quando cae del
cielo alguna tempestad que se lleva los frutos de las eras,
gran daño haze, no se puede negar: pero el mayor es quã-
do dexa las tierras arroyadas y robadas sin sustancia para
el año venidero. Afsi parece que el señor auisa a sus hijos
se guarden de la muger, que destruye lo presente y lo por
venir: la hazienda que se posee, y la que se espera de he-
redar, y aun con todo esto no ay verla contenta. Auia da-
do Caleb a su hija Axa vn campo en dote para casarse cõ
Othoniel: pero como las mas mugeres son mal contenta-
dizas, dize la diuina Escripura, que pidio a su padre tierra
de regadio, y no se contento hasta que la dieron vna here-
dad que tenia fuentes en lo alto della, y fuentes en los ba-
zios para regarse por todas partes. Axa es lo mesmo que
desembuelta o lozana. Sõ pues por esta significadas las q̄
imitan sus obras, q̄ viuiedo disoluta y luxuriosamẽte echã
lagrimitas fingidas, para robar con aq̄l ceuo, lo de arriba y

Bachid.
Act. 4.
scen. 4.

Eccles. 30

Ioan. 17.
Iudic. 1.

Ioan. Bene-
di. de in-
terp. nom.
verbo A.
xa.

lo de abaxo, lo precioso y lo q̄no es t̄to, las cueftas y las aradas, las altáspeñas y las dehesas llanas, el cāpo bravo y el cultiuado para lo qual nūca les faltā habilidad es. Muy acertado anduuo Seruio Tulio, el qual m̄do poner vna ca xadō de se recogieffen limosnas para los defuntos en el t̄plo de Venus, q̄ llamarō Libitina, dādonos a entēder, que es muy cierta la neceřsidad, enfermedad, y muerte, a los deuotos de aqueſta dioſa.

Rofin de
Antiq. Ro
m. li. 2.

Capit. XXII. Del deſengaño del ciego y perdido amācebado.

1
Gilbertus
in Adigijs
cent. 2. a.
dag. 154.



Vecho valē la hazienda: pero fino es vno libre, aunque la tenga mas se dira agena que propia; pues lo que el ſieruo gana, el amo lo lleua, ſegū derecho. Gran coſa es la ſalud y fuerças corporales, mas ſi vno es de otro, quāto mas tiene cō mas ſirue, y mayores las tiene quien le manda. En gran precio ſe de ue tener la honra, mas el captiuo viue ſiempre ſin ella, de uiendosele a ſu ſeñor la que tuuere: de lo qual nace eſtar priuados de todos los exereicios que valen para adquirir honra en vna republica. De gran eſtima ſon los parientes y amigos: pero q̄ aprouecha tenerlos, ſi falta la libertad para gozarlos: trabajo es eſte cō que alla el hermano del hijo Prodigio dio en roſtro a ſu propio padre, echandole cargo que aña viuido en ſu caſa como eſclauo, ſin tener libertad para comer vna vez cō ſus amigos, ni darles vn al muercō ſin pedir licencia. Pues en lo q̄ toca a los parientes quien mas que los propios hijos, con los quales tam poco les dexan que ſe gozen, tomandose los como por re henes de ſu libertad, ſegun dize el Philoſopho, y aun ven diendose los en tierras eſtrañas donde jamas los veē ni ſa ben dellos, por el derecho q̄ contra ellos tienen adquirido. Alfin muy amable es la vida, mas la del eſclauo, en ciert

Luc. 15.

Ariſt. lib. 1.
Oecono.
cap. 5

ta ma+

ta manera es muerte. Este bien siendo tan grãde como de-
 zimos, le perdio la primera vez Chan por su peccado, segũ
 nota san Augustin. De manera que fue el primer esclauo
 del mundo, y agora le pierden muchos no entrando en
 la mar, y dando en manos de corsarios, ni siẽdo presos en
 buena o mala guerra, ni tomados por engaños, y lleuados
 a tierras estrañas: sino rindiendose de su bella gracia a vn
 dueño o duende tan barbaro como es la mala muger, por
 quien el vicio carnal los captiua. Tã barbaro digo que al
 hombre mas hidalgo y generoso sin ningun respecto le
 ata, y pone de suerte que parece el mas vil y apocado es-
 clauo de Etyopia. Succediõdole en esto como al rey Acab
 de quien dize el propheta Helias, que se auia vendido co-
 mo esclauo para hazer mucho mal en presencia del se-
 ñor, y todo fue instigado por la peruerfa Iezabel. De ma-
 nera que aunque era Rey, hazia obras de esclauo: assi lo
 nota san Cyrilo Alexandrino. El glorioso San Augustin
 hablando de la resurreccion de Lazaro, dize que en el
 se hallaron todas las muestras que concurren en vn
 duro peccador proteruo, y en sus culpas obstinado.
 Porque lo primero estaua muerto y de dias atras, por lo
 qual hedia muy mal: tenia otrosi vna grã losa, y estaua ata-
 do cõ ligaduras fuertes, como nota san Iuan Climaco en
 su escala espiritual. Tal parece q̃ esta este enfermo o muer-
 to, cuya anotomia vamos descubriendo. Porque este vi-
 cio pierde la salud, y assi Lazaro estaua sin ella: ciega y en-
 dureze el entendimiento para que no leuante la cabeça a
 ver su perdicion: lo qual se denota en la piedra dura que
 sobre si tenia. Daua tambien tan mal olor que los circun-
 stantes no lo pudiendo sufrir, se tapauan las narizes: en cu-
 yo nombre dixo Martha, Señor ya hiede, que es de quatro
 dias muerto. Y assi vimos la infamia y deshonna con que

Genes. 9.
 S. Aug. de
 Ciuit. lib.
 9. c. 11.

Reg. 11.

S. Cyr. Al.
 in Ioan. li.
 6. cap. 6.

S. Clima.
 Gracu. 1.

Ioan. 11.

los vicios paffan por el mal olor que caufan su vivienda. Tambien estaua atado, para significarnos la poca libertad con que viuen los deshonestos y sensuales. De aqui es, q̄ Plat. dial. viendo el diuino Platon la insolencia y señorio, con que p. de Rep. este vicio trata a vn alma en tomãdole las llaues de su co- raçon, le arguye de tyrano, porque la vida que el haze pas- far a los suyos, no es de señor que gobierna por bien, y cõ dulçura, sino de patron cruel y Alarabe que a palos man- da. Siendo pues tal no se marauille quien se le ha entrado por sus puertas, que pierda la libertad cõ que llego, ni de los males que le succdieren, pues como dizen: Espere ma- la noche quien se va a posar en casa del amor: a donde co- mo en venta todo vale caro, y por lo menos dexa el hom- bre empeñada la voluntad y libertad, sin esperança de su rescate.

2
No es cosa de compafsion, sino es que digaños de en- cantamiento, que tenga vno ojos y no vea citando viuo, tã- ga oydos y no oyga, manos y no palpe, pies y no ande, y gu- Sapient. 15. sto que no goze? Estos tales llamalos el Espiritu santo, ido- los, o figuras de los Gentiles, y tales son todos los siervos deste vicio, ante el qual estan como estatuas, si los mudan se mudan, si los arrastran lo sufrẽ, si los riñen callan, si los ponen fuego no hablan, si los dan humo a narizes, no se quejan: porque es misera la seruidumbre a que estã subje- tos. Pareceme que andan estos desventurados dela mane- ra que alla cuentan las fabulas estaua Prometheo por mã- dado de Iupiter, al qual en pena de cierto fuego que auia hurrado, hizo amarrar de pies y manos avna pena del mō- te Caucaſo; de tal manera que ni se pudieſſe huyr, ni me- near, ni defender, y que alli vn Aguila les estnuieſſe royẽ- do las entrañas, despedaçandole los higados con gran tor- mento. Si queremos philosophar sobre esta inuencion, hallaremos

Hesiodus
Theogo-
nia.

Alciat. em
ble. 102.

hallaremos que de la mesma suerte esta vn pobre amante luxurioso, el qual por hurtar el fuego dela concupiscencia, que siempre se alcanza de rebatina : viene a pegarse con vn peñasco duro qual es la muger, pues por mas que quiera repartir de lo que tiene: es alfin vn canto seco y pelado, es vna figura enmascarada de Iezabel, que a vn boluer de ojos se queda en hueslos modos, y que no sirve de mas que de maça y corma para hurtar la libertad al que la figue, estandole por otra parte royendole las entrañas, y quitandole la sustancia de la vida y bolsa. Y esta el miserable hombre tan ciego, que de tan injusto cambio y desigual particion, ni se sale, ni apela, ni se quexa. Quitarle el alma, y piensa el necio que le dan vida: priuanle de su libertad, y llamase el ignorante dichoso: hurtanle el coracon, y juzgase el barbaro por venturoso en tenerle no en si, sino mal empleado. De aqui viene tambien que como ellas son matreras, en sintiendo a los hōbres picados: con zelos los atosigan, con quexas los martirizan, con desdenes y malas palabras los consumen; y como los tienē por escl auos, no les dan licencia ni libertad para cosa que les de contento, antes los hazen andar hechosalcones con capirotes, para que no miren a otra parte, y con grillos a fuer de captiuos para que no se desmanden a visitar otra tan loca como ellas. Esto es tanta verdad que sino lo hazen assi, mala ventura ay en casa, y aun fuera della. Andan luego las voces, las maldiciones, las rauias, los desafiteros, leense las carras de descomunion hasta matar cãdela, y viene a parar todo en mal y quebranto de coracon. Quieren alfin ser tan señoras dellos, que aunque esten tristes por otras causas no lo han de mostrar, han de llorar quando querrian reyr, y han se de alegrar quando

las

Psal. 136.

S. Hila. in

Psal. 136.

las lagrimas les rebientan por los ojos. Como sino bastara a los hijos de Israel la vida que passauã de esclauos en Babylonia, con mucho desenfado les mandaran cãtar sonetos de alegria. El verdadero cautiuero es el dela carne (dize san Hilario) de la qual quien se hiziere sieruo, padecera qual ella es, y passara por todos los fueros que ella quisiere.

3

2. Reg. 11.

Poca necesidad tenia yo de gastar aqui tiempo y palabras, en dar a entender la perdida y destruycion que haze en la hazienda, el fuego cõsumidor del trato y amistad de la deshonestã muger, a los que han tratado en esta feria, y tienen della alguna experiencia: y assi venia mas a quento, presentarlos por testigos, y testigos de vista, que informarlos como a ignorantes. Pues assi por el menoscabo de su hazienda y caudal, como por la perdicion que han visto en los bienes de los consortes y cõdicipulos de esta su perniciosã y torpe profesion, auran quedado tan instruydos y praticos en esta materia, que no solo no tengã necesidad de ser en ella enseñados: pero como expertos lo podran enseñar a otros. Mas porque algunas vezes la reprehension del vicio, de que forma el malo conciencia, hecha por tercera persona, le fuele ser de grande efficacia y prouecho (como se vido en Dauid, quando el propheta Nathan le truxo aquel exemplo de la ouejuela que tomo el rico al pobre: para condenar el hecho, que el mesmo rey auia cometido en offensa de Vrias,) y tambiẽ pob que los q̄ comiençan a nauegar por el peligroso mar de Venus, huyan esta roca, y sean aduertidos, mas en particular (si lo que queda dicho no vastare deste tã cierto e incãfable naufragio: no sera cosa inutil ni demasiada lo que aqui se dixere para el desengaño del ciego enamorado, al qual yra enderezada aquesta platica, y auisos. Dime sensual

fual, que otra cosa es la mala muger a quien locamente si-
ues, y das tu libertad, y entregas tu hazienda, sino vn algi-
ne desquiciado: vn pozo sin fuelo? vn harnero lleno de a-
gujeros? vn costal roto? vn fuego gastador, vna hidropesia
infaciable, vna confiscacion de todo quanto tienes, y vn
nafragio de todos tus bienes? A quien aprouechas con
todo quanto gastas y derramas? No puedes dezir que a ti,
viendo el menoscabo en que cada dia viene no solamen-
te tu hazienda: pero aun tu persona y estado. Ni tã poco
a la que sirues, sino dime? Que le aprouecha todo quanto
le has dado y le vas dando? que le luzc, o que le satisfaze?
nunca esta cõtenta, siempre rostrituerta, siempre piensa q̃
la deues y no la pagas. Nunca cessa de ponerte assechan-
zas y buscar ocasiones: pensando y machinando como pe-
larte y facarte el dinero: acudiendo cada dia y cada hora
a su tema, pidiendote lo vno y lo otro: hasta no dexarte
(como dizen) estaca en pared. Y si ya que descaecieras fue-
ra ella medrando, pareciera cosa en alguna manera tole-
rable y no tan mal perdida, pues alomenos fuera parte de
consuelo para ti, ver que gozaua el dinero aquella que tu
tan ciega y perdidamente amas, y que alfin no lo echauas
en saco roto. Pero dime agora, despues que la tratas q̃
mejoria, o que acrecentamiento hallas en sus bienes con
todo quanto le has dado, y por ventura le han dado otros
sin ti? que preseas, o que ornato, o que aparato de casa, q̃
alhajas medradas, que bienes multiplicados? No parece
verdaderamente sino que como bienes de trasgo, gastados
en seruicio del demonio (como en effecto lo son) asi se
hunden y se los lleua el demonio. Porque si echas de ver
y consideras las casillas de las semejantes, no hallaras co-
munmente en ellas sino solos los dixes, y bugerias, que
siruẽ para su mal trato: vn cofrecillo lleno de badulaques,

vnos vestidillos pintados, vnos tocados deshonestos, vnos trages linianos, vnas alhajas profanas: las quales no sirven sino de redes para en lazarre, y de hechizos para traerle loco. En estas vanidad es emplea lo que le das, no para otra cosa, sino para hazer arinas contra ti. Todo lo demas lo atala y afucla, y llena a barrisco como tēpestad, y lo abraza como fuego, y se le va de entre manos, no se por dōde. Solamente le dexa el demonio aquien sirve (como rufian raymado) el aderezo de su aposétillo, y el ornato de su persona, porque vee que es menester para prouocarte al pecado: no por da'le a ella aun en esto contento, sino porque assi faca el mas ganancia e interes.

4 Pero dirasme? No todas son tan pobres, ni tan prodigas y dissipadoras como las hazemos, algunas han enriquezido y conseruado sus bienes. A esto respondo, que Dios como paciente y sufrido, sabe disimular por algunos dias cō el castigo: y no executa luego su justicia con la mala hembra que ves enriquezer por medios del pecado. Pero espera vn poco, y veras en que para su torpe caudal. Que hacienda ganada o adquirida por esta via has visto lograrle. Quantas rameras has visto o oydo dezir que murieron ricas? y si me truxeres a la memoria a Lays en Corintho, y Athays en Athenas, y Flora en Roma (como mas largamēte queda dicho) dame la quarta? pues en respecto de tan pocas, mira quā sin numero es el numero de las que acababan en summa pobreza? y en quan defastrado fin haze en su poder todo quanto reciben. Al fin fin no es posible me nos, sino que lo mal adquirido no tiene de parar en bien. Diras por ventura que vas contiento en los gastos que hazes con ellas: midiendo y moderando las dadinas segun tu posibilidad? A esto te pudiera respōder, que no puedes cōforme a Christiano spender en obras semejantes tan so-

lo vn

lo vn marauedi. Pero dado caso que en esto tuuieses alguna licencia: como podras (me di) en vn vicio tan sin rassa, ni medida, poner rassa y moderacion. Quiẽ ensrenara, y quiẽ domara vna bestia tan indomita y desenfrenada? Vees pobre de ti, q̃ se estraga tu salud, y se acaba tu vida, y se destruye tu honra con esta peste, y no procuraste mediarlo: y piẽsas poner cobro en la hazienda? como mirara por su hazienda el que veẽ que se le pierde su hõra y no buelue por ella? como yra a socorrer los bienes temporales el que no cura de los corporales: y finalmente que se le dara de perder el dinero, al que no se le da nada de perder la vida del cuerpo y del alma? Tu estudio y cuydado, hombre perdido, no es otro sino pensar en lo que daras mas contẽto a aquella de quiẽ a tu parecer, le recibes. Pues como la podras tener contenta siendo escaso? y como respõdera a tu desseo, viendo q̃ no respondes tu al suyo? como te dara gusto la pedigueña y necesitada, y imaginandote mezquino y tenaz? como te podras conseruar con ella, si en tu escasega echa de ver que la quierẽ poco? y como te podras medir en las dadiuas si la quierẽ mucho? como tendras quando ella (esperando la coyuntura y façon, y teniendote mas contento y engreydo) te pide que le compres la ropa, que le des el anillo, q̃ le traygas la olanda? y se congoxa diziẽdo que le falta la faya que anda desnuda, que se le rompe el calçado, que esta vicio el mãto, que deue el tercio de la rassa, que le pide dineros el mercader. La mala hembra barga bũda y ociosa q̃ nõca vees cõ la rueca en la cinta, ni cõ la labor en las manos: de dõde piensas que tiene de sacar las galas, el vestido, el calçado, las joyas, los trãges los afeytes, y los perfumes, y los olores, y todos los otros dices y liguada desq̃ a menester para traerte embelesado y loco, sino de tu propria iusticia y sudor? Como veeera la envidia q̃ la atormenta,

menta,

mēra viēdo a su yezina o a su amiga cō la vasquiña rica, cō el tocado galano, y con el nueuo traje e inuēcion: sino es pelādote a ti, y echādote a puertas? Tras esto quiē la tiene de proueer de la comida y del sustēto ordinario? Quiē de las meriēdas, colaciones y regalos? De dōde hā de salir los banquetes, las fiestas y regozijos, q̄ siempre apetece, si no de tu haziēda? al fin (como dizē) del cuero las correas,

5 Esto es pues lo que pretende la robadora de tu libertad, la polilla de tu casa: en esto piensa, y tras esto anda, no tras darte contento. Sino aduierde y para mientes a sus donayres y roncercias, y veras que quantos requiebros te dizē, y quantos faouores te da, y quantas ventajas te haze, no nacen tātō del amor que te tiene, como del q̄ tiene a tu dinero. Que ni su amor es amor, sino interes: ni su querer es querer, sino cobdicia: ni sus faouores son faouores, sino anzuelos, ni su cuydado es voluntad, sino negociacion. El te es su fin, este es su hipo, y esta es su pretension: aqui va, y aqui viene, y aqui se endereçan sus pensamientos, sus palabras, sus meneos, sus donayres, y todas sus diligencias y cumplimientos. Acuerdate pues quando vienes que no pone los ojos en ti, que partio de la bolā para tu persona: y aunque camino con los ojos para tu rostro, el coraçō se dexa en la faltriquera. Porque en esto no mira tu contento, sino su neccsidad, no lo haze de amor sino de interes: pues por interes principalmente vienen las semejantes de ordinario a venderse y rendirse. Como lo dan a entender los Poetas antiguos por aquella fabula de Danae hija de Acrisio rey de los Griegos. A la qual dizē que Iupiter vio lo, cayendo en su regazo en forma de pluuiā conuertido en gotas de oro, siendo ella donzella honesta y recogida. Por lo qual quisieron significar la fuerça que tiene el dinero para vencer y alcançar a qualquier muger: y que la que
no se

no se vence por amor, se viene finalmente a rendir por cobdicia. Porque (como dize el refran) dadiuas quebrãtan penas, quanto mas el coraçon de carne fememil. De aqui dixo por vna gran señora aquel truhan graciosamente: Que manceba me pierdo por no tener dinero. Y Antiphõ Philosopho (como refiere Estrobo) dezia. Que las casas delas mugeres enamoradas, son al reues de los templos. Porque los templos estã abiertos indiferentemente para todos: pero las casas de estas perdidas, no, sino para quiẽ tiene reales: cuya sentencia confirma Ouidio quãdo dixo: Por muy adornado que venga el sabio Homero con las nueue Musas: no fera admitido sin dinero. De aqui puedes entẽder vna consideracion (si eres hombre de punto) no poco provechosa, y es echar de ver que no eres querido por tu persona, sino por tu hazienda: no por quien eres, sino por lo que tienes: y que los regalos y caricias q̃ te muestra la muger, no te las muestra por q̃ te tenga amor, sino por sacarte el dinero. Pues para q̃ quieres apocado, con tanto detrimento de tu persona y hazienda, a quien no te quiere? Para que recibes contento, de quien no te le pretẽde dar? Que baxeza, que poquedad, y aunque vestialidad es, pagarte de las liuiandades de aquella, que por ventura esta harra y enfadada de ti? y se fuerça a hazer apariencias que te quiere, y mostrarte amor, como quiera que sino fuesse por respeto del interes (que entretiene y sustenta esta su fingida amistad) ya te auria dado de mano y despedido de su conuersacion. De donde puedes barruntar (y no sin razon) que quãto te pide y quanto le das, no lo quiere para ti, sino para seruir y regalar a otro perdido como tu, en quiẽ por ventura tiene puesta su aficion: y a quien sin doblez muestra sus faouores, y haze de veras sus caricias.

No puedes negar q̃ esto y mucho mas se puede presu-

Bbbb

mir

Tratado Quinto

mir de la muger enamorada, que parece mas leal. Pues ad
uierite desconcertado, y mira quien das tu sustento y cau
dal? Mira por quien te desposeses, y pones en aprieto? Para
mientes por quien vas carrera de perdicion, sino estas ya
perdido y vispera de descacer de tu ser y estado: sino es
tas ya en la triste fiesta. O ciego desatinado y loco, donde
esta tu juyzio? donde tu autoridad y ser? Que entregas en
las manos de la muger tu persona, y das con ella dineros?
No te estimas en mas que esto? Por vn vil y torpe gusto ve
des el mayorazgo del cielo: y das dineros con el? Por re
bolcarte en vn poco de cieno, y peor mil vezes que cieno,
das por bien empleada tu hazienda, tu estado, y tu honra?
Ay en el mundo semejante locura, y yqual desbario y ce
guedad? y que el paradero de tus roturas y liuiandades sea
este, testificalo no sin gran arrepentimiento (aunque tar
de) otros muchos desuienturados como tu: que por su mal
lo an experimentado, y tu tambien seras mal que te peso
testigo desta verdad: si por el camino que agora vas per
seueras, y no das la buelta: en el qual no puedes dexar de
perseuerar mientras durares en esse torpe estado. Y aun
agora auiendo por algun tiempo tratado en esta feria, pue
des echar de ver y alcançar algo de esto, si poi la experiē
cia que tienes del juego pasado, hazes (como es razon)
conjetura del suceſſo futuro. Cuenta si puedes, y echa la
summa de todo lo que has gastado en este juego, dende la
hora que començo tu mala vida. Iunto cō ello todo lo que
has dexado de ganar y acrecentar en tu hazienda: por ra
zon de las roturas que has hecho, y del tiempo que has
mal empleado. Sumalo todo y veras en quã breue espacio
de tiempo, quan grande ha sido la perdida y menoscabo
de tus bienes y estado? No solo de aquel que pudieras aug
mentar, sino del que tenias ya adquirido? De donde pue
des

des conjeturar en que vèdra a parar lo que te queda, sino tomas nuevo acuerdo y atajas este incèdio, que abraza tu hacienda, tu cuerpo, y tu alma.

Capit. XXIII. De quã vil y abarida cosa ha sido y es la ramera entre todas las naciones del mundo.

LA honra (segun el Philospho) es premio de la virtud, y por consiguiente la deshonna y afrenta son pena conforme a derecho de todo vicio. Siempre lo penoso se le assienta mas al hombre que lo gustoso: y assi poca pena es mas bastante para turbarle mucho, que mucho contento para darle alegria perfecta. Por esta causa dezia Periandro Rey de los Corinthios, y vno de los siete sabios que florecieron en Grecia, que los deleytes tenian muy corto plaço de vida: pero las honras y lo que por ellas viene son immortales. No se marauille el malo, si halla en todo tiẽpo y lugar puesta la horca para su castigo, pues trae cõsigo el verdugo aparejado, y en el seno la sentençia de su condenacion. Aũque todos los vicios son dignos de infamia, ninguno ay q̃ mejor merezca el sanbenito de la afrenta, que el deshonesto y luxurioso. Quien es el que peca contra si, y da mal cabo de su hõra: el fuzio y deshonesto dize S. Pablo. Segũ esto aũque sobre qualquiera de los vicios caẽ muy biẽ los palos de la deshõra, pero en ninguno se empleã mas justamẽte q̃ en el deshonesto, q̃ pues se haze bestia, no se le haze agranio en tratarle como a bruto criado en los cãpos. Como la Magestad diuina daua traza antiguamẽte para q̃ no vuiesse cosa entre los suyos q̃ pareciesse mal a los ojos de los estraños, sino q̃ todos pudiesfen viuir cõ embidia dellos, y llamarlos bienaueturados, pues tenian por seõor a tal Dios, y el los tenia escogidos por mejora de su herencia, entre las reglas de bien viuir que dio a Moysen fue vna: que entre las mu-

Arist. lib
8. Ethic. c
14.

Dio. Laer.
in vi. Pe-
rian.

1. Corint. 6

Deut. 22

gros de su pueblo no consintiesse que vuciesse ramera, como gente infame y sin honras. Sabia muy bien el señor la infamia que las tales acatrecan para si y para toda su generacion, y porque en su pueblo no cayesse tan f. a mancha, dio orden en quitarles la ocasion al tiempo que assentaua con el los partidos nuevos. Por la misma causa auiso el Espiritu sancto a los padres que se picā mucho de hōrados, traygan los ojos largos sobre su casa, porque no salga della el fuego que abraze su fama y honra, cō cuya chumquina se contamine la vezindad y tierra, como si corriesen ayres apestados. Quiere dezir, guarda tu hija y no la pongas al partido y mal viuit, que seria negocio no me nos peligroso que quando el tiempo anda corrupto, y los vientos inficionados. De manera que no gusta Dios se de lugar a las hijas de vida libre, ni se consentan en su pueblo malas mugeres: euitando el mal exemplo que dan, y la deshonra que ganan por andarse a la flor del berro.

Ecclef. 7.

Leuit. 19.

Deut. 22.

S. Aug. de
Ciuit. li. 4.
ca 19.
Iustin. lib.
18.

Tambien mandaua Dios en el Deuteronomio, que no se admitiesse sacrificio que la muger mala ofreciesse: para dar a entender quan maliciante su magestad de las personas semejantes, pues no permite se le ponga sacrificio fuyo: juzgando por caso de afrenta, que le sea ofrecida cosa de tales manos. Los Phenices (dize S. Augustin) que antes de casar sus hijas, las ponian vnos dias al officio de ramera, pagando diezmos y primicias a la diosa Venus de lo que ganauan. Los de Cypro trayan a si mesmo las fuyas al partido (segun escriue Iustino) con lo qual adquirian el dote, ofreciendo tambien su parte a la mesma diosa. Esto venia muy bie a vna publica infame, y deshonesto muger qual fue la dicha Venus, pero no a la fama limpieza a la suma puridad, al sumo resplādor del cielo y tierra. Propuniendo el Propheta Micheas algunas cosas cōtra Samaria cō

para

para el seruicio de sus idolos al de las rameras; denotando en esta conjugacion la ojeriza que el señor tiene con los vnos y con los otros: y enseñando quan baxamente se deue sentir de aquesta gente, pues en su diuino acatamiento no son mas que idolos de la tierra, los quales en el Vocabulario de Dios, se llaman abominacion, segun declara el glorioso Hieronymo. Esta verdad conocierõ bien los Romanos (dize Lactãcio) los quales siẽdo instituydos por herederos de vna ramera llamada Flora en muchas riquezas que auia ganado en aquel trato, cõ cargo que la hiziesseñ cada año vnas fiestas publicas en honra suya. El senado teniendo la testadora por infame, y la condicion propuesta por malsonante, accepto la herẽcia y obligacion de los juegos publicos, mas para borrar la infamia que se les recrecia si los celebrassen en honra de vna publica ramera: inuentaron vna diosa que se llamasse Flora, a cuyo cargo estuuiesse guardar y cõseruar las flores, y por su respecto llamaron las fiestas florales: cõ lo qual se purgaron de la infamia, y configuieron la herencia que por ser muy grande no la quisieron repudiar. Inchiales el ojo lo mucho q̃ les dexaua, tenían miedo a la nota q̃ se les seguia: y para casar estas dos cosas hizieron la inuencion que auemos dicho. Compara otro si el diuino texto la ostenda de la ramera a la de vn perro, que en nuestro vulgar es nombre de grã infamia para qualquier persona: lo qual no carece de mistertio, puehallamos que los Egypcios en sus Hieroglificas, para denotar vn torpe amante pintauan al perro. Esto pudo ser por vna de dos razones, o por entrãbas. La primera por la inquietud que trae este animal quando le toca el ayre de la caça: en lo qual se descubre la turbacion y desafosiego con que viuen los luxariosos. La segunda por el poco empacho que tiene ligãdose en publico cõ la hẽbra: pues

Grajal sup.
Michean.
c.1.

Lact. defal
sa relig. li.
1 c. 20.

Rosin de
Antiq. li.
2. c. 20.

Deut. 25.

Pierius in
Hierog.
li. 5. c. deca
ne.

Volaterr. en esto se declara el poco miramiento con que viven los
 lib. 15. An que à vista de todo el mundo se precian de lasciuos y des-
 tropol. honestos. A Diogenes llamo Platon y otros muchos per-
 ro, cuyo nombre le quadra muy bien, pues entre otras li-
 cencias de viuir y desembolturas de q̄ vsaua, vna era; que
 sin ninguna verguença en medio de la calle cometia qual-
 quier deshonestidad como el perro. Aludio muy bien el
 poeta Ouidio a la primera razon que dezimos de aqueste
 fuzio y defasfogado animal, quando encareciendo la def-
 mesura con que Apolo perseguia a la casta Daphne, y la
 Ouidi. 1. agonia con que se abraçaua con el laurel en que Daphne
 metham. se auia conuertido, le llamo y comparo al perro.

3. En consecuencia de lo sobredicho leemos, que auiedo
 Natal. Co se retirado Diana a los cãpos y desiertos, huyendo la co-
 mes. libr. 3. mun habitacion de los hõbres, con desseo de guardar lim-
 Myrtholo. pieza perpetua, entretiniendose en la caça de fieras; puso
 capit. 18. tal admiracion a las gentes q̄ los antiguos la adoraũ por
 Luis Viu. diosa virgen y abogada de la castidad. Esto era con tãto
 in eius co miramiento y acato, que en Roma no era licito a ningun
 ment. varon entrar en el tẽplo de Diana: y en Delos isla del mar
 Egeo donde ella nacio, con espectral cuydado se recatauã

Alex. 25 los naturales (dize Alexandro) para que ningun perro en
 Alex. lib. 2. traffe en el lugar consagrado a la mesma diosa; por ser ani-
 cap. 14. mal tan deshonesto y fuzio, y tan contrario a lo que Dia-
 na professaua. En esto se deuio de fundar la otra fabula
 de Acteon a quien la mesma diosa hizo que le comiesse
 Alciat. perros, porque la auia mirado curiosamente contra su
 Emb. 52. honestidad, pues al deshonesto, torpes le comen, como
 los gusanos al cuerpo de donde salieron. En todo esto
 vemos confirmada la razon y fundamento que tuvieron
 los Egepcios, para denotar en sus Hieroglyphicas con el
 perro a la persona luxuriosa, cuyo poco empacho y ver-

guença

guença es muy semejãte a la de este animal. Por lo qual no es marauilla seyguale en las oblaçiones del perro y la ramera, pues la vna con la vida que trata, y el otro con lo q̄ significa, son tenidos por infames ante el señor. Y assi entre las personas que Sant Iuan dize estar desterradas del cielo, pone tambien los perros. No habla del animal, de clara Aretas, sino de lo que el significa, que es el fuzio y deshonesto. Perros otrosi, comierõ a Iezabel, que son las disoluciones con que se consumen las malas mugeres, cuya figura fue aquesta Reyna, y dello dio bastante muestra en lo que se sigue. Entrando Iehu con el triumpho de la victoria, penso engañarle poniendose a la ventana muy afeytada y compuesta, o descompuesta, que es muy propio de las que echan laços para caçar liuianos coraçones, y muy agenos de nobles señoras qual ella era. Los nombres tambien suelen entallar muy propriamente a las personas que se ponen, segun nota Platon. No le quadra poco el suyo a Iezabel pues en lengua Hebrea quiere dezir Isla de estiercol o muladar, segun declara el venerable Beda: porque la muger mala no es otra cosa sino fruta de tal vergel, y assi como tal, es hollada y afrentada de todo el mundo. Donde quiera huele mal, por lo qual de todos es aborrecida, de todos infamada, y de todos pisada como vasura. De aqui es, que entre quantas gentes alumbra el sol, por barbaros que sean, ningunas personas ay mas corridas y afrentadas que las mugeres dadas a tal officio. Por muy rayda que traygan la verguença, al fin ellas mesmas la tienen de si, y aunque en lo publico hazen de tripas coraçon, en secreto le traen tan requema do como merecen.

Entre las diosas, a quien la engañada Gentilidad induzida por los demonios adoraua, vna era la que lla

Bbbb 4

mauan

Apocalip.

22.
Aret. Caf.
ibidem.

4. Reg. 9.

Plat. lib.

13 de rest.

nom. rat.

B. da. tom.

3. de nom.

Hebra.

4

Cisero. li.

2. de natu.

deorum.

Tratado Quinto

mau en Venus, y dizefe assi, porque viene o intercede (o por mejor dezir) porque ella es la tercera y alcahueta en todas las cosas de cõteto, de rifa, de plazer, de deleyte y fen-

Alex. ab
Alexã. li. 2
c. 14.

fualidad. De esta señora adierte Alexandro, que nũca pudo tener entrada entre los Lemios, gēte en la Isla del mar Egeo: no porque no fueßēn idolatras, que si eran, y tenian otra mucha chufma de dioses: pero con todo esso jamas quisieron aceptar por su abogada tan maldita deuocion: auergonçandose honrar con sus sacrificios a persona de quien no se contauan sino incestos, trayciones, adulterios, y deshonestidades, quales refiere Lactancio: todo lo

Laſtan. li.
1. de falsa
relig. c. 17.
S. Gregor.
Nazianz.
Orat. 2. in
Iulia.

qual a ley de hombres, de bien, auia ellos de tener por grã deshonra, si lo vieran en sus propias casas. Los Romanos aunque vn tiempo la recibieron por diosa, y les cayo tan en gracia su officio, que la ponian por madrina y amparadora de sus bodas: y assi no es marauilla que ellas saliesen qual la casamentera. Mas considerando biẽ q̃ esta y otras cosas de esta diosa eran afrentosas: el senado andando el tiempo cayo en la cuenta, y mando que nunca mas se hizie se inuocacion suya en los matrimonios venideros. Dize

Estrab. in
Geogr. p.
li. 9.

Estrabõ que ninguna de las diosas admitia puercos en sus sacrificios sino Venus, pareciendole que qualquiera cosa le bastaua, y que la venia muyal proprio, por ser animal im-puro, fuzio, infame y deshonesto: el qual no se recrea en nadar en otras aguas olorosas, sino son las de los cienos: y del tomaron los antiguos Alemanes costumbre, segun

Tacit. li.
de morib.
Germ.

Cornelio Tacito) de castigar los viciosos y deshonestos, chapuzandolos muchas vezes en los charcos sucios llenos de fuciedad y basura: para que pues imitauan la condicion de los puercos, tuuiesen por cama el rebolcadero sucio donde ellos se recrean. Donde se vee en que grado de honra deue ser tenuta, la luxuriosa ramera: pues por insignias

nias de ser cofrada de estafucia diosa, se le mada traer vn el cudo cō tan feo y hediondo animal en campo encarnado.

Donde quiera hallamos fuerō tenidas por infames las mugeres libres en el viuir: cuyo asco es tan grande para el señor, que no solo mando a Moysen no permitiese que el summo sacerdote se casase con alguna dellas, como parece en el Leuitico: pero ninguno de los demas, dize Iosepho lo podia hazer. Lo qual sube mas de punto Philon Iudio, diziendo: que no solo se le prohibia al gran sacerdote tomarla por muger, sino que tambien le era vedado, mirarla a la cara, aunque ya vuiesse dexado la mala vida. Los Romanos como gente que se picaua de punto, mandaron que ninguna muger cuyo padre, o aguelo, o marido huuiesse sido ciudadano Romano: pudiesse ganar la vida a tan mal officio. Perianro Rey tyrano de Corinthio, dize el historiador Heraclides, que tenia tanto aborrecimiento cō las mugeres enfermas de esta pafsion, que en sabiendo de alguna: como quien las echa en colada, las mandaua chapuzar en el rio: dando a entender que las manchas de la hōra no se podrian jabonar, ni con menos agua, ni de otra manera que con aquella. El gran Solon Maestro de los Athenienses, tratando del respecto que los hijos deuē a los padres, y la obligacion que tienen de ayudarles en su vejez, o necesidad: eximio libremente de tal mandato, los que se vuiesen auido en malas mugeres: juzgando cōe por digno castigo, de los que en tal ayuntamiento mas pretendieron su deleyte, que la generacion de los hijos. De que sirven los hijos adulterinos a los padres, dize S. Ambrosio? no para Incessores de mayorazgos que no lo pueden ser, sino para empacho y verguença de los que los engendraron. Pues si los padres estan sujetos a esta infamia y con la mesma dexan a los hijos, con mayor rigor se executa esta

Leuitic. 21

Ioseph de Antiq. li. 5. ca. 14.

Cor. Taci. Annal. li. 2 Heracli. li. de Politijs.

Plurar. in vit. Solon

S. Ambr. ser. 65.

deshonra, si por desventura de los hijos les cabe vna madre que ha dado ruyn cuenta de su persona. Con ser tan valeroso el capitan Iepte, que bastaua su garuo y animoso coraçon para honrar vn Reyno, como despues lo mostraron sus hazañas, con todo esño los propios hermanos no le quisieron sufrir en casa, dandole por oprobrio, que era hijo de vna muger perdida: y assi le echaron de entre si con toda ignominia. Y aunque el esforçado moço de puro aborrido se hizo capitan de ladrones y vandoleros, cõ todo esño tuuieron ellos por menos inconueniente, vsase en el destierro tal oficio, que llamarle y tenerle en casa como hermano, siendo hijo de mala madre. Si la deshõra de las rameras se acabasse seria medio mal. pero como en los justiciados, aunq̃ lleuē a sepultar el cuerpo q̃da la horca en pie: de la misma suerte permite Dios en estas desuerturadas, q̃la afrēta no se acabe cõ su acabo: no fenezca cõ su fin, ni la palay hazadõ cubrã su pena: paraq̃ pues viniendo dierõ ocasiõ a ser tenidas por viles, despues de muertas solo reste en cõpañia de sus huesos la deshõraq̃ caudalarõ.

6

En el imperio Romano no solo erã infames para si las mugeres deshonestas, pero tãbiẽ erã afrētados sus pariētes sin tener mas culpa de caerles en parte las q̃ vinian libres y licēciosamēte. Quãdo vn hõbre de biēvee por su casa aq̃sta plaga, por subido q̃ este en la esphera del sol, como tendra cõtēto a quiẽ el cõtēto dela hõra falta? como parecera entre gētes cõ cara descubierta, quiẽ trae la fuya cubierta de verguēça? como recibira gusto con los aueres del mudo, a quiẽ el mesmo senala cõ el dedo y le silua por causa del tal vicio? Al Emperador Augusto le sucedio vn caso tã penoso, q̃ ni bastarõ la grãdeza q̃ tenia, ni los muchos vassallos q̃ le adorauã, ni la paz cõ q̃ sustentaua la tierra, ni aq̃lla edad dorada que con su ceptro ania resuscitado en el mundo,

para

para darle tanto contento y honor, quanto le daua de pena y deshōra vna mala hija, libre y deshonesta. Mucho di-
ze Veleio Paterculō de la rotura y libertad con q̄ Julia vi-
uia (q̄ afsi se llamaua la dicha hija,) pero mucho mas cūe-
ta Suetonio escriuiendo la tristeza y aflicion que el des-
dichado padre padecia en toda su potēcia. La publica voz
del pueblo cō que le apellidauan padre de la patria, el sof-
fiego que en todos sus estados mantenia, los grādes tribu-
tos q̄ le entrauā, el comū lifongear de los amigos, y el cur-
so de las cosas que tenia, no le pudieron hazer effento de
vn golpe tan afrentoso como aqueſte. Esto le faltaua a Au-
gusto, y afsi viuia con tanto descōtento. Estaua muy contē-
to el propheta Ionas debaxo de su yedra, gozādo del ayre
fresco, recreādo los ojos cō la vista del cāpo, y puestas las
miētēs en la destruiciō de Niniue: pero al mejor tiēpo sa-
lio vn gusanillo dela tierra q̄ royendo la secreta rayz, hizo
marchitar la verdura q̄ le cubria, dexādole descubierta al
resistero del sol, sin hojas, ni sombra ni reparo cōtra sus
rayos. Todo esto vemos cumplido en este Emperador, a
quē hazia reuerēcia el mūdo guardado del frio, del calor
y de las injurias del tiēpo. Era de aq̄llos porquē dize Amos
que se alegrā en la nada: porq̄ los regalos de esta vida, los
cōtēros dela grādeza, el gusto de l señorio, y el fabor de la
potēcia, hojas son dela verde yedra, rastro son de los plaze-
res mūdanos q̄ durā poco y dexā tal azedia de verguēça.
Biē pudo auer dado Julia algū plazer a su padre el Cesar: pe-
ro bien paga el escote delo comido, pues sin ser tributario
le echarō pecho de afrenta como al mas fōez y villano aza-
can de todo su imperio. La soltura de Julia andauo prime-
ro entre algunas lenguas, fue creciendo con el tiempo su
malicia y libertad, y al fin llego a tanto, que cortido ya de
la baxeza con que viuia su hija, y tratando con el Senado
de ma-

Veleius
Pater.
11.2. Rom.
hist.
Suet. in
vita Octa
ui. c. 65.

Jonas. 4.

Amos. 6.

de matarla, como entre otras nueuas se contasse que cierta esclaua llamada Fede se auia ahorcado, respõdio el desgraciado Emperador: O pluguiera a los dioses, que uiera sido padre de aqueſa Fede, y no de Iulia. Veys aqui las ansias de coraçon que fatiganan aquel pecho tan lleno de contentos. Veys aqui otro segundo Salomon a quien se le huyo el descanso entre las fiestas ſaraos, caças, jardines, musicas, regalos, y todas las inuenciones que pueden engendrar alegria en vn hombre. Estos son los vientos que le ſo plarõ de atraueſia, para que no gozasse ſin cuydado y disgusto la bonança con que el mundo le combidaua: y duro le esta tormenta tantos dias, que viẽdo no tenia remedio, y que Iulia no se labraua con persuasiones, ni se mejoraua con temores: al fin dio con ella en vna Isla, desterrandola de su presencia, y quitando de los ojos de Roma, vn tã mal exemplo, y ocasion de tanta infamia. Cornelio Tacito di- ze que la echo en la Isla Pandataria, y despues la mudo la carcereria a la prouincia de los Reginenses donde la tuuo presa hasta que murio: y despues de muerta no la cõſintio enterrar en su ſepulchro, como a hija que auia sido de Emperador. Tanto ſintio el desconcierto ſuyo, y tanta pena recibio con la infamia que auia padecido por su disoluta vida. De ereer es que por lo que tocua a su honor, el Emperador Augusto auria hecho sus diligencias para el remedio de la hija: mas quando la verguença se echa a llamar (q̃ ſegun Platon es hermana del temor) todo se pierde: ni baſtan guardas, ni aprouechan clauſuras, ni lo remedian carceles, pues faltaron el temor y empacho que ſon cerradura fuerte de las mugeres. De la manera que la piel del leon parece leon y no lo es, la del Tigre no es tigre, ni la del cauallo es cauallo: aſi la muger torpe no tiene mas que aquella portada con que engaña: parece hermosa, y es muy fea:

Corn. Ta-
cito lib. 1.
Annal.

Plat. li. 8.
de Sãctita
te.

fea: presume de honrada, y no tiene honra alguna: van de
 fe porſana, y eſta llena de peſtilencia: da muestras de toda fe-
 guridad y llaneza, ſiendo vn lazo y barranco tan hondo
 que llega a los infiernos. Por ſer tal la ramera, que con ſolo
 oyr ſu nombre, inficiona y eſcandaliza a las caſtas y hone-
 ſtas mugeres, quanto mas con ſu preſencia y trato, dicen
 Pieri y Celio, que las mugeres de Theſalonia aſtentan-
 doſe de que ſe ſentale entre ellas en el templo vna famosa
 ramera con grande pompa y aparato, ſiendo como era vna
 tan vil e infame muger, no pudiendolo ſufrir; ſe leuanta.
 ron contra ella y a puro conchazo, que todas la tiraron, la
 dexaron alli muerta en el templo. Y preciandole de aque-
 ſte hecho y de ſu honeſtidad, tomaron por blaſon de alli
 adelante, el traer vna concha de oro o plata en ſus pechos.
 Eſte es el tratamiento que merecen las tales.

Pieri. in
 Hiero. Ce
 lius. Rodi
 gi.

*Capitulo XXIII. De los enſayos e inuenciones de que vſan las
 malas mugeres, para prouocar a los hombres, a ſu aſi-
 cion y amor deſhoneſto.*

Mucho es denotar las inuenciones, falacias, enga-
 ños, y doblezes, que las malas mugeres tienē, por
 quien tantos varones ſábios y prudentes, ſe han
 perdido y ſe pierden cada dia: como lo dize el Ec-
 cleſiaſtico por eſtas palabras, Muchos han perecido, por la
 hermoſura de la muger. Y no habla de la muger honeſta y
 recogida, que por eſta tal ninguno ſe pierde, y mucho ſe
 gana: ſino de la que no lo es: la qual con ſu deſhoneſtidad
 con ſu poſtura, aſeytes, enſayos, y halaguenas razones,
 haze carne ceria eſpiritual en las almas. Los affectos y en-
 labios de las ſemejantes dibuxa el ſapientísimo Salomon
 en los Prouerbios (aunque no ſe ſupo el eſcapar de ſus la-

Eccle. 7.

Prouer 7.

zos)

zos) quando dize. Sale al encuentro aũ mancebo vna mu-
ger con trages y aderezos de deshonestã, muy aparejada
para caçar las a lmas: y comiẽçale a echar los braços al po-
bre moço, y hazele mil halagos y caricias, diciendo. En
ora buena yo os vea, que venis tan deseado, que he hecho
votos, y los e cumplido. Y con el ansia tã grande que tenia
de veros, os he salido a buscar, y he sido tã venturosa que
os he hallado. Venios con migo, y gozemos de nuestros
deseados abraços, agora que no ay quien nos lo estorue:
porque mi marido es ydo muy lexos. Y concluye diciendo:
enredole con estas engañosas palabras. Y el fueffe tras e-
lla como el buey que llevan a la carniceria. Bien auia que
discantar sobre este canto llano, encareciẽdo los enlabios
y enredos, halagos y caricias, con que prendẽ las mugeres
deshonestas a los hombres, y los hazen caer como pez en
el garlito, con el cebo venenoso de sus dulces palabras. De
tres armas que tienen las mugeres, parecidas a otras tres
de gente de guerra se suelen aprouechar para vencer y der-
riuar a los hombres que bien quieren: que son faetas de le-
xos: lanças de vn poco cerca: y espadas y dagas de mas cer-
ca. Las faetas son la vista: las lanças, las palabras: las espa-
das y dagas, son los tocamientos. Con estas armas tan pe-
ligrosas hazen su guerra, y derriuan y vencen los fuertes
jayanes en virtud: quando con mucho recato no se apar-
tan de ser offendidos, de tan poderoso enemigo como es
la muger.

2

Ningun official se halla sin el officio en que esta ense-
ñado, y assi procura buscar lugares a proposito donde me-
jor pueda exercitarle. De aquíes que el pescador (cuyo cau-
dal todo es redes y ançuelos) no puede viuir sin rios, y quã-
do estos se le secan gime y llora: como lo noto de los pes-
cadores de Egipto Esayas, quando echando sus redes al Ni-
lo le

lo le hallauan seco y sin agua. Pues desta manera ay peccadores en el mundo, y particularmente mugeres, que todo su caudal no es otro si anzuelos y redes de pescar offensas de Dios. No trato agora de aquellas que ya son del todo mugeres perdidas, y red barredera de tãta basura (a las quales remedie Dios por su gran misericordia) sino de las que nuestra España llama Damas seruidas, que son las que admiren galanes, y se dan a recaudos y damerias, y sustentan palacio con toda licencia: y en este miserable discurso embueltas, y olvidadas de Dios, passan la vida sacrificada a su vanidad. Pues estas son las que todo su caudal no suele ser otro, sino anzuelos y redes de pescar offensas de Dios. En esto entienden dias y noches, de manera que muchas vezes de dia se haze el oxeo, y de noche la caça. Y quando no sea tanto como esto, gastan los dias en echar sus anzuelos, para pescar los miserables hombres, y las noches en aparar sus posturas, haziendose ymagines para que mejor piquen ellos en su vanidad. Estas son las que no se contentan con pescar auara, y vno a vno los hombres, sino que tambien son pescadoras de red, que atropelen los caçan: dandoles innumerables ocasiones de offender al señor. Estas son las que con todo cuydado buscan fazonados puestos, como son las ricas y populosas ciudades y cortes: para hazer alli sus lanzes en lleno, haziendo picar los hombres cõ sus semblãtes, meneos, ademanes, disolutos adereços, y cõ otra infinidad de ensayos apetitosos, de q̄ siempre estan preuenidas y muy a punto para su pesca. Quales de las damas de Israel las refiere Esayas, pintãdolas menudamente, desde la çima de su rizado cabello hasta la planta y lasciuo meneo de sus pies: y quales tãbiẽ en las de aca lo muestra la experiẽcia el dia de oy, y aq̄llas apuradissimas diligẽcias q̄ ellas hazen, para este effecto, cõ q̄ aũ atizã mas su ocasiõ.

Esai. 16

Por cu-

9. Por cuya razon dixo el Ecclesiastico: aparta tus ojos de la muger afeytada: porque este es el fuego que mas enciende la concupiscencia.

3
 Apianus
 lib. 2.
 Plinius li.
 9. c. 35.
 Estrab. lib.
 14.
 Plutarcus
 in Antono.

Apiano y Plinio y otros muchos, condenan a Cleopatra de muy deshonestá, que es el peccado que mas destruye la fama de las hembras, y mas de las Reynas y grandes señoras cuyas viuēdas, son el espejo en que se miran todas las otras mugeres. Estrabō con la común afirman ser esta Cleopatra hija de Ptolomeo Auletes Rey de Egipto, y que rey no Cleopatra en Egipto, poco mas de veynte años, y murio de treyntra y nueue de edad. Como Cleopatra vuiesse ayudado a Bruto y a Calsio cōtra Marco Antonio en la rota de Philipos, quedando Antonio por vencedor, yendo contra los Partos con grã poder, la embio a citar que fuesse delante del a responder por si, a la prouincia de Cilicia para tal dia: y el embaxador que la miro atentamente, y sabia muy bien las condiciones de Antonio, entēdio que no le yria mal con la sentēcia, y así se lo certifico a ella. Cleopatra para vencer y traer a lo que truxo al pobre de Marco Antonio (que tan valeroso capitan siempre auia sido) se atauio de todó quanto pudiera si se fuera a casar, con todas las muestras posibles de luxuria: por que dize Plutarco, que emboco por el rio Cydno que passa por la ciudad de Tharso, y que yua en vna fusta dorada, debaxo de vn pauellon de brocado, recostada en el atauio y ornamento, en que pintauan a su diosa Venus, llevando las velas de carmesí, y los remos plateados, y uanlos meneando al son de los suaues instrumentos que en el nauio se tañian con gran dulçura, y al rededor della yuan niños pequeños y muy bonitos como los cupidos que pintauan en compañía de Venus: y donzellitas muy hermosas en el traxe en q̄ ellos pintauan las ninphas que llamauā Nereydas: y otras en el traxe de

ge de las tres gracias: y eran tantos los perfumes que otras donzellas yuan quemando, que su fragãcia se estẽdia por todas las riueras del rio: y a la fama de tal espectaenlo fallio la gente de la ciudad, de manera que Antonio se quedo cañ solo. El la embio a combidar a cenar, y ella que no era menos entendida y graciosa, que deshonestã, le embio a dezir que mejor le pareceria yrse el a cenar con ella: lo qual se hizo ansí. Y en viendola, quedo estrañamente admirado y preso de su amor: y fue tal el seruicio, y abundancia, y riquezas, que el se admiró por el cabo: y la combido para el dia siguiente, aunque con yr a porfia, nunca pudo ygualar con ella, en el seruicio y abundãcia y el mil mo començó a echar al palacio, la rusticidad de su cena lo qual visto por ella començole a meter entoques de motes y gracias, con tanta delicadeza que le dexo espantado. Para mas cumplida noticia de las mañas e inuẽciones de esta señora dize Atheneo, que toda la baxilla cõ que se siruio en el combite fue de oro, y de subidissimas labores, y con grande numero de piedras preciosas, que estauã sembradas por las piezas. La tapizeria delas salas era texida de oro, y las salas erandoze, de lo qual admirado Antonio, ella se le sonrio, y le siruio con todo ello (haziendo verdad que la luxuria es magníficentissima) y con esto le despidio contentissimo, y cõbidado con sus amigos y capitanes para la cena del dia siguiente, en que mostro tantas riquezas de paños, y baxillas, que lo passado en su comparacion fue tenido por poco y grosero, y tambien lo dio todo a Antonio: y a los combidados dio los vasos en que beuieron, y las riquissimas sillas en que se sentaron. Y a los principales senadores o Capitanes, dio literas y a los demas cauillos, ricamente guarnecidos de jaces de plata, y negros que con hachas fuesen alumbrando a cada vno: y desde a qua

Athenus
li. 4. c. 7.

tro dias solemnizo semejante farao, para lo qual pondera el Autor, que hizo comprar tantas rosas y flores, que estauan de vn cobdo en alto por las salas, y que le costaron muchos dineros. Dize Plutarcho que hablaua las lenguas de Ethiopia, y de los Trogloditas, Hebreos, Arabios, Syros, Medos, y Parthos, con otras mas sin la de Egyto, y que en todas hablaua y negociaua. Con estas gracias y diligencias tan costosas, hizo guerra Cleopatra al desalmado Antonio facandole tan fuera de si con el encendido amor que la tenia, que el ser de buen capitán y pretenzor de tan grande Imperio, lo vino a perder, por solo darse a los contentos y regalos de su querida Cleopatra, y despues la vida.

Perdido Marco Antonio con toda su pompa y autoridad, por el amistad de Cleopatra, estauase con ella en Alexandria entretiniendose en muchas trauestras y donayres de contento. Muchas vezes se yua a pescar, y como Antonio supiese poco del officio, tomaba pocos peces, y como ella sacasse muchos deziale sus gracias, y el se hallaua atajado: y vn dia mando Antonio a vnos grandes nadadores, que asiendo los peces debaxo del agua, se los prendiesen en el anzuelo: y así faco muchos, de lo qual ella se admiraua, y llamaua a sus mas prinados q̄ allí estauan pescando en otras varcas para que fuesen a gozar de la notable pesca del señor Antonio. Así passaron algunas vezes hasta que ya ella entendio, como se hazia el milagro, y mando a vn buen nadador que lleuasse algunos peces en escaneche, y los prendiesse debaxo del agua en el anzuelo de Antonio: y como fuesen a pescar y el sintiesse auerle puesto el pece, tiro y començo a regozijar su pesca, y Cleopatra llamo a los otros varcos de prinados, que mirando el pece y hallandole escane-

chado.

chado, fue tan notable la conuersacion y rifa de todos, que Antonio se corrio de verse afsi burlado della: mas ella con la viuieza de su entendimiento, queriendole reducir a su amor y gracia, y a que perdiesse aquella mohina: con mucha dulçura le començo a dezir alhagos y lisonjas, y entre ellas, que dexasse el pescar para los Egypcios, que no valian para otra cosa: y que el como tan fuerte y valeroso, entendiesse en vencer batallas, y en sujetar reyes, y en ganar prouincias, pues Dios no le auia a el criando, sino para emprender y alcanzar tan altas empresas: cõ lo qual por ser Marco Antonio muy vano, le dexo tã hueco y lleno de tanta gloria, que todo su enfado conuertio en dulçuras con su Cleopatra. Muerto Marco Antonio Cleopatra con desseo de viuir y conseruarfe en su reyno, se fue para Octauiano lo mas ricamente adereçada q̄ ella pudo: y haziendole gran acatamiento se llego a el, mirandole cõ ojos amorosos, y haziendole visages y muestras de grãde amor, creyẽdo q̄ por ser moço Octauiano le atraheria a si como a los demas auia hecho: y q̄ la grã perfeciõ de su hermosura, y otras muchas gracias q̄ en ella auia alcãçariã su gracia y amor. Mas no curãdo Octauiano de todas estas cosas, la mãdo guardar cõ intenciõ de llevar la a Roma en triumpho: mas ella lo atajo cõ su muerte.

Dize Pierio q̄ por los tres animales de q̄ era cõpuesta la chimera (bestia ferocissima) se entienden los vicios car-

5
Pierius li.
110.

nales, que tienen la primera parte de Leon como la chimera: porq̄ como el Leõ tiene terrible el primero salto, y tiene su fortaleza en la parte delãtera: dela mesma manera la inclinaciõ luxuriosa tiene acometimiẽtos peligrosos como el seũuelo dela mala muger, q̄ prouoca cõ sus blãduras, aũ hasta a los muy descuydados: y ansi parece auer encarecido el comico Epicharmo la potencia leonina de

Cccc 2

la mo-

la molicié mugeril, aconsejando que la procuren vencer con fortaleza de león. Y significando el Poeta Horacio la luxuria por la mesma chimera, dize al moço luxurioso, que pues le tiene enredado la triforme chimera, mucho terna que hazer el cauallo pegaso (cõ cuyo fauor fue muerte de Belerophonte) en le sacar de alli libre y sin peligro.

Cor. Tici-
sus. 7.

Por cosa muy aueriguada dize Cornelio Tacito auerse tenido que muchas vezes se compuso Agripina de ricos atarrios y que adornada con toda curiosidad, entraua a su hijo el Emperador Nero las siestas, y le ofrecia ocasion y daua muestras, para que se le atreuiesse. Y que lo color de madre que en el alma amaua a su hijo, le daua muchos besos y le hazia halagos de fina ramera: y que Seneca proueyo de que Acta su amiga de Nero, entrase y desbaratase aquel incesto infernal y dixesse a Nero, que su madre le tenia infamado, gloriandose que auia tenido acceso a ella: lo qual si fuesse sabido de la gente militar, le priuarian del imperio. De Mariana muger del Rey Herodes se escribe, que como estuuiese muy sentida de la muerte que a su hermano Aristobolo summo sacerdote auia hecho dar, mandando a vnos nadadores que le ahogasen en el estanque donde se estaua recreando: que deseando vengarla maldad que en esto Herodes auia cometido, se vistio y adereço lo mejor y mas ricamente que pudo para ser retratada, y que embio aquel retrato a Marco Antonio para que enamorado de su grande hermosura y poder gozarla sin cõtradicción, diessse la muerte al peruerso Herodes su marido. Y q̃ siendo desto informado Herodes la hizo matar por ello y otras causas que se juntaron.

6.
Metisra-
ste en la vi-
da de Mar-
tia. an. 6.

Simeon Metisraсте cuenta, que cerca de la ciudad de Ce-
sarea de Palestina, en vn monte habitauã algunos Moÿses
solitarios, y entre ellos Maruniano, el qual de diez y ocho
años

años dexo la ciudad, y auia permanecido en soledad veynte y cinco, viniendo Angelical vida: por donde vino a ser fauorecido de Dios, dandole gracia de lançar demonios de cuerpos de hombres, y sanarlos de diuersas enfermedades, y su fama bolaua por diuersas partes. Succedio que estando hablando de su sanctidad vnos hombres en la ciudad de Cesarea, vna muger mundana entendio la platica, y instigada por el demonio, se lleo a ellos y les dixo: *Que es lo que os admira en esse hombre, que assi como bestia saluaje se ha ydo al desierto, y encerradose en vna cueua? Cierro es que sino ay fuego que no ardera el heno: en el desierto no ve mugeres, y no viendolas posible es q̄ sea casto. Dexadme que me vea con el y le hable, y sino mudare proposito, yo quedare por de mal juyzio. Acordado q̄ se hiziesse anti, aquella muger llamada Zoe se fue a su casa, y vistiose vn vestido de sacco, ciñose con vna soga, tomo vn bordon, y con vnos vestidos ricos y preciosos encubiertos, se fue a la hermita de Martiniano, llegãdo a ella al tiẽpo que anochea. Llamo y hizo algunos fingimientos, recelãdose de ser comida de fieras, de modo que Martiniano muy confuso y lleno de temor, auiendo hecho primero oracion a Dios abrio la puerta, y diote lugar a que entrasse: hizo lumbre por ser tiẽpo de frio, en que se calentasse, y pusole alli algunos datiles q̄ comiesse, diziẽdole q̄ mira se por si, y q̄ como viniessse el dia, se fuesse en paz. Y hecho esto entro se en vn apartado que tenia la celda, donde dixo algunos Psalms, y recoñose en la tierra como era costumbre a dormir. Mas el demonio le atormento con imaginations carnales malissimas, teniẽdole desuclado toda la noche con grande tormento suyo. Venida la mañana, leuãto se para echar de su celda la muger, ella se auia adornado con los aderezos que truxo encubiertos, y viendola el*

y no conociendola, preguntole: **Quien crestu?** Como entraste aqui? Ella respondió: yo soy señor mio la muger que acogiste ayer tarde: Pues porque mudaste (dixo el santo) el deipreñado vestido con que a qui entraste, enel profano y soberuio q̄ agora te veo? Ella replico: yo señor mio soy de Cesarea, y por auer oydo dezir de ti q̄ eres de linda presencia, y de hermoso parecer, mi coraçõ se abrasaua en de feo de verte: a esto asido mi venida, y he padecido mucho trabajo, lo qual doy por bien empleado pues te he visto. Quiero agora señor mio que me digas, que pretendes en hazer vida de tanta aspereza. A que proposito ayuno tan riguroso y largo? Por ventura la ley de Dios veda el comer y beuer? Veda el matrimonio? El Apostol S. Pablo escriuiẽdo a los Hebreos no dize, que son honorables las bodas, y sin macula el lecho de los casados? Qual de los Patriarchas si bien se considera, no fue casado. Enoch que vine oy casado fue: Abraham tan amado de Dios, tres mugeres tuuo. Isaac vna y Iacob dos hermanas, y dos concubinas con quien tambien se caso. Moyfes, y Dauid, casados fueron: a ninguno destos le fue estoruo el matrimonio para entrar en el Cielo. Esto dixo aquella muger instigada del demonio, junto con asirle las manos con que pudo vencerle, de manera q̄ vino a dezir: Si me caulsase cõtigo con q̄ te tẽgo de sustentar, q̄ soy pobre? La falsa y engañosa muger respondió. Ningun cuidadote de esto señor mio, goze yo de ti, que casa tengo, y oro y plata en grande abundancia: posesiones con esclauos, y esclauas de todo lo qual te hate señor: y no es mucho que yo ofrezca y de todo esto a quiẽ de veras he entregado mi coraçõ. Este golpe fue tan poderoso, que así rindio a Martiniano, que començo a tratar luego como el pecado se haria. Y así dixo a la muger: Espera vn poco vere si viene alguna persona: porque ya q̄

el pcc.

el pecado no se puede encubrir a Dios, razon es que se encubra a las gentes, para que no les cause escandalo, y se les de mal exemplo. Martiniano salio de su celda y puso sea mirar por aquel monte si venia alguna gente: y en esto miro Dios con ojos de piedad, y dandole vn impulso vehemente, para que aduertiese porque, ya quien offendia boluo a la hermita, y tomando vn haz de sarnientos, puso les fuego, y leuantandose la llama descalços los pies se puso en medio della, adonde no solo los pies, sino parte de su cuerpo se començo a quemar: de manera que de alli salio muy llagado y lastimado. Y hablo consigo diziendo *Que es esto Martiniano? bueno te ha parado este fuego: con ser breue el tiempo que has estado en el si piensas sufrir el del infierno que es eterno, y comparado este con el, es como pintado, huelga e con aquella muger, que el proprio camino es para y alla. Esto dicho torno de nuevo a entrar en el fuego, quedando tan abrasado, que en saliendo del, no pudiendose tener en los pies dio consigo en tierra: començando alli a gemir y llorar, pidiendo a Dios perdon, por tã gran pecado como en su coraçon auia ya cometido, pues a el ninguna cosa se le encubria. Todo esto vido la muger, y tocandole Dios el coraçon desnudandose aquellos vestidos profanos, los echo en el fuego: y vestida del sayal q̄ alli truxo, se derriuo en tierra delante de Martiniano, derramando muchas lagrimas y diziendo. Perdoname siervo de Dios, que soy vna miserable pecadora ruega a Dios por mi, y entiendo que no tengo de boluer a la ciudad: el demonio procuro que te hiziese yo guerra: y yo de aqui adelante procurare de hazerfela a el con el fauor de mi señor Iesu Christo. Pidio a Martiniano que la dixesse adonde yria que mejor pudiesse hazer penitencia de sus pecados. El le dixo que a la ciudad santa de*

Hierusalén, y que preguntasse por la donzella Paulina que auia fundado vn monesterio, que la hablasse de su parte para que la recibisse en el: y assi lo hizo, y por doze años viuió santamente e esta muger Zoe, y a cabo de ellos murió en el Señor. Siete meses estuuó Martiniano en sanar de las llagas que le hizo el fuego: púfose a considerar el peligro en que le auian puesto las falsedades y engaños de aquella muger: y parecióle que le conuenia yrse a parte adonde de otra ninguna pudiesse ser visto: porque assi podría librar se de la fuerza de sus halagos y enredos. Con muchos trabajos anduuó peregrinando por el múdo, y despues vino a Athenas adonde le fue rebelado que auia de morir, y allí dio su alma al señor, y su santo cuerpo fue sepultado con gran veneracion.

- 7 Son estas mugeres enredadoras con sus deshonestidades y engaños, vna graciosa y apacible pestilencia, tanto mas mortífera y dañosa, quanto es mas secreta, y sobredorada con vna graciosa conuersacion, y fingida suauidad, q̄ tapa y eclipsa la malicia de su ponçoña, para q̄ no se eche de ver. Son como algunas llagas sobre sanas, que por encima parecen que estan buenas, y por de dentro estan fistoladas y corrópidas: y assi no duelen ni muestran el mal interior y secreto, y esto es lo peor que pueden tener: y por esto son comparadas estas mugeres engañosas y enlabiadoras, a las sirenas del mar, que con su suaué canto de tienen a los navegantes que las escuchan, y los abouan y embeuecen con sus cautelas, de suerte que se dejan caer del borde del nauto, y perezén en el agua. Lo mismo hazen estas malditas Sirenas de la tierra, cantan tan suauemente a los oydos de los hombres perdidos, que se andan tras ellas. Y muestran se tan apacibles en vsta habla, y conuersacion, y fueranles tambien sus caricias, sus requiebros: y donay-

Antonio
Nebriſſen
Ve. 316.

res, sus musicas y canciones, que los abonan y encantan: para que así no echen de ver que son llenados al matadero de su perdicion. Y mas credito dan a estas que los engañan, que a los auisos que les da el Sabio Sa lomō en los Proverbios: Hijo no des credito a los engaños de la muger: Porq̄ los labios de la mala, son panal q̄ distilā dulce miel: mas sus postrimerias, son amargas como el absintio, sus pies descenden a la muerte, y sus pisadas penetran los infiernos.

Prouer.

Cap. XXV. De como en perdiendo la muger la honestidad y verguença, acomete qualquiera traycion y maldad.

LA sabiduria diuina compadeciendose de la peligrosa vida de los mancebos, y de fseandō anden por el camino de la virtud, los aconseja diziēdo.

I
Prouer. 7.

Hijo mio guarda mis mandamientos, y teme y honra a Dios, y fuera del no tenias de otro, y llama hermana a la sabiduria, y a la prudencia llama tu amiga: porq̄ te libre de la muger estraña y de la que es agona, que te dira palabras dulces. Desde la ventana de mi casa me puse a mirar por entre la celosia, y vi al mancebo bobillo que pasaua por las plazas a sombra de texados a la que anochezia y que daua buelta por la casa de la muger deshonesta: y ella le sale al encuentro a auia da como ramera, aparejada para enganar las almas: parlonzilla y bullidora que no sabe tener sosiego, y le combida a su casa, certificandole no estar alli su marido, y que puede sin sobre salto estarfe con ella toda la noche. Concluye despues de otras muchas palabras meretricias la diuina sabiduria, que atrae al pobre moço como bucy a la melena para ser degollado, y que el la sigue muy contento tras pasado su higoado con la sacra

Cccc 5 del

del deshonesto amor, ignorando que aquellos enredos le traeran a la perdicion. Con este lenguaje pinta el Espiritu tanto la perdicion de los moços, q̄ no huyendo las mugeres ocasionadas para mal, aunque sean casadas; porque las tales despues que pierden la verguença que es lo principal de su axuar, acometen a los hombres, y salen a las plaças, y les piden ferias aunque no los conozcan, y si cō las palabras piden, con el semblante prometen, porque las tales firuen al demonio de zebo, para en que piquen y pequen los hombres que dellas no se recataren, no dexando maldad que por su consejo y persuasion no cometan. Dize el Sabio no ay ira que sea sobre la ira de la muger. Donde no poco se deve advertir, que no qualquiera ira en la muger es fuya, que algunas ay en ella ajenas, y quales son

Eccles. 15. las reportadas, y detenidas de la razon. Pero la que en la muger es ira fuya propria, es la que ella concibe cōtra el offensor de su deleyte, y el embargador de su sensual apetito y torpeza. Como la que Herodias concibio contra el glorioso Baptista, porque reprehendia el estar amancebada con el hermano de su proprio marido. Esta pues es la ira en la muger sin tassa, la sin termino, y la jamas de tenida de ningun respecto que sea. Esta es la que persigue pulpiros, encarcela a S. Ioan, y deguella al Baptista. Esta es la tan ciega y desatrendada, que a todo vn cielo visto que se le opōga acometera, si halla por dōde. Esta es la q̄ en la muger es propria ira de muger, y sobre la qual (como esta dicho)

Nicolaus Menach^o Suelonen. in eius vita exlatino. no ay otra ninguna: y cō esta no ay genero de maldad que no acometa, como se vera por los exēplos siguientes. Godefrido Obispo de a Miēs (ciudad metropolitana de la Picardia) entre otras muchas e insignes virtudes con q̄ este siervo de Dios resplādecia. era muy cuidadoso de dar buē exēplo, amigo de limpieza y honestidad: y por esta cau

sa ca-

fa castigaua cō mucho rigor a los q̄ no lo eran. Persegua
 a Clerigos deshonestos, y a los seglares adulteros. Los q̄
 en estos y otros vicios offendiã a Dios cō escãdalo, como
 eran presos, oprimidos, y desterrados, por el santo Obispo
 querianle mal, murmurauan del, y cō poco temor de Dios
 no dexauan de hazerle algunas afrentas. Mas su animo e-
 ra tan valeroso, que no fatigandose mucho de esto dezia: q̄
 antes se tenia por muy dichoso si por celar la hōra de Dios
 la saluacion de sus ouejas, y hazer justicia era mal quis-
 to. Entre estos sus enemigos, en quien mas pudo el demo-
 nio, para perjudicar a Godefrido, fue en vna muger princi-
 pal, a quien el santo Obispo perseguia por su deshonesti-
 dad y torpeza: esta pues no pudiendo sufrir que sus vicios
 y contentos, fuesen atajados tan a pesar suyo: de termino
 de quitarle la vida, teniendo esto por menor mal, que el ca-
 recer ella de sus deshonestidades, y assi le embio presen-
 tado vn grã frasco de vino muy subido y aromatico, y e-
 cho en ello cierto genero de pōçona, q̄ no pudiesse luego
 ser conocida, aũq̄ a poco tiẽpo subia al cerebro, y cō vn pro-
 fundo y mortal fue no quitaua la vida. El lo recibio cō lla-
 neza, y agradecio mucho el presẽte. Acerto a estar alli vn
 perrillo q̄ cō caricias, y como el mejor podia, le pedia de
 comer, y como la piedad y caridad del S. Obispo fue rãta, q̄
 aũcō los brutos animales era cōpasiuo, y los procuraua
 regalar: tomo vn poco de pã y mojolo ē el vino q̄ era muy
 oloroso, y diolo al perrillo, y el lo comio: y luego se fue de
 rrecho a la cama del Obispo, dōdẽ se hecho a dormir, y q̄do
 muerto. Hallãdole aũ vn criado se le truxo al Obispo, el
 qual dizi nãlido la causa de su muerte dixó: Cosa es deno-
 tar q̄ sintiẽdo este animalico las angustias de la muerte, se
 fue a morir a mi cama. Todos entendierõ la maldad de la
 maldita hēbra, y el S. Obispo derramo por la mano el vino

y conociendo la merced que Dios le auia hecho en librarle, le dio infinitas gracias.

³
 F. Ioan de Pineda en su Monar. hb. 29.
 Teniendo el Duque de Norfoc (de los principales señores de Ingalaterra y de sangre real) por hijos al Conde de Sore, y a vna dama biuda de vn hijo bastardo de el Rey: afrontado el Conde de Sore de ver viuir con gran deshonestidad a su hermana, sin aprouechar el auerla amonestado con amor, mirase por su honra y la de todo su linage: reprehendiendola vn dia con grande aspereça como su desuerguença merecia (como sea ordinario en las mugeres en perdiendo la verguença, no querer mas ser buenas: y del pecado de deshonestidad, venir a ser infamadoras, ladronas, hechizeras, y a otros muchos pecados infames, y crueles, en esta señora succedio assi) porque ayrada de la reprehension de su buen hermano, queriendose vengar del aunque fuesse con destruccion de todo su linage: se fue al Rey Enrique octauo, y le informo como su hermano el Conde auia hecho pintar vna imagen juntando las armas reales con las suyas, con que parecia quererfe leuñar como traydor con el Reyno en hallando ocasion. El Rey hizo prèder luego al Conde: y no contenta con esto, torno a informar al Rey, de que tãbien el Duque su padre sabia de aquella pintura y passaua con ella y lo tenia por bien: por lo qual tambiẽ el padre fue preso: y vista la causa fue degollado el Cõde con titulo de traydor, quedãdo todos los del Reyno muy lastimados por ser muy buẽ cauallero. Y al padre le fue quitado el estado de Duque, y condenado a perpetua prision: y assi peligrana aq̃lla ilustrissima casa, por la maldad de vna deshonestã mugercilla, que por auer perdido la verguença para tratar sus infames vicios, tuuo atreuimiento para acusar a su hermano, y padre que la engendro, procurandoles la muerte, y la perdida de su haziẽda, estados, y fama.

Ioana

Ioana Reyna de Napoles hija de Carlos, y nieta de Ruber
 ro Rey de Napoles y su heredera, con condicion que ca-
 felse con Andreas hijo de Carlos Rey de Vngria: casada
 cō el viuia descōtenta, por ser tan deshonestā q̄ aunque el
 Rey era moço: se quejaua no satisfacer su rauiosa lascibia,
 y como por esto le menospreciase, y ella tuuiesse ya per-
 dida la verguença: sucedio que estando la Reyna haziendo
 vn cordon grueso de oro y sirgo, el Rey le pregunto q̄ pa-
 ra que era aquel cordon: y la Reyna le respondio, que pa-
 ra ahorcarle con el. Aunque el Rey Andres lo tomo por
 donayre, el fue por orden de la traydora Reyna ahorcado
 cō el de vn corredor. De los maridos que de spues tuuo es-
 ta mala Reyna quiso mucho a Ludonico Tarentino, q̄ mu-
 rio de llegarle mucho a ella, con quiē en vida del Rey An-
 dreas andaua amācebada, y aunq̄ era su primo. Ya Iacobo
 principe de Mallorca, el mas gentil hombre q̄ en Italia se
 hallaua hizo matar, por auerla informado poria los ojos
 en otra muger. De su grande deshonestidad le naciañ aq̄-
 stos atreuimientos y crueldades, y otras muchas que hizo
 las quales vengo Carlos de Daraço, quitandola el Reyno,
 y haziendola ahorcar del corredor donde por su mādado
 fuera ahorcado el Rey Andreas su marido. De la Empera-
 triz Valeria Meisalina muger del descuidado Emperador
 Claudio, cuentan Suetonio, y Cornelio Tacito, que no cō-
 tenta cō los muchos enamorados de que gozaua, puso su
 añicion en Cayo Sylio el mas gentil moço que auia en Ro-
 ma, y le hizo repudiar a su muger Iulia Sylana noble hem-
 bra, por gozarle sola ella. Lo qual todo Sylio hazia contra
 su voluntad, mas temia la muerte, sino hazia lo q̄ la malua-
 da hembra pedia: y el a en recompensa le hinchia de riqui-
 zas y de honras, y le visitaua en su casa publicamente, y le
 dio acompañaamiento y seruicio de Príncipe, sin que el

Historia
 Napolita-
 na.

Sueton. in
 Clau. Cor
 nel. Tacit.
 lib. 11.

Empe-

Emperador mirase en ello. Pareciendo a Mesalina que el cometer mayores maldades, y el salir cō ellas, le sería aumento de gozo, de termino de casarse con Sylio. Y do. el Emperador a la ciudad de Hostia, por causa de ofrecer sacrificios, ellos se casaron publicamente, y celebraron su combite con magnificencia imperial, y durmieron juntos con la libertad que pudiera tener el negro Emperador. El candalizados los de palacio con tal traycion, y toda Roma escupiendo al cielo, por ver que passasse tal maldad: el Emperador fue auisado de todo, y los hizo degollar, cō otros muchos que fauorecieron su traycion.

Chilperico Rey de Francia, fue muerto, por la maldad de su muger la Reyna Fredegunda: porque ella andaua en malos tratos con Landerico Capitan general de la caualleria. Y estando vn dia peynando y lauandose la cabeza, entro el Rey a hablarla y a despedirse della para yr a caça, y tocandola burlando por detras con la punta de vna bara que lleuaua en la mano, ella que deuia de tener los pensamientos en el que bien queria, creyo que fuese Landerico, y sin mas mirar dixo con vna risa muy regozijada, esta quedo Landerico: lo qual oydo por el Rey, se boluio a salir meneando la cabeza cō la tristeza que se puede pensar: ella aparto luego el cabello del rostro y boluio a mirar, y conociendo al Rey que ya salia del aposento, quedo muy turbada, sino que como muger que ya tenia perdida la verguença, para en mendar el yerro dio en otro peor: que fue dezir a su Landerico lo que passaua, y afirmarle que no podria dejar de morir, sino mataban al Rey: y assi entre los dos adulteros y aleuosos, concertaron de le echar dos hombres maluados, que tornando a la noche el Rey de su desdichada caça se mataron. El Rey Chilperico auia sido primero casado con Galsonda
hija

4
P. AEmi.
libro. 1. y
refiere lo
F. Ioan de
Pineda en
su Monar.
li. 17.

hija de el Rey Athanagildo de los Visigodos de España : y Fredegunda se apodero tanto con sus artes meretricias de el Rey luxurioso , que le hizo aborrecer en tanta manera a la buena Reyna Galfonda , que la ahogo por sus proprias manos en la cama , y luego se caso con Fredegunda , que amancebada con Landerico como se ha dicho , le hizo matar , en pago de se auer casado con ella . Despues esta hembra cruelissima hizo tambien matar al buen Obispo Protextato contra toda razon : y assi mismo auia hecho matar a Sigiberto hermano de su propio marido : y a Clodoueo el menor de los tres hijos de su marido el Rey Chilperico , y de su primera muger . Estando casada la Emperatriz Teophania cō el Emperador Romano , tuuo por amigo a Nicephoro Focas . Muerto Romano Emperador , quedando con el Imperio Focas , se caso con la Emperatriz , y como por ser tan viciosa y deshonesta nunca se contentasse con solo su marido , se amancebo con Iuan Zimisca capitán de admirable disposiciō de hombre , y por cierta causa que a la disoluta Emperatriz parecio , determino de hazer matar al Emperador Nicephoro su marido : y así con gran cautela lo trato con su amigo Zimisca , que no estaua bien con el Emperador por auerle priuado de vna capitania , por merecerlo , y viniendo bien en ello , fue vna noche subido Zimisca en vna espuerta , con otros quanto que con el traya , a palacio , tirando del cordel las mugeres de la traydora Emperatriz : y entrando en la quadra donde el Emperador dormia , diziendole grandes injurias le mataron . Zimisca fue luego hecho Emperador , y la maldita Emperatriz Theophania echada de palacio y desterrada adōde pago lo q̄ sus luxuriosas trayciones y crueldades merecian . El mismo autor dize tambien , que en tiempo de el Emperador Romano Argiropolo , la Emperatriz

Aymoyñ^o
li. 3. c. 5. &c
6. Antoninus 2. p. 11.
12. ca. 6. §. 3.

Zonaras
10. 3.

ibidem.

triz

triz Zoa y heredera del Imperio su muger, estubo amancebada como deshonesta y adultera, con Michael Paflagõ de la camara del Emperador: y como el Emperador muriesse con sospecha de auerle ayudado, porque andado indispuesto fue a vn baño que en palacio tenia, y le tuuieron metida tanto le cabeça debaxo del agua, q̄ le sacarõ casi muerto; y echado en vna cama luego espiro. Al punto que murio el Emperador, procuro la Emperatriz Zoa hazer señor del Imperio a Michael, antes de enterrarle, sin bastar ninguna consejo para la detener, si quiera por el dicho de las gentes: porque la desuerguença de la muger luxuriosa no se sufría temiendo algun contraste. Sin mas dilacion antes de amortajar el cuerpo del Emperador su marido, vistio a Michael de los atauios imperiales, y le sento en la silla imperial, y se sento cabel, y mando a los presentes que le adorassen por Emperador: y algunos dixeron que aquella mesma noche se belaron y durmieron juntos, segun que solia como adulteros, y que los belo el Patriarcha Alexo antes de enterrar al marido muerto.

5
Sabelicus
Paul AE-
milius li.

Sabelico y Emilio dizen, que venciendo Alboyno Rey de los Lombardos en batalla a Comũdo Rey de los Gepidas como barbaro le hizo cortar el caxco de la cabeça, y guardarle de oro, para beuer con el las so lēnes fiestas: y cogiendo entre los cautiuos a Rosimunda su hija, se caso cõ ella. Hallandose vn dia en la ciudad de Verona celebrado grandes fiestas, estando mas contento Alboyno de lo que a Rey conuenia, acordandose cuyo fuesse el caxco cõ que beuia, combido a su muger Rosimunda a beuer cõ el, diciendo, toma beue con tu padre: la qual beuio echandolo en donayre, aunque descocida en su coraçon. En el exercito Lombardo andaua vn mancebo muy dispuesto y valiente soldado, que tenia sus amistades cõ vna dama de la Rey
na Ro-

na Rosimunda, el qual a la Reyna le auia parecido muy bien, y deseado verse con el, tomo por achaque, el vëgar la muerte de su padre, y la injuria que se le hizo en hazer la beuer con su caxco en aquella fiesta: y estando el Rey ausente, la Reyna hizo dissimuladamente dormir en otra parte a la dama, y ella se fue a la cama de la dama, y embio a llamar al mancebo: y alli concerto con el, que mataffen al Rey, y que se casaria con el, y ansi lo hizieron vna fiesta y tomando quanto pudieron de los thesoros Reales, huyceron a Rebena al Exarco Longino y alli se casaron. Y dize Diacono que pareciendole bien Longino a la Reyna desseo deshazerle de Peredeo su nueuo marido, y ansi le dio ponçoña, mas ya que auia beuido la mitad, sintiendo lo que era hizo Peredeo que la Reyna beuiesse lo que quedaua en el vaso, y assi murieron entrambos en vn dia. Y si a la mala hembra de Rosimunda no se le atajaran los passos, mayores males hiziera: porque despues que perdio su honestidad, en nada se recreaua mas, que en cometer trayciones y maldades. Cuenta Plutarco, que la maluada Calyroe mato a su padre Lico Rey de Licia por gozar de Diomedes quando tornaua de la guerra de Troya, y como el se fuesse despues sin ella, ella se mato de rauia: y lo mesmo acontecio a Bisacia hija del Rey de los Masilos cõ Calpurnio Crasso legado del Capitan Marco Atilio Regulo: Ouidio dize como Scyla hija de Niso Rey de Megara, enamorada del Rey de Creta Minos, le entrego a su padre y patria, por solo ser su amiga. Partenio Nicense dize como Pisidica hija del Rey de Medina, enamorada de Achiles, que la tenia cercada se la entrego: y de Nanida hija de Creuso dize, que Ciro Rey de Persia tenia su cãpo sobre la inexpugnable fortaleza de Sardis, y que ella se la entrego enamorada de el. Siendo acusada de adulterio

O Am-
chides, fe
gun otros.

Plutar. c. 23
Parale.

Ouid. 8.
Metam.
& 1. de ar-
te amandi
Parten. E-
roticor. c.
21. & 22.

Choniates
lib. 2. de A
lexio Com
neno.

la Emperatriz Euphrosina muger del Emperador Alexio Comneno, fue muerto luego Batazes, con quien dezian q̄ andaua, y la Emperatriz llenada en h̄ito vilissimo con solas dos mugeres de seruicio al monesterio Nematareo, donde estuuu seys meses: mas siēdo fauorecida de muchos nobles y ciudadanos, que alegauan ser acusada falsamente alcançaron del Emperador que fuesse restituyda en su señorio, y la recibiesse en su gracia. Viendose la Emperatriz aun con mayor authoridad de la que antes tenia, en lugar de recogerse y darse a la virtud, dio en ser hechizera: y en vsar de tanta libertad, que se salia a caça, lleuándose vn halcon en la mano sobre vn guante dorado, y yua con gran trapala de caçadores a se recrear por los campos de Constantinopla, con poco zelo de la modestia, y recogimiento deuido a muger de tan grande estado, y en especial dizien dose lo que della se dezia: sino que quando la muger comienza a andar de pie quebrado en su honra, todo lo pone a trueco de holgarse: y si es poderosa, piēsa que ninguno se atreue a poner lēgua en sus desembolturas: y aunque otros no entiendan tal, sino como no se lo dan en rostro, haze de la inocente y huelgase como mejor le parece por mas mal que parezca.

Plutarcho
en sus Mo
rales.

Siendo desterrado de la ciudad de Athenas Alcibiades se fue derecho a la corte del Rey Agis, y como tã insigne Capitan le hizo muy grandes seruicios: mas como muy defectuoso en la honestidad, vino a tener ruynes ratos cō la Reyna Timea, de lo qual tomarō ocasion algunos caualleros embidiosos de su ventura en las cosas de la guerra q̄ el Rey Agis le auia encomendado: para tratarle la muerte, y por esta causa le conuino huyr de aquel Reyno. Y do Alcibiades, como despues pariesse la Reyna vn hijo, sin tener empacho ninguno de auer cometido trayciō a su marido

rido el Rey Agis, de los mayores y mas famosos Reyes de la Grecia, tomaua el niño entre sus brazos, y medio riendo y como entre diêtes le llamaua Alcibiades, de manera q̄ lo oyessen sus criadas. Mostrâdo en esto tener cõteto de auer cometido tâ grã maldad: y no el arrepêtimiêto y emiêda q̄ denia a su estado. Ningũo de los de fuera de su palacio del emperador Cõmodo vuo que se atreuiessê a darle la muerte: y saliêdo vna vez del baño se le acerco su propia mãceba, q̄ al parecer le auia de procurar muy larga vida, y en achaq̄ de regalarle y acariciarle, como traydora y ingrata a los beneficios q̄ del Emperador auia recibido, le dió vn beudizo cõ q̄ le acabo la vida. Biê claro vemos (dize Aristoteles), quã acertadamête anduuiêron los Poetas, q̄ casarõ a Venus y Marte, ella diosa de la disoluciõ, y el abogado de las armasy batallas: porq̄ de ordinario dõde la primera se halla, luego sucede el segũdo cõ riñas, pẽdẽcias, heridas, y muertes, y estrañas crueldades. Tãbiê tenemos experiẽcia de esto en los animales afsi mãs como ferozes, los quales viuiedo todo el año en paz, en llegando la brama, o el tiempo de sus ligas, ynos a otros se despedazan. Aunque estos peccados son contrarios, el ardid del demonio es tal y tan sutil, q̄ sabe casar en vnã junta cosas tan distãtes, como son luxuria y crueldad: y hazer q̄ la natural piedad de la muger, se le buelua en fiereza. Clitênestra Reyna de Grecia matõ a su marido Agamenon, quando boluio victorioso de la guerra Troyana: gustando mas la cruel y traydora del illicito trato q̄ tenia con Egisto, que de la honra y pacifica viuenda de que pudiera gozar en compãnia de su marido: y no se contento con auer puesto las manos matadoras en su Rey y marido, sino q̄ cõ la furia de la mesma pasiõ, tâbiê procuro dar cabo de su hijo Orestes, y lo hiziera si el no fuera auisado de la trayciõ, y se pusiera en cobro. No hizo

Herodotus. lib. 1.

Arist. lib. 2
Polit. c. 7Hom. lib. 11. Odyss.
Euript. in Oreste.
Sene. trag. 3. de Agam.
Plut. in Parallel.

A Elianus de histor. anim. lib. 1. c. 16. menos Fauia Romana, pues desleando tratar libremente con Petronio Valentino, mato a Fabricino su marido, sin que ella temiese el cielo, ni que nadie de la tierra se lo de mandasse. De Lenila noble señora, escribe Eliano q̄ por viuir libre y deshonestamēte con vn esclauo, acuso ante el Rey a sus hijos de traycion: y assi siendo los hijos justi-

Fernan Pe rez de Guz man. lib. 9 tit. 1. cap. 5. ciados, quedo ella sin quien reparasse tanto en sus negros amores. Y en nuestras historias hallamos, que la Condesa doña Sancha muger del Conde Garciferuandez, madre del Conde don Sancho señor de Castilla, por casar cō vn Rey Moro, a quien tenia mas amor que a su persona y religion conuenia: trato de matar al sobredicho hijo con intencion de poner en manos del barbaro sus vi-las, sus castillos, y sus fortalezas, y hartar su rauiosa passiō con tan feo casamiento. No permitio Dios que tuuiesse effeoto esta disoluto trama, aunque por ella no quedo: sino porque vna donzella de la misma Condesa, doliēdose del innocēte mancebo, le auiso no beuiesse cierto potage que la madre le queria dar conficionado con ponçoña para matarle. Determinarse assi el coraçon de esta señora, no reparat en la sangre innocēte de su proprio hijo que vertia por cumplir sus apetitos: quererse fiar de vn Moro, siendo Christiana entregādole su haziēda y libertad. Todas estas cosas (como dixo Ezechiel de otra semejāte) mas son de vna muger ramera sin verguēça y rayda, q̄ de vna señora en quien se deue hallar toda honestidad, toda modestia, todo encogimie-

Ezech. 16.

S. Epiph. in vit. Daniel. Magister hist. in Dan. c. 4.

to, y toda piedad: no la torpeza, la desemboltura, la crueldad y barbaria de madre Gētil. De aqui es q̄ S. Epiphanio, y el Maestro de las historias, haziēdo mēcion de aq̄l marauilloso caso q̄ sucedio al Rey de Babilonia, dizē q̄ la bestia en cuya figura andaua el soberuio rey, todo el tiēpo de su penitēcia, por la parte anterior parecia bucy, y por la posterior

Leon:

Leon: denotado que la vida de los carnales y viciosos, aunque a prima faz parece llana, mansa y fosegada, al fin se remata en fangre y crueldad: que por esto los antiguos tambien para significar los efectos de la ramera deshonesta, pintauan vna Leona con rostro de muger, pues con la experiencia primera halaga y acaricia: pero con las vnias que trae escondidas, destruye y despedaca.

Capitulo. XXVI. De como son muy desdichadas las personas que se dan a las aduinanças y hechizarias.

Veriendo Dios prohibir las supersticiones y hechizarias, dixo en el Leuitico: El anima que declinare a los Magos y Agoreros, pōdre mi rostro contra ella. Por donde parece q̄ el que destas cosas procura aprouecharse, toma en el mismo punto por contrario y enemigo a Dios: y en esto se echa sobre sí toda la desdicha e infelicidad, para q̄ ningun biē pueda sucederle, pues tiene a Dios por cōtrario. Y en el Deuteronomio dize: No se halle entre vosotros quien consulte Pitones ni aduinos. El autor desta diabolica sciēcia de Nigromancia dize Luys Vines sobre la ciudad de Dios de S. Augustin, y Vicencio en su Espejo Historial, y lo trae la historia de los Godos en el primero, que fue Zoroastes, segūdo hijo de Noc (llamado por otro nōbre Chan) que fue mil años antes de la destruycion de Troya, en uempo del rey Nino: el qual Zoroastes fue rey de los Batrianos, y fue vécido y excluydo del reyno por el mismo Nino rey de los Asirios. Este Zoroastes viua en el cāpo, y no tenia cuenta sino solamēte con las estrellas, y con su nigromancia y arte magica: y despues de auerla exercitado toda su vida, sin comer otro mantenimiento sino leche y queso

Pierl. in Hierog. l. 4

Leuit. 19

Deute. 18.
2. de ciui.
D. ca. 14

Vicen. in
Specu. hist.
Histo. de
los Godos
li. i. discurs.

Dddd 3 (como

Floren. 1. p
tit. 12. c. 1.

Cor. Taci.
li. 12.

Fulgoso
lib. 1.

F. J. de Pi
neda en su
Monar. li.
13

(como dize Luys Vives) murio abrasado por el demonio como afirma el Florentino. Y no es marauilla que este Zo-roastes (pues era Nigromantico) muriesse abrasado con muerte de fuego: pues esta es la muerte merecida por los herejes, y Nigromanticos. Hasta entre los Gētiles fue muy reprobada el arte Magica, y los que della vsarō castigados con gran rigor. Dize Cornelio Tacito, que la Emperatriz Agripina queriendose vengar de Lelia Paulina su competidora sobre casar con el Emperador, echo quien la acusasse de auer consultado los hechizeros sobre aquel caso: y el Emperador sin aueriguar bien la verdad, lo trato con el senado, y la condeno a priuacion de bienes y destierro de Italia. La mesma Agripina desseando coger vnos huerotos a Estratilio Tauro (como otra Iezabel cōtra Naboth) le hizo acusar, de auerse dado siendo Proconsul en Africa a supresticiones Magicas: y Tauro impaciēte de ver la maldad de los Principes, se mato antes de ser sentenciado. Tā bien acuso Agripina a Lepida de pura embidia, por ver que competia con ella en hermosura y en riquezas proprias, y eran yguales en deshonestidad, haziēdole cargo que auia procurado ganar la voluntad del Emperador para casar cō el, haziendo ciertos conjuros, y que con sus muchos criados q̄ tenia en Calabria, perturbara la paz de Italia, y por tales culpas fue cōdenada a muerte. Dize Fulgoso que los Critas en oyendo a algun Astrologo, o adenino, que dezia lo que estava por venir, lo ponian en memoria, y si salia mentiroso, subianle en vn carro, y pegantale fuego. Si esto se vsara en España y en Italia, y en otras partes, no huiera el atreuimiento que ay en echar juyzios, que por la mayor parte salen falsos: y si en vno aciertan, en diez mienten. Por aborrecer estas cosas los de el Obispo de Emessa, siendo proucydo por Obispo Eusebio Emesseno, llegado alla:

alla, los de aquel Obispado no le quisierõ recebir, porque le teniã por Astrologo en la facultad judicialia, q̄ pocas vezes se haze con grã nombre, sin mezela de supersticiones.

Hazen los Astrologos q̄ vsan de la judicialia publica profeliõ (como hõbres vanos) han de saber las cosas que Dios escondio en el secreto de su diuina prouidẽcia, no alcançã do los desuenturados las mas vezes (como graciosamente dixo vn hombre docto) lo q̄ passa en su casa a cerca de sus mugeres y hijos. Pagauan en Alexandria (donde en este arte auia muchos estudiosos) los Astrologos vn genero de pecho a la ciudad, que llamauã Blacemonio, q̄ quiere dezir, tributo, pagado por lo q̄ de los necios e ignorãtes se robaua, dãdo a entender, q̄ no suele darse a estas supersticiones y vaniõsimas niõerias, sino los necios e ignorãtes. Escrive Iosepho, q̄ yẽdo ciertos soldados a vna refriega, los mãdo estar quedos vn Agorero q̄ alli yua: y q̄ entendiẽdo Mo salomo Iudio que lo hazia para mostrar el leuantamiẽto del aue, y de alli aduinar el suceso de su jornada. q̄ la flecho y mato, con lo qual les dio a entender, que pues aquella aue que alli estaua asentada no supo su presente muerte, q̄ menos les podria dar auiso de lo por venir. Esto mismo nos enseña Homero, q̄ introduze a Hector mosãdo de Polidamãte q̄le mãdaua mirar en como se mouiã, o estendian las alas a las aues: y el dixo q̄ no queria mejor aguero que obedecer a Dios que rige todas las cosas, y pelear por la defension de su tierra valientemente. El Emperador Valeriano començo a gouernar con grande aceptacion de todo el imperio, y le luceedian muy bien las cosas, y como el fuesse virtuoso, trataua muy bien a los Christianos, por verlos viuir con tanto concierto, amor y caridad, sino que andando el tiempo le embauco vn Magico Egiptio, y le puso mal con ellos diziẽdole ser enemigos de aquellas sus

² Thomas
Motus in
quod. Epy
gra.

Ioseph. II.
1. contra
Apionem.

Homero
li. II. Illia-
dz.

divinas artes, en que ya Valeriano se exercitaba con excel-
 suo gusto, y assi encendio la nona persecucion de los Chri-
 stianos, haziendo matar muchos millares por todo el im-
 perio. Es de no ar mucho que digan las Historias Ecclesia-
 sticas, y Nicephoro, que ni los Emperadores que tuvieron
 bres de Christianos, trataron tambien las cosas de la ygle-
 sia como este Valeriano, yq̄ tenia su palacio lleno de Chri-
 stianos: mas que hechizado con el arte magica, lleo a ma-
 tar los niños para matar en las asaduras, las señales de lo
 q̄ le viese de suceder: y como fuese tan abominable cri-
 men delante de Dios, dexole Dios de su mano, y por el tã-
 bien al imperio, de manera que estubo a p̄o de se perder
 totalmente: y llegaron los Alemanes destruyendolo to-
 do hasta la ciudad de Rauena: y començandole a tener en
 poco los capitanes Romanos, dize Baptista Egnacio, q̄ se le
 reuelaron treynta delos tyranicamente por diuersas pro-
 uincias. Saliendo con grande exercito contra Sapor Rey
 de Persia, fue del vencido y preso, y trayale consigo para
 le poner el pie en el pescuezo, todas las vezes que subia en
 su cavallo, y le hizo Sapor sacar los ojos, quedando su hi-
 jo Galieno por Emperador con su hijo Cornelio Valeria-
 no. Permiso Dios que fuese tanta su desdicha (por la cõ-
 fiança que de su arte Magica tenia) q̄ ni el hijo, ni el nie-
 to, no curasen de le sacar de prision, por guerra ni por res-
 cate, y assi vino a morir defollado por mandado de Sapor,
 con notable iusticia del Romano imperio. A estas desuen-
 turas truxeron a este Emperador sus artes magicas, cõfer-
 el Gentil, que pueden esperar los Christianos, que a estas
 artes se dan, sino mil desdichas, y mayor castigo que Vale-
 riano? El Emperador Maxencio vino a dar en ser tan gran
 hechizero, que ninguna crueldad dexaua de intentar para
 prueva de sus agüeros: y assi hazia abrir las mugeres pre-
 nadas,

Histo. Ec-
 cle. li. 7. c.
 9.
 Nicepho-
 ro li. 7. c. 10.

Bapt. Egnacio.

Histo. Ec-
 cle. li. 7. c. 11.

Nicepho-
 ro li. 7. c. 11.
 Histo. Ec-
 cle. li. 8. c.
 16. x. 17.

fiadas, y despues a las criaturas que en los vientres trayan, para mirar la fortuna que le estaua aparejada: y aun para correspondencia de su brauera hazia matar leones: pareciendole q̄ en las asaduras de aquellas bestias, fieras, hallaria muestras para mejor proceder en sus abominables fierezas. Como Maxencio anduuiesse a buscar su buena fortuna en estas hechizarias: tal fue ella qual la cosa en que el la bucaua: porque siēdo aborrecido de los Romanos por las muchas mugeres ajenas que deshōraua, y crueldades que cometia, a peticion del pueblo Romano el Emperador Constantino vino contra el y le vencio: y entrando en vn puente de barcas yendo huyendo con muchos de los suyos, fueron alli hundidos y ahogados, como otro Pharaon y los suyos.

Dize Iustino, que aunque el gran Magico y encantador Nectanabo, por sus encinamientos, vino a gozar de la hermosissima Olimpias muger de Philipo Rey de Macedonia, transformandose en forma de dragon, y fingiēdo se ser el dios Amon, a la fin vuo de morir de tūturada muerte. Porque estando enseñando Nectanabo al grande Alexandro muchos secretos de cosas por venir, segun su arte Magica: y como adivinase las cosas futuras, y se mostrase muy perito en los futuros contingentes (con gana que tenia Alexandro de saber si alcanzaua el dia y la manera de su propia muerte) estando los dos en vn mirador, le dio Alexandro vn traspie, que le arrojó sin que se pudiesse valer en vna caua muy honda, donde se quebro las ceruizes, y se hirio de muerte. Muy bien se verifico en Nectanabo, aquel antiguo adagio. Quien en mal anda, en mal acaba. Y es cosa que se vee muchas vezes por experiencia, que los que viuen mal muere mal: y que a vida mala, sucede muerte mala. Maximo Philo sopho Ephesio gran nigromantico viniendo

3
Iustin. lib.
10.

do a Nicomedia, enseñó allí sus artes supersticiosas a Iuliano que después fue Emperador, llamado el Apostata: por lo qual mató después a este Maximo el Emperador Valentiniano, en pago de auer enseñado tan mal arte a su sobrino con que le echo a perder. Dizefe que este encendió a Iuliano en deseo de ser Emperador, y le consagro a los demonios, con las ceremonias de los encantamientos, y letoxico con el odio de la fe Christiana: la qual el dexó, y persiguió quanto pudo: que fue la mayor desdicha que le pudo en este mundo suceder. Y como procediése con esto de mal en peor, aliende que de todos era aborrecido por sus abominaciones, y que le duró tan poco el imperio y la vida, le le pudrieron sus partes secretas, y hasta que fue muerto crio muchos gusanos, sin hallar remedio para su mal. Y en to contra los Persas donde acabó su mala vida, hizo primero con los aduinos sus consortes, muchos argumentos nigromanticos en vn templo, y puso gente de guerra que guardasse la entrada de aquel templo que dexaua bien cerrado, hasta que el tornasse: y como se supo auer sido muerto, atrañessado de vna lançada, entraron dentro y hallaron vna muger colgada por los cabellos, y los brazos estendidos, y el cuerpo abierto: en cuya asadura, auia mirado los prognosticos de aquella jornada, que si le fueron buenos, el suceso fue qual el merecia. No fo la su desdicha fue en la vida, porque dize el gran Doctor Gregorio Nacianzeno que estudio con el en Athenas, que chocarreros y picaros le tomaron en muriendo para le poner en cobro, y que le yuan tañendo flautas y trecejando: dandole en roitro el auer renegado de la fe: y auer traydo al exercito Romano a punto de no escapar a hombre viuo. Y hasta que fue enterrado en la ciudad de Tarso en Cilicia, nunca la gente baxa dexó de dezirle oprobrios: y que

Gregorio
inuedina
secunda in
Iulianum.

que siendo echado en el sepulchro la mesma tierra (no sufriendo abrigar d'otto de si cosa tan mala) le sacudio y hecho fuera. Don Enrique de Villena hijo de don Pedro Cõ Rades de Andrada en su Historia de las tres ordenes militares.

d'estable de Castilla, y Marques de Villena, y de doña Ioa-
na hija del Rey don Enrique el següdo de Castilla, fue muy
sabio en la Astrologia: y en la nigromancia supo tanto, que
se dizen y leen auer hecho cosas maravillosas, con gran-
de admiracion de las gentes, que juzgaron tener pacto cõ
el demonio: fue en todo tan desdichado, que con perte-
necerle por herencia el Marquesado de Villena, por auer
sido de su padre y abuelo, nunca lo pudo alcanzar, ni go-
zar: y siendo Conde de Cangas y Tynco, y Maestre de Ca-
latrana, lo vino a perder todo. Viuió con su muger muy
mal auenido y con gran pobreza, passando la vida en los
pueblos della, Valdecolinas y Salmeron, y otros del Infan-
tadgo. Visto su mucho faber, y sus malos sucessos, dixeron
algunos Choronistas: que supo mucho del cielo, y poco de
la tierra. Por las razones siguientes no conuiene pregun-
tar lo que a vno ha de suceder, o no. Lo que los Astrologos
responden, o a de ser de bien y de prosperidad que ha de
acontecer, o de trabajo o mal: si es de bien, y que sea cier-
to lo que dizen, o es mentira. Si es cierto, ay dos daños de
Aulo Gelio.
haberlo, el vno es el desseo que luego se tiene de verlo cõ-
plido, y el sufrir la tardança: y el otro, que sabido se tiene
ya en menos, y esto quita gran parte del plazer y cõento.
Pues si es mentira, este bien prometido ya se puede ver la
burla que es, esperar vna grande cosa y no verla. Si es mal
el que promete, no ay mayor desventura que saberlo an-
tes que suceda, y no poderlo escusar, y llorarle antes de
tiempo. Dexandolo de saber todo aquel tiempo se aborra
de trabajo y angustia. Esta es la opinion de Fauorino philo-
sopho, segun Aulo Gelio refiere.

4 No pocas maestras de aquestas malas artes se han ha-

Mugeres
hechizeras

Diodo. Si.
li. 5.

Cap. dema
lefit. l. vni-
ca.
Plinius li.
27. Ca. 2.

Tit. Livi.
vi. 8.

Valerius
li. 2. ca. 1.
Cicero. 4.
ille. ad he-
ten.

Senec. Con-
trauer. 4.

llado entre mugeres. Diodoro Siculo cuenta, que la prime-
ra hechizera que conocio la Gentilidad, fue vna llamada
Hecate, hija de Perfes Rey de Colchos: y que salio tā cruel
que por su país a tiempo a saceteaua a los hombres: y por le
parecer poco mal, no saber matar mas de con hierro, se dio
al conocimiento de las yerbas ponçonosas, y a hazer he-
chizos mortales, cuya muerte dizen los derechos impe-
riales, ser peor que la de a hierro: y aquella fue la primera
que hallo la ponçonã, llamada Aconito. de la qual dize Pli-
nio ser la mas presta en matar de quantas ay en el mundo:
y aña de Diodoro, que Hecate la prouo tal, matando a su
padre cõ ella. Esta caso con su tio Eta, Rey de Colchos, por
muerte de su hermano, y pario a Circes, y a Medea, las ma-
yores hechizeras de su tiempo. La yerua del Aconito, di-
zen algunos ser la yerua del Vallestero: otros la llaman re-
jalgar, y otros centella. Entre los Romanos tambien fuerõ
mugeres las inuentoras de las hechizerias, como dizẽ Li-
uio, y Valerio, y anñ muchas matauan a sus maridos con
ponçonã, hasta que vna moçuela descubrio el maleficio,
y fueron presas y muertas por ello ciento y setenta. Cicero
escriue que los Romanos reputauã por hechizeras, a las
mugeres deshonestas: presumiendo dellas que procurariã
la muerte de aquellos, que dellas fueñen remidos: lo mes-
mo tiene Seneca, yes presumpcion juridica. El nombre de
hechizeras se estiende a muchas maneras de malas muge-
res, y las vnas son las bruxas, algunas de las quales tienẽ he-
cho pacto con el demonio: y este trato es muy peligroso,
y mucho mas si va con derogacion de algũ articulo de fe,
y estas son malditas hechizeras. Otras bruxas no hazen pa-
cto alguno con el demonio, sino que por su contento andã
en aquel oficio, y vnas destas son llevadas por los demo-
nios

nios viuas en cuerpo y alma a donde se juntan todas para sus holguras. Y otras son las que dizen no yr mas que en espiritu, que es no yr en cuerpo ni en alma, sino quedando fuera de su juyzio por arte diabolica, les representa el demonio muchas cosas, que ellas quando tornan en si creen que hã hecho por sus personas: porque el demonio les pinta la phantasia de las imaginaciones, con que ellas huelgã, y las haze entēder que pasarõ por ello en effeçto. Esta doctrina concluye assi S. Augustin. Las bruxas de veras van en cuerpo y alma, y huelgan y borra chean, y luxurian, y se dize que chupan a los ninõs, y aun a personas de mediana edad, y las matan si las tienen enojadas, o si ellas tienē hecho pacto con el demonio de cometer tal maldad. Procura el demonio derogar la honra diuina, tratandole mal su imagen que es el hombre: y por esso, y de embidia que tiene de ver al hombre ganar la gloria que el perdio, le procura derrocar en pecados, por le llevar al infierno: y ya q̄ no se puede apoderar de las almas en este mundo, atormēta los cuerpos con muchas vexaciones, entrando en ellos, y dãdoles enfermedades, ayudãdose de los hechizeros y bruxas, como de ministros suyos para cometer maldades.

August. 18
Ciuir. Dei
cap. 18.

Philipo el hermoso Rey de Frãcia como vuisse tenido por criado a Engerrano, y por su consejo echado muchos y nuevos tributos, muerto el rey Philipo fue acusado ante el rey Hutino de ladrõ de las rentas reales q̄ auia tratado: y como el Rey le apretasse procediēdo contra el juridicamente, halloffe q̄ la muger de Engerrano Claudia amaestrada de vn hechizo, auia hecho de cera vna imagen del Rey, para la yr derritiendo poco a poco, a fin que como ella se fue derritiendo se fuese el Rey secando, y cõ esto mataron al Maxico, ya Claudia, ya Engerrano. Escriue

5
A Emilius
lib. 8.

Hector
Boecio, li.
11.

mar

Polidorus mar muy a la larga, sin auermedicos que le entendiessen la
 li.6. enfermedad: los nobles comēçarō a robar la tierra, no ha-
 ziendo caudal dela vida del Rey por verla consumir tā a-
 priessa sin calentura ni dolor. Començandose a rugir, que
 el mal del Rey no era natural, sino que estaua hechizado,
 por vnas mugeres grandes hechizeras de la tierra de Mo-
 rauiā: y oyendolo el Rey embio luego quiē hiziesse inqui-
 sicion de aquel maleficio, lo qual se començo ā descubrir
 por vna mugerzilla, q̄ estaua amancebada cō vn soldado
 de los de la fortaleza, que lo dixo al Alcayde della, y este a
 los mensajeros del Rey. La mugerzilla fue presa y puesta
 a question de tormento, descubrio las personas y la casa:
 y los del Rey dierō de noche sobre la casa repētina mēte,
 y quebrando las puertas hallarō a dos mugeres, q̄ teniā he-
 cha de cera la imagen del Rey Dufo, puesta caue el fuego
 y la vna echādole por encima cierto licor, rezando ciertas
 palabras. Luego las lleuaron con su imagē a la fortaleza, y
 apretadas q̄ dixessen q̄ cosas erā aquellas, y para q̄ se haziā:
 dixeron, q̄ solicitadas por los principales del reyno, auian
 forjado aquella imagen del Rey para le dar la muerte: por
 que quādo la imagen se calentaua cō el fuego, el rey se der-
 retia en sudor: y las palabras q̄ dezian regando la imagen,
 feruiā de no le dexar dormir: y cō el derretimiento de la
 cera se yua cōsumiendo el cuerpo del rey, y q̄ en acabādo
 de ser derretida moriria el Rey: lo qual las auia enseñado
 el demonio. Al pūto hizierō pedaços la imagen, y quema-
 ron a las hechizeras, y el rey se hallo sano y pudo mandar
 su persona cō libertad: y era verdad todo lo q̄ la hechize-
 ra dixo de lo q̄ padecia el rey, lo qual puede hazer el demo-
 nio, aplicando las cosas naturales q̄ el sabe, para maltratar
 nuestra naturaleza humana: cōtra la qual dize S. Pedro, q̄
 anda bramādo como vn Leon. Escoto y los demas Theolo-
 gos

gos tratan, q̄ el demonio es perdido por cōtrahazer las obras de Dios, y desſeando ſer hōrado como Dios, haze ſus cōciertos cō los hechizeros, de a tal ſeñal, o a la pronūcia ciō de tales palabras, hara el tal o tal coſa: y eſtos ſe llaman hechizos, q̄ ſon ſacramentos del diablo: y aſi quādo las hechizeras haziā en la imagen lo q̄ teniā cōcertado cō el demonio, el fatigaua al Rey, mas en deſhaziendofe el hechizo, luego dexo el demonio de hazer mal al rey, y el rey cobro ſu ſalud: dōde auemos de entender, q̄ no permite Dios al demonio hazer aq̄llos males, ſin ayuda de los hōbres, y aſi en alguna manera, ſon los hechizeros peores q̄ los demonios, para la ſalud y vida de las gentes.

Capitulo. XXVII. De la muger mala, y de ſus condiciones y propiedades.

NO tēdran razō de notarme de maldiciēte y enemigo de mugeres, las q̄ ſon honeſtas y virtuofas, por hazer relaciō de algunas tachas, razas, y polilla, q̄ ſe halla en el paño delas ruynes mugeres, q̄ en ſu manera de uiuir ſon muy cōtrarias a las buenas. Antes ſoy viſto alabar a las buenas y honeſtas por el miſmo caſo, que digo mal delas deſhoneſtas y vicioſas. Y ſon tan dignas de loa las buenas, q̄ ellas milmas ſe eſtan alabadas, y ſu miſma virtud las engrandece y enſalza. Quanto mas que pareciera temeridad atreherme yo, ſiendo vn guſanillo, a alabar a la muger de valor, recogida y virtuofa, a quien alaba el meſmo Eſpiritu ſancto en los Proverbios, y dize della: La muger temeroſa de Dios eſta ſera alabada, y alabēla las obras de ſus manos. Y pues el nos quita deſte trabajo, alabādola en todo eſte capitulo, y el ton o la mano para diſcātar ſus loores, tomemosla noſotros para notar los vicios delas malas, q̄ en todo y por todo ſon cōtrarias a las buenas: y cōde nadaſ las coſtūbres ruynes de las malas, reſplandecera mas la ex.

Eupí. in la excelencia de las buenas y virtuosas. Eutípides dize, que
 Androma quanto la muger es mas flaca que el hombre para el biẽ:
 ca, & in He tanto es mas fuerte para el mal: y en otra parte affirmo, en
 cuba. persona del rey Polineſtor, q̄ ni entre los peces del mar, ni
 bestias de la tierra, se cria mas mala bestia, ni sabandija, q̄
 Neuiza. li. la mala muger. Conforme a esto dize Iuan Neuizano, que
 4 syluenu la mala muger tiene siete propiedades, tales que dellas
 priales. se pueden armar muchas chimeras. En la Iglesia dize que
 son sanctas. En la prima vista Angeles, En casa demonios,
 A la ventana buhos, a la puerta picaças: en el jardin ca-
 bras, y en el lecho hediondez.

De Prometheo a quien la Gentilidad fingia, que auia he-
 cho los hõbres y mugeres, dize Luciano que con razõ es-
 tuuo amarrado en el monte Caucaſo paſſando grãdes ma-
 les y tormẽtos: por auer hecho el linage mugeril tan torci-
 do y auieſſo de razon. Y con ſemejante ſentimiento dixo
 Aristoph. Aristophanes: que para quanto ay en el mundo no ay coſa
 incerea- peor q̄ las mugeres: ſaluo las meſimas mugeres. Cuẽta An-
 lib. tonio Monacho, q̄ viendo el Philoſopho Ariſtippo vna mu-
 ger hermosa y pequeñita, dixo. O quã chiquito bien, y mal
 An. o. Mo quan grande. Deſte ſentimiento ſe moſtro aquel Lacede-
 nach. lib. 2 monio de quien dize Plutarcho, que ſe caſo con vna mu-
 Meliſſ. c. ger chiquita, alegando, que del mal el menor ſe ha de eſ-
 fermo. 33. cogger. El ſobredicho Monacho refiere, que preguntado
 Plutarch. Prothagoras la razon de auer caſado vna hija ſuya que te-
 inſticho. nia con vn ſu enemigo, reſpõdido. Que no tuuo coſa peor
 que darle. Dezia en Homero el rey Agamenõ, que no ay
 Home. li coſa peor que la muger: y Eunomia la de Plauto, a ningun-
 ri. Odif. na concedia ſer buena, mas confeſſaua que vna es peor q̄
 Plautuſin otra, y que dos ſon peores que vna. Y Menandre affirma-
 Aulularia ua, que no ay coſa peor que la muger por buena que ſea, y
 & in curc. que vna no discrepa de otra: y Plutarcho no ſe cura de de-
 Plutar. de zir mas,
 tranq. ani
 mi.

zir mas, de que por buena que sea la muger, al fin es muger. Refiere Athenco, que dos Poetas echauã su maldiciõ, Athen. li. 13. c. 8. no al primero que se casõ con muger, sino al segundo, por no auer escarmentado en los infortunios del primero que no merecio pena, pues no conocia el mal q̄ estana por experimentar. El Tragico Carcino affirmo, que para significar cosa mala, bastaua dezir hembra.

Es tan grande la maldad de la muger mala, que no parece sino que en todo aborrece los passos y exẽplo de la muger buena: porque asì comõ la buena pone su hõra en ser muy fiel y honesta: muy cõpasiua y piadosa: muy verdadera, Christiana, y virtuosa: asì la mala en ser infiel y deshonesto, tyrana, y cruel, sin verdad, ni virtud. Ningũ empacho tiene de ser tenuta por mūdanydisoluta, ni de parecerlo en todas sus cosas, y alsivsa de muchos trajes: su andar y cõtoneo es disoluto, todo se le va en hazer gestos deshonestos, boluiẽdo y reboluiẽdo los ojos a todas partes, mostrãdo a todos y gual alegria y aceptaciõ. Nũca falta de los mercados y regozijos, ya dõde ve mas gẽte, para alluẽdo reça su camino: y a todos muestra sus joyas y arreos: y fingiendo auer calor se descubre porque sean bien vistos sus atauios y hermosura. Busca libreas de diuersas colores para sus muestras: y vsa de muchos olores, porque la notẽ y estimen por donde quiera que passã. Burla y mofa de la modestia y grauedad de las honestas matronas: y escarnece de la llaneza de su trage, y recogimiento: y huye de la honestidad de sus platicas y conuersaciones: y el oyr contar el curso de su buena vida, y sus loables costumbres y virtud, le es muy enojoso y à par de muerte. En los templos su asiento ha de ser el mas alto y descubierro de todos, desde donde pueda biẽ ver y ser vista, y guiñarse cõ sus conocidos. En su casa no sabe que cosa es trabajo, por no se deshazer, ni

Eccc
por

por pensamiento tomara en sus manos labor ni rueca por no se affligir: su exercicio es visitar vezinas entrefemana quando auia de trabajar: y ponerse y quitarse de las ventanas, y hablar cō los q̄ pasan por la calle. Huelga mucho de ser alabada de hermosa y de muy curiosa en aderezarse, y de muy aguda en dichos y motes: y de oyr esto queda tan vfana y soberuia, como no sino viera en el mūdo otras cosas de mayor excelencia q̄ alabar en vna muger de grande estado: y de aqui le procede el menospreciar quantas nacieron, y el parecerle q̄ sola ella nacio con ventura, y digna de vn gr̄a Reyno. Es amiga de hechizerias y supersticiones: y de hazer mil fingimientos, para deslumbrar a los que la tratan. Preciafe de jugar los naipes y de saber vsar de tan buenas fullerias, que aora con risas y gracias, aora cō lastimarse de perder: o alegando agrauio por no auer entēdido el embite, ella tiene de boluer por lo menos el dinero que saca de su bolsa sin que falte blanca. Y para sus passatiempos inuenta otros juegos sin genero de honestidad, vsando en ellos de secretos y toques, y de palabras metrificadas, con que suele despertar a quien duerme: porq̄ su ansia no es otra sino q̄ todos la miren, q̄ todos la den, que todos la alaben, y que todos la amen. Y que donde ella estuuiere, no se trate de oirle sino de sola ella, porque reuentara de envidia y de pafsion si de otra tratā. Toda su felicidad pone en estas cosas, y en la buena comida y mejor cena: porque siēpre es amiga de muy buenos bocados: los quales nūca pierde por empacho de no pedirlos, ni por ser negligente en el procurarlos, sea como fuere, y cueste lo q̄ costare, y digan.

4 A la muger mala, no ay espuela que la haga andar, atadura que la pueda tener, freno que la refrene, ley que la sujete, verguença que la detenga, temor que la espante, ni castigo que la enmiende. A gran peligro se pone quien la ha de

regir,

regir, ó gouernar: porque si vna cosa se le assiēta en la cabeza, es tanta su pertinacia, que todo el mundo no la sacara della. Si es auisada de qualquier cosa, jamas lo cree, si le dan vn consejo, nunca le toma en buen sentido: si la amenaizan luego llora, si la hazen regalos o blāduras, luego se ensobernece: sino se atiende a sus cosas, se muestra desuergōçada, y si es castigada se muestra venenosa como vna vibora. No sabe perdonar las injurias, ni reconocer beneficio. Cō breuedad se refuelue, y en vn punto se muda como hoja al viento. Al que la contradize le tiene por enemigo mortal y de poco saber. Muy necio es aquel que su cōsejo toma: y muy mas el q̄ se le pide, y mucho mas el q̄ le pone por obra. El que no quisiere caer en esta necedad, oya lo que dize, y haga lo que mejor le pareciere. Promete mucho, y en lo bueno nada guarda ni cūple. La muger mala, en la lengua es de fuego: en los labios de veneno, en la nariz de vanidad: en los ojos de lasciuia, en las orejas de instauilidad: en el coraçō sentina y receptaculo de malicia, engaño, y de trayciō: en el aspecto, la vanagloria del mundo, en el andar la soberuia de Lucifer.

Todas estas y otras muchas faltas suelen tener las malas mugeres, q̄ de ordinario son solteras, y sin verguēça, ni temor de Dios: ya unq̄ entre ellas se puedē cōtar algunas casadas, q̄ por la poca estima q̄ hazē de sus maridos, viuen tan libres y mal acostūbradas, q̄ no diferē de aq̄llas q̄ el mūdo trae tras si en perdiçō. Cōsolādo el Petrarca avno q̄ se le q̄xaua de q̄ su muger por ser mala y adultera se le auia ydo cōvn hōbre: y dādole a entēder la merced q̄ en ello Dios le auia hecho, le respōdio: Yo cōfiesso q̄ toda cosa forçosa es enojosa al q̄ la padece: mas si biē consideras esta que agora te ha sucedido, no hallaras causa para recebir della enojo: pues es cierto q̄ quādo la muger es importuna y de malos sinieſtros,

5
Petrar, en
su prospera
y aduersa
la fortuna
lib. 2. dial
20.

Tratado Quinto

alivio es de gran carga el perderla. Si al que cura las enfermedades del cuerpo le es devido galardón: quanto mas se deuera al que sana las pasiones del anima? Si algun Medico te quitara la terciana, no solamente se lo agradecieras, mas de buena gana se lo pagarias: pues q̄ deues hazer por el que la calentura continúa te ha quitado? Hizote tanto bien el que te la lleuo, que te descargo de vn cuydado crecido, de vnas sospechas ciertas, de vn letigio nunca acabado, de vn sufrimiento mal empleado, y de vna infamia perpetua: y por ventura quando tu muger salio por las puertas de tu casa, quedaste libre de algun graue peligro. Muchos hã perecido q̄ viuierã mas tiempo, si o por serles llevadas sus mugeres, o por otra qualquiera manera, carecieran dellas: porque entre los males dela vida, ninguno ay peor que las discordias de dentro de casa. Si contra tu voluntad se fue, perdónala: y si de su gana: por vn pecado alcanças dos venganças: porque la que te cometiese adulterio, va cõ quien la castigara como merece: y el que te la lleua, traspasõ la põçõña de tu casa, a la fuya: q̄ no es de creer que sera mejor cõ el adultero, la que tal fue con su marido. Dezia el Rey don Alonso de Aragon, que entre los locos eran los mayores aquellos, q̄ se dauan a buscar la muger huydiza. Dando a entender, que era gran biẽ librarse dela mala muger. Con esta impiedad son juzgadas las malas mugeres, no hallando en la tierra ni en el cielo, quien de ellas tenga misericordia: mientras andan en sus liniedades y maldades. O si considerassen las desventuradas, quanto dolor y miseria les esta aparejada despues desta vida: creo q̄ si bien lo mirassen, que aborrecerian sus ruynes ratos como al fuego, y seguirian y amariã el seguro honroso, y dulce camino de la virtud, tan agradable a Dios y a las gentes.

Capit. XXVIII. De las grandes excelencias de las mugeres, y de como nadie deue hablar mal dellas.



Origenes alabando y ensalzando las mugeres, y reprehendiendo a los que en general o en particular dizen mal dellas, dize en el libro que es llamado de Adam: Nunca el Christiano deue a-

I
Origenes
en el li. de
Adan.

brir su boca para dezir mal de las mugeres: considerando que fue nacido de muger, y por ella criado, regalado, y amado: por lo qual despues de Dios esta obligado a la querer, amar, y honrar. Y ansi mismo aduertta que la muger es naturalmēte piadosa, amorosa, vergonçosa, y graciosa: y que sin ella no se puede conseruar la vida del hombre. Porque la muger es consuelo del doliente, solaz del sano: y refrigerio vniuersal de todas las miserias del hombre. Y si dixeres: que todos los beneficios recibidos olvidan por sola vna mala palabra q̄ se les diga: y que Dalida engaño al fuerte Sanson: y la muger de Iob, se leuanto contra su marido: y que la hija del Rey de Egipto hizo errar a Salomon. Digo que dizes verdad: mas el exemplo de tres no trae general consecuencia: porq̄ te dire yo muchos semejantes hombres que ha auido, y ay herejes, traydores, ladrones, renoueros: pues seguirse ha q̄ tu seas tal como estos: y no se sigue, pues en ti no se puede verificar: pues desta manera no digas mal de las mugeres en vniuersal, pues aunque sabes q̄ ay muchos malos hombres, quieres tu ser tenido por hombre justo y bueno. Ha de pensar el Christiano que infamando a las mugeres en general, injuria a Dios su Criador en ello: y lo mucho que las quiso honrar, pues tuuo por bien de nacer dellas: y hizo a muger y pura criatura soberana, y la subio sobre toda naturaleza Angelica. Y a muger hizo arca enriquezida de virtudes, y llena de gracia: Madre y

Virgen: patrona y abogada del humanal linage, y tanto la leuanto y engrandecio, que d. spues de Dios, y de la humanidad santissima de Iesu Christo su hijo, no ay criaturamas fanta ni perfecta. Piense tambien el Christiano, q̄ Dios dio a las mugeres su Angel de guarda como al hombre, y las ha subido hasta la gloria, y aprouado muchas en su bõdad en contemplacion y penitencia, como a la bienauenturada Magdalena, a quien Christo nuestro Señor dixo por su boca, que auia escogido la mejor parte: y assi el dia de su gloriosissima resurrecciõ merecio por su feruor y constancia, ser la primera que le vido resuscitado. Y muchas niñas de poca edad, por su fortaleça y firmeça en la confesion de la fanta fe, y seruicio de Dios, merecieron la preciosa corona de martirio. Y otras muchas virtudes se han hallado en ellas mas auentajadas que en los hõbres: muchos de los quales se mostraron deuiles y flacos, en lo que ellas se sustentaron con gran fortaleza. Esto se vido muy cumplidamente en la virgen Maria nuestra Señora: la qual sola estuuo firme en la fe catolica, quando los sagrados Apostoles, y discipulos dudaron en el alteza de la fanta diuinidad del hijo de Dios, en el tiempo de su santissima passion y muerte. Y assi como en premio desto, les aparecio a la bienauenturada Magdalena, y a sus compañeras: y les mando que fuesen a denunciar su resurreccion a los Apostoles. Y a estas y otras sanctas ha puesto y porna Dios en el parayso, en muy mas alto grado que a muchos hombres grãdes y famosos: y aun mas que a muchos Angeles: y aun oso dezir que en el mundo viue la comunidad de las mugeres sin menos pecados y offensas de Dios que los hombres: y q̄ por los meritos de muchas sanctas mugeres, haze Dios al mundo muchas y grandes mercedes, y le concede su misericordia.

2 Dize vn sancto y graue Doctor: Quien es tan atreuido q̄
gene,

generalmente se pōga a dezir mal de mugeres, sino es aquel loco y vano q̄ ni sabe del cielo, ni de la tierra: ni jamas ve, ni lee, ni habla, ni oye cosa de bien? Por esto dize S. Pablo amonestando a los hombres al amor, y honor, y a sufrir caritativamente a las mugeres: Ruego os hijos mios, que sufrays a las mugeres, porque son vasos flacos por auerlas afi criado Dios: pues puso aun en ellas gracia y gloria, y las ha señalado para alla, por lo qual las deueys sufrir y cōportar charitativamente, porq̄ Dios señor nuestro aya piedad de vosotros. Tambien dize aquel famoso Doctor Policarpo en el tratado de la creacion del mundo, hablando sobre el pecado de nuestra madre Eua: Ya hermanos por el pecado de nuestra madre Eua, ninguno menosprecie generalmente a las mugeres: porq̄ todos incurrimos en pecado cada dia, y lo que Dios tanto honroy enfalço, no lo deue el hombre por cosa alguna menospreciar ni maltratar. Antes ha de cōsiderar el hōbre, q̄ enfalço Dios rāto a la muger, q̄ a la primera hizo en el parayso terrenal. Y a Adan nuestro primer padre, le formó fuera del parayso, en el cāpo Damasceno, allēde del rio Ebron. Y al hōbre hizole Dios de barro, y a la muger de la costilla de Adan, q̄ estaua junto al coraçon, al tiempo que estaua Adan arrebatado en la cōtemplacion de las marauillas y magnificēcias de Dios. No la hizo de la cabeça del hombre, porq̄ la muger no quisiessē en señorearle: ni la hizo de los pies, porque el hombre no la menospreciassē y tuuiesse en poco: mas hizola del costado de Adan: dando a entender que el marido la deuiā tratar y tener como a amada cōpañia, y que entrambos deuiā llevarse cō especial amor. Por lo qual quiso Dios, q̄ la muger acōpañassē y siguiesse al hōbre como a si mesma. y el hombre a la muger. Aniendo Dios alabado todas las criaturas en criandolas, nunca alabo al hōbre en quanto estuuo sin

El Patriar
cha de
Hierusa-
lem fray
Francisco
Ximenez.

Policarpo
en el trata-
do de la
creacion
del mun-
do.

S. Ambr.
lib. 1. de in
stru. virgi
nis.

muger: mas diziendo Dios que no era bueno, q̄ el hombre estuuiesse solo, dio a entender (y lo pondero S. Ambrosio) que en teniendo muger, tenia su perfeccion, y que entonces merecia ser alabado.

3

Asi mismo no deuen los hombres menospreciar a las mugeres en comū, por el pecado que la primera cometio: porque ella no penso errar tanto como erro, ni que su pecado se estendiera a tan gran culpa, ni en tan excessiuo daño de todos: y si su marido la corrigiera como era obligado, pudiera ser q̄ se arrepintiera, y Dios la perdonara: mas nuestro padre Adam quiso mas satisfacer a su muger Eua, q̄ a Dios, y por esso passo con ello. Mas considere cada vno que le pudiera auer acontecido lo mesmo: y que cada dia haze cosas peores: y que ya Dios vno piedad della, por sus muchas lagrimas y penitencia que hizo: y por las buenas obras que en este mundo obro, y las muy excelentes virtudes que tuuo. Y considere el Christiano que por este pecado vino nuestro Saluador Iesu Christo del cielo a la tierra, y las maravillosas cosas que obro y enseño en este mūdo, con el exemplo de su sanctissima vida, y doctrina celestial: lo qual todo hizo por librarnos del pecado cometido por la primera muger. De aqui salio la gran virtud de los martyres, la penitencia y paciencia, la pobreza, pureza, la fortaleza que tuuieron en el martyrio, con la qual vencieron a los demonios, y ganaron el reyno de los cielos. Y de aqui salio el señalarse tanto en todo genero de virtud los sanctos confessores, y virgines, y el llevar en paciencia las persecuciones y trabajos que passaron en esta presente vida, en honra y seruicio de Iesu Christo Señor nuestro. Considere el deuoto Christiano, quien fue nuestra madre Eua (contra la qual habla) y vera que si le hizo daño por el pecado, por su gran penitencia, virtudes, y merecimientos, le podrá

podra hazer mucha honra en el cielo, quando por auer seruido a Dios como buen Christiano, la viere en compaña de la Reyna de los Angeles: de la qual es muy honrada y fauorecida, y muy estimada de los Angeles: y muy respectada y reuerenciada de los sanctos Patriarchas y Prophetas: y llamada Madre general de toda la humana naturaleza, por los sanctos Apostoles, y por los demas Sanctos que estan en la gloria.

No solo no conuiene al Christiano dezir mal en general de las mugeres, mas ni en particular no le esta biẽ dezirlo: porq̃ allende q̃ se offende en ello a Dios, va cõtra toda policia, y nobleza humana, q̃ professa el amparo y defensa de las mugeres, para q̃ en nada sean agrauiadas ni perjudicadas: y tiene por cosa vil el desfauorecerlas y vltajarlas. Del deslẽguado y infamador de Aristion dizen Estrabon y Plutarcho: que estando puesto por el Rey Mithridates, por gouernador de la ciudad de Athenas (quando Sila capitã Romano la tenia cercada, y la entro, y destruyo) nõca cõfinitio q̃ se hablasse de paz: y el como hombre infame desde la muralla dezia muchas injurias a Sila, no perdonando a la fidelidad de su honesta muger Metela, sino q̃ refiriendo su deshonor le valdonaua y lastimaua cõ ello sin verguença ninguna. Viendo despues Aristion q̃ era entrada la ciudad por los Romanos, se acogio a la fortaleza donde fue cercado por los de Sila, y apretado tanto de la se, que se vuo de dar: y como en dandose honiesse notablemente: todos juzgaron q̃ Dios auia detenido su pluua, hasta tanto q̃ aquel hombre vil de Aristiõ se diesse, para q̃ cõ la desuenturada muerte. q̃ se le dio, pagasse los atreuimiẽtos y infamias q̃ auia dicho como impio y cruel, cõtra la nõobilissima Metela q̃ estava ausente, de quiẽ ningun daño por jamas auia recibido, para le hazer tãto mal. Dize Seneca en vna Epistola,

Ecce s. que

4
Strabon
lib.9. Plu
tarcho is
silla.

Referelo que en el tiempo que los Romanos eran señores de la monar-
 el Patriar chia del mundo, se hizo vna ley: que todo difamador publico,
 cha F. Frá fuesse desterrado dela ciudad. Y que si se le prouasse auer pu-
 cisco Xi- blicado alguñ pecado de alguno, que muriesse luego por ello.
 menez en Por que el difamador del tal pecado, se dize ser homicida de
 el lib. 4 de aql que difama: por que cada vno estima en tanto la fama, como a
 su carrrode su propria vida corporal: y algunos en mucho mas, pues por
 donas. la defenfa de su fama arriscan muchas vezes la vida. Si esta ley
 agora se guardara, muchos viuiera, que no se alargaran tanto en
 difamar las mugeres honestas y virtuosas: por lo qual per-
 mite Dios que seã de todos aborrecidos, y que tengã mal fin.

5

Aunque las mugeres sean excedidas de los hombres comun-
 mente en las fuerzas naturales: en el animo y virtud, en mu-
 chas cosas se auentajan ellas a los hombres. Quien negara
 que las buenas y virtuosas mugeres, hazen ventaja a los hom-
 bres, en deuocion, en piedad, en misericordia, en liberali-
 dad, en Christiandad y bondad. San Augustin las llama linea
 ge deuoto: por que ellas son las que frequentan los sacramen-
 tos, visitan las yglesias, hazen dezir missas a menudo, oyen
 sermones, suplenn las menguas de los monesterios, enriquezen
 los altares con calices y ornamentos, y las que no pueden tanto,
 con corporales y palias. De suerte que ellas son las que sustentan
 los auditorios: honran los santos del cielo con fiestas: rega-
 lan a las animas de purgatorio, con las missas que hazen dezir
 por ellas, y con sus continuas oraciones. Enriquezen el cul-
 to Diuino con sus limosnas: si llega vn pobre a su puerta,
 jamas se parte della desconsolado: por que caso que no le de
 limosna, por no poder, le despide con tanta lastima, que pre-
 cia mas el pobre las palabras blandas de vna muger, que el
 pedazo de pan de la mano del hombre desgraciado. Y por
 que se entienda que las letras diuinas enseñan esto, y que no
 se escriue aqui para hazerles lifonja, sino porque su virtud
 crezca,

crezca, y nuestro descuydo se enmiende, refresque la memoria de la muger Sareptana, que en aquella grande hambre de Israel, no teniendo en toda su casa mas de vn poco de harina, y vn poco de azeyte, y tampoco que querian comerselo ella y vn hijo suyo, y luego esperar la muerte: partio la mitad con el Propheta Elias. Y de la viejezita q̄ ofrecio mas limosna en el templo que todos los ricos de Hierusalē: y de la crueldad q̄ vso el rico auariento con Lazaro el pobre: y de la dureza de Naual Carmelo, y de la azedia de sus palabras: y de la blandura y discrecion de Abigail. Y generalmente quiē podra encarecer la piedad y misericordia de las mugeres, en qualquiera dolencia o defastre de la miseria humana: ellas nos consuelan en los defastres, ellas acuden a Dios con plegarias, hazen votos y promessas: acuden al regalo de los enfermos y a su cōsuelo, cō tāta volūtad y sentimiēto, q̄ dize el Spiritu santo: q̄ dōde no ay muger gime el enfermo. Aū haziēdo cōparaciō delas traueffas a los hōbres q̄ lo son, les hazē grādes v̄tajas: porq̄ menos offendē a Dios q̄ los hōbres en los pecados q̄ son mas graues, como son en los homicidios, y blasphemias, perjurijs, sectas, y heregias. Y vn hōbre desalmado quādo se acuerda de rezar, de oyr missa, sermō, de ayunar: pero vn muger por traueffa q̄ sea, jamas dexa sus rosarios, sus ayunos, y deuociones, sus oraciones, sus missas de nuestra señora, el abstenerse los sabados de comer grosura, y muchas los miercoles, cosas q̄ aūque no les seā de merecimiēto, ayudā mucho para salir de la culpa. Si se les pierde algo, luego acuden con missas a las animas de purgatorio, a sant Antonio de Padua, y a sant Nicolas de Tolentino. Si tienen el marido ausente, o el hijo enfermo, van en romeria a las hermitas deuotas que estan en los despoblados, las quales se acabarian todas en breue tiempo, sino fuesse por ellas. En fin es corta la vida, para

3. Reg. 17.

Luc. 16.

1. Reg. 17.

Eccl. 36.

para hazer suma de los bienes de la muger, si es buena, por que no se pueden reduzir a summa.

Cap. XXIX. De algunas excelentes mugeres, dotadas de gran sabiduria, entre las quales se pone las sapientissimas Sybylas.

NO deuen condenarse vniuersalmente por flacas e in sufficientes todas las mugeres, pues ha auido muchas que desechada la flaqueza natural, heredada de la primera muger, fueron muy fuertes, esforcadas, valerosas, y magnanimas. Cuya sinceridad de costumbres y su muy alta sabiduria, es dechado y exēplo marauilloso, de donde podemos sacar labores de muy grã primor, que ellas nos enseñaron siēdo mugeres. En lo qual se señalaron con gran ventaja sobre varones muy sabios y heroycos como agora veremos. De Histrina Reyna de Scythia dize Luys Viues que era doctissima y que enseñó a Silon su hijo las letras Griegas. Y Euri dize siendo muger de edad se dio a las letras, y aprouecho grandemente en philosophia. Cornelia madre de los Gracos, enseñó a Cayo y Tiberio sus hijos, diuersidad de sciencias. Cleobolina hija de vno de los siete sabios de Grecia, fue rã dada al estudio de las letras como su padre Cleobolo. Aspasia hija de Pitagoras (grã Philosopho) muerto el padre, resucitò su doctrina, y tenia escuela publica, en que enseñaua philosophia, y fue maestra de Socrates en la Oratoria, como dize Platon. Phe monoe dizen que fue la inuentora del metro Heroyco. Sulpicia matrona Romana dexò escrita vna obra excelentissima del matrimonio, y escriuiò en verso Heroyco los tiempos infelices de Domiciano emperador, y de ella haze algunas Epigramas Marcial, Hortensia hija del grande. Orador Hortensio, fue tan eloquente como el padre: y fue ele-

gida

Ludo. Viues de in-
si u
Christi. li.
2. cap. 29.

gida por la republica para hazer vna oraciõ, en defensa de las mugeres delante de los Trium viros: en la qual mostro tanto artificio de Retorica, que afirman q̄ ygualo en la eloquẽcia a Demosthenes. Corynteya, vencio cinco vezes al Poeta Pindaro en hazer metros. Pola Argentaria, muger del Poeta Lucano dicen q̄ le ayudo a cõponer la Farsalia, y que la corrigio despues de el muerto. A la qual alaba la Musa Caliope, en el libro de la Thebayda de Estacio, diziendo: q̄ cantaua y cõponia versos dignos de eterna memoria. Zenobia Reyna de los Palmerinos supo letras Griegas y Latinas, y escriuió la historia Alexandrina con marauilloso estilo.

Xerxes Rey de los Persas, quãdo juntaua a cõsejo los grãdes de su reyno, hazia venir allí a su muger Artemisa: y su parecer fue muchas vezes recebido por el mas acertado. Cyro tambien Rey de Persia, agradao de la hermosura de Aspasia hija de Hermotimo Phocense la recibio por muger: y siempre que en su consejo se trataua negocios de grãde importancia, mandaua que estauiese presente y dixese su parecer: el qual siẽpre q̄ se recibio tũno felice suceso. Mesauaria abuela del Emperador Helio Gaualo, era admitida en el senado Romano, y su parecer estimado en mucho: y lo mesmo fue de la madre del Helio Gabalo. Tulia Mamca madre del Emperador Alexandre Seuero era tan sabia y prudẽte, q̄ gouernaua al hijo, y el por su parecer al Imperio, cõ grande aceptaciõ de los Romanos. Lo dicho es de Alexãdre de Alexandro, y de Eliano, y Volaterraneo. Dize Bruson q̄ de las mugeres q̄ celebra la antiguedad por dadas a las letras son, Arsenia Romana q̄ oro delãte de Lucio Ticio Pretor, en su defensa, y fue libre: Afrania muger de Licinio Bruciõ. Carmẽta madre de Ebandro: Damophila muger de Pamphilo: Sapho q̄ cõpuso himnos q̄ se cantauan

Statius in
Thebayda

Alex. de
Alex. li. 4.
cap. 11.

2.

Eliano de
varia hi-
stor. lib. 12
Volaterr.
lib. 16.

Ludouico
Bruson.

Treatado Quinto

Cassiodoro.

rauan en el templo de Diana. De las excelencias de la Reyna Amalásuenta hija de Theodirico Ostrogodo potentissimo Rey en Italia y Francia, y su successora en el Reyno, por muchos se dizen maravillas, y señaladamente por Cassiodoro Senador de Roma, y de su lègua es linage de milagro lo q̄ alcanço: porque fue garan Griega y Latina, y hablo todas las lenguas que se comunicauan cõ el imperio Romano, con tan natural pronunciacion de cada vna, q̄ le parecia serle aq̄lla lègua natural. Ninguno la vio q̄ no se aficionasse a la hõrar y seruir: y a ninguno reprehẽdio que no se tuuiesse por honrado de lo q̄ della se le dixo: y assi todos sus vassallos holgauan de le ser muy obedientes. Dize Pro

Procopius
libro. i. de
bello Go-
tor.

copio que lo primero que hizo en heredando fue, mirar en deshazer algunos agrauios de su padre: y mostrar a los Godos que su valor era mas de hombre valeroso y animoso, que de muger flaca, no les permitiendo hazer agrauio a nadie: con lo qual muchos se azedaron contra su virtud. A Theodato su primo grã señor en la Toscana, y muy agrauador de sus vezinos por les tomar sus haziendas, le reprehẽdio asperamente, y le hizo restituyr lo ageno. Otras muchas cosas hizo esta nobilissima Reyna dignas de eterna

Baptista
Fulgoso.

memoria. Dize Fulgoso que Erina Rodia escriuió versos en lengua Dorica, que competian con los de Homero Aretha Cireuayca hija de Aristipo Philosopho, muerto el padre quedo ella en su escuela, y leyo Philosophia todo el tiempo de su vida con grande aceptacion y loor suyo. Leoncia Griega mostro su ingenio en escriuir cõtra Theophrastro philosopho con grande aplauso de toda la Grecia. Thesleyda escriuió doctissimas Epigramas: y no menos fue clara en Philosophia Hýparchia, ambas Griegas y estimadas de su nacion. Calphurnia muger de Plinio el segundo, con el mismo estylo, grauedad, y elegancia, que su marido, escri-

escriuio su libro, dexandole imperfecto le acabo ella. Cornificia donzella Romana fue en tiempo de Augusto Cesar, tenuta por diuinissima en poesia. Proba Romana muger de Adelpho muy sabia en letras Griegas y Latinas, de los versos de Virgilio, o que enteros traydos a otras materias, o que despedaçados, juntando vnos con otros, hizo vnos centones, en que maravillosamente se escriue la vida y hechos de Christo: y lo mesmo hizo en Griego de los versos de Homero.

Sybylla quiere dezir muger llena de Dios prophetisa. De las diez Sybyllas mas famosas dize Lactancio, que la vna fue Persiana, y que della escriuio Nicanor historiador del grande Alexandro. Otros añaden a esto, que fue la mesma que la que dixeron ser India y llamada Sambeta, que es el nombre de Saba que la dio Pausanias, y que nacio en la ciudad de Noa cabe el mar Bermejo, y que escriuio veynte y quatro libros, y muchas mas cosas del Redemptor que otra ninguna, y que las otras se conforman con ella. Al fin del octauo libro de los Oraculos Sibilinos andan para cada Sybylla por su nombre feys versos, tocantes a lo de la piedad Christiana: y lo mesmo pone Sixto Betuleyo en el libro que recopiló de las prophecias de las Sybyllas, y en ellos dice: como el Redemptor auia de ser hijo de Madre Virgen, y auia de entrar cauallero en el asna en Hierusalem y levantar a los caydos. La següda Sybylla de Lactancio es llamada Libyssa, y della hizo memoria Erupides en el prologo de La mia: y otros la llama Lybica, q quiere dezir Affricana, por vñtura por auer sido de aqlla tierra. Los versos q se leen de su nombre dicen, que vernia vn dia, quando el Principe de la eternidad baxaria irradiando las plantas de los creyentes, y quitando los pecados a las gentes como justo Iuez, y reclinaria sus miembros en el regazo de la Reyna del mundo.

³
Sybyllas
Lactantius.

Sixtus Be
tuleius.

La

La tercera Sybyla llama Lactancio Delphica, y dize auer hecho memoria della Chrylipo en el libro dela diuinaciõ: y otros dizen auer sido llamada Themis, y otros Daphnes: y desta se dizen ser aquellos versos que auisan al mundo, de que no tardaria de venir el Redemptor hijo de madre virgen, mas q̄ tal misterio denia ser guardado en el secreto del coraçõ, y q̄ es obia que v̄ce a todas las obras de naturaleza. La quarta Sibyla de Lactãcio fue Cumea de Italia, de la qual escriue Neuius en los libros de la guerra punica y Pison la nombro en sus Annales: y otros la llaman Italica, diciendo q̄ fue natural de Cimerio, pueblo de tierra de Cãpania cercano de Cumas, cuyos versos de lo tocante al Redemptor dizen: que la Virgẽ de hermosa cara, y de tiernos años, dara el mantenimiento de su leche al Rey de las cauallerias celestiales, cõ el qual se alegrarã todas las cosas: y en virtud del resplãdecera la estrella maravillosa: y los Magos le ofreceran los tres dones de mirra, enciẽso, y oro. La quinta Sibyla, dize Lactancio auerse llamado Erithrea del pueblo de Erithreas, como lo escriuio Apolodoro Erithreo: y auiso a los Griegos quando yuan a Troya, que la destruyrian, y que Homero escriuiriã muchas mentiras: los versos que a esta se aplican, dizen: como el hijo de Dios auia de baxar del cielo en los vltimos siglos del mundo, y que auia de ser hijo de la Virgen Hebrea y hermosa: y q̄ dẽde sus tiernos años auia de padecer muchos trabajos. El glorioso S. Augustin haze desta mayor caudal q̄ de ninguna de las otras, y alega desta aq̄llos veynte y siete versos tã afamados en q̄ se dizẽ muchas cosas de lo tocãte a la fe Christiana: y cuyas primeras letras hazen estas palabras. Iesu Christo hijo de Dios Saluador, y las primeras letras desta dizẽ Ichthys, que quiere dezir pesce, en lo qual põdera S. Augustin significarẽ, q̄ nuestro Redẽptor como pesce pudo viuir sumergido

Neuius de bello Puni. Pison in Annal.

S. Aug. li. 18. de Ciuitate Dei. cap. 23.

gido en el abismo de las aguas de la penalidad, de nuestra cansada humanidad, sin se ahogar con algun pecado.

La sexta Sybyla de Lactancio fue llamada Samia, y della dixo Heratosthenes auer hallado relacion en los Annales de los Samios: y otros dizen que su proprio nõbre fue Phiro. Esta dize en sus versos como vendria vn dia alegre que desterraria del mundo las negras tinieblas, y que entõces vernia el que declararia la obscuridad de los Prophetas Iudaycos, y los daria a entender a la gēte pleueya: y q̄ seria hijo de vna dõzella Virgen: y cierto es q̄ se entiēde de nuestro Redemptor. La Sybyla septima de Lactancio se llamo Cumana, del pueblo Cumas en Italia: y su nõbre propio fue Amalthea, o Demophile: desta dize Lactancio, Solino, Au lo Gelio, y Seruio, que lleuó a Tarquino el superuo Rey de Roma a vender nueue libros, y que pidio trecientas monedas de oro por ellos, y pareciendole al Rey excessiuo precio, no los quiso: y ella luego en su presencia q̄mo los tres dellos, y torno a pedir el mesmo precio por los seys q̄ auia pedido por los nueue: y pareciēdole al Rey mayor de fatino q̄ el primero se burlo della: la qual luego quemó los otros tres, y dixo q̄ por solos los otros tres q̄ quedauā le auia de dar lo q̄ primero pidio por todos nueue. Marauillado el Rey dela determinaciõ y cõfiança suya, creyēdo auer algun gran mysterio en ellos, le dio todo el precio por los tres solos: y fuerõ puestas y guardados en el Capitolio, y tenidos en grã veneracion. Y de las demas Sybylas truxeron los Romanos quãtos libros pudieron auer. Los versos desta dizen del Rey q̄ auia de venir al mūdo, plantando en ella paz, y alegrãdole cõ ella, vestido de nuestra carne, y espejo de humildad: q̄ escogio para su madre vna casta dõzella, q̄ excedio a las demas en hermosura. La octaua Sybyla de Lactancio, se llamo Helespõtica, y fue natural de tierra de

4
Heratosthenes.

Troya, y es la q̄ dize ser hija de Marmeso, y otros dize q̄ es la llamada Phrigia, y dize Lactancio q̄ viuo en tiempo del Rey Cyro y de Solo. Los versos desta tratã solo de la diuina Encarnaciõ: y de la honestidad y pureza soberana de la Madre de Dios. La nona Sybyla es llamada Phrigia de Lactancio, dize della q̄ se dio a sus varizinos en la ciudad de Ancyra, en la pronincia de Phrigia segũ Plinio. Los versos desta cõtenẽ, como ella viõ el sũmo Dios ayra do cõtra el mundo, por los pecados de los ciegos pecadores, llenos de malicia: y cõ todo esto quiso primero embiar a su hijo dende el cielo, el qual se hizo hõbre en el viẽtre de vna dõzella, viniẽdo de la te el Angel cõ la embaxada de la Encarnaciõ. La decima Sybyla dize Lactancio, q̄ fue la Tiburtina, por nõbre propio. Al bunca, q̄ era hõrada como diosa en su ciudad de Tybur en Italia cabe el rio Anienes, en cuyo hõdõ se hallo su estatua cõ vn libro en la mano, y el senado Romano traspasso al Capitolio el culto desta diosa. Esta dize en sus versos, que Dios verdadero la dio suficiẽcia para dezir en verso, como la santa dõzella concibiria en Nazareth al q̄ veria Berhleẽ Dios verdadero nacido en carne humana: y exclama llamando muy dichosa y dignissima del cielo, a la madre q̄ a tal hijo da sus sagrados pechos. Dize Lactancio, q̄ los escritos de todas estas Sybylas se leyã y tratauã, saluo los de la Camca, por tenerlos los Romanos muy guardados, como a los q̄ cõtenia la fortuna Romana: y a solos los quinze varones era licito cõsultarlos. Con gran cõsejo proueyo Dios, q̄ aquellas mugeres tuuiesse reuelacion de los mysterios de la redẽpciõ del mũdo, porq̄ no pudiesse tener escusa los Gentiles de no creer las marauillas del Redõptõr, q̄ tan de antes de la Encarnacion, Dios les auia publicado por aq̄llas mugeres Gẽtilicas, q̄ con su gran sabiduria admiraron al mundo.

No solamẽto las mugeres Gẽtilicas se señalaron en letras

Plin. lib. 6.
cap. 32.

y fabiduria, sino también y mejor muchas de las Fieles. Del numero de las quales es Tecla discipula del Apostol san Pablo; y Catherina Alexandrina; y sancta Catherina de Sena; y Valeria Proba muger de Marulo, que compuso vna excelente obra en loor de nuestro Redemptor al tono de los versos de Virgilio. Estos exēplos son de Luys Viues y de diuersos autores graues. Dize Fulgoso q̄ Rosuyda abadesa en Saxonia en tiempo de Lothario primero Emperador, fue muy docta en la lengua Griega, y Latina: y q̄ escriuio diuersas obras con mucha crudicion y doctrina. Hizo vn tratado para mōjas, exortāndolas a las virtudes, y seruicio de Dios, y al culto diuino. Tambien cōpuso algunas oraciones en loor de la Virgen Maria, y de algunas sanctas. Escriuio historia de los hechos de los Emperadores Othones. De Rosuyda fue discipula, y despues tuuo su cargo de abadesa, santa Isabel de Schonangia, q̄ escriuio también diuersas obras de documentos para sus mōjas, del camino del cielo y muchas epistolas. Baptista prima hija de Galeacio Malatesta, y muger de Guidō cōde de Urbina, muchas vezes disputo cō personas doctísimas, y cōsigio particular loa suya. Escriuio en latin algunos tratados, como de la verdadera religión y de la fragilidad humana. Isota Nouatula Veronēse estudio philosophia y Theologia, escriuio diuersas cartas a Nicolao V. y a Pio. II. sumos Pontifices. Hizo vn dialogo famoso, en q̄ trata quē poco mas Adā o Eua. Casādra fidele Veneciana, muchas vezes fue loada en la vniuersidad de Padua, argumentando con doctísimos varones. Hizo vn libro del orden de las sciencias. Dize Paulo Emilio que muriendo An tharis Rey de los Lombardos toxicado, en solo vn año que estuuo casado con el, y viuio entre los Lombardos la bēdita Theodolinda, antes de la muerte del Rey su marido, es libro tan grande opinión entre ellos por sus grādes virtudes

Luys Viu.
Fulg. lib. 8

Pauli
A Emilius
lib. 1. de
tra

Paulus
A Emilius
lib. 1. de
tra

y sabiduria: que renunciando todos el derecho de la eleccion de nuevo Rey, lo pusieron en manos de Theodelinda, para q̄ ella escogiese dellos por marido al que quisiere, y que aquel seria tenido de todos por Rey y señor de los Lombardos legitimamente promovido: y ella escogio a Agilulpho Duque de los Taurinos cō quien caso, dādole cōsigo el reyno: y luego les hizo dexar la idolatria y recibir la verdadera Fe de Christo nuestro Redemptor, y embio a rescatar muchos captiuos a Francia, y a cōponer paces con los Franceses. Tal fue la reyna Theodelinda que merecio, que el glorioso Papa san Gregorio le dirigiese los quatro libros del Dialogo: honrando cō esto su estimado valor, bōdad, y sanctidad. Entre las esclarecidas mugeres pone Tiraquelo a la bēdita Reyna Catalina hija de los Reyes Catholicos dō Fernando y doña Ysabel, y muger de Enrique octauo deste nombre Rey de Inglaterra (de la qual se aparto por casar cō la maluada Anabolena) porque la Reyna Catalina cōpuso vn libro de meditacionēs sobre los Psalmos: y otro de la lamentacion del pecador: lo qual nos obliga estimarla en mucho mas, pues sobre tã tanta fue tã sabia. Y de subuena madre la reyna catholica doña Isabel, dize dō fray Frāçisco Ximenez patriarcha de Hierusalē: que fue de tã excelente ingenio, q̄ entre tãtos y tã grādes, y arduos negocios: como tenia en la gouernaciō de sus reynos, se dio al trabajo de aprēder letras Latinas: y en tiēpo de vn año alcāço a saberlas de tal manera, q̄ entēdia y hablaua qualquiera cosa de escriptura Latina. Era muger muy aguda, discreta, y sabia: lo qual vemos raras vezes, cōcurrir todo jūto en vna persona: y sobre todo muy Catholica y deuota, adornada de todas las virtudes, cō q̄ merecio eterna fama, y q̄ dar por exēplo en todo el mūdo. Y por q̄ tēgo por imposible escreuir sus nombres de las sabias y excelētes mugeres q̄ auido (por ser tãtas)

Tiraq. lib.
ii. cārrac.
de claris
mulieribus.

Don fray
Francisco
Ximenez
en su cat-
ro de da-
mas.

quan-

quanto mas las cosas en que se señalaron, y sus hechos he roycos: no passare mas adelante con esta materia.

Capit. XXX. De la valencia y fortaleza, que algunas mugeres han tenido.

Muchos autores ay que tienen por gallardia, y toman gusto de lauarse las manos en solo cōtar las flaquezas y vicios de mugeres (como sea verdad que aya auido muchas que en virtudes y habilidades, y otras buenas partes, hazen notable ventaja a muchos hombres) en especial en lealtad, en amor, en deuocion, en piedad y charidad. Y si en alguna cosa comunmente se señalan mas los hombres, es en las armas y fortaleza, y en el exercicio militar. Lo qual como trae consigo crueldad, vĕgança y fiereza, no lo comunico naturaleza al benigno, y amoroso, y piadoso animo de las mugeres. Aũque no solo no les es prohibido el vso de las armas quando cōuiene, mas aun les es cosa muy licita, y digna de loor: y ha auido muchas tan valientes, y que hizieron tan grãdes hazañas, q̄ si reboluemos las antiguas historias, hallaremos q̄ eclypsauan y escurecian los grandes hechos de capitanes valientes y denodados. Entre las quales no tienen el postre ro lugar las belicosissimas Amazonas, cuyas hazañas refieren Iustino, Diodoro Siculo, Quinto Curcio, y Paulo Orofio: los quales dizen dellas, que como fuesen sus maridos muertos de los Capadocios en cierta refriega que vao entre ellos: venida esta nueva a noticia de las Amazonas sus mugeres, tomaron tanto corage y desseo de vengança (como eran muy esforçadas y animosas) que se resoluiẽ de tomar cruel vĕgança de los homicidas de sus maridos. Para esto hizierõ de las mas moças y valientes vn grãde exer-

I

Iustin. li. 3.
Diod. sic.
lib. 3. c. 10.
& lib. 4. c.
4.
Quinto
Curcio.
Paulo Oro-
rosi. lib. 15

cito, y nombraron por capitanas del, a dos muy valientes, y varoniles, llamadas Marteſia, y Iampedo. Y començaron con gran prudencia militar a poner ſu exercito en ordenaça. Y conquiſtaron tã valeroſamente a ſus enemigos, y les ganaron tantas tierras, que ſeria coſa prolixa referirlas, y cõtar ſus victorias: y por ellas fueron muy eſtimadas y tenidas, de muchas naciones, viendo la cruel vëgança que auia tomado de los q̄ auian muerto a ſus maridos. Fue tanta ſu valentia, que bolaua la fama della tanto, como ſu propria eſtimacion. Y engreyante ellas tanto con ſus victorias, que ſe jactauan de que eran hijas del dios Marte. Saliendo de ſus tierras eſtas valentiſimas mugeres con grande exercito, cõquiſtaron infinitos pueblos de Aſia y Europa, y dierõ buelta a ſus tierras, cargadas de deſpojos. Y despues fundaron la ciudad de Epheso muy nombrada, por eſtar en ella el inſigne templo de Diana, tã eſtimado y reuerenciado de los Gentiles. Y andando el tiempo ſucedieron a las Reynas ſobredichas, otras Reynas q̄ con ſus hechos puſieron en admiracion el mundo.

2

Plutarcho
en el libro
de las illu-
ſtres mu-
geres.

Entre las mugeres de guerra que han moſtrado animo mas eſforçado de lo que pedia el ſexo femeníl, fueron aque-
llas mugeres de los Chios, de las qualés dize Plutarcho,
que como Philippo hijo del Rey Demetrio, tuieſſe cerca
da ſu ciudad, y hizieſſe pregonar que los ſiervos y eſclauos
de aquella ciudad, que ſe paſſaſſen a el, les daria libertad, y
les daria por mugeres a las que de preſente tenían por ſe-
ñoras. Concibieron deſto ellas tanta ira y enojo cõtra Phi-
lippo, que ſubiendoſe ſobre los muros tiraron tantas pie-
dras y armas arrojadizas a los eſcudadores, que matado mu-
chos dellos, les conuino a los demas alçar el cerco y reti-
rarſe, y dexar libre la ciudad. No alcanzaron menos gloria
y fama que eſtas en la guerra, las mugeres Argiuas, (cuya

capit

capitana y caudillo era Thelesile valentissima muger, como se mostro en este acaecimiento. Cleomontes Rey de los Espartanos auiedo muerto en vna baralla la mayor parte de los Argiuos, viniendo despues a poner cerco sobre la ciudad, donde no auian quedado mas que las mugeres y hijas de los Argiuos vécidos, les tomo a ellas vn impetu y furor tan esforçado y varonil, que subiendo sobre la muralla, hecharon tantos fuegos y armas arrojadas sobre los enemigos, que fueron compelidos a levantar el cerco, y a ponerse en huyda. Y despues hecharó estas mismas mugeres a otro Rey fuera de la ciudad llamado Demarato, que por fuerza de armas auia entrado en ella: y con tal animo y valentia pelearon en defensa de la patria, que le destruyeron, y le hanyentaron de su ciudad, quedando ellas victoriosas. Y en memoria desta victoria, que alcançaró estas valerosas mugeres, celebrauan cada dia postrero del año (en el qual se alcanzo) vna fiesta muy solemne al Dios Marte, a quiē atribuyan esta victoria, yendo todas armadas como fuerres guerrerros a aquella fiesta. Despues de auer vencido Pirro Rey de los Epirotas muchas y muy grandes batallas, a las mas fuertes y belicosas naciones del mundo, yendo contra los Espartanos, fue de ellos vencido: con ayuda de los de Lacedemonia, señaládose en esta baralla mucho mas la fortaleza de las mugeres q̄ en ella pelearon q̄ la de los varones: por cuyo esfuerço cobró el fuerte Pirro, y toda la gente de su exercito, auer sido vécidos, y assi dezia este vécedor de muchos reyes y barallas, q̄ ia cosa q̄ mas le auia amāzillado era, el auer sido vécido de las mugeres de Lacedemonia.

En Bohemia fue insigne en fortaleza Valasca donzella, la qual primero se erio en el palacio de la Duquesa de Libusa, y muerta esta, junto consigo vn exercito de mugeres, al modo de Amazonas, y hizo guerra a Primislaio Du-

³ Fulgoso, li
bro 3.

que de Bohemia: y en vna batalla mato por sus manos siete valientes soldados y alcanço algunas victorias. Al cabo en vna emboscada Valasca y algunas otras de sus mugeres fueron muertas, aunque primero vengaron bien sus vidas. El Petrarca haze mencion y dize, que fue restigo de vista de vna donzella llamada Maria, natural de cierto pueblo del Reyno de Napoles, que se dize Preteolo: la qual andaua armada entre soldados, y en diuersos trances en que se vido, ella era la primera que acometia, y la postrera que se retiraua, hiriendo y matando muchos de los enemigos: y recibiendo ella no pocas heridas, en sanando dellas tornaua de nuevo a pelear, causando a todos los que la conociã y veyan, espanto y admiracion. Y no solo alaba el Petrarca su fortaleza, sino tambien su castidad, que con ser muger libre, y andar siempre entre soldados, nunca se tuuo della sospecha, ni mal indizio, sino que de todos era tenuta por donzella honestissima. Versina muger de Guidon Taurelo señor de vna fortaleza llamada Guastala, estando ausente su marido vino el exercito de los Venecianos a cercarla, ella se armo y subio en vn cavallo, y con la gente que tenia, no contentandose de defender la fuerza estando dentro, salio al enemigo, y matando por su mano a muchos de los principales hizo huyr a todo el poder de Venecia, y quedo libre su castillo. Philippe de Valoys Rey de Francia, auiendo mandado marar en la ciudad de Paris a Iuan Duque de Bretaña: vn deudo suyo llamado tambien Iuan, que era Cõde de Blois pretendio aquel Ducado: hizo gente y fauoreciendose de otros poderes estraños, fue a tomar la possession del: mas la biuda muger que auia sido del Duque Iuan, tomo armas y hizo gente, y saliendo contra el Conde, se dio tan buena maña que en vna batalla que se dieron le mato, y dexo a sus hijos libre el Ducado de Bretaña. Margarita

hija.

hija de Vboldemaro Rey de Suecia, y muger de Aqu no Rey de Nuruega, auiendo venido a su poder ambos reynos por muerte del padre, y del marido, añadiendo a ellos el de Dacia tãbiẽ por muerte de Olao hijo suyo, leuantole guerra Alberto Duque Magno Polense, pareciendole que por ser muger, la quitaria las tres coronas, y haria de ellas vna para si, y engañoso: porq̃ la biuda rauiosa, con tantas muertes, le salio al encuentro con buena gente, y manijo el negocio de tal manera que le vencio y prendio. Y a modo de vencedor Romano, boluio con el triumphando a su casa. Orieta de Oria Ginouesa, estando en la Isla de Lesbo, llego alli la armada de Amurates gran Turco, y puso cerco a vn fuerte llamado Molagno, dõde era gouernador Lucas marido de la mesma Orieta, aunque ausente. Hallose con poca gente la valerosa muger, y de poco animo, de modo q̃ tratauan de darse al enemigo: por lo qual ella los quiso dar a la mala ventura. Armose y hizo los armar a todos, y poniendose a la defensa del muro, se dio tã buena maña, que mato a muchos, y los demas desconfiados de poderle entrar se fuerõ. Todo lo dicho destas valerosas y fuertes mugeres, refiere Fulgoso en su libro tercero.

Estando ciertas virgines Romanas en rehenes en poder de Porfena Rey de Tuscia, vna dellas llamada Celia se salio de noche del Real, y alsio vn buẽ cauallo y subida en el passo el Tiber a nado: pero como Porfena la tornasse a pedir a los Romanos, ellos se la dieron. Y espantado el Rey de su animo y esfuerço, le concedio que se boluiesse libre con los captiuos que quiesse. Y ella segun Plinio escogio los niños y donzellas cuya edad le parecio que corria mas peligro: por lo qual le hizieron estatua publica los Romanos. Dize Sabelico, que teniẽdo los Turcos muy apretado a Cincino pueblo de la Isla de Lemnos, y a punto de perderse,

Decad. 3. Llegando la armada en su socorro, los Turcos alçarõ velas
 rerum ve- y se fueron. Viniendo al pueblo el General Veneciano, le
 nectarum. fue trayda delante del vn donzella, afirmandole auer sido
 la principal defenfa del pueblo: porque como su padre fuẽ
 se muerto por vn Turco en la puerta del pueblo que defen
 dia: la valerosa Murala (ansi llamada la donzella) atreme
 tio a la espada y esendo de su padre, y se puso en la puerta
 contra los Turcos, que ya entraban, y los detiuo vn rato
 hasta que ayndada de los del pueblo les dio tal carga, q̃ los
 retraxo a cuchilladas hasta sus galeras, y quedo ansi su pue
 blo libre. Esta dõzella no degenero nada a la antiquissima
 Isyphile, ni de las otras hembras de aquella Isla, que mata
 ron a todos los hombres y se quedaron con la tierra, hasta
 que llegaron alli los Argonautas con Iason yẽdo en la jor
 nada del Vellozino dorado de Colcos. No solo en los va
 rones Españoles se ha hallado mucho valor y esfuerço en
 las cosas de la guerra, sino tambien en las mugeres Españo
 las, y entre las que en esto se han señalado son las siguiẽtes.
 La Condesa Doña Maria muger de don Aluaro Perez de
 Castro, estando su marido ausente en Castilla, defendio la
 fortaleza de Martos al Rey de Granada, que con todo su po
 der la sitio, y combatio, hallandose esta señora sola cõ sus
 donzellas y criadas: a las quales mando que se destocassen
 y pusiessem de manera que pareciessem hombres, y se aso
 massen entre las almenas, y peleassen varonilmente: lo
 qual se hizo ansi: y se defendio haziendo la Condesa el of
 ficio de esforçado capitan, hasta que llego don Tello su so
 brino que auia salido a correr la tierra con todos los solda
 dos y caballeros que tenia de presidio en aquella fuerza, de
 xando a la Condesa sola, segun que lo refiere Bernardino
 de Escalãte en los dialogos del arte militar. Doña Aldõça
 çagal, siendo capitan su marido dela çete de Alueria, co
 mo su-

Bernardi
 no de Es
 calante.

no sucediesse estar el ausente cō la gente de guerra, y en aquella sazón vn tan grã rebato, q̄ pensaron ser perdidos los de la ciudad: viēdo la dicha señora q̄ los ciudadanos por ser pocos estauā tan atemorizados q̄ no se atreuan a salir a pelear cō los enemigos: salio la primera de su casa cō tambuē de uuedo a esta defenſa, que con su exemplo se animarō todos de fuerte, que no solamēte defendieron biē su Ciudad: mas aun matarō muchos enemigos, y los hizierō retirar. Quando Junio Bruto capitan Romano hazia guerra en Galizia, echando de ver q̄ seguir los enemigos era mucho trabajo, por la aspereza de la tierra: y el dexarlos grande ignominia: y que en vencerlos auia poca honra: por esto tuuo por mejor robarles la tierra, porq̄ así entriquecia su exercito, y cada vno de aquellos capitanes Gallegos se bolueria a fagorrer su tierra, y así se desharia lo grueso de su capo. Comēçando a destruir y robar quanto hallaua, y a matar los q̄ a las manos les venian: Como las mugeres anduieſſen en la guerra cō sus maridos, y fuerſen tambiē por mandado de Bruto muertas como ellos (fue cosa notable) que quando las degollauan se mostrauā tan animosas, q̄ jamás se les oya palabra, ni gemido. Porq̄ el esfuerço y braueza Española, no solo se ha hallado en los hōbres, sino tãbien en las mugeres. De la excelentissima Reyna Catholica se escriue en su historia: que guardaua tãto la cōtinencia y modestia de su rostro, que en los tiēpos de sus pattos, o enfermedades, encubria los sentimientos de los dolores, o pena que sentia, cō tanto esfuerço: que parecia q̄ no tenia aquellos dolores y angustias, que las demās mugeres fueran mostradas.

lib. 2.º de la
de Moya
en su max.
historia.

Ambrosio
de Morales
lib. 8.º
de su hist.
de España.
Floriande
Ocampo.
lib. 2.º

Capit. XXXI. Del dolor y tristeza con que se despiden los que bien se quieren, quando se ofrece yr a tierra remot. y apartada. y de algunas mugeres q̄ en este sentimiento se por derren.

EL

I

EL apartarse de las personas que vno bien quiere, se dize partida, como qui en dize: parte va, y parte queda: Porq̄ assi como el q̄ parte para la otra vida, y endose el alma, dexa el cuerpo en la tierra hasta el juyzio final: assi el que bien quiere, apartandose con el cuerpo del que mucho ama: dexa en el su alma y coraçon, con la entranable aficion, y continua memoria que del tiene. Por el sentimiento y dolor que muestran las personas que bien se quieren desde luego q̄ de la partida se trata y determina, para tierras estrañas y remotas: començando desde entonces a sospirar y entristezerse, sin aguardar a la execucion: se echa muy bien de ver, quan de veras es la passion que sus angustiados coraçones padecen a la despedida: siendo a ella constreñidos por tã forçosas ocasiones,

Erasm. in
Chiliad.

que sin mucha perdida no es posible excusarla. Del Pulpo se escriue (como dize Erasmo en sus Chiliadas) y se tiene mucha experiencia dello, que quando esta asido a alguna peña, se aprieta tanto a ella que los que le quieren pescar, primero le arrancan a pedaços que della se despegue: y que si llegan la yerua Pulicaria (dicha assi porque mata las pulgas, y por otro nombre Coniza, o Conila) solo el olor della le haze totalmente perder las fuerças, y al momento se despega: y por esto cõ la pintura del Pulpo y desta yerua, significauan los antiguos Egypcios el subito apartamiento, de la amada patria, y de la dulce y buena compañia. Por que assi como sin causa precissa no ay quien saque al hombre de la tierra donde nacio y fue criado, o tiene su viuida o reposo: assi quando esta se oftrece (que es la yerua para desasirle de donde tiene puesta su aficion) le haze dexar la mar que de passo sacando fuerças de flaqueza, para mostrar que con prompta voluntad se mueue a dexar su quietud por lo que le es necessario y prouechofo. La ausencia es sym-

Pierius in
Hierog.

es simbolo de la muerte, y assi como la muerte se celebra con lagrimas, y congoxosos pensamientos: assi es celebrado el auerse de apartar de la amada cõpañia, con estas mesmas ceremonias. En esta fazon no ay cosa de contento que alegre, ni dexa de conuertirse en llanto. En el lecho no se halla reposo, ni en los regalados manjares gusto ni sabor. La vista de la muger y hijos, amigos, y parientes, que antes sumamente deleytaua, entonces se torna en amargura: porq̃ quãto mayor es el amor q̃ se tienen, mayor es el dolor que sienten en apartarse: porque luego al que parte, y al q̃ queda, se le representan las muchas desgracias que en los largos caminos suelen facer e impedir el boluer a verse, y assi estan llenos de sobrefaltos y temores: y dizen entre si: Si ha de ser offẽdido del rigor del inuierno, de la fuerça del sol, de los furiosos arroyos, de los caudalosos rios, de los peligrosos passos de los puertos: de los salteadores y costarios: si ha de caer con el la mula, si le dara alguna enfermedad donde no aya quien le cure, ni tenga algun regalo y aliuio. Luego haze vn alarde en su memoria, de grandes desuenturas que a muchos han sucedido caminãdo, y teme no le acaezcan otras semejantes. De todas estas cosas y otras muchas, es vna persona tan atormentada y affligida, q̃ aun esforçandose mas de lo que puede, la razon que coniença no se la dexan acabar los sollozos y lagrimas. De tal manera aprieta este dolor de la despedida, que los muy varoniles y esforçados, para no enternecerse y mostrar flaqueza vsan de inuẽciones discretas para partirse, sin ser vistos de los que bien quieren: por no dar a beuer tan amargo trago ni passarle, como es el boluerles las espaldas, a vista de sus llorosos ojos.

Vna de las despedidas que con mas animo y esfuerzo se han hecho, fue la que el glorioso Doctor sant Hieronymo

2
S Hier. en
la vida de
suenta, S. Paulã.

cuenta, de la bienauenturada sancta Paula, quando por huyr de las horas y grandeza q̄ en Roma tenia, y mejor poder ser uir a Dios, se partio a visitar los lugares sanctos de Hierusalem dōde murio. Pues dize este sancto Doctor: Quando el tiempo y passaxe para la noble Paula fue llegado, acōpañada de infinitos parientes de gr̄a nobleza, de muchos criados y lo q̄ mas fencia, de sus propios hijos, ella se vino a embarcar al puerto: Todos los q̄ la acōpañauan jamas dexauā de suplicarle con ruegos y lagrimas, no quiso esse ysar de tā gr̄a crueldad, en desamparar assi su tierra y parientes, deserrándose para siēpre dellos: ya todos sus ruegos tenia cerradas sus orejas. O marauillosa fe, o firmeza nunca vista: o extraño fuego de caridad: llegā los propios hijos puestas las rodillas en tierra, rogando con lagrimas el suelo delāte de su buena y verdadera madre: y siēdo la muger de mayor clemēcia q̄ en el mundo auia: y la q̄ mas a sus hijos amaua, a los quales ya auia hecho herederos de todos los bienes q̄ possēya: cōstantemente los uee llorar, y oye sus peticiones, y sin faltar vn p̄nto de su primer proposito les buelue el rostro y se va a la nao. Ya las velas se tēdiā y la nao queria arrancar del puerto, quando Toxocio hijicō suyo (q̄ solo le era varon) viēdola assi apartar, sus braços tēdidos a gr̄ades voces dezia: O mi madre y assi me dexas para siēpre? luntauase cō el Rufina hermana suya donzella y en edad ya para casarse: y delāte de su madre lloraua amargamente, y dezia mayores lastimas q̄ el hermano: y suplicauala, q̄ alomenos aguardasse hasta dejalla casada, y puesta en cōpañia de su marido: mas a todo estovierades los ojos de Paula enxutos y puestos en el cielo, sacādo entrañables gemidos, q̄ bastauan allegar delāte del diuino acatamiēto: determinandose ser impia y cruel para sus hijos, por mostrarse humana y piadosa para con Dios. Oluidauasse q̄ era madre por acordarse

dar se

dárse q̄ era sierva de Iesu Christo. Rópiánsele las entrañas y casi queria rebētar de dolor: pelecā lo el amor de sus tiernos hijos q̄ para siēpre dexaua, cō el q̄ por otra parte tā firme cō Dios tenia. Tāto mas espātosa se mostro Paula a los q̄ presentes la mirauan, quāto la obra era mas maravillosa: porq̄ no podia ser obra de mayor crueldad q̄ apartar los hijos dela madre, y dexarlos en poder de enemigos, y en tiempo q̄ todos los Romanos estauā en captiuidad. Pues sabed q̄ la gran fe de Paula bastaua a quebrantar todas estas leyes de amor natural, y no solo las quebrantaua, mas aū cō alegría lo desse aua. Mostrando tāto mayor el amor q̄ cō Dios siēpre tenia, quanto por el menos estimaua el de los hijos. Y ala naue hazia su viaje salida del puerto, y todos los q̄ en ella yuantienian puestas sus ojos cō grāde afecciō en el puerto de dōde partian, mirando la gēte q̄ quedaua mirādolos: Mas sola Paula fue la q̄ jamas boluio sus ojos atras, por no ver lo que sin gran dolor y tormento, no pudiera mirar.

Viniēdo el grā Turco Amurrates cōtra Epiro cō poderoso exercito, a tomar vėgāca del valeroso Castrioto Principe de Epiro y de Aluania, q̄ en sus tierras y exercito le auia hecho infinitos daños: aperciēdose Castrioto como era menester cōtra tā grā potēcia: aliēde dela gēte de guerra q̄ en la fortisima ciudad de Croya tenia (sobte la qual venia el Turco a poner cerco) puso en ella muchos soldados, y hizo salir a las mugeres, y a todos los q̄ no erā para poder pelear, porq̄ no gastassen los bastimētos q̄ auia menester la gēte de guerra, y como vūiesen de ser lleuados a las ciudades maritimas, y del señorio de Venecianos por mas seguridad: salieron de Croya haziendo terribles llātos, los q̄ yuā, y los q̄ q̄ dauan, viēdose apartar padres de hijos, y los maridos de sus mugeres, y desamparar su ciudad, y las casas dōde nacierō, y cōdo los vnos a estrañas tierras, y q̄ dādo los otros a

tantos

3
Marinus
Barletius,
lib. 4.

Polid. Vir
gil. lib. 9.

tantos riesgos y peligros, dudosos si se bolucría aver. De Guillelmo Rey de Ingalaterra y Duque de Normandia, cuēta Polidoro, que por ser muy amigo de caza, y hazer mayores y mejores sus bosques, mando derrocar en Ingalaterra todos los pueblos e Iglesias y alcarias que auia desde Sariberia, hasta la costa del mar de medio dia, por treynta millas de tierras. Y echando la gēte de toda aquella tierra, para q̄ mejor se criassen los montes para las fieras, y demas animales siluestres: salian los naturales regando la tierra cō lagrimas, boluiendo las cabezas a sus casas y heredades, rōpiendo los cielos con clamores, llamando al Rey de tyrano perro, y enemigo del linage humano, que quitaua la tierra a la gente cuya era, y en ella auia nacido y tenia su aficion, por d̄la a las bestias brauas del campo. Estos bosques se llamaron la nueua floresta. Quādo el Rey Francisco de Francia fue preso en la de Pauja y traydo a España, auiendo estado en ella algun tiempo, y estando para partirse a Francia, como dexase a sus hijos en rehenes, viendo q̄ por su partida sin ellos, quedauan muy llorosos, y con summa tristeza: el amoroso padre (disimulando el ansia de su coraçon lo mejor que pudo) les dixo cōsolandolos: Hijos mios, a mi no me pesa de vuestra venida a España, antes doy muchas gracias a Dios por ello, que no os dexo en poder de gentes barbaras, sino con los Principes de Espana deudos nuestros, y con los muy nobles caualleros della, para que aprendays sus costumbres y buenas maneras. Yēdo los Venecianos con grande armada lleuando en ella las galeras del Papa y de el Rey de Napoles, dessecando destruyr las tierras del Turco, por las crueldades que en Nigropon to auia hecho, nauegando de noche con gran silencio, saltaron en la prouincia de Ionia, y entraron en la ciudad de Esmyrna, descuydada de tan gran daño: y matando a los hom.

Coriola
nus. lib. 1.
de rebus
Venetis.

hombres q̄ se les pusieron en defenſa, y cautiuãdo a dueñas y dōzellas, q̄ a gritos hundiã los cielos, ſucedio que vna viu- da no doliendose de otra cosa mas que de apartarſe de ſu ma- rido ya defunto, ſe acogio a ſu ſepoltura, y hablãdo cō el de- zia mil laſtimas de dolor, encareciẽdole mucho no fatigarſe por eſperar de ſer captiua, y auer de dexar ſus bienes, ſino por auerſe de apartar del, ſiẽdo la cosa q̄ en eſte mundo mas amaua: y hiriendo ſu roſtro, y meſando ſus cabellos, derritiẽ- doſe en lagrimas y ſolloços, viendo cabe ſi los ſoldados que la queriã prender, ſe abraçaua cō el tumulto, ſin poder ſer de allí quirada. Y pidiendo q̄ ſe le hizieſſe tan gran beneficio, q̄ ſe le quitafſe allí la vida, y no fueſſe apartada de ſu marido: eſtẽdia ſu cuello para q̄ ſobre ſu ſepulcro la degollaſſen. Si la compaõia del marido defunto que en vida ſe amo, tanto ſe ſiente perder, que ſe eſcoge antes la muerte. q̄ el dexarle: qual ſera el dolor de aquellas q̄ los quieren como a ſu alma y ſiendo viuos ſe veen apartar de ſu dulce compaõia, quedã- do ſin eſperança de tornarlos a ver?

Por mandado del cruel Emperador Nero, llego vn Centu- rion a ſu buen maeftro e inſigne varon Seneca, a dezirle co- mo eſtaua ſentenciado a muerte: y que luego la puſieſſe en execucion, por la manera que mejor le parecieſſe. Seneca eſtaua entōces cō dos amigos ſuyos, y con ſu muger, y de- ſpues de ſe auer deſpedido de ſus dos amigos que amargamẽ- te llorauan, abraço a ſu muger Paulina nouiliſſima matrona: y hablandose vn poco con aquella ternura, y con el temor q̄ ſu muerte le ponía, por ſolo que ſu muger la auia de ſufrir cō grauiſſimo peſar: començole a pedir y rogar dulcemente, que templafſe ſu dolor, y no lo continuafſe por toda la vida, ſino que la paſſafſe ſin triſteza, y ap'acafſe el deſſeo de ſu ma- rido, en conſideracion de quan biẽ auia paſſado ſu carrera: que era el mayor y mas honrado conſuelo, que le podia de-

4
Cornelio
Tacito.

Gggg

xar.

xar. Ella le respōdio, q̄ ella no podria durar mas en la vida, y
 por esto tenia determinado de morir luego, y pidio q̄ llegas-
 se alguno a matarla. Seneca no contradiziendo a tā varonil
 proposito (q̄ se tenia entōces por muy hōrado) y tābien ven-
 cido cō el amor q̄ a su muger tenia, por no dexarla a peligro
 de q̄ fuesse de alguna manera injuriada, le dixo. Yo te mostra
 ua mi Paulina buenos aliuios para la vida, y tu quieres mas
 la honra de muerte gloriosa, yo no estornate q̄ quede de ti
 tā singular exēplo. La constācia de morir cō mucho denu-
 do sea en ambos ygual, q̄ en tu alta determinacion aura glo-
 ria mas esclarecida. Tras esto en vn mismo pūto, se rōpiēro
 ambos las venas en los braços. En Seneca la vejez y la mu-
 cha dieta, deteniā la sangre q̄ no pudiesse salir biē. Rōpiose
 por esto tābien en las piernas y en los touillos. Cansado des-
 pues cō el graue tormento q̄ le era, detenerse tāto en la vida:
 por no lastimar y abatir el animo de su muger con su senti-
 miēto, y tābien por no enternecerse, y mouerse cō verla pe-
 nar y morir: persuadiola q̄ se passasse a otro aposento. Sene-
 ca tomo vn vaso de pōçoña y ninguna cosa le valio el beuer
 lo, porq̄ le faltaua el calor natural, y no podia el veneno der-
 ramarse por el cuerpo, q̄ tenia ya atapadas las canales de las
 venas: y así cō vn vaño de agua caliente fue ahogado. Por
 mādado de Nero se le estornuo a Paulina q̄ no se mataffe: mas
 como le ania salido tāta sangre, quedo tā blāca en el rostro y
 cuerpo, q̄ por cosa notable se mirana, y a poco tiēpo murio.

9
 Gregoras. ib. 5.
 Cuēta Gregoras q̄ haziendo los Turcos vna grāde entrada
 en las tierras del imperio, en tiēpo del Emperador Michael
 Paleologo: de suerte q̄ vencido el cāpo del Emperador, se a-
 poderaron desde el mar de Ponto y Galazia, hasta el mar de
 Licia y Carya, y hasta el rio Eurymedonte. Fue cosa notable
 la multitud de personas que cautiuarō en esta entrada, lleuā
 do quāto tesoro y alhajas les fue pōssible: lo qual repartido

entre

entre ellos, quedarō todos ricos. Acōtecio que llevarō dos dōzellas hermanas, que se amauan entrañablemente, y al re partir cupo cada vna a diuerso dueño: y las tristes donzellas sintierō tanto el auerse de apartar y el verse en poder de gēte tan barbara, que mirandose la vna a la otra, y derritiendo se en lagrimas y folloços, se abraçaron, y assi abraçadas cō el excessiuo dolor de sus coraçones, espirarō a la par, cada vna en los braços de la otra. Sabiendo Emergetes Rey de Egipto, que Cleomenes rey de Lacedemonia, auia perdido dos ciudades q̄ antes auia ganado a los Acheos, y q̄ andaua de cayda, y q̄ le cūplia mucho tenerle de su parte cōtra el rey Antigono: le embio a prometer su fauor, si le diesse en rehenes a su madre y a su hijo. Visto que esto le estava bien y le era forçoso: lleuó muchas vezes Cleomenes a su madre Crafiticia (excelētissima hembra) con voluntad de se lo dezir, y nunca se atrenio, hasta q̄ ella vino a entēder su empacho, aunque no imaginaua q̄ fuesse lo que demandar le queria: y así le cōstriño tan de veras le descubriessse su coraçō, q̄ el vino a dezirle lo q̄ passaua: y ella sonriendose le dixo: Y como hijo mio, y esto era lo que tātās vezes me quisiste dezir y no te atreuiste? Por cierto mejor hizieras desde el principio, meter este mi corpezillo caduco por su vejez en vn nauio, y embiarle a dōde pudiera nuestra patria recibir del algū prouecho: pues es mejor q̄ acaue sus dias, siruiēdo a la tierra q̄ le crío, que no que muera en ociosidad y holgāça. Cōcertada la partida se fueron passeando hasta el promontorio del Tenaro donde estauan las naos en el puerto: y metiendo la vieja cō figo a solo su hijo en el templo de Neptuno, le tomo entre sus braços cargandole su cara de besos y lagrimas, como si aduinara que nunca se auia de tornar a ver con el en la libertad que entonces tenian: y viendo al hijo enternecido, con tener vn coraçō de mil Leones, le dixo con nuestras

Plutar. in
Cleomen

de animo muy entero, por mas q̄ su anima desfallecia de dolor. Mira rey de Lacedemonia q̄ ninguno entiēda q̄ auemos llorado, ni hecho cosa indigna del animo q̄ los Lacedemonios deuē tener en sus aduersidades: porq̄ esto es nuestro de hazer, en lo demas de Dios el corte a nuestras cosas como mas fue te feruido. Con esto tomo el nieta de la mano, y embarcada llego a Egypto y se entrego al Rey Ptolomeo, teniēdo en poco la prisiō en que auia de cōcluyr cō sus cansados dias, a trueno de sacar a su hijo y a su tierra de afrenta y necesidad. Dēde a pocos dias supo como su hijo no quiso hazer paces (estandole bien) cō los Acheos, por ser enemigos de Ptolomeo, porq̄ ella no fue del maltratada, y embiole a dezir, que por vna vieja y vn niño, no dexasse de hazer lo que mas cūpliesse a su honra y bien de su reyno, sin mirar en q̄ podria hazer Ptolomeo della. Tales coraçones criaua la naciō Lacedemonica, y tales los deuē tener todos los nobles, y los sabios, si ya la gente vulgar no llegare ā tanto: y la virtud verdadera que sabe padecer por la justicia, los cria tales. Sabiendo los Cartagineses q̄ los Romanos auian pregonado la guerra contra Cartago, y q̄ la armada Romana estava ya en Sicilia: embiaron a Roma sus embaxadores, protestando serles amigos y confederados, y que estauan prestos para cūplir qualquiera cosa de las capituladas, si por ventura auian faltado en algo: y suplicaron a los Romanos, no les declarassen la guerra, ni los quisiessen fatigar, por lo que no auian pecado. La respuesta que los Romanos dierō fue: Que los Cartagineses entregassen dentro de treynta dias treciētos muchachos de los principales de Cartago, a los Consules que estauan en Sicilia: y que despues les declarariā la respuesta. Sabiendo esto en Cartago, luego se recogieron trecientos niños, la fior de la nobleza Cartaginesa, para llevarlos a los Consules. Y dize Apiano, que fue tanto el temor q̄

Val. Max.
lib. 7.

Apianus.

los de Cartago tuuieron, q̄ con auerles dado treynta dias de plaço para entregar las rehenes, q̄ dentro de veynte dias se les dierõ. Y pintando los llãtos delas señoras Carriginensas dize, que salieron hasta el puerto a embarcar a sus tiernos hijos, no hartãdofe delos mirar por el camino, arrãcãdofeles los coraçones de dolor, cõsiderando ser infelice su fuerte, pues en tan temprana edad, eran asì entregados de sus propios padres para ser captiuos. Y creyẽdo q̄ nõca mas los boluerian a ver sus ojos (como a la verdad fue asì) los metian entre sus braços cubriendolos de lagrimas, sin poderles hablar palabra, por ser tan impedidas cõ los muchos sospiros y solloços q̄ estauan a pique de reuẽtar. Fue tan grande la angustia q̄ a su dolor sobreuino quãdo apartando a sus hijos de sus braços los vieron embarcar, llorãdo y gritando aquellos innocentes, por verse ya desamparados del regalo y presencia de sus madres, q̄ como fuera de si andauan lamentando su desuẽtura por aq̄lla riuera, las q̄ no estauan desmayadas sobre aq̄l suelo. Sabelico afirma, q̄ algunas quedarõ muertas del dolor q̄ sintieron en ver apartar de si sus hijos. Mitando estuuierõ estas señoras los nauios hasta perderlos de vista, y luego se boluierõ a Cartago solas y cõ tan grande desconuelo, q̄ quebrauan los coraçones a los q̄ las auian salido a ver y acõpañar. Y algunas dixeron a los q̄ pretendiã cõsolarlas, que no pararia el llãnto de Cartago enel q̄ ellas hazian, por la perdida de sus hijos, porq̄ los Romanos no se entregauan dellos para vsar con Cartago de alguna piedad, sino para mas a su saluõ procurarle su destruccion. Cumpliose estõ tãbiẽ que con verdad pudo dezirse, que aquellos niños por su cautinidad fuerõ los mejores librados, pues no se hallaron a morir con sus padres, quando peligro abrasada en fuego su ciudad por el segundo Scipion Africano capitã del Romano exercito.

Sabel. li. 3

De vn santo mōje del yermo se lee, q̄ viuia como espantado, y lleno de temores, y p̄gūtado q̄ era lo q̄ temia: respondió q̄ tres cosas. La vna la triste despedida q̄ auia de hazer su alma del cuerpo, cō quiē tātos años auia tenido tan estrecha cōpañia y amistad. La otra auerse de presentar ante el Tribunal de Christo. Y la tercera la temerosa sentēcia q̄ auia de oyr de su boca cōtra los malos. El santo Pōtifice Innocēcio III. deste nōbre estando a la muerte, despidiendose de sus amigos y familiares, cō gran sentimiento y dolor, entre otras palabras q̄ alli hablo, dixo las siguiētes: *Quedaos en buena hora amigos míos, y rogad a Dios por mí. Yo me parto para vna jornada q̄ nunca hize: a vna regiō estraña q̄ nunca vi: al siglo de las almas, de donde nadie boluio: a las moradas tremēdas dōde no aura quiō se cōpadezca: al juyzio terrible dōde no se como me yra. Ay triste de mí, q̄ busco fauor y no le hallo: busco cōpañia y no ay quiē de mí se duela. Si este santo pastor llenō de virtudes y santidad, temia tā de coraçō de auer de hazer esta larga jornada, y de sus sucessos: que hara la enferma ouejuela cercada de lobos, q̄ viene cō seguridad y descuydo? Lá mas triste y lastimosa despedida de quātas jamas aura auido, sera a quella de Christo nuestro Redēptor en el dia del juyzio para los malos, quando se despida dellos, cō aq̄llas terribles y vltimas palabras: yos malditos al fuego eterno, q̄ os esta aparajedo. O triste y miserable apartamiento, quando se apartare el hijo prodigo y desperdiciado pecador, del benignissimo Padre, y vaya a las zahurdas de los pueros infernales, desperdiciada y perdida la herēcia y legitima q̄ gozan los otros hermanos, q̄ al Padre eterno fuerō obediētes. Del qual apartamiento dize el Redēptor: Yo vine a apartar al hōbre de su padre. Porq̄ por el tenor desta sentēcia, sera el pecador apartado para siempre, del Padre celestial q̄ le crió, y le dio ser y vida, y cōseruaciō. En la pronūciaciō desta sentēcia dize Christo: Apartaos de mí q̄ soy fuēte de vida, benignidad*

atth.to.

nignidad inmensa, gozo infinito, y gloria eterna. Pues q̄ assi es Señor (podriã replicar los malauçturados) q̄ nos despedis y alexays de vuestra presencia, bastenos estar ausentes de nuestro padre, bastenos el destierro de nuestra patria, el embiar. nos sin vuestra bēdiçió, y en desgracia vuestra. Cõtētaos Señor cō estas tã crecidas penas, y cō vernos despedidos para siēpre de alegría, y sea nuestro destierro en la soledad de los desiertos entre los fieros animales. No ha de ser ansi dira la diuina justicia, sino que os aueys de alexar de mi, y aueys de yr desterrados a p̄peruo destierro, y no a otra parte, sino al fuego eterno de las tristes moradas infernales.

En sola vna fazõ se muestra el coraçõ del hõbre tierno y duro, q̄es quãdo se parte de quiẽ de veras ama. Por vna parte no es mas blãda la cera derretida, por otra parte las palabras de la partida parece q̄ se escriuē en azero: no se q̄ se tiene aq̄l, solo oy nos q̄da: que la menor palabra haze proffã de las entrañas. De suerte q̄ como el registro del escriuano fiel jamas se pierde: assi aq̄lla memoria jamas se borra del alma. No se hallara bñda en el trato y el desseo q̄ no tenga fresca la memoria de las vltimas palabras cō q̄ espiró su marido: ni hijo agradecido q̄ no repita los cõsojos q̄ le dió su padre cō la cã de la en la mano. S. Pablo dize a los Hebreos, q̄ para q̄ el testa

Hebr. 9.

mēto q̄ de firme, cõuiene muera el testador, y q̄ muerto q̄da cõ grãdissima firmeza. Pues si el testamēto escrito en papel recibe fuerça y valor por la muerte de quiẽ le hizo: el testamēto escripto, no en papel sino en el alma, no cõtinta de agallas sino cõ sangre viua, partido el amigo o muerto, no será mucho sea perdurable. De algunos animales se escriue, q̄ teniēdo el coraçõ de carne quãdo viuē, se les hiela de suerte quãdo muerē, q̄ quiẽ no supiesse el secreto, juraria q̄ era guijarro. Pues si es verdad en quiẽ mas ama, que muere muerte mas viua quãdo su amigo muere, y q̄ quando se despide del, passa mas graue dolor q̄ si se partiesse de la vida, no es mucho

que

Gen. 5.

que las entrañas se le enfríe como vn yelo, y se le endurezcã como vn cãto, y q̄ las palabras q̄ en ellas se escriuierõ quãdo estauã tiernas, las conferuẽ despues de endurecidas, para jamas olvidallas. Despues de muerto el Patriarcha Iacob, pareciõles a sus hijos, q̄ su hermano Ioseph podria resucitar la memoria delas offensas q̄ en su niñez, de ellos auia recebido: quiza (dizẽ) la presencia y el amor de nuestro padre le enfrenara: arrodiãlle todos juntos y dizẽle. Al tiẽpo q̄ nuestro padre q̄tia espirar, nos encomẽdo cõgrãde encarecimiẽto, os diessẽmos vn recaudo de su parte, y fue: Dezilde de mi parte, q̄ le ruego yo, q̄ pōga en oluido los agrauios antiguos q̄ le hizierõ sus hermanos: enterneciõsele las entrañas a Ioseph, y luego comẽço a derramar lagrimas: porq̄ palabras de tã buẽ padre, y dichas a tal sazõ, a quiẽ no enternecieron? Porq̄ saquemos deste capitulo alguna doctrina prouechosa digo: q̄ este recaudo del Patriarcha Iacob, podemos dar a todo el Christianismo, de parte de su padre Iesu Christo señor nuestro: a la hora de su muerte dixo a los suyos, y en ellos a todos los fieles. Discipulos mios poco es el tiẽpo q̄ me q̄da, no me dã mis enemigos mas de doze o quinze horas de vida, defasuciado estoy del pueblo y de sus principes: cerrado esta ya el processo: y mañana a estas horas aure espirado, la vida me cãsa, la luz me ofende, el desleõ dela muerte me cõgoxa, si en algo os tẽgo obligados, mostraldo en esto: q̄ os ameys vnos a otros, dela manera q̄ yo os amo. Con razõ no puede llamarse hijo verdadero, el q̄ a tã buẽ padre no obedeiere en mãdamiẽto tã justo, y puesto en tan particular ocasiõ, como fue en su despedida y muerte: paraq̄ cõ amor de hijos se nos imprima en el coraçõ, y como a Ioseph se nos enternezcã las entrañas, quando fuere menester perdonar a nuestros proximos. El mesmo Señor nos de su gracia, para q̄ en esto y en todo le siruamos, Amen.

FINIS.

TABLA DE LOS CA-

PITVLOS QUE SE CONTIENEN EN
este libro llamado, Vida Politica de todos los estados
de mugeres.

*El primero Tratado del estado de las donzellas contiene
diez capitulos, que son los siguientes.*



Capitulo primero, de como las madres deuen criar a sus
hyos, y si les dierén amas las condiciones que han de
tener. folio 1.

Capitulo segundo, de como se han de criar las donzellas,
y de la excelencia de la virginidad. fol. 7.

Capitulo tercero, de la hermosura humana, la qual suele mas resplan-
decer en las dōzellas q̄ en las demas mugeres: assi como en el arbol
quādo esta adornado de su flor: y de las exteriores aparēcias. fo. 23.

Capitulo quarto, de la verguēça. folio 34.

Capitulo quinto, del daño que haze en las donzellas la lecciō de los
libros profanos y de mentiras: y del prouecho que de los buenos y
santos libros se saca. f. 41

Capitulo sexto, del Amor. f. 46.

Capitulo septimo, de como la donzella deue mucho mirar de quien se
fia, para no hallarse engañada y sin remedio. 57.

Capit. octauo, de la excelēte virtud de la castidad y honestidad. 63.

Capitulo nono, de la deshonestidad, y de quan infame y afrentoso es
este vicio. f. 74

Capitulo decimo, de quan loable cosa es en la donzella, y en toda mu-
ger, el ser amiga del trabajo y virtuosos exercicios: y de quanto vi-
tuperio y oprobrio la ociosidad. f. 80.

*El segundo tratado del estado de las religiosas, contie-
ne treynta capitulos.*

Instruccion para las Muestras, y Ajas.

Capitulo primero, de la que ha de ser elegida en Maestra de noui-
cias, y del exemplo que deue darles, y como en sus primeros

T A B L A

años las ha de imponer en loables costumbres con todo cuydado, sope-
na q por las faltas de sus subditas, sera muy culpada de todas. f. 91
Capitulo segundo, como la Maestra ha de procurar conocer bien sus
 Noucias, para corregirlas segun su neccsidad, y para esto se ha de
 valer de su industria y arte: y tenga paciēcia sino viere q luce tãto
 su trabajo como dessea: y proceda rectamēte sin mostrar temor. f. 99
Capitulo tercero, de lo que principalmente ha de enseñar la Maestra
 a sus Noucias. fol. 107.

Cereemonial de las Noucias.

- C**apitulo quarto, de la guarda y honestidad que la religiosa ha de
 tener en el choro. f. 109.
Capit. 5. De la modestia y disciplina que la nueva religiosa ha de te-
 ner en el refitorio. 111.
Capitulo. 6. De como se ha de auer la religiosa en la celda. f. 114.
Capitulo. 7. Como ha de proceder la religiosa en el trabajo. 116.
Capitulo. 8. De la manera que la nueva religiosa deue tener en andar
 por el conuento. 117.
Capitulo. 9. De la guarda del silencio. 118.
Capitulo. 10. De la humildad y acatamiento, con que la religiosa de-
 ue hablar con su prelada. fo. 120.
Capitulo. 11. Como la nueva religiosa deue descubrir su coraçon a su
 maestra, o a su confessor, cõforme el caso lo requiere, para que dellas
 sea enseñada. 121.
Capitulo. 12. De la humildad y paciēcia con que la religiosa deue lle-
 uar las reprehensiones que le fueren dadas. 122.
Capitulo. 13. De la sancta obediēcia que la nueva religiosa deue guar-
 dar. 123.
Capitulo. 14. De la perfecta pobreza que la religiosa deue tener. 125.
Capitulo. 15. De la castidad con que deue cõseruarse la religiosa. 126.
Capitulo. 16. Que la religiosa no deue hazer abstinēcia, sin licencia
 de su prelada o maestra. 128.
Capitulo. 17. Como se ha de dezir las culpas en la mesa y capitulo. 128
Capitulo. 18. De como la religiosa se deue confesar y comulgar. 130.
Capitulo. 19. De el exemplo que la religiosa deue dar, quando habla
 re con seglares. 133.
Capitulo. 20. Del gouerno del Abadesa. 135.

DE LOS CAPITVLOS.

Veinte y quatro plasticas espirituales, de las quales las madres Abadesas, se podrá aprouechar para dar las profesiones, y exortar las virtudes a sus religiosas. fol. 138.

Capitulo 21. de la virtud de la perseuerancia. f. 211.

Capitulo 22. de como con la memoria de Dios, se refrenan y vécen los vicios: y se alcanza alegría, y consuelo espiritual. 217.

Capitulo 23. de la mortificacion. 220.

Capitulo 24. de la obediencia. 225.

Capitulo 25. de la inobediencia. 230.

Capitulo 26. de la prompta obediencia que se ha de tener a los Prelados aunque sean malos. 233.

Capitulo 27. de la clausura de los Religiosos, y del recogimiento de las donzellas y casadas. 236.

Capitulo 28. de la honestidad y limpieza con que las Monjas deuen conservarse en su sancto estado. 246.

Capitulo 29. del grave peccado que cometen los que procuran inquietar las monjas y esposas de Christo, y prouocarlas a mal. 261.

Capitulo 30. de algunos bienes de la religion. 267.

El tercero tratado del estado de las casadas, contiene veynte y nueue Capítulos.

C*apitulo primero, que cosa sea el Sacramento del matrimonio, y con lo que es mas engrandezido y honrado. 273.*

Capitulo 2. como cada vno deue casar con su yqual, para viuir contento. 275.

Capitulo 3. del casamiento con muger hermosa: y de quan presto desaparece la hermosura. 281.

Capitulo 4. de los que se casan por cobdicia de el dinero, o por seguir sus antojos y voluntad, sin aguardar otro consejo ni parecer, folio. 287.

Capitulo 5. de como la cosa que mas al hombre conuiene para casarse es el buscar la muger sabia, y de buenas y virtuosas costumbres, folio 294.

Capitulo 6. de felices y desastrados casamientos. 299.

Capitulo 7. de algunos documentos y reglas, q̄ las casadas deuen guardar, para cumplir como es razon con su estado. 305.

Capitulo octauo, de como conuiene a la casada el ser callada, para tener

T A B L A.

- tener paz con su marido. fo. 317.
- Capit. 9. Que enseña como la muger deve gouernar bien su casa y familia. 320.
- Capit. 10. Como la muger deve obedecer y estimar a su marido, y servirle y consolarle en sus enfermedades y trabajos. 323
- Capit. 11. De lo mucho que la muger puede con su marido, para persuadirle lo bueno, o malo. 329.
- Capit. 12. Del amor que los casados se han de tener. 335
- Cap. 13. En el qual se declara, en que cosas deve mostrar la muger el amor que tiene a su marido. 344.
- Capit. 14. De como el hombre deve tratar bien y con cortesia a su muger, y de algunos que desto se preciaron. 346.
- Capit. 15. De como las nueras han de honrar y reuerenciar a sus suegras, coma a sus propias madres. 350.
- Capit. 16. De lo que deve hazer la muger Christiana, quando esta preñada: y de la paciencia con que deve llorar la muerte de sus pequeños hijos, si Dios se los llenare. 352
- Capit. 17. De las madrastras, y de como se deuen auer con ellas sus ahnados, y ellas con ellos. 356.
- Capit. 18. De quan acertado es, aconsejarse el hombre con la muger sabia, y huyr del consejo de la mala y deshonesta muger. 360.
- Capit. 19. De como se deve auer el casado con su muger, quando siemte que anda en alguna liniaidad de aficion. 364.
- Capit. 20. De como nadie deve alabar lo que mucho ama, y en especial a su muger: ni menos descubrir su tesoro. 366.
- Capitulo. 21. De la lealtad que entre los casados deve guardarse. fo. 370.
- Capitulo. 22. De quan aborrecible cosa es, el pecado del adulterio, y quan grauemente ha sido siempre castigado en todas las naciones. f. 275.
- Capitulo veynte y tres, de como le esta bien al marido dissimular algunas faltas de su muger, y mirar por su honra, como por la propria suya. fol. 385.
- Capitulo 24. De quan gran nobleze y Christiandad vsa el hombre, q̄ dexa de matar a su muger hallandola en adulterio, y de lo que en tal caso deve mirar. f. 391
- Capitulo 25. De como el homicida es grauemente atormentado de inquietud y temor, todos los dias de su vida, f. 395.

Capitulo

DE LOS CAPITVLOS.

Capitulo. 26. De como algunos hombres, hã muerto, o repudiado a sus fieles y leales mugeres, por amor de sus mancebas, y de otros q̄ con falsedad las acujaron de adúlteras. f. 403

Capitulo 27. De la rauiosa passion de los celos. f. 409

Capitulo. 28. Que enseña como los maridos deuen corregir y sobrelleuar con inaustria a sus mugeres, quando las quieren emendar de sus yerros. f. 416

Capitulo 29. De los bienes que a algunos maridos han sucedido por las diligencias y meritos de sus buenas y virtuosas mugeres, aunque fueron algunos injustos y malos. f. 419

El quarto tratado del estado de las Biudas, contiene quatro capitulos.

Capitulo primero, De las cosas que mas la biuda deue preciarse, para la conseruacion de su virtud y buena fama. fo. 425.

Capitulo. 2. De la honestidad que deue vsar la biuda en su vestido: y de como se ha de auer fuera de su casa. fo. 440.

Capitulo 3. De como la biuda tiene de criar sus hijos. f. 444

Capitul. 4. Que la buena biuda se deue apartar de qualquiera amor carnal y mundano, y de como el poner su amor en las cosas deste mudo, la impide el amar y seruir a Dios perfectamente. f. 448.

El quinto y vltimo tratado de diuersos capitulos de mugeres en general, contiene treynta y vii capitulos.

Capitulo primero, De como no es buena la demasiada curiosidad, en especial en las mugeres. f. 452.

Capitulo. 2. De la dissimulaciõ y fingimiento, y de la prestexa y facibilidad, que en esto tienen las mugeres. f. 456

Capitulo. 3. De quan peligrosa es la vista y conuersacion de las mugeres. f. 460

Capit. 4. Del vano exercicio de los bayles y danças. f. 466.

Capit. 5. De los costosos traxes y atavios de mugeres. f. 471

Capitulo. 6. De la crueldad de las mugeres. f. 480

Capit. 7. De los daños que por mugeres han venido al mundo. 482.

Capit. 8. De las malas y perjudiciales tercerias. 484

Capit. 9. Del vicio de los afeytes. 489.

Capit. 10. Del suau olor. 493

Capit. 11. De si se deuen descubrir los secretos a las mugeres. 496

Capit. 12. De quan peligroso y malo es, echar maldiciones. 499.

T A B L A

- Capitulo 13. De quan vengativa es la muger. fo. 503
- Capit. 14. De la continencia de algunos varones: y de la cortesía y modestia. que con mugeres se preciaron guardar. f. 509
- Capit. 15. De algunos que de pocos años de edad tuvieron hijos, y otros de muchos años: y de los meses q̄ puede tardar en nacer una criatura. f. 515.
- Cap. 16. De como algunas mugeres se han conuertido en hōbres. 518.
- Cap. 17. Del amor sensual, y de sus malos y eficaces efectos. f. 519.
- Capit. 18. Del vicio de la luxuria, y de los daños y desuenturas que suceden a los que a ella se dan. f. 529
- Capit. 19. De los notables daños que el vicio de la carne haze en la salud y vida corporal, de los que le cometen. f. 538
- Cap. 20. De algunos remedios muy prouechosos y saludables cōtra el vicio carnal. f. 543.
- Cap. 21. De la sed insaciabile que la muger mala tiene por el interesse fo. 551.
- Cap. 22. Del desengaño del ciego y perdido amancebado. 556.
- Capitul. 23. De quan vil y abarida cosa ha sido la ramera entre todas las naciones del mundo. 562
- Capit. 24. De los ensayos e inuenciones de que vsan las malas mugeres para prouocar a los hōbres a su aficion y amor deshonesto. 567.
- Capit. 25. Como en perdiendo la muger la honestidad y verguēça, acomete qualquiera traycion, y maldad. f. 573
- Capit. 26. Como son muy desdichadas las personas que se dan a las aduinaças y hechizerias. 579.
- Cap. 27. De la muger mala, y de sus condiciones y propiedades. 584
- Capit. 28. De las grandes excelencias de las mugeres, y de como nadie deue hablar mal dellas. f. 587.
- Cap. 29. De algunas excelentes mugeres, dotadas de gran sabiduria: entre las quales se ponen las sapientissimas Sybylas. f. 590.
- Cap. 30. De la valētia y fortalez̄a q̄ algunas mugeres hā tenido. f. 595.
- Cap. 31. Del dolor y tristeza con que se despiden los que bien se quieren, quando van a tierras remotas y apartadas: y de algunas mugeres que en este sentimiento se señalaron. fo. 598.

Fin de la Tabla de los tratados y capitulos.

T A B L A

TABLA ALPHABE- TICA, DE LAS MATERIAS Y LVGARES comunes, que se contienen en estos cinco tratados, de la vida politica de todos los estados de niugeres.

A.



- Amor, folio. 46. todo el capitulo.*
Amor, sus definiciones. f. 46. numero. 1.
Amor de Dios en que se conoce. f. 221. nu. 3
Amor de lo celestial se olvida lo terreno. f. 164. n. 4.
Amor demasiado en las criaturas, el daño que haze. f. 153. n. 2. 3.
Amor excessiuo. f. 50. num. 5.
Amor todo lo vence, fo. 48. num. 2. 3. 7. 8. 9. 10.
Amor verdadero siempre permanece. f. 48. nu. 2.
Amor es franco y liberal. f. 51. num. 6.
Amor es atreuido. f. 54. nu. 10. 11.
Amor se halla en las plantas y animales. f. 53. num. 8
Amor, desbasta la rudeza del rustico. 47. n. 1. f. 58. num. 2. f. 423. n. 3
Amar, se deprende con el exercicio. f. 49. nu. 4.
Amor se han de tener los casados. 335. todo el cap.
Amor sensual y sus eficaces y malos efectos. f. 519. t. cap.
Amor sensual cautina la libertad. f. 556. num. 1. 2
Amor sensual como se arrayga mucho. f. 528. n. 10.
Amor con otro amor se olvida. f. 549. n. 7. 8.
Amor, es ocupacion de ociosos. f. 526. num. 9.
Aficion ciega razon. f. 524. n. 6. 7. f. 531. n. 4.
Aya, lo q̄ se requiere para hazer bien su officio. f. 93. tres cap.
Ama las cõdicionẽs q̄ ha de tener, para salir biẽ cõ su cria. 5. n. 6. 7. 8
Apariẽcias exteriores dã muestra de lo interior. f. 26. n. 4. f. 99. n. 1. 2
Arrajan, porque era prohibido en el tẽplo de la buena Dea. f. 72. n. 8
*Animales y aues de poca potencia son de mayores y sonoras voces
que los robustos y suertes. f. 318. n. 23.*
*Alnados solicitados de sus madrastras de mal amor, fol. 357. num
3. 4.*

T A B L A

- A*lulterio y penas deste delicto. 375. todo el cap.
*A*dultera, vsa de gran Christiã dad. el marido q no la mata. f. 391. t. c.
Alcabuetas, a la que dellas sia suceden muchos males. 488. n. 7.
Atauos curiosos concedidos a mugeres. 471. n. 1. 2.
Ajytes. 489. t. c.
Aconsejarse con la muger honesta y sabia. 360. t. c.
Ajrentase mas el hombre del pecado carnal que del espiritual, y porque. 74. n. 1.
Anaricia, puede mucho en la muger. f. 551. todo el cap.
Amancebado, el desengaño de su ceguedad y perdicion. f. 556. t. c. fo. 407. n. 7
Amancebado, quanto tiene da hasta robar los templos. f. 553. n. 3. t. c.

B.

- B*uen exemplo deue dar la prelada. 135. n. 2. f. 94. n. 4. 5
Buẽ exẽplo ha de dar la religiosa en obras y palabras. f. 133. to. c.
Biuda, de lo que mas se deue preciar para conseruar su virtud y buena fama. 425. t. c.
Biuda, quan bien le esta no tornarse a casar. 425. todo el cap.
Biuda, ame el encerramiento. 430. n. 7. f. 442. n. 4
Biuda, sea templada en el comer y beuer. 431. n. 8
Biuda, sea carstatina con los pobres. 433. n. 10.
Biuda, sea humilde. 436. n. 13. 16.
Biuda, sea honesta en su persona. 436. n. 13. 14. 15. 16.
Biuda, que criados ha de recibir y tener, 435. n. 12.
Biuda, guarde honestidad en su vestido y traxe. 440. t. c.
Biuda, aconsejese con gente virtuosa y sabia. 434. n. 11.
Biuda, doctrine y ensene a sus hijos. 433. n. 10
Biuda, lo que ha de enseñar a sus hijos. 443. t. c.
Biuda, el poner su aficion en las cosas de la tierra, la impide el seruir y amar a Dios perfectamente. 448. t. c.
Biuda ociosa y regalada. 432. n. 9. 16
Bayles y danças exercicio de limianos. 466. t. c.

C.

- C*astidad, excelencias desta virtud. f. 63. todo el capit.
Castidad es virtud Angelical. f. 64. n. 2. 9
Castidad es la virtud que mas en la muger respalantece. f. 66. n. 3. 4. 9. fo. 78. n. 5

Castidad.

DE LAS MATERIAS.

- Castidad, con pequeñas causas se pierde, y queda manchada la fama.* 66. num. 3. 4. 5.
Castos son amparados de Dios. 71. n. 7.
Castidad, estimada en mas que la vida. 67. numero. 4. 5. 6. 8. f. 259. num. 13.
Castidad, remedios para conseguirla, 126. todo el c. 543. tod. c.
Castidad, por la presumpcion y soberuia se pierde. f. 448. num. 6.
Casar con su yzual. fo. 275. todo el cap.
Casamiento fundado en interese. 287. todo el cap.
Casamiento con hermosa, y de sus peligros. 281. t. c. f. 297. num. 4.
Casamiento hecho por amores. 292. num. 6. 7. 8.
Casamiento con muger sabia y virtuosa. 294. tod. el cap.
Casamientos felices. f. 299. nu. 1. 2.
Casamientos desastrados. 301. num. 3. 4.
Casada sea recogida. f. 244. nu. 8.
Casada mire a quien dexa entrar en su casa. 311. num. 8.
Casada sea empachosa y honesta con su marido. 315. n. 12. 13.
Casada no ponga en orris los ojos si en su marido. 337. num. 2. 3.
Casada ame la presencia y compañía de su marido. 337. num. 2. 3. 4.
Casada obedezca y estime a su marido, y siruale y consuelele en sus enfermedades y trabajos. 323. todo el cap.
Casada no sea esquiva ni zahareña con su marido. 325. num. 4. 5. fo. 49. num. 3.
Casada puede mucho cõ su marido para persuadirle lo bueno o lo malo. f. 329. todo el ca. f. 362. num. 3. 4.
Casada en que cosas ha de mostrar el amor a su marido. 344. t. el ca.
Casada nunca alabe a su marido las gracias de otra muger. 368. n. 3.
Casada no consienta cosa torpe a su marido. 419. n. 1. 2.
Casada como se ha de auer con su combleza. 407. num. 6.
Casada sea guardosa. 309. nu. 4. 5. f. 321. nu. 3. f. 345. nu. 2.
Casada sea hazendosa. 310. num. 6. 7.
Casada sea limpia y aseada. 314. num. 11.
Casada sea callada, si quiere tener paz. f. 317. todo el cap.
Casada no sea desabruda en su condicion. 312. nu. 9. 10.
Casada como ha de gouernar bien su casa. 320. todo el capit.
Ceremonias, es necessario guardarlas en la religion. 89. num. 2.
Ceremonial de las nonicias. 109. 16. capitulos.
Costumbre es otra naturaleza. f. 99. num. 1.

TABLA

- Confianza, no se ha de hazer si del experimentado y prouado. f. 144.
 numer. 1.
- Confiar en el auxilio de Dios, en las cosas de su seruicio, f. 180. n. 2.
- Clausura, f. 236. todo el cap.
- Cortar los cabellos a las monjas, que significa. f. 204. num. 2.
- Culpas pequeñas se han de evitar, para no incurrir en las mayores,
 fol. 196. num. 4.
- Crueldad de mugeres. 480. todo el cap.
- Curiosidad es ordinaria en las mugeres, y los muchos daños que por
 ella les vienen, 452. todo el cap.
- Conuersacion de mugeres es muy peligrosa. f. 460. todo el cap.
- Carnal, tiene por honra su vicio, 79. num. 6.
- Carnal y vicioso, es comparado al puerco. 77. num. 4.
- Castiga Dios al deshonesto en esta vida. 75. n. 2. 3. 5. f. 532. n. 5. 6
- Castigar la carne para sujetarla. 224. num. 7.
- Cleopatra, los enjayos que v/o para aficionar a su amor. folio. 568.
 num. 3. 4.

D.

- D**onzella las cosas que ha de deprender, y se le han de enseñar,
 fol. 7. todo el cap.
- Donzella, si es bien q sepa leer y escreuir. 12. nu. 8. 9.
- Donzella, la vigilancia con que ha de ser guardada. 14. n. 10.
- Donzella, no la han de confiar de criadas ni parientes. 17. nu. 14
- Donzella, ni de, ni tome con nadie. 15. nu. 12.
- Donzella, no hable con vejezuelas, ni con mugeres no conocidas o de
 mala opinion. 16. num. 13.
- Donzella, mire de quien se fia para no hallarse engañada. 57. t. c.
- Donzella, no se case sin voluntad de sus padres. 25. num. 12.
- Donzella, huya de oyr palabras deshonestas. f. 41. todo el cap.
- Donzella, no sea comilona. 15. num. 11.
- Donzella, sea charitativa. 12. num. 7.
- Donzella, ame la honestidad y buenas ocupaciones, folio. 17. numer.
 15. 16.
- Donzella, sea amiga del recogimiento y encerramiento. folio. 242.
 num. 6. 7.
- Donzella, sea honesta en su trage. f. 475. num. 4.

Donzella

DELAS MATERIAS.

- Donzella, ame el trabajo, y buenos exercicios. f. 80. todo el cap.
 Despreciar cosas grandes es de animo generoso. f. 152. num. 1.
 Despreciar las cosas del mundo por Dios. f. 177. num. 1. 2. f. 184. n. 2.
 Dios, las cosas apartadas de su magestad, no alcançan ser perfecto,
 f. 185. num. 3.
 Dios buelue por el que calla. 318. num. 3
 Documentos y reglas para gouernarle bien las casadas. 305. to. cap.
 Desnudar a la muger es castigo vergonzoso y graue. 383. n. 10.
 Daños que por mugeres han venido. f. 482. todo el cap.
 Dinero, lo mucho que puede. 287. num. 1.
 Diligencia, por la que se pone se conoce quanto se dessea lo que se pre-
 tende. f. 149. num. 1. 2.
 Dishonestidad, vicio afrentoso y vil. f. 74. todo el capit. f. 562. num. 1.
 f. 565. num. 6.
 Dishonesto, de todas es murmurado y tenido en poco. 75. n. 2. 3. 5.
 Dishonestidad no puede encubrirse. f. 75. num. 2. 3.
 Dishonestidad, lo mucho que por este vicio se pierde. 545. n. 3
 Despedirse de los que bien se quieren, con quanto dolor y sentimien-
 to se haze. f. 598. todo el capitulo.
 Despedida, con que era significada. f. 598. num. 1.
 Despidiendo se desta vida, que es lo que mas se siente. f. 603. num. 6.

E.

- E**ncuentro de dolor sera el de los Complices en los pecados, quan-
 do se toparen en el infierno. 537. num. 9.
 Escoger lo sancto, y aborrecer lo profano. 157. num. 3
 Executar los buenos propositos, y no solo amagar. 165. num. 2.
 Estima se en mucho, lo que mucho cuesta. 168. num. 2.
 Exemplo, persuade mas que las palabras. 94. num. 4. 5.
 Enredos de que vsa el sensual amante. 57. m. 1. 2.
 Eunuchos y niños, porque no encaluecen. f. 538. num. 2.
 Espere en Dios el peccador, aunque le parezca que su mal es sin reme-
 dio. f. 543. num. 1.

F.

- F**ama buena. fol. 46. num. 3.
 Falsedad del hombre. f. 57. num. 1. 8.

Faltas

TABLA

Faltas del dicipulo, se atribuyen al Maestro f. 98. num. 8.
 Favorece Dios las buenas obras y trabajos, f. 168. nu. 2. 3.
 Fingir y disimular, es muy facil en las mugeres. fo. 456. tod. cap.
 Fingir, quando es licito, f. 456. num. 1. 2.
 Fortaleza y valentia de mugeres. f. 595. todo el capit.

H.

Humildad, f. 166. n. 3. fo. 186. num. 4.
 Humilde, busca inuenciones para disminuirse y deshazerse
 solo. 30. num. 3. 5.
 Humilla Dios a sus siervos para leuantarlos mas. f. 151. num. 5.
 Hartura ni de cansajo no se halla en las cosas de la tierra, f. 146. n. i.
 Hallase Dios en los trabajos, fo. 211. num. 4.
 Hermosura y sus excellencias, f. 23. num. 1. 2. 3. 4. 5.
 Hermosura, los daños que causa, f. 29. num. 6. 7. 8. 9. 10.
 Hermosura, quan poco dura. f. 286. num. 6. 7.
 Hermosura perfecta esta en solo Dios, f. 33. num. 30.
 Hÿos de mala madre, f. 565. num. 5.
 Hÿos auidos siendo de pocos años, y de muchos, f. 515. todo el cap.
 Homicida, es siempre atormentado de inquietud y temor, folio. 395.
 to o el cap.
 Hombre es de mayor excelencia que la muger, f. 323. num. 1.
 Hombres continentes y castos, f. 509. todo el cap.
 Hombres vieiosos que murieron en el acto carnal, f. 540. num. 4.
 Hombre no se deve sujetar de su muger. f. 323. num. 2. 3.
 Hombre, no alabe ni publique las gracias de su muger, f. 366. t. cap.
 Hombre, dissimule las faltas de su muger, y mire por su honra, folio
 385. todo el capit.
 Hombres que há repudiado o muerto a sus leales mugeres, por amor
 de sus amigas, f. 403. to lo el capit.
 Hombre como ha de emendar a su muger con industria, f. 416. t. e.
 Hombre huya del consejo de la muger deshonestá y mala, folio. 362.
 num. 3. 4.
 Hora de la muerte, lo que entonces se encomienda a los amigos, nun
 ca se oluida, f. 604. num. 7.
 Hechizeros, siempre son muy desdichados, f. 579. to' o el cap.

I.

DE LAS MATERIAS.

I.

- I**nstruccion para las Maestras de novicias. fo. 91. tres cap.
 Industria y arte, lo que alcanza y doma. f. 103. num. 3
 Instruccion para el gouierno de la Prelada. f. 135. todo el capitulo.
 Inobediencia. f. 230. todo el capit.
 Inquietar y prouocar a mal a las monjas, es pecado grauissimo. f. 261
 todo el cap.

L.

- L**eccion de libros profanos, los daños que causa. f. 41. todo el cap.
 Leccion de libros buenos, los prouechos que haze. f. 44. n. 4. 5.
 Lugar sancto se ha de escoger para seruir a Dios. f. 138. todo el cap.
 Lealtad de uen guardarse los casados. f. 370. todo el cap.
 Leche, qual es mejor para criar el niño. f. 5. n. 6. 7. 8.
 Luxuria, que sea, y sus efectos. f. 529. todo el cap.
 Luxuria, no perdona a nadie. f. 530. n. 3. 4.
 Luxuria, los grandes daños que haze en los Principes. fo. 534. num.
 7. 8. 9.
 Luxuria, trae consigo el castigo. fo. 532. numero. 5. 6. fol. 75. numero.
 2. 3. 5.
 Luxuria, perjudica mucho a la vista. f. 539. num. 3.
 Luxuria, el daño que haze en la salud y vida corporal. f. 538. tod. c.

M.

- M**aestra de novicias, lo que ha de enseñar. f. 107. todo el cap.
 Maestra, conozca bien las condiciones de sus dicipulas. fo. 99.
 num. 1. 2.
 Maestra, imponga luego en virtuosas costumbres a sus dicipulas. fo.
 96. num. 6. 7.
 Maestra, llene con paciencia los trabajos de su oficio. fol. 104. num.
 4. 5.
 Maestra, tenga valor y pecho para corregir y castigar. f. 105. nu. 5.
 Maestra, ha de ser estimada de sus dicipulas. f. 105. n. 5.
 Morir al mundo. f. 192. n. 3. 4. f. 220. todo el cap.
 Mortificarnos para alcanzar de Dios lo que le pedimos. fo. 223. num.
 5. 6.
 Memoria de Dios, refrena los vicios, y alcanza consuelo espiritual.
 fo. 217. to. lo el cap.

T A B L A

- Maldiciones, quan malo es echarlas. f. 499. todo el capitulo.*
Maldiciones, tenidas por suficiente pena de graues culpas. f. 500. n. 8.
Menstruo, los daños que haze. f. 460. num. 1.
Madres crien sus hijos a sus pechos. f. 1. todo el cap.
Madres, como han de criar sus hijas en virtuosas costumbres. f. 7. todo el capitulo. f. 224. n. 7.
Mastras, como se han de auer con sus alnados. f. 356. todo el cap.
Muger, ha de ser tratada con cortesia. f. 346. tod. c.
Muger, ha de ser crecida de cuerpo. f. 283. num. 3.
Mugeres que se han conuertido en hombres. f. 518. tod. c.
Muger. es muy poderosa para el mal. f. 329. n. 1. 2. 5. 6.
Muger muy retorica, es molesta a su marido. f. 319. n. 4.
Muger, es antojadiza. f. 347. num. 2.
Muger tocada de mal amor, como ha de ser corregida. f. 384. todo el capitulo. f. 526. num. 9.
Mugeres, los bienes que por ellas han venido a algunos hombres. fo. 419. todo el cap.
Muger mala, es muy interessable. f. 551. todo el cap.
Muger mala, los ensayos que haze para ser querida. fo. 567. todo el capitulo.
Muger, en perdiendo su honestidad y verguenga, comete qualquiera maldad y traycion. f. 573. todo el cap.
Muger mala, sus condiciones y propiedades. f. 584. todo el cap.
Muger huydiza si se ha de buscar. f. 586. n. 5.
Muger buena sus grandes bienes y excelencias. fo. 587. todo el cap.
Mugeres, no se deve dezir mal dellas. f. 587. todo el capitulo.

N.

- N***Niño, el regimiento con que se ha de criar. f. 5. n. 5. f. 6. n. 7.*
Niño, luego ha de ser impuesto en virtuosas costumbres. f. 8. n. 2. fi 13. num. 9. 10. 96. n. 6. 7.
Niña, sea enseñada en las cosas del seruicio de Dios. f. 8. n. 3.
Niña, lo que se le ha de enseñar. f. 9. n. 4.
Niños, lluen con paciencia las madres sus muertes. f. 354. n. 3. 4.
Niños, los meses que pueden tardar en nacer. f. 516. num. 3.
Nueras, deuen reuencenciar sus suegras. f. 350. todo el cap.

DELAS MATERIAS.

O.

- O**bediencia prompta. fo. 233. to. lo el capitulo.
 Obediencia. f. 225. todo el capitulo.
 Obediencia, lo que con ella se grangea. 123. num. 1.
 Obedecer a los Prelados, aunque sean malos. 234. num. 2.
 Offensa de Dios, los daños que trae consigo. f. 182. n. 4.
 Ocasiones malas han se de huyr. f. 154. num. 4. 5.
 Ocasión para bien. f. 140. num. 3.
 Ociosidad, vicio aborrecible en las mugeres. 82. todo el cap.
 Oficios, han se de dar a los experimentados. 92. n. 2. 3.
 Orpheo, porque causa le mataron las mugeres. 504. num. 1.
 Olores suaves. 493. todo el capitulo.
 Olor, no da sustancia ni mantenimiento. 495. num. 3.
 Ofrenda de la ramera, comparada con la sancta escriptura a la del perro. fo. 562. num. 2. 3.

P.

- P**relado, lo que ha de hazer por sus ovejas. f. 136. num. 3. 4.
 Padres, son premiados de Dios, si crian bien sus hijos. f. 7. num. 1.
 Profesiones veinte y quatro, fo. 138.
 Paciencia. fo. 179. num. 3. 4.
 Premio, ofrecele Dios al gusto de cada vno. 174. nu. 1. 2.
 Prometer Dios galardonar las buenas obras, importa mucho para su birlas de punto. 197. num. 1. 2.
 Perseuerancia. fo. 201. num. 1. f. 211. todo el capitulo.
 Pecador desamparado de Dios, todos lo persiguen. 181. num. 3.
 Presenta Christo a su eterno Padre los trabajos de sus siervos. 169. n. 3.
 Pobreza sancta. f. 125. todo el capitulo, f. 175. num. 3. 4.
 Piedad en animales. f. 2. n. 2.
 Prodigia es la muger, para cumplir sus antojos. f. 473. num. 3.
 Preñada, el apercibo que ha de hazer para el parto. 352. to. lo el cap.
 Pecado, el remordimiento que dexa en la conciencia. 397. n. 3. 5.

R.

- R**eligion, que cosa sea. fo. 144. nu. 1. f. 210. num. 3.
 Religion, es vn puerto seguro. f. 147. num. 2. f. 171. nu. 1.
 Religion, assi como el bueno viene a ella por su bien, assi el malo viene a ella por su mal. f. 161. num. 1. 2.

Reli-

T A B L A

- Maldiciones, quan malo es echarlas. f. 499. todo el capitulo.
 Maldiciones, tenidas por suficiente pena de graues culpas. f. 500. n. 2.
 Menstruo, los daños que haze. f. 460. num. 1.
 Madres crien sus hijos a sus pechos. f. 1. todo el cap.
 Madres, como han de criar sus hijas en virtuosas costumbres. f. 7. todo el capitulo. f. 224. n. 7.
 Madrastras, como se han de auer con sus alnados. 356. todo el cap.
 Muger, ha de ser tratada con cortesia. f. 346. tod. c.
 Muger, ha de ser crecida de cuerpo. f. 283. num. 3.
 Mugeres que se han conuertido en hombres. f. 518. tod. c.
 Muger, es muy poderosa para el mal. f. 329. n. 1. 2. 5. 6.
 Muger muy retorica, es molesta a su marido. f. 319. n. 4.
 Muger, es antojadiza. f. 347. num. 2.
 Muger tocada de mal amor, como ha de ser corregida. f. 384. todo el capitulo. f. 526. num. 9.
 Mugeres, los bienes que por ellas han venido a algunos hombres. fo. 419. todo el cap.
 Muger mala, es muy interressable. f. 551. todo el cap.
 Muger mala, los ensayos que haze para ser querida. fo. 567. todo el capitulo.
 Muger, en perdiendo la honestidad y verguensa, comete qualquiera maldad y traycion. f. 573. todo el cap.
 Muger mala, sus condiciones y propiedades. f. 584. todo el cap.
 Muger huydiza si se ha de buscar. f. 586. n. 5.
 Muger buena sus grandes bienes y excellencias. fo. 587. todo el cap.
 Mugeres, no se dene dezir mal dellas. f. 587. todo el capitulo.

N.

- N**iño, el regimiento con que se ha de criar. f. 5. n. 5. f. 6. n. 7.
 Niño, luego ha de ser impuesto en virtuosas costumbres. f. 8. n. 2. f. 13. num. 9. fo. 96. n. 6. 7.
 Niña, sea enseñada en las cosas del seruicio de Dios. f. 8. n. 3.
 Niño, lo que se le ha de enseñar. f. 9. n. 4.
 Niños, lluen con paciencia las madres sus muertes. f. 354. n. 3. 4.
 Niños, los meses que pueden tardar en nacer. f. 516. num. 3.
 Nueras, deuen reuerenciar sus suegras. f. 350. todo el cap.

DELAS MATERIAS.

O.

- O**bediencia prompta. fo. 233. to. lo el capitulo.
 Obediencia. f. 225. todo el capitulo.
 Obediencia, lo que con ella se grangea. 123. num. 1.
 Obedecer a los Prelados, aunque sean malos. 234. num. 2.
 Ofensa de Dios, los daños que trae consigo. f. 182. n. 4.
 Ocasiones malas han se de huyr. f. 154. num. 4. 5.
 Ocasión para bien. f. 140. num. 3.
 Ociosidad, vicio aborrecible en las mugeres. 82. todo el cap.
 Oficios, han se de dar a los experimentados. 92. n. 2. 3.
 Orphco, porque causa le mataron las mugeres. 504. num. 1.
 Olores suaves. 493. todo el capitulo.
 Olor, no da sustancia ni mantenimiento. 495. num. 3.
 Ofrenda de la ramera, comparada en la sancta escriptura a la del perro. fo. 562. num. 2. 3.

P.

- P**relado, lo que ha de hazer por sus ovejas. f. 136. num. 3. 4.
 Padres, son premiados de Dios, si crian bien sus hijos. f. 7. num. 1.
 Profesiones veinte y quatro, fo. 138.
 Paciencia. fo. 179. num. 3. 4.
 Premio, ofrecele Dios al gusto de cada vno. 174. nu. 1. 2.
 Prometer Dios galardonar las buenas obras, importa mucho para subir las de punto. 197. num. 1. 2.
 Perseuerancia. fo. 201. num. 1. f. 211. todo el capitulo.
 Pecador desamparado de Dios, todos lo persiguen. 181. num. 3.
 Presenta Christo a su eterno Padre los trabajos de sus siervos. 169. n. 3.
 Pobreza sancta. f. 125. todo el capitulo, f. 175. num. 3. 4.
 Piedad en animales. f. 2. n. 2.
 Prodigiosa es la muger, para cumplir sus antojos. f. 473. num. 3.
 Preñada, el apercibo que ha de hazer para el parto. 352. to. lo el cap.
 Pecado, el remordimiento que dexa en la conciencia. 397. n. 3. 5.

R.

- R**eligion, que cosa sea. fo. 144. nu. 1. f. 210. num. 3.
 Religion, es vn puerto seguro. f. 147. num. 2. f. 171. nu. 1.
 Religion, assi como el bueno viene a ella por su bien, assi el malo viene a ella por su mal. f. 161. num. 1. 2.

Reli-

TABLA

- Religion aunque es pobre tiene mucho que dar. f. 174. num. 2.
 Religion, la merced que haze Dios al que trae a ella. f. 186. num. 1.
 fol. 209. num. 1.
 Religion, los buenos efectos que causa este estado. f. 193. num. 1.
 Religion, conuerte los vicios en virtudes. 156. nu. 2. f. 207. n. 2.
 Religion, los bienes y excelencias de este estado. 267. to do el ca.
 Religiosa, huya del mundo, y de sus cosas. 164. num. 1. fol. 170. num. 4
 Religiosa, no se descuende de obrar bien por estar en la religion. f. 206
 num. 2. 3.
 Religiosa, viene a la religio a padecer trabajos y persecuciones. f. 194
 num. 2. 3. f. 210. num. 3.
 Religiosa, huya las malas conuersaciones, y vanos pensamientos. fol.
 205. num. 2.
 Religiosa que no sigue la vida y passos de su Capita y patrona, es cau
 sa derisa y escarnio. 155. num. 1. †
 Religiosa, la honestidad y limpieza con que se ha de conseruar. f. 246
 todo el capit.
 Reprehension a vna religiofa errada. 250. n. 5. 6. 7. 8. 9.
 Reprehension a las que impiden a otras no sean religiosas. folio. 207.
 num. 3.
 Resignar la propia voluntad. en las manos de Dios. fol. 145. nume. 3.
 fol. 188. num. 3.
 Referir a Dios todo bien, y no a si propia. f. 143. num. 3.
 Remedios contra el vicio carnal. fol. 543. todo el ca. f. 126. todo el ca.
 fol. 546. num. 4. 5.
 Ramera, es muy costosa al que la sustenta. f. 407 num. 7. f. 555. n. 6.
 Ramera, quan vil y abatida cosa es, y ha sido siempre. f. 562. todo el c.
 Ramera, es muy interesable. 551. todo el cap. f. 560. num. 5.
 Ramera, nunca medra con sus torpes ganancias. 558. num. 3. 4.

S.

- S**eguir a Dios es summa felicidad. f. 206. num. 1. 2.
 Sacrificarse a Dios con obra y voluntad. 127. num. 2.
 Seruir a Dios con seruir. fol. 166. num. 2. fol. 172. num. 2. 3. fo. 199. n.
 3. f. 203. num. 1.
 Siuendo a Dios, se goza de la verdadera quietud. f. 183. num. 1. 2.
 Seguir el exemplo del Capitan y señor. f. 222. num. 4. 4

Suffrir

DE LAS MATERIAS.

- Sufrir con paciencia las injurias.* fo. 160. num. 3. f. 221. num. 2.
Sacramento del matrimonio, y con lo que es mas engrandezido. fol. 273. todo el capitulo.
Señoras, que se preciaron de hilanderas, y de hazer otras labores. fol. 80. todo el cap.
Soberuia, trae inquieta y desconsolada a la religiosa. f. 151. n. 4.
Secretos, si se deuen descubrir a mugeres. f. 496. todo el cap.
Secreto, se preciaron guardar algunas mugeres. f. 498. num. 3.
Señal para conocer en el primero parto, las vezes que vna muger ha de parir: y los que seran hijos, o hijas. f. 517. num. 4.
Señales para conocer a quien ama vna persona. f. 526. num. 9.
Sobresaltos con que andan los sensuales amadores. f. 526. num. 8.
Sacerdote, erale prohibido el casarse con ramera, y el mirarla. f. 565. num. 5.
Sacrificio de la ramera, mandaua Dios no fuesse recebido en el templo. f. 562. num. 2. 3.
Salis mugeres. f. 590. todo el cap.
Sybylas, fueron muy sabias, y prophetisas. f. 592. num. 3. 4.

T.

- T**rabajar nos conuiene en esta vida. f. 159. n. 2. f. 167. n. 1. 2.
Trabajos, con la memoria de la muerte son faciles de llevar. 173. num. 4.
Trabajar por Dios, en poco tiempo luce mucho. 158. num. 1. 2.
Trabajos, con el fauor de Dios se hazen suaues. 180. num. 1.
Trabajos passados por Dios, el alegria que causan. 142. num. 2.
Tener a Dios presente para no le ofender. 141. num. 1. f. 217. todo el c.
Tesoro no se ha de descubrir. 369. num. 4.
Tercerías malas. 484. todo el cap.
Trazos costosos de mugeres. 471. todo el cap.
Trazos nuevos vedados. 478. num. 8.

V.

- V**oto, es muy acepto a Dios. f. 141. num. 1.
Voto, ha se de cumplir. 190. num. 1. 2.
Voto, para cumplirle son menester otras virtudes. 148. num. 3. 4.
Virtud, el animo que se ha de poner para alcanzarla. 163. num. 3.
Verguenga f. 34. todo el cap.

TABLA

- Vergüenza en el peccador suele ser causa de conuertirle. f. 39. num. 8.
 Virgen, las excelencias de este estado. f. 20. num. 18. 19. 20.
 Virginitad, el cuydado con que deue guardarse. f. 14. num. 10.
 Virginitad, remedios para conseruarla. f. 19. num. 17.
 Velo de las Monjas, lo que significa. f. 202. num. 2. 3.
 Virgines Vestales. f. 256. num. 10. 11.
 Venus, dos se veneraron, honesta y deshonesta. f. 77. num. 4.
 Vestidura, en esta vida ha de ser aspera y despreciada, para merecer
 la preciosa y gloriosa en la otra. f. 479. num. 9.
 Vista de la muger, es muy peligrosa. f. 460. todo el cap.
 Vengativa es la muger. f. 504. todo el cap.
 Vengase la muger, aun del enemigo muerto. f. 508. num. 4.
 Venus a sola esta diosa era sacrificado el puerco, y porque. f. 564. n. 4.
 Venus casaron con Marte los Poetas: porque a donde esta la luxuria,
 alli estan los pleytos, muertes y crueldad. f. 577. nu. 6.

Z.

- Zelos, que cosa sean, y de sus estraños efectos. f. 409. todo el capit.
 Zelo, as, no han sido algunos mugeres. f. 412. num. 4.
 Zelos, no deue dar la muger ocañõ a q̃ su marido los tēga. f. 414. n. 7. 8.
 Zelos, como han de vsar dellõs los casados. f. 413. num. 5. 6.
 Zelos tiene Dios del q̃ cõ demasia pone su amor en las criaturas. 416. n. 9.

A Qui se da fin a la Tabla Alphiabetica de los cinco Tratados de la Vida Politica de los estados de mugeres, a honra y gloria de Iesu Christo Redemptor y Señor nuestro, y de su purissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, y del Seraphico Padre S. Francisco: con fauor y auxilio de los quales, esta obra ha salido a luz: el qual humildemente inuoco, para que otros dos Tratados de Vida Politica, tocantes a la reformation de las costumbres de diuerfos estados, que quedo acabando, los vea en el mesmo punto: para gloria de su diuina Magestad (de quien todo bien procede) y prouecho de su Republica Christiana. Y si a esta obra le diere Dios ventura para que sea bien recebida y aceptata, esto me alentara a sacar con breuedad a luz lo que prometo. El Espiritu sancto lo ordene como mas se sirua, y nos de su gracia.

Amen.

EN ALCALA,

En casa de Iuan Graciã, que sea en glo-
ria, Año. M. D. X C I X.

